

# 2023

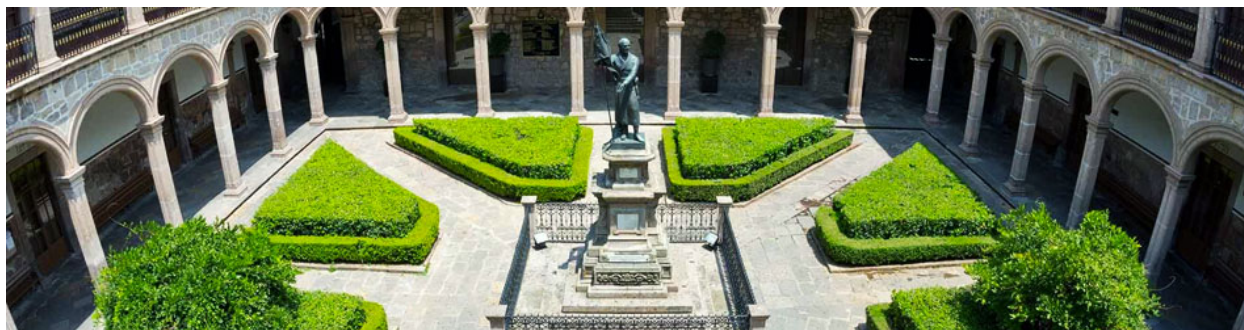
## Universidad de excelencia: Leer y escribir



## Neoliberal versus Humanista-científica

Eduardo Ochoa Hernández  
Gladys Juárez Cisneros  
Nicolás Zamudio Hernández  
Lizbeth Guadalupe Villalon Magallan  
Rogelio Ochoa Barragán  
Héctor Javier Anselmo Villegas Moreno  
Salomón Eduardo Borjas García





# Universidad de excelencia: Leer y escribir

Autores:

Eduardo Ochoa Hernández  
Nicolás Zamudio Hernández  
Gladys Juárez Cisneros  
Héctor Javier Anselmo Villegas Moreno  
Rogelio Ochoa Barragán  
Lizbeth Guadalupe Villalon Magallan  
Salomón Eduardo Borjas García  
Ana Cecilia López Bejarano  
Estrada López Brittany Dayan  
Berenice Yahuaca Juárez  
Juan Alejandro Cortez Rangel  
Dyonisos Castillo Valle  
Daniela Fernández Gómez  
Marco Antonio Alemán Méndez  
Nestor Alejandro Muñoz Ruiz  
Neftali Rangel García  
Nicolás Abraham Zamudio Durán  
José Fabián Sánchez López  
Mitzi Arismel Pérez Díaz  
Pedro Gallegos Facio  
Filho Enrique Borjas García

**ISBN:** 978-607-8416-27-1

Morelia, Michoacán, Mayo de 2023



*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*

*Libertad Académica Nicolaita LAN/QFB*

*PRESENTA:*

# Universidad de excelencia: Leer y escribir

Autores:

Eduardo Ochoa Hernández  
Nicolás Zamudio Hernández  
Gladys Juárez Cisneros  
Héctor Javier Anselmo Villegas Moreno  
Rogelio Ochoa Barragán  
Lizbeth Guadalupe Villalon Magallan  
Salomón Eduardo Borjas García  
Ana Cecilia López Bejarano  
Estrada López Brittanny Dayan  
Berenice Yahuaca Juárez  
Juan Alejandro Cortez Rangel  
Dyonisos Castillo Valle  
Daniela Fernández Gómez  
Marco Antonio Alemán Méndez  
Nestor Alejandro Muñoz Ruiz  
Neftali Rangel García  
Nicolás Abraham Zamudio Durán  
José Fabián Sánchez López  
Mitzi Arismel Pérez Díaz  
Pedro Gallegos Facio  
Filho Enrique Borjas García

*Título original de la obra:*

Ochoa H. E., *et al.* (2023) Universidad de excelencia: Leer y escribir. Morelia: UMSNH-LAN

Copyright © 2023

Tzintzuntzán No. 173 Col. Matamoros C.P. 58240, Edificio E planta alta Morelia, Michoacán. México. MX

Teléfono 4432-731569. Email: [cohqfb@yahoo.com.mx](mailto:cohqfb@yahoo.com.mx)

**ISBN:** 978-607-8416-27-1



**Programa:** Profesor escritor.

Esta obra fue publicada originalmente en Internet bajo la categoría de contenido abierto sobre la URL: <http://www.libertadacademica.com> mismo título y versión de contenido digital. Este es un trabajo de autoría publicado sobre Internet Copyright © 2023 por la LAN/UMSNH protegido por las leyes de derechos de propiedad de los Estados Unidos Mexicanos. No puede ser reproducido, copiado, publicado, prestado a otras personas o entidades sin el permiso explícito por escrito de LAN o por los Autores.



## Directorio

Dra. Yarabí Ávila González  
Rectora

Dr. Zoe Tamar Infante Jiménez  
Secretario General

Dra. Angélica Guadalupe Zamudio de la Cruz  
Secretaria Académica

D.C.E. Javier Cervantes Rodríguez  
Secretario Administrativo

Mtra. Mónica Gutiérrez Legorreta  
Secretaria Auxiliar

C.P. Enrique Eduardo Román García  
Tesorero

Dr. Miguel Ángel Villa  
Secretario de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Dr. Raúl Carrera Castillo  
Abogado General

Mtra. María Etelvina Rubio Rangel  
Contralora

Dr. Jesús Campos García  
Coordinador de la Investigación Científica

Dra. Martha Patricia Sujol Méndez  
Coordinador de Bachillerato

Dra. Karina Mariela Figueroa Mora  
Directora de Tecnologías de la Información y Comunicación

M.I. Cindy Lara Gómez  
Coordinadora de Planeación, Infraestructura y Fortalecimiento Universitario

Dra. Arauci Siloe López Huéramo  
Secretaria de Acceso a la información

# Contenido

0. Perdón por mis erratas, son porque soy humano...	1
0.1 Planteamiento del problema	5
1.1 Universidad neoliberal <i>versus</i> excelencia	7
1.2 Universidad	8
1.3 Síntesis de la hipótesis	10
1.4 Investigaciones de apoyo a la propuesta	11
1.5 El seminario como mecanismo de la excelencia en la educación universitaria	12
1.6 El diseño discursivo de la literatura que cambia a los estudiantes	20
1.7 Un nuevo tipo de universidad	23
1.8 Justicia epistemológica	25
1.9 Fortalecer con tradición científica	37
1.10 La inteligencia artificial en la formación universitaria de pensadores ilustrados	44
2. Justificación de la escritura de disertación	46
2.1 Escribir teoría	49
2.2 Modos de conocer teórico	52
2.3 Teoría constructivista fundamentada	55
2.4 Texto de reflexión crítica	56
2.5 Privilegio de aprender desde la literatura científica	64
2.6 Las unidades de pensamiento	65
2.7 Especulación hipotética deductiva o inductiva	67
2.8 Comenzar a escribir	69
2.9 Producir el significado	72
2.9.1 El contenido del pensamiento	81
3. El gran desafío de formar al universitario	83
3.1 ¿Cómo no matar nuestro talento en la universidad burocrática?	87
3.2 Estar derrotado frente a nuestro propio texto	91
3.3 A mi manera...	93
3.4 Escribir una historia, de las pizcas de otras historias	97
3.5 Pensar en el arte de escribir, no es un tema impersonal	98
3.6 ¡Importa escribir!	101
3.7 Salir de todo este ruido y así hacer una especie de música de la ciencia	103
3.8 ¿Por qué construir la tradición de escribir en la universidad?	105
3.9 El profesor universitario trabajador del conocimiento	113
3.10 Las universidades que cambian el mundo	115
3.11 La obra literaria en nuestra universidad	117
3.12 ¿La literatura ilumina el funcionamiento de nuestra mente?	119
3.13 La sabiduría depositada en libros	123

3.14 Literatura versus información	124
3.15 La literatura empuja fuera del espacio de confort a los estudiantes	126
3.16 Escribir prosa en la academia universitaria	127
3.17 Todos juntos ahora dentro de la literatura	129
3.18 Aprender un mal conocimiento es la ruina	130
3.19 La trinchera de las letras	136
3.20 Encuentro con las letras	139
3.21 El motor del placer	140
3.22 Leer es un inacabado camino de realización para poder ser	141
4.1 Despedirnos con el peso ausente de las letras	143
4.2 La prosa como velocidad	148
4.3 La transformación de la escritura científica ayudó a crear el discurso académico	152
4.4 El curso de escritura en la universidad	154
4.5 Lograr una escritura	156
4.6 Los caminos del descubrimiento...	159
4.7 La imagen del escritor	163
4.8 Letras y pinceles	165
4.9 La poesía, ese yo individual expresado en pensamiento de una personalidad	165
4.10 Filosofía como camino	167
4.11 Cuando llegue al lugar correcto, creo que pintaré un puerta y caminare a través de ella	171
4.12 ¿Qué motiva como escritor?	172
4.13 Armar un libro es interesante y estimulante	173
4.14 Un científico debería escribir 365 páginas por año	174
4.15 Formar el carácter científico	176
4.16 La línea de palabras que escribes tejen tu propio corazón	177
4.17 Las universidades que cambian el mundo	183
4.18 ¿Cómo había llegado el momento de ser tan ruidoso en primer lugar?	185
4.19 Salir de todo este ruido y así hacer una especie de música de la ciencia	187
4.20 Escribir frases y sentencias	188
5.1 Obra y autor	190
5.2 ¿Qué se siente escribir en la educación universitaria?	193
5.3 La fuerza radical de nuestro Yo-historia	195
5.4 Sin libertad para escribir libros	195
5.5 ¿Cómo dar mantenimiento por envejecimiento del lenguaje?	197
5.6 El profesor se olvida que la literatura le permite al estudiante escucharse a sí mismo	204
5.7 Al científico lo educamos en el arte de pensar al escribir la ciencia...	205
5.8 Escribir texto académico: es pasar por revisiones de borradores de un manuscrito	208
5.9 Los escritores son pensadores y aprendices también por toda la vida	209
5.10 Escribir es revisar texto exhaustivamente	210
5.11 La buena escritura es la escritura persuasiva	216
5.12 Regresemos a casa estudiante universitario...	217
5.13 El libro en el corazón de la virtud humana	219
5.14 ¿Qué pasa con los motivos para convertirse en científico en primer lugar?	219

5.15 El científico no puede ser excluido del arte de pensar en el laboratorio	221
5.16 ¿Cómo puede equiparse el intelecto para ser un buen científico?	223
5.17 Ensayar, el verbo de la síntesis	225
Referencias	228



## **0. Perdón por mis erratas, son porque soy humano...**

Las erratas son datos inequívocos de una escritura original y, la exigencia de aplicar revisión de borradores como proceso intelectual del arte de la literatura científica y de ficción. Componer escritura, es capturar los pensamientos de la corriente de conciencia de una persona particular que está pensando. Karen Russell nos dice: escribir es como escalar una montaña y pasar por tus propios huesos en el camino<sup>1</sup>. ¿Qué es lo que está haciendo, exactamente, cuando está escribiendo, llenando páginas por horas en su escritorio? Escribir es vivir en las garras de la incertidumbre, reconociendo el favor de la necesidad de hablar; la fuerza que se apoya en la literatura para hacer lo que hace. Dicha fuerza la podemos expresar en su acción para seducir al tiempo, iluminar con una flor inocente la ignorancia, motivar las preocupaciones por la búsqueda de la realidad, educar la conciencia del sentido en la sabiduría de Shakespeare y en el buen humor de Cervantes.

¿Debemos aprender gramática como nuestro primer paso? Estudios recientes de aplicación de la gramática vinculada a las demandas de la escritura en la enseñanza, reportan un impacto positivo significativo en la escritura<sup>2</sup>. La respuesta es, estar atentos a conocer la gramática, el puntuado y su arte en los lenguajes naturales y artificiales.

¿Si nos señalan nuestras erratas, nos beneficia? La retroalimentación ortográfica y gramatical por sí sola no tiene efecto en la calidad del primer borrador de los estudiantes. La estrategia, dar oportunidad de revisar el manuscrito, contribuye a mejorar la calidad del texto en los estudiantes; pero solo la retroalimentación de ortografía y gramática brinda beneficios modestos y complementarios a los escritores<sup>3</sup>.

El cerebro humano claramente no puede hacer simultáneamente las tareas de revisión de gramática y ortografía, y realizar procesos semánticos (epistémicos, conceptuales y ontológicos<sup>4</sup>). Escribir un primer borrador es centrarnos en la semántica, y procesos posteriores de reescritura pueden atender la gramática y ortografía. Esto es importante considerarlo al evaluar textos de aprendices.

Sistemas automáticos de corrección de erratas son valiosos. Para la corrección de errores de la gramática, si hay errores en las unidades semánticas (palabras y

oraciones), inevitablemente afectará el análisis del texto posterior y la comprensión semántica y, en última instancia, reducirá el rendimiento general del sistema de aplicación práctica. Por lo tanto, la detección y corrección inteligente de errores de palabra y errores gramaticales en textos es uno de los puntos clave y difíciles del procesamiento del lenguaje natural<sup>5</sup>.

Pensar al escribir solo puede ocurrir si se escribe todos los días. Los datos indican que la calidad de escritura de las composiciones mejora junto con la calidad de escritura cuando se escribe todos los días, los hallazgos sugieren el uso diario de tomar notas, promueve la escritura<sup>6</sup>.

Leer y escribir para aprender a pensar es el modelo más eficaz. Los estudiantes perciben en gran medida los efectos positivos de integrar la lectura y la escritura en las lecciones de escritura con respecto al lenguaje, la organización, el contenido, el logro comunicativo, la evaluación y la eficacia racional<sup>7</sup>. El léxico mental es un sistema cognitivo complejo que representa información sobre las palabras/conceptos que uno conoce. Décadas de experimentos psicológicos han demostrado que las asociaciones conceptuales a través de múltiples niveles cognitivos interactivos pueden influir en gran medida en la adquisición, el almacenamiento y el procesamiento de palabras<sup>8</sup>. La riqueza semántica (que captura nuestras lecturas) impacta diferencialmente la calidad y cantidad de ideas generadas, y en los procesos de control cognitivo que pueden facilitar la producción de ideas<sup>9</sup>.

Estamos perdiendo más personas en su éxito profesional por falta de aprender a pensar que por violencia en las calles. Esto es lo que se conoce como **injusticia epistemológica**, se manifiesta con implicaciones éticas en el acceso abierto al pensamiento científico: beneficio reducido (eficiencia), mayor daño (como consecuencia de una ciencia de baja calidad), engaño y manipulación (autonomía reducida) y falta de confiabilidad<sup>10</sup>.

A lo largo de los años, hemos llegado a creer que la revisión y la reescritura son lo más importante que implica una buena escritura: escribir exitosamente no solo es aprovechar la explosión de inspiración por placentera que sea. Se requiere trabajo diario sostenido de leer y escribir acercándose a estilos de su ideal imaginado para decir las cosas. Pulir un texto por etapas de revisión y reescritura, es lo que permite

crear la literatura. Los borradores podemos verlos como etapas de escritura en el arte de pensar.

La escritura que debemos lograr de acuerdo con Steven Pinker: “la palabra escrita, tendría que dominar las herramientas intelectuales del razonamiento certero. Estas incluyen la lógica, el pensamiento crítico, la probabilidad, la correlación y la causalidad, las maneras óptimas de ajustar nuestras creencias y comprometernos con decisiones con pruebas inciertas, y los criterios para tomar decisiones racionales tanto en solitario como con otras personas<sup>11</sup>”.

El lenguaje es una capacidad cognitiva central en la comunicación e interacción humana. Involucra muchos componentes lingüísticos diferentes, que incluyen fonología, morfología, sintaxis, semántica y pragmática<sup>12</sup>. A lo largo del complejo proceso que permite una comunicación eficiente a través del lenguaje, una pregunta crucial es: ¿Cómo los humanos comprenden y producen resultados lingüísticos significativos? Una suposición crítica con respecto a la realización de tales habilidades de comunicación es la disponibilidad de representación conceptual en el sistema cognitivo, por ejemplo, el “léxico mental<sup>13</sup>”. Las teorías lingüísticas clásicas asumen que para comprender o producir resultados lingüísticos significativos, uno necesita acceder y recuperar información de su léxico mental, conocido como acceso léxico. El acceso al léxico involucra múltiples procesos de representación, en particular un proceso semántico de significado de palabra y un proceso de mapeo fonológico de formación de palabras, que permite el acceso y la recuperación del léxico mental. Sin embargo, aún se debate si la relación entre estos dos procesos es serial, paralela o interactiva<sup>14</sup>. En un marco computacional basado en una red multicapa para investigar la relación y el efecto mutuo de la sintaxis y la semántica entre sí, para estudiar directamente las relaciones entre estos dos procesos, revela: las relaciones entre sintaxis y la semántica en el acceso léxico, es un proceso central necesario para una comunicación humana eficiente y significativa<sup>15</sup>.

Las teorías lingüísticas sobre la relación entre los componentes semánticos y fonológicos del acceso al léxico proponen un proceso modular, en cascada o interactivo de estos dos componentes. La explicación modular aboga por un proceso detallado entre dos procesos modulares discretos de acceso léxico<sup>16</sup>. Según este argumento, durante el acceso léxico de una entrada lingüística, el procesamiento sintáctico tiene

lugar solo después de que se completa el procesamiento semántico. Según este modelo, el procesamiento sintáctico no puede iniciarse antes de que se complete el procesamiento semántico. Finalmente, el modelo interactivo teoriza que el acceso léxico implica una difusión interactiva de información a través de una capa sintáctica y una capa semántica que pueden influirse entre sí. Este modelo argumenta que ambas capas están estructuradas como una red y que la información se difunde a través de estas dos redes, relacionadas con la organización de conceptos a través de ambas capas y con la fuerza de los vínculos que las conectan. Así, por ejemplo, cuando se activa el concepto “perro”, se activan automáticamente tanto conceptos conectados semánticamente como “gato” y “ladrar”, como también conceptos conectados fonológicamente como mascota o guardián, y un mecanismo de selección apunta al concepto apropiado.

El apoyo empírico para el modelo interactivo se ha demostrado en estudios de cebado semánticamente, procesamiento de homófonos<sup>17</sup> y memoria falsa<sup>18</sup>. En estos estudios de memoria falsa, se prueba el recuerdo de una palabra que no formaba parte de una lista de palabras aprendidas previamente (señuelo crítico; “vaca” para nuestro ejemplo) cuando la lista aprendida incluía un híbrido de palabras relacionadas semántica y fonológicamente. Recientemente, se ha argumentado que estas memorias falsas superiores a las listas híbridas están relacionadas con el modelo interactivo. Según esta teoría, este efecto se debe a la activación aditiva en redes tanto semánticas como de sintaxis relacionadas con el señuelo crítico, lo que permite que esta activación supere un umbral de error de salida.

Por lo tanto, la evidencia teórica y empírica de la investigación del lenguaje y la memoria demuestra la interacción del procesamiento sintáctico y semántico, destacando la necesidad de dilucidar aún más la naturaleza de su interacción. La ciencia de redes se basa en la teoría de grafos y proporciona métodos cuantitativos para investigar sistemas complejos como redes<sup>19</sup>. La aplicación de metodologías de ciencia de redes para estudiar los sistemas cognitivos ha ganado reconocimiento recientemente, con énfasis en el estudio del lenguaje y los sistemas de memoria<sup>20</sup>. Si bien, tales aplicaciones de red han llevado a conocimientos únicos al estudiar por separado la fonología, sintaxis y la semántica, se centran principalmente en una capa (sintaxis o semántica) a la vez y no examinan la interacción entre los dos niveles<sup>21</sup>.

## 0.1 Planteamiento del problema

Poner en evidencia a la educación empobrecida de epistemología, esa que afecta los modos que obran sobre nuestro pensamiento. Vivimos la crisis del deterioro de la ética de la conducta epistémica. El sesgo extremista de retener información no agenciada por justificación, fundamentación, demostración, cálculo..., resulta ser para la juventud universitaria, una memorística de vana esperanza en la educación superior. Proponemos un cambio en la educación universitaria, ver a los valores epistémicos como el poder intelectual para una educación más justa. El estudiante padece una injusticia epistemológica, porque está expuesto simplemente al discurso no estructurado alejado de los modos de disertar. Esto le otorga una menor credibilidad profesional a sus ideas de la que se le habría concedido si le hubieran dado en su educación procesos intelectuales mediados por escritura/lectura, pensamiento matemático y científico en contextos de literatura disponible. Entonces, memorizar ejercicios e información fuera de un juicio de credibilidad, de un razonamiento riguroso, es lo que la comunidad científica llama **injusticia epistémica**.

La injusticia epistémica por la que se provoca un mal a alguien, es anular la capacidad para aportar conocimiento y comprensión científica, cultural, social y tecnológica. Pocos en el aula empobrecida discuten que el conocimiento requiere tanto creencia como justificación; sin embargo, esa verdadera creencia justificada no es suficiente para el conocimiento; la coherencia entre las propias creencias no es suficiente para elevarlas a la categoría de conocimiento, deben pasar por los condicionantes, los operadores modales, la probabilidad subjetiva..., es decir, hacerse de las condiciones de veracidad de los condicionales materiales correspondientes. Por ejemplo, “**si A, entonces B**”, **A** se llama “antecedente” y **B** el “consecuente”. Este condicional es falso si su antecedente es verdadero y su consecuente falso. Sin justificar empleando condicionantes, operadores modales y probabilidad subjetiva hacen de la credibilidad de nuestros estudiantes egresados, que se exprese como palabras sueltas; uso de tecnologías y diagnósticos analíticos que no poseen peso en cuanto verdad en absoluto. La injusticia epistémica de una educación universitaria es centrada en **tablas de contenido** no acompañadas explícitamente de habilidades de disertación de cada asignatura, es lo que se considera, una actividad discursiva educativa carente de condiciones de verdad<sup>22</sup>.

Jonathan B. T. Evans pionero del pensamiento hipotético científico; da una descripción teórica integrada de una amplia gama de estudios psicológicos sobre la prueba de hipótesis, el razonamiento, el juicio y la toma de decisiones<sup>23</sup>. La facultad o capacidad mental de producir un discurso racional está asociado con el poder social que se le aporta a un estudiante en el contexto de la justicia epistemológica<sup>24</sup>. Implica atender una amplia gama de temas centrales, como la racionalidad, el sesgo, los procesos y sistemas duales, así como las teorías psicológicas y filosóficas contemporáneas de los condicionales dentro de una educación basada en la disertación<sup>25</sup>.

La teoría del pensamiento hipotético se basa en tres principios clave y se implementa en una versión de la conocida teoría heurística-analítica del razonamiento científico, rasgo característico de las ciencias experimentales biológicas y de la salud<sup>26</sup>.

A continuación disertaremos en modos híbrido entre retórica y poética, para exponer que el rasgo distintivo de la universidad de excelencia, que pasa por los procesos más elevados de la tradición intelectual de escribir y leer literatura.

## 1.1 Universidad neoliberal *versus* excelencia

### Funciones sustantivas:

Universidad Neoliberal	
Educativa	Educación de calidad conlleva una pérdida de la misión crítica de profesionalismo académico y autonomía profesional en favor de la formación intelectual y práctica para intereses económicos ampliamente asumidos con criterios para alcanzar "estándares" cada vez más centrados en la empleabilidad de los estudiantes y no en su autonomía intelectual.
Investigación	La ciencia en la universidad carece de una agenda de propósitos sociales de investigación de corto, mediano y largo alcance con objetivos claros para el progreso ético, las capacidades tecnológicas y la sustentabilidad ambiental.
Difusión	La difusión del conocimiento hace fuerte énfasis en la divulgación y escasa inversión de programas de apropiación de los modos de conocer, los valores y la literatura altamente estructurada.
Universidad de excelencia	
Educativa	Capacidades pedagógicas apoyadas en los conceptos de libertad académica, justicia epistemológica; tradición intelectual de disertación y producción editorial de literatura curricular.
Investigación	Hacer la agenda de investigación diálogo público y, hacer de las capacidades científicas y tecnológicas una tradición intelectual en las ciencias básicas y aplicadas.
Difusión	Hacer de los programas de apropiación de conocimientos, modos de conocer y tecnologías creativas la formación de públicos en plataformas abiertas digitales y presenciales.

## 1.2 Universidad

La propia redacción de este manuscrito, desea ser literaria en el sentido de un cambio y no una redacción de viñetas de razones instrumentales. De modo que el propósito es que podamos ajustar nuestro ser consciente a la experiencia misma de estas letras, es cultivar nuevos conceptos y distinguirlos para expandir y arrojar como objetivo central, la excelencia como sustantivo de la universidad contemporánea.

¿Es tan grande la desesperación que acompaña a la tan cacareada imposibilidad de imaginar un mundo fuera de la universidad neoliberal (burocrática), que la convicción de que el tiempo de las alternativas ha terminado y que todas las posibilidades convergen en la realidad de ese mundo —¿finalmente hemos renunciado a la tarea de construir cualquier alternativa más científica, humanista y literaria?— En cualquier caso, donde se mencione la idea de otros mundos posibles, cada vez más no es en relación con un programa o proyectos, sino en los tonos silenciosos y melancólicos de la filosofía y la ciencia, para que baste con proteger la llamada esperanza, tal vez mirando hacia atrás a los futuros pasados no realizados, o escudriñando el mundo literario en busca de signos de un colapso que dejará pasar algo más. Ciertamente hay un apetito por otras posibilidades de progreso ético, por un mundo universitario distinto que no sea simplemente más que la producción interminable de la misma burocracia. Sin duda, si la razón se aplica a fondo, “si los construimos, vendrían<sup>27</sup>...”.

Escribir en libertad académica. Es examinar las razones por las cuales tantos proyectos burocráticos se derrumban de nuevo en las lógicas dominantes de la actualidad neoliberal, algo que casi podría ser una definición de la condición de los gobiernos burocráticos, esto exige una amplia evaluación filosófica y científica de conceptos fundamentales como racionalidad, la academia de excelencia, disertación, escritura y lectura como estilo de aprendizaje superior... todo relacionado con la noción misma de mundos de pensamiento consistentes que son posibles, y la lucha por reconciliar el discurso científico humanista con los grandes conceptos modales de la libertad académica y la educación como tradición intelectual.

No se trata simplemente de que el profesorado se esté empobreciendo como cuerpo en



número por contratos a corto plazo y tiempo parcial en aumento en la universidad. La producción de conocimiento dentro de la universidad es igualmente incierta. La universidad necesita reconocer que no existe para enseñar información, sino para inculcar el ejercicio del juicio crítico con propósito de progreso ético<sup>28</sup> y materializarlo como literatura curricular. La excelencia se está convirtiendo rápidamente en el sentido de la universidad contemporánea, donde la libertad académica significa que una comunidad está en el camino de convertirse en excelente al adoptar procesos intelectuales rigurosos, literatura curricular original, planeación educativa basada en tradición intelectual y de difusión de la apropiación del conocimiento<sup>29</sup>. A la universidad de excelencia se le ha otorgado un valor de referencia, donde las razones de sus propósitos son producto de la tradición intelectual y se aleja de la calidad burocrática, por lo tanto, surge de los procesos de disertación y académicos<sup>30</sup> destinado a generar autonomía intelectual.

Bill Readings en su libro “La Universidad en ruinas” retrata los síntomas de una universidad burocrática que se opone a todo desarrollo de las comunidades académicas de excelencia, parafraseándolos:

- La burocracia se erige como juez de la razón de nuevos planes de estudio.
- Impartir clases es un espacio de injusticia epistemológica, al marginar al profesor del tiempo laboral para el diseño de contenido riguroso y original para los estudiantes.
- El profesor debe invertir de su propio salario para sortear medios digitales y materiales para el desempeño en aulas, laboratorios y literatura de apoyo.
- Toda comunicación con la administración de parte del académico es desdeñada por la autoridad, solo acostumbrada a hablar con su propia estructura de poder.
- La Libertad Académica necesaria para crear literatura y hablar de este modo a la sociedad está controlada mediante no reconocimiento laboral.
- La investigación es una suerte de subordinación de políticas que llegan de todos lados para hacerla esclava y dejar de lado lo mejor de la curiosidad científica y cultural.
- Los directores invierten recursos financieros a modo de sectarismos de amigos y simpatizantes, comprometiendo el futuro de los estudiantes.

- La gestión del académico ante sectores del poder público y privado está casi extinta, solo se considera si es para servir con cabeza agachada.
- Crear instrumentos educativos para la inclusión pedagógica y de diversidad cultural de pueblos originarios, está totalmente vedada.
- Se hace de las academias un medio que se subordina en su propia voluntad a la del directivo administrativo.
- Para hablar con la sociedad, el académico es sometido en su discurso al de políticas estériles de ser propaganda para la carrera de algún proyecto político.
- La imagen de los logros académicos se deja de lado por el de los logros de la burocracia.
- La literatura curricular lejos de que no se promueve, se castiga al que la produce y la promueve.
- En la política académica, el profesor solo se le considera operativo, que debe ser un obediente ciego.
- Los consejos técnicos son órganos controlados para que no se discutan las ideas a luz de la comunidad toda (simulación democrática).
- Pérdida de capacidades tecnológicas para la ciencia, la ingeniería y la docencia en manos de planes de obras materiales sin sustancia.

La burocracia, pone fin al pensamiento en presencia de socialización abierta y autónoma. En el sentido positivo es la comunidad académica con sus creaciones de literatura curricular el mayor criterio de excelencia de una universidad y su reputación. El sujeto universitario más auténtico apela a la historia humana de lucha por la autonomía, de su propia creación, en beneficio de estudiantes y su sociedad en lo más amplio del término (civilización). La Universidad se vuelve de excelencia cuando asume la responsabilidad de trabajar con Libertad Académica entre profesores y estudiantes para desarrollar su propia visión intelectual de progreso<sup>31</sup>.

### **1.3 Síntesis de la hipótesis**

El mayor desafío para las sociedades profundamente agraviadas por la iniquidad, la violencia, la pobreza y una democracia debilitada, es sin duda la justicia epistemológica como el gran eje educativo de progreso ético<sup>32</sup>. Para lograrlo se sugiere promover una comunidad universitaria con políticas de libertad académica, articulada por el seminario de disertación en el aula, la escritura académica del estudiante, la

producción de literatura curricular del profesor y las formas de educación informal en línea abierta en su contenido<sup>33</sup>.

Para lograr la excelencia académica se destaca la importancia de establecer y alcanzar metas, fomentar relaciones sólidas, desarrollar resiliencia en la comunidad académica y más de modos de conocer por disertación, diseño experimental, ciencia de datos y revitalizar la literatura curricular<sup>34</sup>.

Un curso universitario en el terreno de la excelencia utiliza elementos poderosos basados en la investigación y escritura de disertación para construir un "ambiente de aprendizaje crítico natural" que fomenta la motivación intrínseca, el aprendizaje autodirigido y el razonamiento autorreflexivo<sup>35</sup>.

El espacio universitario de las universidades más desarrolladas del mundo vive con intensidad ahora mismo el paradigma de STEM-NOSK, por ejemplo, en España las funciones sustantivas de la universidad (proyecto de la Ley Orgánica del Sistema Universitario (LOSU)), ha incluido conceptos en los que hay consenso: aprendizaje a lo largo de la vida (autonomía intelectual del estudiante), ciencia abierta (plataforma de literatura curricular en línea abierta) o participación de la ciudadanía en investigación mediante incentivos dirigidos a propósitos emergentes de carácter social y ambiental<sup>36</sup>.

#### **1.4 Investigaciones de apoyo a la propuesta**

- ◆ El concepto moderno de universidad y la universidad en ruinas (URL: <http://www.libertadacademica.com/ContenidoUniversidad2021/pages/Universidad.html>).
- ◆ La filosofía de la universidad hasta nuestro tiempo en voz de grandes pensadores (URL: <http://www.libertadacademica.com/ContenidoUniversidad2021/pages/Universidad.html>).
- ◆ La escritura con propósito académico universitario (URL: <http://www.libertadacademica.com/ContenidoEnLinea2020/pages/Taller2020.html>).
- ◆ STEM y NOSK en el fortaleciendo de las capacidades para excelencia académica universitaria (URL: <http://www.libertadacademica.com/>

[ContenidoPensarEscribir2020/pages/Escribir2020.html](http://www.libertadacademica.com/ContenidoPensarEscribir2020/pages/Escribir2020.html)).

- ♦ Equidad, pruebas estandarizadas, discriminación de pueblos rurales y originarios.
- ♦ Filosofía de la ciencia causal (URL: <http://www.libertadacademica.com/ContenidoFilosofiaVol1/pages/Causalidad1.html>).

### **1.5 El seminario como mecanismo de la excelencia en la educación universitaria**

En la última década, hemos estudiado las experiencias educativas de excelencia y hemos encontrado repetidamente una colección de prácticas y condiciones que hemos denominado un entorno de aprendizaje crítico natural, y es ese ecosistema de tradición intelectual el que debemos explorar y comprender para que la educación universitaria enfrente la injusticia epistemológica. Para comprender el poder de los entornos de aprendizaje críticos naturales, debemos, primero, explorar la investigación sobre cómo aprenden las personas de desempeño de excelencia académica y qué puede salir mal. A menudo actuamos como si el aprendizaje fuera un proceso simple de recordar ideas e información, pero no es tan fácil. Incluso si agregamos la comprensión a los conceptos de memoria e información, todavía no hemos capturado la compleja tarea que involucra el aprendizaje humano. Si bien, la audaz investigación sobre el cerebro y su funcionamiento no ha ofrecido nuevas ideas, incluso esa exploración mecánica no ha saturado completamente lo que significa aprender profundamente. Durante más de un siglo, la gente ha reunido un recorrido rápido por algunos de los descubrimientos más importantes. En esa excursión comenzaremos a comprender la naturaleza y el poder de la literatura curricular e incluso está remodelando algunos rincones profundos de la vida universitaria.

Comencemos con cómo comienza nuestro aprendizaje. Cuando nacemos, a la luz, el sonido, el tacto, el olfato, y el gusto, bombardean estos nuestros sentidos. Son nuestro único contacto con el mundo exterior. Tomamos esa información y tratamos de comprenderla, notando evidencias, teorías, conceptos, hechos, patrones y construyendo modelos mentales de la realidad en el proceso. Luego usamos esos modelos resultantes para comprender cualquier estimulación sensorial que surja más tarde.

Si alguien entra en una biblioteca, y un campo electromagnético llamado luz hace

vibrar la retina de los ojos de esa persona. Etiquetamos esa sensación como “ver”, pero no es el campo electromagnético lo que informa. Mas bien, el individuo toma la información sensorial y la devuelve alrededor de algunos modelos ya existentes y entiende la habitación en términos de esos marcos construidos hace años por la física. La persona ya tiene un concepto de mesa, libro y silla, ventana, cortinas y paredes mucho más antes de que la luz encienda los globos oculares. Los estudiantes escuchan una clase o leen un libro e interpretan los sonidos y símbolos, ven con algún paradigma en sus creencias existentes, comparando y contrastando la nueva información con la que ya “sabe”. Los recuerdos que los humanos guardamos dan forma a lo que ven , oyen y aprenden.

Por lo tanto, entendemos el presente en términos de alguna experiencia anterior, y esa habilidad y hábito nos sirven bien. Podemos ir a un lugar en el que nunca hemos estado y aún así darle sentido al lugar. De lo contrario, viviríamos siempre obligados a empezar de cero con cada encuentro. Pero esa práctica de depender de la experiencia pasada también demuestra ser nuestro mayor desafío como estudiante y profesores. ¿Por qué? Porque a menudo, esencialmente en el aprendizaje profundo, queremos que nuestros estudiantes construyan nuevos modelos de realidad, o al menos tengan la capacidad de cuestionar las existentes. En las humanidades a menudo decimos que las personas educadas se dan cuenta de los problemas que enfrentan al aceptar lo que puedan creer. Nuestros amigos en las ciencias a veces van más allá y alientan a sus estudiantes a abandonar ciertos modelos, por ejemplo, que la tierra es el centro del universo, y forma otros nuevos. De cualquier manera, estamos pidiendo a la gente que haga algo bastante antinatural. De hecho, cuando Sam Wineburg escribió sobre el fenómeno en su propio campo, llamó a su libro “Pensamiento histórico y otros actos antinaturales<sup>37</sup>”. Mientras que su disciplina pide a la gente que use evidencia, justificación, inferencia para comprender el tiempo pasado, muchos confiarán solo en los modelos mentales que han construido sobre su propio mundo.

Para cuando los estudiantes llegan al bachillerato o universidad, han construido miles de modelos que tendrán más influencia que cualquier cosa que un profesor les diga. Pueden no saber nada sobre un tema, pero si hacen algún intento de entenderlo, usarán algo ya construido en sus cerebros para hacerlo. Comparan y contrastarán, buscando analogías y diferencias.

En la universidad, no todos los estudiantes intentarán comprender y pensar en las implicaciones de no formarse en la teorización de las posibilidades que ofrecen las habilidades de disertación, ciencia de datos, diseño experimental, escritura con propósito académicos, científicos..., Muchos de ellos se centran solo en aprobar el curso, a esto se les llama “estudiantes de superficie”, o simplemente hacer la calificación más alta. (“estudiantes estratégicos”), y ninguno de estos tipos tiene la intención de aprender profundamente la epistemología, la ontología y la literatura que implica ganar profundidad en el pensamiento. Los estudiantes se convierten en un tipo particular de aprendiz debido al condicionamiento que reciben, sin embargo, no como resultado de su personalidad o inteligencia. Tal vez no tienen padres que les invitan a un encantador placer de leer y escribir en casa. Tal vez toda una serie de profesores fomentan la transmisión de información en lugar de proceso intelectuales. El camino que toman los estudiantes no está escrito en el ADN o es un reflejo de sus habilidades innatas. Algunos altamente capaces pueden desarrollar intenciones predominantes estratégicas o superficiales con las experiencias equivocadas en la vida intelectual de lo mejor que puede ofrecer la comunidad científica.

Las escuelas hacen grandes contribuciones a este fenómeno. Algunos tipos de evaluación pueden dejar la impresión de que el aprendizaje consiste en reconocer las respuestas correctas en los exámenes de opción múltiple. El énfasis altamente competitivo en las calificaciones puede negar a los estudiantes una sensación de control sobre su propia educación y reducir su motivación para hacer el arduo trabajo del aprendizaje profundo. Sin intenciones profundas de intelectualidad, los estudiantes recurren a memorizar respuestas y procedimientos correctos que tendrán poca influencia sostenida, positiva o sustancial en la forma en que posteriormente actuarán o sentirán la experiencia de vivir la ciencia, el diseño, las humanidades y la ingeniería.

Incluso cuando los estudiantes superficiales construyen modelos mentales perfectamente aceptables, el “aprendizaje” no siempre produce una buena resolución de problemas. Cuando las personas aprenden alguna información o idea nueva, no necesariamente desarrollan la capacidad de usarla en diferentes tipos de situaciones reales. Los estudiantes de medicina que memorizan montones de información sobre el cuerpo e incluso pueden explicar las funciones físicas con detalles sorprendentes, no siempre pueden usar ese conocimiento para un tratamiento novedoso y efectivo para una enfermedad compleja. Este problema de apropiación del conocimiento, pasa por

el proceso de agencia, es decir, en el paradigma de la racionalidad se refiere a los modos de conocer. Este problema puede afectar a los estudiantes, de no ofrecer recursos pedagógicos para tratar el problema de agencia del conocimiento, se cae en la injusticia epistemológica. Conocer un cuerpo de información necesario para resolver un problema no implica necesariamente la capacidad de desbloquear su rompecabezas.

Por supuesto, es más fácil resolver problemas que alguien más ya ha dominado. Podemos ir de la universidad al mundo laboral, aprendiendo a aplicar respuestas estándar a tipos conocidos de dificultades. Pero vivimos en un mundo de cambios rápidos con nuevos tipos de problemas que nadie ha visto. Entonces, ¿cómo aprenden las personas a convertirse en expertos para problemas no estándar? Práctica y retroalimentación. Muchas oportunidades para especular con problemas que nunca antes habían encontrado.

Imagine al profesor que promueve la excelencia académica de un profesional con la capacidad de adaptarse a nuevos problemas. Dos clases de matemáticas. Una, el profesor realiza álgebra frente los estudiantes (esto sucede a menudo en muchas clases en las aulas universitarias). Los estudiantes toman notas y luego tratan de aplicar los procedimientos a las ecuaciones que encuentra en sus tareas estándares y exámenes. El segundo tipo de clase, el profesor les da a los estudiantes problemas conceptuales ricos y fascinantes que son un poco más avanzado que cualquier cosa que hayan intentado antes y los invita a inventar sus propias soluciones, tal vez trabajando con literatura de matemáticos que ya han resultado algunos de estos. No han encontrado el problema, y nadie está allí para resolverlo por ellos. Se les invita a investigar, a convertirse en expertos en adaptación de recursos a la solución. El profesor se convierte en guía al lado en lugar de sabio en el escenario, listo para escuchar una pregunta para ayudar a los estudiantes a pensar más allá de alguna dificultad conceptuales en lugar de realizar el problema por ellos. Aunque el grupo de estudiantes no lo resuelva, la experiencias de ensayar caminos diferentes, hacerse de nuevos conceptos y herramientas matemáticas en este caso, les formarán con más solidez que solo ejercicios de procesos mecánicos matemáticos.

Es esto, a lo que Manu Kapur, del Instituto Nacional de Educación de Singapur, descubrió los secretos de lo que el llama “fracaso productivo<sup>38</sup>”. Los estudiantes “que se dedicaron a resolver problemas antes de ser enseñados sobre temas estándares del plan

de estudios, concluyó a partir de un elaborado estudio de comparación, que hay una comprensión conceptual significativamente mayor que las personas que reciben instrucción directa sobre cómo resolver problemas. Cometieron errores en la disertación, cálculos, diseños experimentales, pero los corrigieron, pudieron resolver más fácilmente problemas novedosos que aquellos a quienes se les enseñó primero. El proceso de investigación, documentación y experimentación ayuda a los estudiantes a integrar los modos de conocer científico.

Todo el aprendizaje que hemos discutido involucra la memoria. Pero es más probable que las personas recuerden lo que han reflexionado con profundidad y usado, que las que solo retienen de manera pasiva en sus cabezas. Las personas aprenden profundamente el lenguaje haciendo situaciones intelectuales auténticas<sup>39</sup>. Es más probable que un estudiante recuerde lo que diserta: fundamenta, justifica, discute, explica, calcula, demuestra, sintetiza, narra, modela, diseña experimentos... Cuando comprendemos (proceso de racionalización) hacemos ricas asociaciones lógicas entre ideas, conceptos, evidencia, datos, referencias..., que establecen nuestros cerebros en forma de un espacio de red de conexiones que ordena como memoria. Si a través de la disertación, alguien ha inventado una solución, esa persona puede recordar más fácilmente sus pasos intelectuales y por qué debe tomar esos pasos al verse en otra situación similar.

Para participar en la empresa del aprendizaje de excelencia, las personas a menudo necesitan ayuda del profesor y literatura curricular. Este es un asunto complejo porque no significa simplemente proporcionar respuestas correctas como en un examen y seguir procedimientos mecánicos en ejercicios. Eso es en gran medida lo que hacen las conferencias tradicionales en las aulas apoyadas de pizarrón y proyectos de diapositivas. Más bien, los estudiantes necesitan de literatura sobre apoyos a procesos de disertación, le ayudará a construir ideas e inventar metodologías de ciencia de datos para resolver problemas como modelos de explicación o predictivos. La ayuda viene de ricas narrativas académicas en las que se estructuran las preguntas y discuten las soluciones para intentarlo, fallar y ajustar la retroalimentación de los datos. Estos estudiantes recuerdan las partes más difíciles de los procesos intelectuales, mientras que los que pasivamente procesan información olvidan y no son capaces de recordar una ruta racional metodológica.



El estudiante de excelencia no tienen atajos en el pensamiento, mientras que el neófito puede necesitar pensar en cada paso como una receta. Pero, los estudiantes también necesitan mucho más que asistencia intelectual. La ayuda emocional de trabajo en grupos de seminarios es crucial, no solo porque los humanos albergan ansiedad y recelo, sino también porque luchar con paradigmas profundamente arraigados puede resultar traumático.

Los estudiantes en el ámbito de la excelencia académica deben cumplir con nuevos papeles, requieren realizar procesos finos de toma de notas, construir síntesis, revisiones, discutir y justificar las ideas en la aplicación de los propios criterios a su trabajo. Para mantenerse motivados, las personas deben creer que su trabajo importará y que tendrá consecuencias duraderas para ellos mismos y tal vez para los demás, y que los estándares de evaluación se aplicarán de manera justa y honesta. Ese proceso comienza con estándares claramente definidos para los procesos y productos intelectuales y la prácticas en el dominio de los procesos de comprensión.

¿Qué puede salir mal más allá de esos escollos que ya hemos mencionado? Exploraremos las amenazas que surgen de un par de fuerzas sociales. Es posible que hayas notado que no hemos mencionado la “inteligencia” como factor en el aprendizaje, a pesar de que muchos educadores en el aprendizaje se han basado casi exclusivamente en ese concepto para explicar quién tiene éxito y quién se queda corto. No importa lo que haga en clase, nos dijo una vez un profesor de matemáticas: Los estudiantes previamente bien formados lo entenderán, los más débiles no.

Cuando Carol Dweck terminó su doctorado en psicología en Yale en 1972, tenía una pregunta candente en su mente. “¿Por qué algunas personas colapsan ante el fracaso mientras que otras atraviesan la adversidad, incluso usándola para mejorar su trabajo? Más que crecí en una era... que adoraba el coeficiente intelectual IQ, y pensé que determinaba en gran medida mi futuro. Mi profesor incluso nos ordenaba por IQ<sup>40</sup>”. Después de cuarenta años de investigación Lewis y Virginia Eaton en la Universidad de Stanford han descubierto que la concepción de la inteligencia de las personas tiene más influencia que cualquier otra cosa que se pueda medir como un coeficiente intelectual. Si crees que tu inteligencia es solo un rasgo fijo, explicó Dweck, es probable que desarrolles una sensación de impotencia. Si crees que no sabes y no puedes aprender, no eres apto para probar algo. Pero ese sentimiento de impotencia también

puede surgir entre las personas que piensan que son inteligentes y también creen que los cerebros humanos no pueden crecer.

Imagina un niño que está escuchado toda su vida: “eres realmente brillante”. Entonces puede construir toda su autoimagen en torno a ser un genio. Pronto puede tener miedo a probar algo nuevo por temor a fracasar y demostrar que no es tan bueno después de todo. En cambio, “si piensas... sus talentos, habilidades e inteligencia... pueden crecer si amas los libros” y luego quieres saltar y desarrollar todo cuando ese joven es ahora un científico. Eso puede ser una gran diferencia en el aprendizaje de alguien. Las personas piensan que su inteligencia está allí fija para toda la vida, que bueno que tu aceptas el fracaso en tus modelos matemáticos.

Por lo tanto, las personas que creen que su inteligencia está fija para toda la vida, a menudo tienen dificultades para aceptar el fracaso. Tienden a retroceder para aceptar el fracaso. Tienden a retroceder de sus errores en lugar de aprender de ellos. Si alguien trata de ponerlos en una situación en la que sus modelos mentales no funcionan, se resisten y aprenden poco porque no pueden soportar fallar. Mientras tanto, estudiantes tendrán desafíos a su pensamiento si creen que la inteligencia puede crecer. Las personas que escuchan un flujo continuo de elogios (qué inteligente), a menudo desarrollan una visión fija de su propia inteligencia y un sentimiento de impotencia, mientras que aquellos que encuentran comentarios orientados a tareas de reflexión y razonamiento riguroso construyen una fuerte mentalidad de crecimiento. En nuestra experiencias, los estudiantes con la vista fija se rindieron fácilmente, a veces quejándose de que hay que leer mucho, o que pensar las matemáticas aburre fácilmente, especialmente si fallan. Además, y este es probablemente el resultado más inquietante, sus habilidades en realidad disminuyen ante el fracaso. Mientras tanto, los estudiantes con perspectivas de crecimiento navegan a través de la adversidad y, a menudo, buscan deliberadamente desafíos difíciles en la literatura<sup>41</sup>.

Claude Steele y colegas, encontraron diferentes fuerzas sociales que dan forma al aprendizaje<sup>42</sup>. Si usted es miembro de un grupo en el cual existe un estereotipo negativo popular, esa creencia común puede influir en su desempeño en su educación, e incluso, si usted personalmente lo rechaza. Obviamente, si aceptas la idea negativa de que “la gente como tú” no puede hacer algo, te rendirás fácilmente. El fracaso se convertirá en una profecía autocumplida. Pero no tienes que aceptar el estereotipo

negativo para que le afecte. A nivel subconsciente, puede simplemente molestarte que otros que piensan en ti en términos de esa imagen popular, incluso si nunca internaliza un sentido de inferioridad. En una carrera silenciosa y tácita para exonerarse a sí mismo y a los demás, las tensiones crecen. El nerviosismo aumenta y tu rendimiento intelectual y académico en particular se hunden.

Margaret Shih en respuesta a la investigación de Steele, hizo una nueva pregunta para empujar más a fondo el tema. Tenemos muchos estereotipos en nuestra cultura, se dio cuenta. Algo positivo. Otros más negativos. Muchas personas creen, señaló, que las mujeres no pueden hacer matemáticas superiores tan bien como los hombres<sup>43</sup>. Al mismo tiempo, muchos creen que las personas de ascendencia asiática poseen algún tipo de gen de “superioridad matemática”. Pero, ¿qué pasa con las mujeres asiático-americanas? ¿Qué estereotipo, negativo o positivo, influirá en su desempeño?. Para averiguarlo, creó tres grupos comparables de estudiantes en Harvard. Todas eran mujeres y asiático-americanas, eran estudiantes orientados a las matemáticas y querían asistir a la escuela de posgrado en su disciplina. En otras palabras, tenía evidencia bastante confiable de que si daba parte avanzada del Examen de Registro de posgrado en matemáticas a todos en su muestra, los rendimientos grupales serían estadísticamente indistinguibles. Pero eso no es lo que sucedió. La intervención de Shih cambió el resultado. Su experimento:

Le pidió a cada mujer en sus tres grupos que completaran un cuestionario antes de tomar el examen. Parecía bastante inocente: nombre, número telefónico..., alrededor de una docena de elementos de preguntas aparentemente inocuas. Pero el primer grupo tenía una investigación diseñada para desencadenar un recordatorio subconsciente de su género. El segundo grupo no tenía esa pregunta, pero tenía otra destinada a provocar un recordatorio de la etnicidad. Los psicólogos llaman a este proceso hacer algo sobresaliente. El tercer grupo no tenía ningún de los desencadenantes subconscientes. Ahora tiene los datos que necesita para predecir cómo lo hicieron los tres grupos. El grupo que tenía el recordatorio sobre las etnicidad se desempeñó mejor que los otros dos; el que tenía el aviso sobre el género quedó en último lugar. Las pequeñas cosas que hacen que un profesor pueda tener una gran influencia en el aprendizaje, la vida y el rendimiento intelectual de los estudiantes. ¡Hasta aquí la teoría del genio en lugares como Harvard! Es difícil que los humanos renunciar a sus modelos mentales existentes.

## **1.6 El diseño discursivo de la literatura que cambia a los estudiantes**

1) Centrar el curso, no en temas, sino en preguntas problema grandes, fascinantes, importantes y, a menudo, hermosos. Estas investigaciones conectadas en al discurso académico, despiertan un interés intrínseco. ¿Qué causa las guerras? ¿Cómo han lidiado las sociedades con las pandemias antes? ¿Cómo puedo ser creativo? ¿Por qué las empresas fracasan o tienen éxito? ¿Qué causa el cambio en la historia humana? ¿Por qué hay tantas especies diferentes de plantas y bacterias? ¿Cómo puedo entenderme a mí mismo? ¿Cuál es el propósito en la vida? ¿Cómo se calcula el área bajo una curva? ¿Por qué algunas personas son ricas y otras pobres? ¿Puede sobrevivir la vida humana en la tierra al cambio climático? ¿Cómo fue el primer segundo del universo? ¿Cuál es la pregunta más importante que un curso y disciplina ayudarán a los estudiantes a abordar? ¿Dónde y cómo es probable que los estudiantes se encuentren con la pregunta o el problema? ¿Qué causó ese desastre o ganancia inesperada? Al formular la pregunta, tenga en cuenta la “maldición del experto”, es decir, no lograr comunicar al estudiante en su propia madurez lingüística las cosas. Enmarque la pregunta con palabras e imanes que hablan a sus estudiantes. Use enfoques basados en problemas o proyectos en los que los estudiantes aborden esas preguntas en pasos dentro de pequeños grupos heterogéneos mientras cada persona tiene la oportunidad de discutir lo que investigó y mostrar su propio pensamiento.

2) Deje que los estudiantes lo intenten, fallen, reciban comentarios y vuelvan a intentarlo antes de que alguien haga un juicio sobre su trabajo (lo califique). Fomentar el fracaso productivo es el paradigma dominante en la educación de excelencia. En resumen, deles el mismo tipo de entorno que los profesores y científicos viven cuando crean sus disertaciones, la misma oportunidad que el científico espera de su aprendizaje en sus investigaciones.

3) Permita, aliente y facilite la colaboración con otros estantes y profesores que luchan con los mismos problemas. Construir grupos heterogéneos no homogéneos.

4) Deje que los estudiantes especulen incluso antes de emprender la investigación, toma de notas y síntesis de sus reflexiones, inventando formas de resolver problemas que no tiene en principio una estructura de rigor en sus ideas.

- 5) Averiguar qué tipo de paradigmas ya tiene el estudiante para dar sentido a cuestiones del mundo y de desafíos repetidos explícitos pero amigable a esos modelos mentales que ya la comunidad científica claramente abandonó ante la solidez de modelos y evidencias.
- 6) Brinde a los estudiantes asistencia emocional, tecnológica e intelectual cuando la necesiten.
- 7) Ayúdelos a que se preocupen cuando sus paradigmas no funcionan.
- 8) Trate explícitamente de dar a los estudiantes literatura de su autoría que les de la sensación de control sobre su propio aprendizaje. Dales opciones significativas de recursos literarios: libros, artículos, revisiones, tesis...,
- 9) Asegúrese de que su trabajo, sea considerado de manera justa y honesta en su evolución.
- 10) Ayúdele a creer que sus esfuerzos serán importantes para ellos mismos y para los demás.
- 11) Anime explícitamente a las personas a creer que la inteligencia y las habilidades son expansibles con el trabajo honesto y riguroso cada día.
- 12) Muestre fe en la capacidad de los estudiantes para aprender juntos y actuar como si su trabajo fuera a fomentar el crecimiento educativo de cada individuo en su lugar.
- 13) Reconozca la rica diversidad de preguntas y planteamientos que surgen de los estudiantes e intégrelos a su literatura.
- 14) Dar a los estudiantes la oportunidad de hacer la disciplina intelectual necesaria antes de que descubran cómo disertar y resolver problemas, creación de teorías, procesar datos y descubrir ambigüedades y contingencias en cualquier cosa que estudien. Haz que se involucren física, emocionalmente y mentalmente en el proceso de crear ideas justificadas y síntesis con profundidad en sus detalles.

15) Permitir que los estudiantes aprendan inductivamente no solo deductivamente, pasando de lo específico a lo general en lugar de lo contrario.

16) Apele a sus emociones, así como a su intelecto en cada paso de aprendizaje del estudiante.

17) Ayúdelos a ayudar a otras personas a aprender.

18) Invierta en los estudiantes una meta que sea más grande para revisar su intelecto, Llamemos a esto “una aventura impulsada por la pasión de la curiosidad del arte de pensar”.

19) Reúna un discurso literario desde diferentes enfoques y disciplinas.

20) Use del arte de plantear preguntas la emergencia del proceso intelectual.

21) Tenga disponible en la Web, la mayor cantidad de información e ideas que necesitará como oportunidad de lectura el estudiante. Ayude a los estudiantes a leer lento y analíticamente, a tomar notas y usar profundamente las conexiones de sus notas en sus disertaciones.

En síntesis, lo más importante es que una versión de un nuevo tipo de curso universitario en su entorno de aprendizaje crítico natural, aborde grupos de estudiantes con herramientas de disertación, escritura, lectura, toma de notas, análisis de datos intrínsecamente interesantes, importantes y hermosos. Los desafíos los ponen en una situación en la que algún paradigma importante no funciona tan bien como pensar críticamente, lo que significa razonar a partir de la evidencia y los conceptos, y examinar la calidad de su propio pensamiento, tomar decisiones cruciales y defender racionalmente y articular la literatura en ello. Toda la experiencia los lleva a hacer preguntas inquisitivas y perspicaces y a hacer mejoras en su razonamiento a medida que piensan.

Los estudiantes reciben retroalimentación en seminarios sobre sus esfuerzos, desarrollan la capacidad de proporcionar respuestas justificadas, significativas a sí mismos y a los demás, y cuando quedan cortos pueden intentar de nuevo. En ese

entorno, todos reciben respeto y aliento por las perspectivas, cualidades y creatividad únicas que cada persona aporta a la conversación. Continuamente expandiremos las ideas de esta potente experiencia de aprendizaje, a medida que examinamos el papel de lo que un profesor llamado a enfrentar la injusticia epistemológica, busca la excelencia universitaria, cultivando los poderes dinámicos intelectuales de nuestras mentes.

Las calificaciones son importantes, pero no lo son todo. Ni mucho menos, de hecho. Los mejores resultados requieren una navegación ingeniosa de la cultura universitaria: crear su experiencia universitaria; desarrollar relaciones profesionales; alcanzar la excelencia académica; aumentar su resiliencia en el diseño de ideas; y planificar su carrera postuniversitaria. El objetivo de la universidad de excelencia no es la calificación, es ayudarlo a crecer, a reconocer el progreso ético, y a encontrar satisfacción y entusiasmo en su papel como estudiante universitario que gana autonomía intelectual y un estilo de arte en los diferentes modos de hacer ciencia, diseño, ingeniería, literatura...

## **1.7 Un nuevo tipo de universidad**

La universidad es muchas cosas, pero no es monolítica. El choque cultural que provoca una educación que atiende la injusticia epistemológica; precipitada por la ansiedad que resulta de perder todos nuestros signos y símbolos familiares de las relaciones académicas centradas en consumo de información, memorización y prácticas de racionalidad instrumental. Estos signos o señales incluyen las mil y una formas en que nos orientamos a las situaciones de la vida cotidiana. Todos nosotros dependemos para nuestra paz mental y nuestra eficiencia de cientos de estas señales; la mayoría de las cuales nos llevamos al nivel de conciencia. Ahora, cuando un individuo entra en una cultura extraña, todas o la mayoría de estas señales familiares se eliminan. Él o ella es como un pez fuera del agua. No importa cuán amplio o lleno de buena voluntad pueda ser, una serie de accesorios han sido golpeados desde debajo de nosotros, seguidos de un sentimiento de frustración y ansiedad.

Porque la universidad académica también es una cultura extraña para los recién llegados e igual que con otras culturas, opera con reglas escritas y no escritas. Donde, la actividad de disertación escrita y oral en seminarios destaca la publicación de

conocimientos como evidencia de aprendizaje y compromiso social de los profesores con su sociedad. No conocer estas reglas y normas puede llevar a la frustración y la decepción. Por el contrario, aprender estas reglas, especialmente las de la variedad no escrita, tiene importantes implicaciones prácticas para los estudiantes de excelencia académica, mejorando su capacidad para prosperar y disfrutar de las mejores oportunidades y resultados de su autonomía intelectual. Es necesario crear los cursos y la literatura para esta cultura desconocida de una educación universitaria de excelencia. La universidad es cultura desafiante y a veces opaca; no hay forma de evitar esto. Pero con un compromiso reflexivo, comprometido con el conocimiento por apropiación reflexiva, comprometido, considerado y persistente para comprender la cultura, sus recompensas y satisfacciones serán considerables.

El académico típico es aquel que es un “hiperprofesional”, una persona que permanece conectada y encendida en todo momento con la literatura de frontera, que es altamente productivo, que ofrece más para la autonomía intelectual del estudiante, que se involucra en un trabajo invisible y que va más allá de las aulas<sup>44</sup>: la literatura curricular. La realidad del trabajo académico en la educación superior se ve agravado en el siglo XXI por el desarrollo de soluciones burocráticas, mercantilización de estímulos de investigación y la internacionalización de la academia neoliberal<sup>45</sup>. Como consecuencia de la tendencia a competir por recursos (mercantilización), los académicos compiten por la excelencia en la investigación y en la enseñanza, lo que requiere que los académicos realicen la mayor investigación posible, obtengan las mayores cantidades de fondos de subvención y publiquen en revistas de mayor reputación e impacto, además de mantener la más alta calidad en la enseñanza de los modos de conocer científico<sup>46</sup>. Por lo tanto, el impulso institucional hacia la excelencia lleva a que los individuos también necesiten ser mejores, más rápidos, más productivos para contribuir significativamente a estos tipos de cursos curriculares de excelencia. Las líneas entre el trabajo y la vida se vuelven borrosas en el encuentro de dos conceptos, fortalecer la tradición intelectual y hacer de la libertad académica un proceso autorregulado de excelencia, hasta el punto que los individuos luchan por mantener separados lo personal, lo privado y lo público, y el trabajo, a su vez dentro de comunidades de conocimiento, hace que el “hiperprofesional” vaya aún más lejos: proponer una literatura curricular que sea la voz original del aprendizaje de su propia universidad<sup>47</sup>.



En estas circunstancias, debería ser evidente que debemos alejarnos de soluciones burocráticas y acercarnos a soluciones académicas. Y, sin embargo, es la burocracia la que continúa dirigiendo los molinos de las acciones académicas. Como lo ha demostrado lo reportado por la literatura, las personas que no encajan dentro de una tradición intelectual y una libertad académica productiva, se quedarán atrás de la excelencia universitaria que tanto caracteriza a las instituciones líderes en el mundo.

Generalmente el cuerpo académico y el físico no entran en conversación en consciencia. Y en estas condiciones de exigencia, en precarias realidades tecnológicas y competitivas, resulta, que se da un aumento drástico de enfermedades relacionadas el estrés, el agotamiento, y las condiciones mentales entre el personal universitario<sup>48</sup>.

### **1.8 Justicia epistemológica**

La excelencia académica es el desafío de justicia epistémica más serio de la universidad actual. Nuestro país es uno de los países con más desigualdad del mundo y la desigualdad está creciendo. Revertir esta tendencia es vital para el futuro de nuestra sociedad. No son solo brechas en los ingresos y la riqueza lo que es inaceptable. Las personas tienen oportunidades muy desiguales para terminar en la parte superior (o inferior) de la escalera, sin importar lo duro que trabajen, lo inteligentes que sean o lo afortunados que sean (exceptuando solo la suerte en su “elección de padres”).

La educación superior genera realidades aparentemente contradictorias, actuando como un instrumento para mejorar el estatus económico de los individuos y un medio para reproducir la desigualdad social a lo largo de las generaciones si no es de excelencia. ¿Algo ha salido fundamentalmente mal en la expansión de la educación superior? ¿Puede la educación ser la causa de la desigualdad y no su cura?

Nuestra tesis es que para remediar las desigualdades y sus resultados, debemos mitigar las desigualdades que enfrentan los jóvenes universitarios y disminuir la variación extrema de las recompensas del mercado laboral al elevar el factor de excelencia de la formación universitaria. Los puntos de partida para la próxima generación están determinados por el nivel académico de excelencia, los ingresos, el estado profesional y la riqueza de los padres. Para cuando llegan a la edad universitaria, muchos jóvenes han visto su desarrollo moldeado por experiencias académicas precarias; vivienda y

salud inadecuada, y oportunidades limitadas para el desarrollo emocional e intelectual de excelencia. El sistema educativo debe hacer más para eliminar sus efectos. Compensar a edades más tardías los efectos de la desigualdad temprana es más costoso, menos efectivo y de alcance más limitado que prevenir las desigualdades de formación de excelencia académica, también llamada injusticia epistemológica.

La educación superior aumenta drásticamente las posibilidades de que a las personas les vaya bien en la vida, sin importar donde comenzaron. Se estima que los ingresos de las familias con estudios universitarios aumentan 41% respecto al sector rural marginado<sup>49</sup>. La desigualdad es un problema porque significa que las personas en el extremo inferior viven con mucho menos que otras, no solo en términos materiales sino en términos de las oportunidades asociadas con el acceso a los recursos. La esperanza de vida se correlaciona con el estatus social, no solo debido al acceso desigual a la atención médica y las diferencias de comportamiento relacionadas con las drogas, el ejercicio y la dieta. La evidencia también sugiere que las personas con menos sentido de control de sus vidas y menos autonomía intelectual tienen trabajos susceptibles a una variedad de problemas asociados con su salud<sup>50</sup>.

A un número creciente de economistas les preocupa que los recursos que los individuos y las corporaciones ricas gastan en preservar sus ventajas económicas y políticas puedan reducir la capacidad de crecimiento económico<sup>51</sup>. La desigualdad extrema también amenaza nuestra democracia política, tanto a través de la influencia abierta del cabildeo y la publicidad política con tendencia visible a equiparar los intereses de la sociedad con la de los ricos y poderosos. A medida que crece el nivel de desigualdad de ingreso y riqueza, las consecuencias de la baja movilidad social se vuelve más grave<sup>52</sup>: cuanto mayores son las brechas de ingreso entre los puntos de distribución del ingreso, tanto más importante se hace cerrar las brechas de excelencia académica.

Ascender en la escalera es, sin embargo, solo un tipo de movilidad: la movilidad relativa es el cambio en la posición de uno en relación con los demás. Por definición, si una persona se mueve a un peldaño más alto, otra se mueve hacia abajo. Alguien siempre estará en la parte superior y alguien más siempre en parte inferior. Los problemas surgen no solo cuando la parte superior e inferior están extremadamente separadas, sino también cuando las posiciones de los individuos están estrechamente

vinculadas a donde comenzaron, cuando el accidente del nacimiento importa más que la capacidad innata y cómo los individuos usan sus capacidades intelectuales.

Hay otra forma de movilidad que no es un juego de suma cero. Una economía que crece sostenidamente con el tiempo, creando posibilidad de que todos los niños estén mejor que sus padres lo estuvieron; todos pueden, en principio, experimentar una movilidad absoluta, usando un nivel de vida más alto que el de sus padres. La educación superior es fundamental para proporcionar capital humano de excelencia, con las habilidades y el conocimiento, que impulsa la economía hacia adelante, permitiendo que la sociedad en su conjunto se vuelva más rica. Si ese crecimiento en la riqueza social es ampliamente compartido con educación de excelencia, se vuelve factible que la mayoría de las familias vivan mejor que sus padres lo vivieron<sup>53</sup>.

Esta distinción entre movilidad absoluta y relativa ayuda a clasificar los aprontes inconsistentes del papel de la educación superior. Existe una evidencia abrumadora de que, aunque no funciona para todos los estudiantes que se inscriben, la educación universitaria es un agente clave de movilidad ascendente para las personas que cuentan con habilidades académicas de excelencia. Los graduados universitarios son mucho más propensos que otros a terminar en peldaños más altos de la escala socioeconómica que el que ocupaban sus padres no universitarios. Al mismo tiempo, la desigualdad económica se produce y se reproduce a través de las generaciones. Los niños que comienzan con una “ventaja” por nacimiento en el seno de una familia de mayor ingreso tienden a preservar o extender su ventaja a medida que sus vidas progresan. A medida que estos niños maduran en excelencia académica, transmiten sus ventajas como adultos a sus hijos, un proceso que continúa durante toda la vida. Hay un factor de reproducción de desigualdad, en el que las circunstancias de cada generación sucesiva no debe estancarse: debe mejorar su perfil académico y así sucesivamente la siguiente generación. Este tipo de desigualdad por marginación de una educación de excelencia, se ha vuelto cada vez más intenso. En cada etapa de la vida, las fuerzas que contribuyen a una mayor desigualdad han ido ganando fuerza. La brecha en el gasto en educación de excelencia sigue creciendo a ritmo similar de actualización de nuevas computadoras, servicios de internet y calidad de literatura disponible para los estudiantes de las universidades de excelencia. La fuerza compensatoria de la desigualdad sin duda es la excelencia académica.

En un proceso de este tipo, donde cada etapa del proceso impulsa a la siguiente, puede ser engañoso señalar a cualquier institución social o etapa particular del ciclo de vida como responsable único de la desigualdad. En la actualidad, donde el ciclo de desigualdad se ha vuelto vicioso, el movimiento hacia una igualdad de oportunidades en la educación superior de excelencia también importa. Como ha dicho Anthony Atkinson, “la desigualdad está incrustada en nuestra estructura social económica y para una reducción significativa se requiere elevar la excelencia de la educación<sup>54</sup>”.

Pero no es noticia que la educación superior contribuye a fortalecer la estructura de clases a través de las generaciones en todo el mundo. Los padres con recursos priorizan la educación de excelencia en sus hijos para maximizar sus perspectivas de éxito. No es fácil para aquellos sin el dinero, conocimiento y conexiones sociales mantenerse al día. El acceso a las instituciones de educación superior de excelencia y sus controles de pruebas estandarizadas solo agudiza la desigualdad, dado que privilegia a los favorecidos del desarrollo, se limitan a aquellos con sólidos antecedentes académicos que están estrechamente asociados con crecer en entornos familiares ricos, educados y con acceso a preescolar, primaria, secundaria, bachillerato de lo mejor que puede un ciudad desarrollada ofrecer. Las escuelas y universidades donde están matriculados la mayoría de los que crecieron en circunstancias menos privilegiadas, tienen menos recursos económicos y sus **procesos intelectuales** están empobrecidos. Es decir, dejaron fuera la disertación en escritura y lectura, los modos de conocer científico y tecnológico, la literatura y la lingüística, y el pensamiento matemático.

Desde el punto de vista de la sociedad, un propósito central de la educación universitaria es preparar a los estudiantes para cumplir roles sociales de importancia para los desafíos. Seleccionar a los candidatos con más probabilidad tiene sentido. No debemos esperar que las universidades simplemente ignoren las diferencias en las capacidades desarrolladas de los solicitantes para decidir a quién admitir; las universidades no deben practicar admisiones abiertas. Debemos esperar que las universidades busquen estudiantes que demuestren gran promesa de aprendizaje complejo. Desde ese punto de vista, la desigualdad significativa aumenta, al restringir las oportunidades para los estudiantes de orígenes suburbanos y rurales, las universidades deben promover seminarios presenciales para profesores, cursos en línea para estudiantes de secundaria y bachillerato, donde creando literatura para ello se promueva la justicia epistémica y se abra el éxito para las universidades como factor

para los más desfavorecidos del desarrollo.

Esto no quiere decir que el sistema de clasificación y selección deje de existir, sino que hay infraestructura para todos, pero en un sentido moral aceptable y práctico, la universidad debe crear puentes de justicia para el aprendizaje de modos complejos de razonamiento. Las dramáticas diferencias en las condiciones de empleo e ingreso con diferentes niveles y tipos de conocimientos, habilidades y credenciales científicas y artísticas, agrava la variación en los extremos de la distribución de ricos y pobres. Pero revertir la espiral de desigualdad a través de la educación superior, exige transformar la educación con procesos elegantes y rigurosos de excelencia académica. La capacidad de la educación superior se beneficia de crear circunstancia de libertad académica y objetivos claros de procesos mínimos intelectuales para vivir en sus aulas y literatura curricular con el perfil de rigor en su excelencia, así elevar la complejidad racional de sus destinatarios.

Antes de que podamos examinar la relación de la educación superior con la desigualdad y la movilidad social, necesitamos entender estos conceptos. Esto no es tan simple como parece, porque son bastantes diferentes, y cada uno tiene su serie de significados complejos. Empecemos por desigualdad:

### **1) Desigualdad**

Hay muchas diferencias entre las personas, y nadie espera que la educación superior tenga mucho que ver con la mayoría de ellas. Pero un vínculo que sí se destaca es que existe entre los ingresos y la educación una correlación muy fuerte. Cuanto más tiempo se invierte a las personas en aprender habilidades intelectuales, mayores tienden a ser sus ingresos. El arte de pensar al que debiéramos dedicar a los estudiantes es el mayor y el más generoso esfuerzo que podemos hacer por nuestros estudiantes. Y es la literatura curricular hecha por los propios profesores el acto más generoso para con el destino de nuestros estudiantes. Más educación de procesos intelectuales de disertación (explicar, sintetizar, modelar, categorizar, fundamentar, demostrar, calcular...,) tiene como efecto ciudadanos con más amor por la verdad, la democracia y la paz. En otras palabras, la autonomía del estudiante es más importante hoy que nunca en el pasado, la universidad no puede restringirse a transmitir información en las aulas, debe asumir que su propósito es formar en el arte de pensar.

Las personas que probablemente sean trabajadores exitosos y ciudadanos líderes de sus comunidades, son el factor positivo cómo resultado de una vida feliz en el conocimiento. En otras palabra, las relaciones educación de excelencia y éxito en la vida no solo son correlacionales, sino causales en buena parte. La evidencia sugiere que avanzar hacia una educación de excelencia más igualitaria es probablemente el favor más justo contra la pobreza, la desigualdad, la paz y nuestra reconciliación con el medio ambiente<sup>55</sup>. Además, sin literatura abierta, los esfuerzos de hacer llegar educación de excelencia, no pueden ser equitativos e impactar en la sociedad abierta, y por tanto, ayudar al propósito de justicia social.

La mayor parte de la discusión sobre el papel de la educación superior se centra en la parte del ingreso, consecuencia de la desigualdad por injusticia epistemológica. El “ingreso” es un índice sutil y familiar, aunque incompleto e imperfecto del bienestar de las personas. Junto con la riqueza, rastrea cuánto pueden consumir las personas y que están protegidas contra los riesgos. En ausencia de una sólida red de seguridad social, muchos hogares de bajos ingresos luchan por satisfacer sus necesidades básicas. La pandemia por COVID-19 hizo que estas diferencias persistentes fueran aún más marcadas, ya que los miembros de los hogares de bajos ingresos eran desproporcionadamente los que perdían sus empleos o tenían que arriesgar su salud e incluso sus vidas para trabajar en entornos cara a cara, y estaban menos equipados para manejar cualquier pérdida de ingreso.

Los ingresos también se asocian con una amplia gama de diferencias no monetarias en la vida de las personas. Aquellos con ingresos más altos tienden a tener más autonomía tanto en el trabajo como en resto de sus vidas; tienen más opciones sobre los vecindarios en los que viven y la forma en que pasan su tiempo. Los ingresos también son importantes para la posición social de las personas: las personas de bajos ingresos a menudo dependen de otros, mientras que las personas de altos ingresos a menudo se encuentran en una posición de poder en relación con los demás.

Definir y medir los ingresos no es sencillo. Podríamos centrarnos en individuos u hogares, en los ingresos antes o después de tomar impuestos y transferencias. El ingreso abarca tanto lo que las personas ganan de su trabajo como los rendimientos que generan los activos que poseen (su riqueza). Conscientes de estas complejidades, cuando la informamos números particulares o presentamos datos, seremos explícitos

sobre las medidas que estamos utilizando.

Hay mucho más en el bienestar que los recursos financieros. Dos personas pueden tener ingresos similares pero niveles muy diferentes de bienestar si una de ellas trabaja doce horas al día en un trabajo físicamente exigente o peligroso, mientras que la otra vive del redimiendo de los activos heredados. Los niveles de bienestar son muy diferentes si una de ellas trabaja doce horas al día en un trabajo físicamente exigente peligroso, mientras que la otra vive del redimiendo de los activos heredados. Los diferentes niveles de educación proporcionan acceso a diferentes tipos de ocupaciones, diferentes condiciones de trabajo y diferentes entornos social.

Es claramente más fácil medir la desigualdad que decidir qué desigualdades son moralmente problemáticas. Estos ejemplos son un buen recordatorio de que señalar que hay desigualdades en una u otra medida es solo el comienzo de una conversación sobre cuándo y por qué son importantes. El enfoque en la porción muy delgada en la parte superior de la distribución que es excepcionalmente rica, el 1 por ciento superior o el 0.1 por ciento superior o el grupo aún más pequeño de multimillonarios, ha aumentado en los últimos años, a medida que su participación en el ingreso total y la riqueza ha crecido. Si bien, el 1 por ciento superior incluye a muchos profesionales altamente pagados que generalmente tienen títulos avanzados (médicos y directores ejecutivos, por ejemplo) los ingresos de los multimillonarios dependen más de habilidades excepcionales, suerte y tiempo como empresarios, o de la riqueza heredada, que del logro educativo. Si bien, los ingresos más altos atraen una atención desproporcionada, las desigualdades menores, como las que se encuentran entre el 20 por ciento superior de los hogares y el hogar mediano, también han estado creciendo y probablemente sean menos importantes en la forma en que las familias ven sus propias circunstancias.

Una de las preguntas que queremos abordar es sí y cómo la educación superior ha empeñado un papel en el aumento de la desigualdad de ingresos y riqueza, y qué tipo de políticas y prácticas podrían ayudar a reducir esa desigualdad en el futuro. También queremos saber cómo el aumento de la desigualdad ha afectado a las universidades y a sus estudiantes, incluido el papel que desempeña la educación superior para permitir que las familias transmitan sus ventajas a próximas generaciones, ser cultos. Esa idea la cual entiende la cultura como el reconocimiento que cultiva y engrandece, que nos da

más profundidad intelectual para comprender el mundo, que nos vuelve más compasivos y más humanos.

## **2) Pobreza**

Un problema estrechamente relacionado con la desigualdad es la pobreza, tanto relativa como absoluta. La pobreza es un factor central que hace que el alto nivel de desigualdad que prevalece en México hoy en día sea un problema incluso para aquellos que no creen que la desigualdad sea mala en sí misma: hay un piso por debajo del cual el ingreso o nivel de vida de alguien es simplemente demasiado bajo. No es tanto que algunas personas tengan demasiado en un sentido absoluto, aunque las fortunas llamativas que han surgido en los últimos años plantea esa pregunta, ya que otros simplemente no tienen suficiente para manejar de ninguna manera razonable. La cantidad de dificultades de los hogares en el extremo inferior de la distribución depende del valor en pesos de sus ingresos y las circunstancias de sus vidas, incluidas su salud y el tamaño de su familia. Las necesidades que deben satisfacer van más allá de los requisitos simplemente físicos de nutrición y refugio. En una sociedad democrática, se necesita un nivel mínimo de ingresos para la dignidad y el reconocimiento social. Para aquello que son responsables de los niños, también es esencial que los niños tengan sus necesidades físicas y de desarrollo satisfechas, una consideración que se conecta directamente con la noción de igualdad de oportunidades.

Si las personas no tienen suficientes recursos para comprar alimentos, pagar la vivienda y atender las necesidades de su hijos, están viviendo en la pobreza absoluta. Pero más allá de eso, los niveles de bienestar también dependen del estado relativo. Las personas necesitan vivir en condiciones compatibles con su dignidad y sentido de autoestima según los estándares de su sociedad<sup>56</sup>. Un ejemplo obvio es que algunos hogares que viven por debajo del umbral de pobreza en México pueden no parecer pobres en Somalia. Pero eso no hace que sus privaciones en México sean menos agudas. Reducir la pobreza absoluta es, en principio, una tarea sencilla. Podríamos simplemente proporcionar más recursos a los hogares cuyos ingreso caen por debajo de algún límite especificado, como una línea oficial de pobreza, asegurando que nadie viva por debajo de ese nivel. Las políticas de estado bienestar o red de seguridad desempeñan este papel, y muchos países se acercan a este objetivo. Pero todavía podría



haber pobreza relativa si algunos hogares tienen mucho menos que otros. La pobreza relativa podría definirse como tener un ingreso inferior a la mitad de la mediana general, sobre la base del juicio de que este es el nivel mínimo adecuado de vida para establecer a las personas como miembros plenos de una sociedad. Esta media estaría conectada a la desigualdad desde el punto de vista de lo que es un nivel de vida “normal” en la sociedad, pero no mucho conectado con la cantidad de dinero que ganan las personas ricas.

La educación que reciben las personas claramente tiene una conexión con su probabilidad de vivir en la pobreza. Una proporción muy pequeña de los hogares que incluyen a una persona con un título universitario están en pobreza. Es razonable creer que si menos personas tuvieran niveles muy bajos de logro educativo, menos vivirían por debajo del umbral de la pobreza. Pero todavía habría una cuestión de cuántas personas estarían en pobreza relativa, definida en términos de distancia de la media. Un componente central de la justicia social es la idea de que las personas que comienzan con recursos mínimo tienen la oportunidad de ascender en la escalera de progreso. La movilidad social implica que las personas se mueven hacia arriba (y hacia abajo) en los estratos de un sistema social. Tal movimiento es imposible en una sociedad feudal o de castas, dado que nuestro futuro se decide desde el nacimiento. Por definición, la movilidad solo es posible cuando las características de la educación determinan el estatus social, que está moldeado, por las propias acciones de las personas en función de las capacidades creativas intelectuales de su autonomía. Así, que una educación de excelencia es un factor de justicia epistemológica que reduce la brecha entre los que todo tienen y los que nada tienen, que es independiente de la suerte del lugar y condición de nacimiento. El ideal de una sociedad con igualdad de oportunidades es que las principales características de una educación de excelencia esté en todo lugar, sin importar el estatus social de los padres.

El ascetismo de la vida intelectual está relacionado con lo que podríamos llamar: el cáncer al que puede o no responder el tratamiento de ganar humildad en las tareas de conocimiento; un carpintero o ingeniero debe aceptar las limitaciones de los materiales, independientemente de la gran visión con la que comenzó; hay algunas cosas que simplemente no saldrán, por muy importante que sea la prenda; la oficina burocrática puede contratar y despedir todo lo que quiera, pero al final solo las personas que trabajan allí con talento pueden hacer el cambio. El encuentro con una

realidad dada, y el consiguiente aplastamiento de nuestros deseos y esperanzas por la burocracia, es una parte esencial del ser universitario la resiliencia. Cada modo de aprendizaje es una escuela de golpes duros. Supongamos que la verdadera y auténtica vida intelectual, que aprende por sí misma y no por el bien de cualquier otra cosa, se encuentra en la humildad intelectual, en privación, en prisión y bajo severa opresión política. ¿Cómo deberíamos responder aquellos de nosotros atraídos por esa autenticidad del arte de pensar? ¿Deberíamos suspender deliberadamente nuestro debate de pares con la esperanza de encontrar una manera de buscar la verdad fuera de las redes académicas? ¿Deberíamos buscar una sentencia de prisión para asegurar nuestra dignidad, tal vez cometiendo el delito de escribir algo que la autoridad no le guste? ¿Debemos dejar nuestras prestigiosas carreras, tomando la vida de un intelectual con la esperanza de curarnos de nuestro amor por la comodidad y el estatus? En épocas de ataque a la libertad académica, tales aventuras no son inusuales. Consideremos el momento de Simone Weil, cuando inmersa en las luchas internas de los grupos políticos de la izquierda en París a principios de 1930, cada uno con su propio acrónimo, cada uno atacado al otro con panfletos, principios e ideas. Decide Weil tomar licencia de la enseñanza de la filosofía para trabajar en una fábrica. Pasa un año viviendo solo de sus ganancias, y es despedida de más de una fábrica por su incapacidad de mantenerse al día con las cuotas de trabajo. Débil, enfermiza y acostumbrada al respeto. Weil ve cómo sus ideas se convierten en polvo en la rutina de la pobreza ordinaria. Le escribió a una amiga: “olvidé decirte, en relación con mi fábrica, que desde que he estado aquí ni una sola vez he escuchado a nadie hablar de problemas sociales, ni de los sindicatos, ni de los partidos<sup>57</sup>”. Weil no estaba sola en sus esfuerzos por ser humilde; muchos izquierdistas comprometidos del siglo XX abandonaron la riqueza y el estatus para buscar la solidaridad con los trabajadores. John Howard Griijin, un hombre blanco, se inyectó pigmento para oscurecer su piel para que pudiera experimentar en el Mississippi de 1959 desde el otro lado<sup>58</sup>. La escritora Catherine Doherty comparó su propia vida humilde con los peregrinos, ermitaños y santos necios de su Rusia natal, que empacaron y dejaron frailías reales o aristocráticas para buscar al padre de Cristo en la carne<sup>59</sup>. No sería malo viajes similares de resignación y descubrimiento nos volvieran a ser atractivos para exploradores y humildes pensadores en la ciencia. Pero eso no significa que tales sacrificios sean necesarios.

Aquí el ejemplo de Sócrates vuelve a resultar útil. El filósofo Platón retrata a su

maestro como despreocupado por la riqueza y obsesionado con la conversación filosófica. Platón pone en boca de Sócrates las descripciones más exaltadas del reino del intelecto que nadie haya escrito jamás: más allá de los objetos de la experiencia ordinaria, las fuentes de la verdad y la bondad brillan como el sol, y encontrarás una vez nunca querer dejarlas. Y sin embargo, a pesar de su devoción por el intelecto y su trabajo, Sócrates es un hombre de su ciudad. Va a cenas elegantes, e incluso se viste para ellas, discute con importantes funcionarios y celebridades intelectuales. Se le representa como siempre rodeado de amigos y admiradores.

En el relato de Platón sobre el juicio de Sócrates por impiedad en Atenas, Sócrates recuerda al jurado que luchó valientemente por su ciudad en tiempos de guerra y que desafió las órdenes ilegales durante el breve periodo de gobierno tiránico de Atenas. Además, Sócrates afirma que su implacable cuestionamiento filosófico de sus conciudadanos es un servicio cívico, ya que, como un tábano, las pica y molesta y los obliga a cuestionar los valores por los que viven. Su disposición a molestar a las personas poderosas sugiere que no le importa lo que piensen de él. Se nos hace pensar que los compromisos intelectuales de Sócrates, su apasionada filosofía y su excelencia en el razonamiento lo separan de las tentaciones de la cobardía de servir a la burocracia y el compromiso, incluso frente a los incentivos más fuertes para actuar de otra manera. Su compromiso con el intelecto, y su desapego de la vida sin humildad, se revela cuando es amenazado de muerte o exiliado si no abandona la filosofía. Su juicio, encarcelamiento y ejecución son su última prueba. Es un hombre de su ciudad, pero ama la filosofía más que nada: es el fin último de su estructura de vida. Este desapego de los sentidos es análogo a lo que se llama retiro del mundo para la reflexión intelectual: implica romper la conexión con las cosas que normalmente le importarían a uno que no dominen y se apoderen de nuestra voluntad.

Tan austero y estricto pensador como lo era Sócrates, no creía que todos esos objetos reales que nos esclavizan la voluntad fueran la única ruta de esta condición. El saber pensar de un modo objetivo también lo es. Después de todo, es imposible privarse completamente de todo los objetos de deseo corporal y mundanos. Los poderes de la percepción y el deseo no pueden simplemente apagarse: podemos girar el dial donde queramos, pero el instrumento sigue recibiendo impulsos. Más bien, el alma tiene la capacidad de rechazar el apego a ellos mientras están presentes. Si su enfoque y deseo se dirigen a otra parte, podemos poseer bienes rechazados sin estar finamente

apegados a ellos, una sugerencia son el amor a las ciencia, la poesía, la música, la pintura, literatura...

La aparente hostilidad hacia la percepción y el deseo por parte de las formas modernas de intelecto, por lo tanto a todos los bienes terrenales y corporales, pueden parecer extraña. ¿Por qué deberíamos desear apagarlos en nombre de la razón? ¿Por qué deberíamos desear apagarlos? ¿Por qué Renée, el ratón de biblioteca tiene una habitación oculta? ¿Por qué una celda de prisión desnuda es una patente de humildad? ¿Por qué nos vamos a las montañas o al océano cuando nos sentimos cansados y distraídos? Estas son seguramente formas comunes de restringir y, por lo tanto, disciplinar nuestra experiencia sensorial. Los sentidos nos traen belleza y alegría, pero también son las rutas por las cuales nos llegan los placeres vacíos, los comportamientos compulsivos atractivos o las trampas del estatus y la riqueza. Nuestros ojos estudian detenidamente los diálogos o diagramas geométricos de Platón; ven hielo irregular, cielos estrellados y bebés recién nacidos. Pero también ven Facebook, WhatsApp, celebridades símbolos sexuales y parejas de otros. Estar dominado por los sentidos es estar indefenso frente a lo que sea que presenten, ser arrastrado desventuradamente de una cosa a otra por los sentidos es perder nuestra voluntad.

Así como tener algo lujoso no requiere que valoremos el lujo, así sostiene que ver o no ver no importa para nuestra dominación por lo visual. Utilizamos el ejemplo del rey David, quien se llama repetidamente a sí mismo un hombre pobre. Pero, ¿cómo podría el rey ser razonablemente descrito como pobre? Juan argumenta que la pobreza de David radica en su voluntad; su voluntad no está enfocada en riqueza. La búsqueda de riquezas no lo domina. Las tiene sin importarle mucho. Las usa como un medio para un fin. Del mismo modo, un hombre pobre podría amar las riquezas, podría valorar la riqueza por encima de todo, y por lo tanto su pobreza no le haría ningún bien. Juan concluye que el desapego, en lugar de la privación, es la meta de la disciplina del carácter del hombre.

Cuando David se describe a sí mismo como un hombre pobre, un pobre, quiere decir que sostiene sus riquezas a la ligera, que no son su fin último o su posición más querida. Expresa la esperanza de que si se presiona a elegir entre el amor a la riqueza o el arte, elegiría el arte.

Lo que importa es el hecho de lo que amamos y por qué lo amamos. El modo exterior, la privación literal, el confinamiento dentro de cuatro muros de cemento, el dictador llenando las ondas sonoras con retórica, todo es simplemente útil o clarificador. Estamos sujetos a formas groseras de autoengaño. Podemos imaginarnos unidos o desapegados, gracias al atractivo de ciertas imágenes halagadoras de nosotros mismos, pero el sufrimiento real es donde la fantasía se rompe. La pobreza física, el fracaso, la humillación, el encarcelamiento y la opresión política son las duras pruebas, las pruebas por las cuales nuestros compromisos finales se manifiestan.

El hombre es un animal, es la cosa más débil de la naturaleza; pero es una cosa pensante. El universo entero no necesita armarse para aplastarlo. Un vapor, una gota basta para matarlo. Pero, si el universo lo aplastara, el hombre seguiría siendo más noble que el que lo mató, porque sabe que muere y tiene la ventaja de la conciencia sobre el universo que tiene sobre él; el universo no sabe nada de esto. Un hombre, no es desde el universo que debe buscar su dignidad, sino desde el gobierno de sus pensamientos.

## **1.9 Fortalecer con tradición científica**

Visión. Sobre el objeto de estudio “UNIVERSIDAD”, hay en mente un concepto de progreso científico con fronteras en la justicia social y ambiental; la educación de apropiación de tradiciones intelectuales; el diseño sintético de nuevas alternativas contrafactuales y factuales; capacidades tecnológicas reales y alineadas a objetivos sociales; la ciencia básica en libertad epistemológica y ontológica preocupada por su conexión práctica de progreso ético para la sociedad moderna. De ello, la investigación científica en las universidades, ve un entorno único donde científicos pueden trabajar en una atmósfera que está relativamente libre de la presión adversa de la convención, el prejuicio o la necesidad comercial, prevista de un fuerte sentido de solidaridad y seguridad, así como de un grado sustancial de libertad intelectual personal, así se derivan algunos desafíos identificables para la UMSNH:

- La nanociencia biológica, química, física y de ingeniería, hacerlas la nueva frontera científica de las capacidades tecnológicas y curriculares a desarrollar.
- Forjar la agenda científica como tradición intelectual y materializarla con literatura curricular.

- La sociología del nuevo desarrollo científico y educativo institucional: crear la licenciatura y el posgrado.
- La educación científica de apropiación de los modos de conocer y de valorar el conocimiento será el espacio de la producción literaria curricular; de modo que el público no considere a esta como inalcanzable para ser juzgada, comprender y mucho menos de no participar en sus diálogos.

Física, Química, Biología, Matemáticas, Antropología, Historia, Computación, Psicología... ¿Qué es la ciencia?, no es el tipo de respuesta que se logra con una lista de actividades de lo que es. Más bien nos preguntamos las cosas de esa lista, es decir, qué es lo que hace que sea una ciencia vivir su tradición de valores epistemológicos, ontológicos e históricos. Entendida de esta manera nuestra pregunta no es trivial, es más un conjunto de modos de arte de tradiciones intelectuales y valores para comprender y explicar los mundos posibles. ¿Cómo formar el instinto científico universitario? Es una pregunta complicada, pero, de la mayor importancia para el progreso y desarrollo ético de una tradición intelectual que define el carácter de una universidad.

Los paradigmas dominantes en apoyo a la ciencia financiada por fondos gubernamentales, argumentan poderosamente que el progreso científico es esencial para apoyar a la sociedad, y sin ello, ninguna cantidad de logros puede asegurar nuestra salud, producción de alimentos, prosperidad cultural y seguridad. Cada avance en la ciencia asegura en su conjunto, incluyendo diversificar nuevas fronteras en los empleos, salarios más dignos, más ocio artístico, aprender a vivir con responsabilidad medioambiental... La **agenda científica**, es un diálogo democrático, una preocupación de la universidad pública para organizar y asegurar el progreso científico con impactos reales en el aquí y en el horizonte gestionado a través de ella. Diálogo que produce consenso, cuyo juez último, es el paradigma de la racionalidad más rigurosa y sensible a lo humano.

El apoyo gubernamental a la investigación científica de nuestra universidad es esencial para el bienestar público. En otras palabras, una agenda de fortalecimiento de las tradiciones intelectuales en la búsqueda de conocimiento fundacional pensando en fines sociales, ambientales y de apropiación cultural. Los nuevos productos, procesos, empleos, medicamentos..., básicamente se surten para su innovación y desarrollo de

principios, nuevas concepciones desarrolladas por la investigación en los reinos puros de la curiosidad científica.

**La política científica.** La ciencia es guiada por científicos que construyen sus propias agendas para coordinar y aprovechar los fondos siempre insuficientes, donde un sistema administrativo coadyuva a dar facilidades de difusión que permitan poner a revisión constante la responsabilidad social y, la comunidad científica toma en gran medida decisiones de planificación, selección y evaluación de la investigación en toda la universidad. Y las justificaciones de la agenda de investigación y sus informes de resultados serán públicos en todo momento, en un lenguaje especializado y en un lenguaje accesible al ciudadano no especializado. De este modo, los fines básicos de la ciencia pasan a pensarse también como fines prácticos en cercanía con el público y viceversa. De este modo el diálogo entre sociedad y comunidad universitaria no interfiere con la curiosidad entrenada del científico y las vías de investigación establecidas. Aunque se harán concesiones para asegurar fondos, no se compromete la sustancia de la actividad de investigación.

Que la evolución de la curiosidad se diera por instinto, se diera o no cuenta Darwin. Esta disposición humana para el descubrimiento como un instinto de buscar patrones casuales, tiene una base evolutiva. Así la psicología se basará en un nuevo fundamento, el de la necesaria adquisición de cada poder y capacidad mental por una verdad graduada: bayesiana. Esto arrojará luz sobre el origen del hombre y su historia<sup>60</sup>. En “The Descent of Man”, Darwin comenzó a exponer sus ideas sobre tales asuntos, incluidos su asombro por la curiosidad como parte de su discusión sobre la evolución de los instintos<sup>61</sup>.

Los instintos son respuestas “definidas y uniformes” a sensaciones o asociaciones particulares<sup>62</sup>. Impulsan comportamientos y, al menos en su forma básica, no requieren aprender de la experiencia. Por su puesto, decir que los instintos no requieren aprender de la experiencia no significa que esto no pueda hacer ninguna diferencia: la experiencia y el aprendizaje pueden moldear posteriormente los instintos. Incluso los cantos característicos e instintivos de las aves se modifican en versiones variantes dependiendo de los dialectos que las aves infantiles escuchan a su alrededor (rasgos evolucionados).

Presumiblemente los entornos complejos y las complejas relaciones sociales con las que los seres humanos tienen que lidiar, hicieron que la flexibilidad de la alta inteligencia y el aprendizaje fueran más valiosos para nosotros a largo plazo, pero el punto de Darwin es que todos los rasgos mentales deben adquirirse en forma gradual. Nuestros poderes intelectuales superiores deben haber evolucionado sobre una base de instintos más simples. Sería un error para nosotros pensar que nuestra inteligencia nos ha sacado del reino del instinto.

Entonces, ¿cómo evolucionan los instintos mismos? Evolucionan de la misma manera que los rasgos físicos. Recordemos cómo funciona este proceso. El proceso darwiniano. El primer elemento central es un mecanismo de herencia. Los organismos deben ser capaces de transmitir sus rasgos a la descendencia. La relación de descendencia es centro en el proceso. De hecho, el propio Darwin inicialmente no utilizó el término evolución para su descubrimiento, sino más bien descendencia con modificación. La clave para entender la herencia biológica es, por supuesto, la idea de la reproducción. Es a través de un proceso de replicación que los rasgos, se transmiten a la siguiente generación. El segundo elemento central es el hecho de que tales rasgos suelen variar y que pueden seguir surgiendo nuevas variaciones al azar.

Cuando se trata de decidir si algo es o no ciencia “apropiada”, no estamos afirmando que haya una lista de criterios contra los cuales juzgar, casillas para marcar con el fin de diferenciar entre ciencia y no ciencia, porque hay muchos ejemplos dispersos por toda la ciencia que no se adhieren a uno o más de los criterios del método científico. Inmediatamente podemos pensar dentro de la física: ¿la teoría de supercuerdas, la idea matemática de que toda la materia está compuesta de pequeñas cuerdas que vibran en dimensiones superiores, no es ciencia adecuada porque no sabemos todavía cómo probarla y, por lo tanto, no podemos afirmar que sea falseable? ¿La teoría del Big Bang y la expansión del universo no son ciencia propia porque no es repetible? La empresa de la ciencia y cómo la hacemos es demasiado amplia para ser cuidadosamente empaquetada, y no debe considerarse como algo herméticamente sellado, como la historia, el arte, la política o la religión.

La ciencia funciona porque es llevada a cabo por personas que persiguen su curiosidad sobre el mundo natural y ponen a prueba sus ideas y las de los demás desde tantas perspectivas y ángulos variados como sea posible. Cuando la ciencia es hecha por un



grupo de personas, y si el consenso se acumula sobre un área particular del conocimiento científico, entonces podemos tener más confianza en su objetividad y verdad. Una ciencia democratizada puede ayudar a proteger contra la apariencia del dogma, por el cual toda una comunidad de científicos en un campo en particular acepta un conjunto de suposiciones o ideas como absolutas sin cuestionarlas más, en la medida en que las voces disidentes son suprimidas o descartadas. Sin embargo, hay que hacer una distinción importante entre el dogma y el consenso, ya que a veces los dos pueden confundirse. Las ideas científicas establecidas se han ganado el derecho a ser ampliamente aceptadas y confiables, a pesar de que algún día podrían ser mejoradas o reemplazadas, porque hasta ahora han sobrevivido a la mirada y diversidad de preguntas y pruebas a las que han sido sometidas.

Hablar simplemente de “cómo hacemos ciencia” desde la perspectiva de un practicante como nosotros en su filosofía, un ingenuo seguramente no reconocería que es algo más complicada que eso. También insistirán en que la ciencia no es una actividad neutral en cuanto a los valores, ya que todos los científicos tienen motivos, sesgos, posturas ideológicas e intereses creados, al igual que todos los demás, ya sea para asegurar o establecer una teoría que han llevado años desarrollando.

E incluso si los propios investigadores no tienen sesgos o motivos, entonces sus financiadores o empleadores lo harán. Valga decir que, encuentro tal evaluación demasiado cínica. Si bien, aquellos que llevan a cabo la ciencia, o incluso aquellos que la pagan, casi inevitablemente no estarán libres de valor, el conocimiento científico que obtienen debería serlo. Y esto se debe a la forma en que funciona el método científico: autocorrección, construir sobre bases firmes de lo que ya se ha establecido como objetivamente correcto, estar sujeto a escrutinio y falsificación, depender de la reproducibilidad.

Pero entonces nosotros diríamos eso, ¿no? Después de todo, queremos persuadirlos de nuestra propia objetividad y neutralidad. Y, sin embargo, nosotros tampoco podemos ser completamente objetivos, ni libres de valores por mucho que pueda pensar que lo somos o tratar de serlo. Pero los temas que estudiamos, la teoría de la relatividad, la mecánica cuántica o las reacciones nucleares que tienen lugar dentro de las estrellas, son descripciones del mundo externo de valor neutro, al igual que la genética, la astronomía, la biología y la tectónica de placas. El conocimiento científico que hemos

adquirido sobre el mundo natural, la descripción de la naturaleza misma, no sería diferente si aquellos que lo descubrieron hablaran diferentes lenguajes en su veracidad y llevan la ciencia con honestidad e integridad. Por su puesto, nuestra prioridad de investigación, las preguntas que podríamos hacer, dependen de lo que se considera importante en ese momento de la historia o en esa parte del mundo, o sobre quién tenga el poder de decidir qué es importante y qué (y a quién) investigación financiar; estas decisiones pueden ser impulsadas cultural, política, filosófica o económicamente. Entre más diversidad de investigación podamos fomentar entre aquellos en posiciones de liderazgo y poder, más podrá proteger la empresa científica contra el sesgo al determinar qué áreas de la investigación son más o menos prometedoras o potencialmente impactante. Dicho todo esto, lo que finalmente se aprende sobre el mundo, el conocimiento mismo, logrado haciendo buena ciencia, no debe depender de quién ha llevado a cabo esa ciencia. Un científico ubicado en una institución de elite puede alcanzar un resultado diferente de un científico ubicado en otra institución que no se considera como elite; pero uno no tiene ningún derecho inherente sobre un resultado más preciso que el otro. Por la naturaleza de la ciencia y la acumulación de evidencia, la verdad saldrá a la luz.

Muchos de los que sospechan de los motivos que tienen los científicos para argumentar que la ciencia, como proceso, nunca puede estar “libre de valores”. Hasta cierto punto, como hemos discutido, son correctos. Por mucho que los científicos piensan que su búsqueda de la verdad y el conocimiento es objetivo y puro, debemos reconocer que el ideal de que toda ciencia esté libre de valores es un mito. En primer lugar, hay valores externos a la ciencia, como los principios éticos y morales sobre lo que debemos o no estudiar, y los valores sociales, como las preocupaciones de interés público. Tales valores externos deben desempeñar un papel en las decisiones sobre qué ciencia debe financiarse y llevarse a cabo, y, por supuesto, esas decisiones pueden estar sujetas a sesgos, que debemos tener en cuenta y contra los que debemos trabajar. En segundo lugar, hay valores internos de la ciencia, como la honestidad, la integridad y la objetividad, que son responsabilidad de los científicos que llevan a cabo la investigación. Esto no quiere decir que los científicos no deben tener voz y voto en la configuración o el debate de esos valores externos, ya que tienen la responsabilidad de considerar las consecuencias de su investigación, tanto en términos de cómo se puede aplicar en políticas que podría dar forma y la reacción del público a ella. Lamentablemente, con demasiada frecuencia los científicos discutirán entre ellos sobre

si la ciencia puede, en principio, estar libre de valores, confundiendo la búsqueda sin valor del conocimiento puro sobre el mundo.

Pero suponiendo que la ciencia moderna no puede estar libre de valores, y que el conocimiento adquirido a través del proceso de buena ciencia lo es, pasemos a explorar algunos desafíos que el público a veces tiene con la percepción de la ciencia, tanto justificados como injustificados.

El progreso científico sin duda ha hecho que nuestras vidas sean inconmensurables más fáciles y cómodas. Con el conocimiento que se ha revelado a través de la ciencia, hemos podido curar enfermedades, crear teléfonos inteligentes y enviar misiones espaciales al sistema solar exterior. Pero este éxito a veces puede tener efectos adversos de dar a las personas falsas esperanzas y expectativas poco realistas. Muchos pueden estar tan cegados por el éxito de la ciencia que creerán cualquier informe o truco de marketing que suene remotamente a ciencia, cualquiera que sea la fuente y por falso que sea el producto. Esto no es su culpa, ya que no siempre es sencillo distinguir entre la evidencia real y el marketing engañoso basado en nociones no científicas.

Comprensiblemente, la mayoría de las personas tienden a no preocuparse demasiado por el proceso científico en sí, solo por lo que la ciencia puede lograr. Por ejemplo, cuando los científicos afirman haber descubierto una nueva vacuna, el público quiere saber si es segura y funciona, y confiarán en que los científicos involucrados saben lo que están haciendo. Lo más probable es que solo otros científicos en el campo profundicen en si la investigación se llevó a cabo en un laboratorio de buena reputación, si la vacuna ha pasado por rigurosos ensayos de control clínico aleatorios, y si la investigación se publica en una revista de buena reputación y ha pasado por el proceso adecuado de revisión por pares. También querrán saber si los resultados reclamados son repetibles.

Tampoco ayuda al público a tomar una decisión sobre qué o en quién confiar cuando los científicos no están de acuerdo, o cuando expresan incertidumbre sobre sus resultados. Si bien esto es perfectible normalmente en la ciencia, muchas personas se preguntan cómo pueden creer cualquier cosa que digan los científicos si los propios científicos nunca están del todo seguros. No comunicar adecuadamente la importancia de la incertidumbre y el debate en la ciencia es uno de los principales problemas a los

que nos enfrentamos hoy en día a la hora de explicar cómo desarrollamos nuestra comprensión científica del mundo.

Puede volverse aún más confuso para el público cuando el consejo, particularmente sobre cuestiones relacionadas con la salud pública, no es solo conflictivo, pero llegando a ellos desde fuentes ajenas a la comunidad científica, como los medios de comunicación, los políticos, las publicaciones en línea o después de haber sido difundidos en las redes sociales. En realidad, incluso los descubrimientos científicos pasado por una serie de filtros, ya sea el oficial de prensa del laboratorio o la universidad que ha tenido que destilar un mensaje simplificado de un artículo científico complejo, el periodista que busca un titular o el entusiasta aficionado de la ciencia que publica información en línea. Esto podría variar desde qué precauciones tomar durante una pandemia, hasta los riesgos o beneficios del uso del hilo dental. Y a medida que la historia se desarrolla y se difunde, también lo harán las opiniones al respecto, tanto informadas como desinformadas, de modo que terminamos creyendo principalmente lo que queremos creer de todos modos. En lugar de hacer juicios racionales cuidadosos y basados en la evidencia, muchas personas aceptarán algo como cierto si encaja con sus prejuicios preconcebidos e ignorarán lo que no quieren escuchar.

### **1.10 La inteligencia artificial en la formación universitaria de pensadores ilustrados**

La inteligencia artificial se refiere a la capacidad de un sistema informático para realizar tareas cuasi humanas (como procesamiento lógico y aprendizaje) que, por lo general, solo se pueden lograr mediante la inteligencia humana<sup>63</sup>. La tecnología de inteligencia artificial en la educación permite un grado de flexibilidad y personalización que nunca antes fue posible en términos de asistentes de cálculo, diseño, análisis lingüístico, de proteínas, gramática... Está revolucionando la educación y las tareas en las aulas, facilitando mucho el trabajo de los educadores y estudiantes. Está a punto de revolucionar la educación en una dirección más centrada en el arte y los modos de pensar. La IA no puede reemplazar a los educadores humanos, pero los ayuda en la enseñanza efectiva y la evaluación de las tareas, calificando las pruebas automáticas y brindando veinticuatro horas de apoyo académico a sus estudiantes porque los maestros no pueden estar disponibles todo el tiempo. Proporciona tutoría virtual e involucra a los estudiantes en actividades académicas mediante el registro de

la asistencia y el progreso, además de conectarse con los estudiantes en todo momento.

Para la investigación científica, es el motor de inferencia y generador base de conocimientos con los hechos contenidos en modelos que procesan datos contrafactuales. Cuando la IA reconoce coincidencia con un hecho, la regla se activa y su parte entonces (acción) se ejecuta y brinda un recurso en apoyo a la evaluación productiva de teorías<sup>64</sup>.

La metamorfosis digital en curso en la educación, basada en la implementación activa y el uso efectivo de las tecnologías digitales, permite que estas adquieran un nuevo papel en el aprendizaje y metodologías para apoyar creatividad<sup>65</sup>.

La virtualización representa algunas de las formas en que la tecnología moderna puede simular estructuras matemáticas de modelos científicos, tecnológicos y sociales; cambiando la forma pedagógica<sup>66</sup>, al disponer de hermanitas como máquinas de aprendizaje e inteligencia artificial como asistente de procesos lógicos. Ya sea que la inteligencia participe como herramienta de disertación instrumental, modelado y simulación; la mayor parte de la educación de excelencia actual es la deformar pensadores ilustrados que argumentan principalmente a favor de su autonomía intelectual y, la IA, es un factor moderno de apoyo a procesos complejos de la intelectualidad humana<sup>67</sup>.

## 2. Justificación de la escritura de disertación

### ¿Qué es la teoría y de dónde surge?

El estudiante universitario que no es pasivo a la información, él aprende el arte de pensar, es capaz de identificar y definir problemas, encuentra los sistemas de conceptos relevantes y crea soluciones que funcionan con rigor. Los pensadores de este tipo se les conoce como analíticos reflexivos, tienden a probar soluciones y corregir problemas identificados en la visión científica y moral; al verificar, ampliar y ensayar con nuevos datos.

Dentro del vocabulario académico y de investigación, pocos términos tienen tanto énfasis en lo que refiere a la teoría. La mayoría refiere a teoría como un sistema que intenta explicar el por qué las cosas funcionan de la manera en que lo hacen, y por lo general se hace identificando y examinando las relaciones lógicas entre las cosas<sup>68</sup>. La relación entre la página que está leyendo y usted; entre **X** y **Y** es uno de los dominios dentro de los cuales la teoría se desarrolla. Esto tiene implícito que quien desarrolla la teoría es Usted y la línea de conexión con los datos que observa. Para que esto ocurra, debe haber aceptado al menos que hay una condicional, que hay algo **X**, tal cosa como **Y**, y algunos medios racionales que les relacionan. El significado de estas cosas es formulado en función de su pensamiento acerca de ellas; no tiene ningún significado fuera de su interpretación. Eso es bastante fácil de imaginar cuando **X** y **Y** denotan abstracciones de implicación, correlación y causal que podrían alterar sustancialmente las relaciones hipotéticas entre ellas. Hay dos dominios en toda teoría, uno entre las relaciones de **X - Y**, **W**, **Z**,... (lo heurístico) y el dominio entre la relación de su capacidad de conocer (habilidad intelectual) y el diagrama mental de su reflexión crítica manifestado como manuscrito. Este segundo dominio de formación del estilo del pensamiento científico, es una cuestión ontológica (sobre lo que existe y es considerado verdadero) y epistemológica (cómo el individuo construye el conocimiento a través de la formulación de preguntas y la agencia de estructuras de fundamentos,

justificaciones, hechos, datos, conceptos...).

Aunque sin duda lo teórico en el sentido cerebral, es la actividad que más energía, tiempo, plasticidad neuronal, memoria de trabajo, y aprendizaje complejo exige de nuestra persona. La relación entre pensador y pensamiento, es en este nivel en el que la escritura de disertación se refiere como anclarse a tierra<sup>69</sup>. Sus implicaciones en este arte de pensar científico van más allá de la explícita investigación como proceso interpretativo del mundo dado, lo trasciende, creando evidencia, teorías de la posibilidad y producción de lo sintético: anticuerpos, genes, espacios geométricos, inteligencia, música, materiales...

Esta visión del proceso de escribir disertación (teoría), en la forma en que recopilamos datos, los analizamos para hacernos de interpretaciones y desde un proceso de creación en lugar de descubrir significados, creamos nuevos y revolucionarios conceptos que constituyen la base de la educación universitaria moderna<sup>70</sup>.

La forma en que recopilamos los datos (premisas, documentos, proposiciones...,) y los analizamos es un proceso de hacer en lugar de descubrir nuevos significados (la teoría). Esta visión de producción del conocimiento constituye la base de la escritura de disertación. Si usted acepta que profesor y estudiante universitario son una extensión de la tradición intelectual de su comunidad académica, entonces ambos actores en medio de la literatura disponible, se hacen preguntas como ¿por qué crees que la manera en que creas tu conocimiento (agencia), es lo esencial más allá de los temas del plan de estudios? ¿Qué influye en los procesos de disertación a través de los cuales usted tiene sentido como profesor o como estudiante universitario?

Nuestra comprensión tiene sus propias directrices en procesamiento de datos y en los procesos de disertación, moldeando al mundo que nos rodea. El tercer dominio de la teoría, es la extensión simbólica matemática y literaria de la relación cognitiva con el texto. Este es el punto central de la escritura creativa como sistema de aprendizaje; en este dominio se dan las filosofías críticas sobre fenómenos naturales, sociales, estéticos, morales y tecnológicos<sup>71</sup>; como la sustancia de la actividad de formación universitaria.

La teoría afecta en su comportamiento, la actividad humana **X** y el calentamiento global **Y**. Uno podría imaginar que cada cosa en el flujo de nuestras vidas conscientes,

es resultado de nuestras creencias (teoría), por ejemplo, la violencia contra las mujeres **X** y el autocontrol mental racional **Y**. Las teorías son cuestiones desde corazonadas intuitivas informales hasta conjuntos formales de proposiciones. La orientación teórica humana es utilizada para identificar causales, enmarcar variables y resolver problemas. Las teorías tácitas y formales, las primeras son ideas personales sobre cómo funcionan las cosas y las segundas, son establecidas como se describe en la literatura de investigación<sup>72</sup>. La teoría formal suele llamarse fundamentada constructivista, esta teoría puede plantear una relación formal, referirse a una observación sistemática dentro de un conjunto de creencias sobre cómo se debe estudiar un tema en sí. Cuando los investigadores hablan de teoría, dan por sentado que serán entendidos en el nivel que pretenden referirse a un sistema de disertación. Cuando un profesor le dice a un estudiante sobre su trabajo, que este carece de marco teórico, se refiere a que sus conclusiones no cuentan con el respaldo de fundamentos, justificaciones, demostraciones, cálculos..., ¡no es de extrañar que a los estudiantes les causa confusión cuando a su trabajo se le califica de ser solo un resumen y no un ejercicio de reflexión de disertación!

A lo largo de la formación de habilidades de razonamiento y rigor, nuestro objetivo es destacar cómo la teoría informa los marcos de explicación, los referentes de un sistema de conceptos, utiliza diferentes metodologías..., esta variedad de factores incluyendo la actitud de aprender haciéndose preguntas para ganar más profundidad en el conocimiento. Suponiendo que usted le pregunta a su profesor qué significa teoría, uno esperaría, que expresará que es el arte de pensar al fundamentar, explicar, justificar, calcular, demostrar, discutir, categorizar, narrar..., para contestar esta pregunta es necesario aprender de las teorías de los demás, generalmente a este proceso los académicos le llaman: revisión del estado del arte o de la literatura disponible. La mayoría de los investigadores admitirían fácilmente que la revisión de la literatura es tanto producto como proceso<sup>73</sup>. A pesar de que se pone demasiado énfasis en la revisión como producto, nosotros aquí lo hacemos en función de nuestra experiencia, más como proceso pensamiento. Como proceso una revisión de literatura es un componente de disertación esencial para el modo de conocer y apropiación de conocimiento científico. La revisión es la herramienta del científico que le permite sintetizar e integrar dentro y a través de varias teorías y cuerpos de erudición existentes el aprendizaje de los modos de conocer, demostrar, calcular y de categorizar en la ciencia.



El proceso de síntesis por el cual nos informamos sobre lo que se sabe de un tema determinado, lo que no se sabe y cómo otros han intentado responder preguntas relevantes relacionadas con el tema: se llama revisión. Vista de esta manera, el propósito de revisar es generar un banco de notas de lo relevante, establecer conexiones lógicas para la comprensión y ser la base de sustento de todo anteproyecto de investigación. El camino hacia la relevancia pasa por la minuciosa lectura y un sistema de preguntas que hacemos dentro de la literatura disponible.

El enfoque en la revisión de la literatura como proceso crea una sensación de separación artificial de esta con respecto de otros elementos esenciales de disertación, el marco conceptual, teórico y la metodología. Si revisamos una disertación como producto, no es raro que encontremos secciones separadas tituladas “declaración del problema”, “marco conceptual”, “marco teórico”, “metodología” y además, un apartado llamado “revisión de la literatura”, sin embargo, cada una de estas secciones son realmente el resultado de una revisión de literatura que justifica y fundamenta.

## **2.1 Escribir teoría**

La teoría es un tipo de escritura basada en un método cualitativo de construcción. Es una experiencia paralela al sistema de toma de notas (recopilación de datos) que deriva en el análisis de datos por procesos analíticos de escritura. Algo fundamental para todo aprendizaje de un estudiante universitario es elevar la importancia teórica de sus ideas mientras mantiene en tensión las conexiones ligadas a hechos, datos, evidencias y conceptos en un terreno coherente y objetivo. Al método de escritura de disertación se le suele llamar método de teoría objetivo constructivo. Estos métodos consisten en directrices sistemáticas, flexibles para recopilar y analizar conexiones cualitativas entre datos para construir teorías a partir de los propios datos (notas de premisas). Así que los universitarios con formación científica construyen teoría (cuerpos de argumentos) a partir de revisiones de literatura. La escritura de disertación parte de datos inductivos, invoca recursos de la teoría de la argumentación e involucra con sus datos análisis emergentes que producen cadenas de razonamiento (cláusulas) e intentan aterrizar inferencias de conclusión.

Este manuscrito le guía a través del proceso de teoría fundamentada, teniendo como

objetivo permitir el crecimiento del estilo de pensamiento científico, mismo que destaca la tradición analítica del trabajo de escritura y el oficio heurístico de completar objetivos de pensamiento riguroso. Pensar al escribir reflexiones de disertación tales como fundamentación, justificación, explicación, demostración, categorización, cálculo y narrativa de hechos. Se trata de cómo llevar a cabo en el texto una reflexión crítica, llegando a un análisis sólido en su validez lógica.

Aprender a producir texto de reflexión crítica, puede guiarlo en su formación intelectual, enfocar y dotarlo de una mente flexible ante la solidez de nuevos hallazgos de investigación. Dominar este tipo de escritura le ayudará a comenzar, mantenerse en el tiempo motivado y concluir resultados académicos o de investigación. Este proceso le despertará ideas y le perfeccionará sus habilidades lógicas epistémicas y doxásticas. A través de la escritura temprana universitaria, se sientan las bases de una educación universitaria con el énfasis en aprender el arte de pensar.

Las 100 universidades con el mayor desempeño académico en el mundo tienen por política académica, los procesos de escritura STEM, incluyen las estrategias de escritura creativa, aprendizaje activo, socialización por seminarios de discusión de piezas de disertación y la libertad académica de profesores y estudiantes<sup>74</sup>. En el ejercicio cotidiano la comunidad académica recopila datos para desarrollar análisis teóricos desde el comienzo de cada asignatura, esta es la tarea fundamental de agencia de conocimiento que destaca al aprendizaje activo. Es sustancial estudiar en libre albedrío en la literatura original para hacerse de notas de reflexión que permita ser la materia prima de proposiciones, cadenas de sentencias e inferencias preguntando qué sentido analítico podemos hacer con estas notas.

Cualquiera que sea el consenso de los argumentos producto de nuestros datos, atraemos dentro de la escritura de reflexión crítica el entrenamiento de disertación, para que podamos aprender sobre los espacios de significado y el pensamiento de los autores que estudiamos. El texto de reflexión crítica nos lleva a atender lo que escuchamos, vemos y percibimos mientras realizamos conexiones lógicas entre datos. Reconocemos eventos y experiencias empíricas y perseguimos intuiciones y posibilidades de ideas analíticas que permiten dar seguimiento explícito al estilo de investigación científico.

Enfrentar el futuro con potencia intelectual y compromiso social, son el resultado cotidiano de producir reflexiones como punto de partida de cada tema de análisis dentro de una asignatura de un plan de estudios universitario. Plantear en todo momento preguntas que emanan de pensar en nuestros datos recopilados y dar forma a los datos en cuerpos de disertación, hacen que el aprendizaje activo sea una realidad. Como profesores y estudiantes universitarios, estudiamos nuestros primeros datos y comenzamos a separar, clasificar, conectar y sintetizar (argumentos) estos datos a través de la codificación cualitativa de inferencias deductivas e inductivas. Codificar significa que adjuntamos etiquetas de disertación a las piezas de texto que representan los segmentos de nuestro esfuerzo de razonamiento lógico hipotético.

A través de la codificación generamos preguntas, gestionamos justificaciones y recopilamos más datos. El texto de reflexión crítica destila datos, y nos da un sistema de observación y experimentación mental en cadenas de segmentos de argumentos. Un universitario del modelo STEM enfatiza lo que está sucediendo en el espacio de la literatura disponible cuando codifica datos.

Esta actitud en el corto plazo (un año) modifica el enfoque de los estudiantes, los enfrenta con un futuro que emerge en la frontera de los datos, experimentan las percepciones del momento y profundizan en las conexiones humanas que debaten cambiar sentidos y vivir una innovación de conocimiento. Nuestros códigos con que explicamos y ajustamos nuestras ideas, apuntan a áreas a explotar durante la posterior recopilación de datos.

La comprensión analítica, es hacer reflexiones de comparación, conexión y categorización de datos. Escribir notas analíticas sobre el conjunto de datos recopilados en revisiones de literatura, es justo allí, donde definimos las ideas que mejor se ajustan e interpretan como categorías analíticas que pueden surgir de ellas, preguntas y llenar vacíos de conocimiento que antes no eran advertidos. A medida que avanzamos uniendo datos, las categorías de disertación se vuelven más diversas en nuestro manuscrito, porque participamos en niveles estrictos de análisis.

Nuestras categorías de disertación son la evidencia sólida de que los estudiantes tienen control intelectual de su habilidad de construcción de niveles de abstracción directamente con bases en los datos que procesa y que posteriormente hacen análisis

de argumentos en el sentido hipotético deductivo e inductivo.

## **2.2 Modos de conocer teórico**

Cada forma de saber se basa en una teoría de cómo las personas desarrollan el conocimiento. Las creencias en un método unitario de observación sistemática, experimentos replicables, definiciones operativas de conceptos, hipótesis lógicamente deductivas y evidencia confirmada, forman los supuestos que defienden los métodos cuantitativos. Estas suposiciones apoyaron al positivismo, el paradigma dominante de la investigación en la ciencia natural rutinaria en siglo XX. Las concepciones positivas enfatizaron en la objetividad, la generalidad, la replicación de la investigación, el falsear la hipótesis y teorías que compiten. Los investigadores adoptaron el paradigma positivista, con el objetivo de descubrir explicaciones causales y hacer predicciones sobre un mundo externo y conocido. Sus creencias en la lógica científica, un método unitario, objetivo y verdadero, legitimó las cualidades reductoras de la experiencia humana a variables cuantificables. Así, los métodos positivistas asumían un observador imparcial y pasivo que recogía hechos pero no participaba en su creación, la separación de los hechos de los valores epistémicos y sociales, la existencia de un mundo externo separado de los observadores científicos y sus métodos, y la acumulación de conocimiento generalizable sobre el mundo. El positivismo condujo a una búsqueda de instrumentos válidos, procedimientos técnicos, diseños de investigación replicables y conocimiento verificable.

Rechazaron otras formas de saber, como la interpretación de significados, hechos o realización intuitiva. Por otro lado, la investigación cualitativa que analizó e interpretó los significados de los participantes en la investigación despertó disputas sobre su valor científico. Muchos investigadores cuantitativos en los años de 1960, vieron a los practicantes de la investigación cualitativa como no sistémica y sesgada. La prioridad que daban a la replicación y verificación dio lugar a ignorar los problemas humanos y las preguntas de investigación que no se ajustaban a los sueños positivistas. Esto creó una división entre la teoría y la investigación. Aquellos investigadores cuantitativos que conectaron la teoría y la investigación, aunque perfeccionaron la teoría existente, sus investigaciones rara vez los llevaron a una nueva construcción de teorías.

Glaser y Strauss contrarrestaron las suposiciones metodológicas del positivismo<sup>75</sup>. Con

la llegada de la teoría fundamentada se despertó un creciente interés en métodos cualitativos más allá de la escuela que la vio nacer en Chicago. En la práctica esta teoría la definen de la siguiente manera:

- Participación simultánea en la recopilación y análisis de datos.
- Construcción de códigos analíticos y categorías a partir de datos, no de hipótesis preconcebidas de deducción lógica.
- Utilizando el método de comparación constante, se implica hacer comparaciones durante cada etapa del análisis.
- Avanzar en el desarrollo de la teoría durante cada paso de la recopilación y análisis de datos.
- Definir relaciones entre categorías e identificar brechas.
- Muestreo orientado a la construcción de teoría, no solo para representar la población.
- Realización de la revisión de la literatura después de desarrollar un análisis independiente.

Participar en otras disciplinas ayuda a los investigadores a controlar su proceso de investigación y a aumentar el poder analítico de su trabajo. Con esto Strauss intenta mover la investigación cualitativa más allá de los estudios descriptivos en los marcos teóricos de explicación, proporciona así el entendimiento abstracto y conceptual de los fenómenos estudiados. Instaron a los teóricos novatos a desarrollar nuevas teorías y por lo tanto, retrasar la revisión de la literatura para evitar ver el mundo a través de la lente de las ideas existentes. La teorización de Glaser y Strauss contrastaba con la forma lógica deductiva porque comenzaron con datos y elevaron sistemáticamente el nivel conceptual de sus análisis manteniendo la base sólida en los datos<sup>76</sup>. De acuerdo con su razonamiento, una teoría basada en estar puesta a tierra sigue criterios como los de ajuste estrecho con los datos, la utilidad, la densidad conceptual, la durabilidad en el tiempo, la modificación y el poder explicativo. La codificación de los métodos de investigación cualitativa implicaba especificar estrategias explícitas para llevar a cabo la investigación y, por lo tanto, desmitificar el proceso de investigación.

Robert Merton en 1957 había propuesto teorías de rango medio que consistían en representaciones abstractas de fenómenos sociales específicos que se basaban en datos<sup>77</sup>. Tales teorías de rango medio se distinguían de las teorías que crecieron sin una

base en los datos analizados sistemáticamente. Strauss situó al hombre como agente activo en sus vidas y en sus mundos en lugar de pasivos de la fuerza. Asumió que el proceso, no la estructura, era fundamental para la existencia humana; de hecho, los seres humanos crearon estructuras a través de la participación de procesos intelectuales sociales. Los significados de los hechos y conceptos se basan en nuestro uso del lenguaje y surgieron a través de la acción humana de investigación. En síntesis, la escuela de Strauss para formación científica se basó en la agencia humana; los procesos emergentes; los significados sociales y subjetivos; las prácticas de resolución de problemas y el estudio abierto de la acción de la teoría fundamentada<sup>78</sup>.

Así, el pragmatismo formó el interaccionismo simbólico, una perspectiva teórica que asume la sociedad, la realidad y el yo se construyen a través de la interacción y, por lo tanto, se basan en el lenguaje y la comunicación de Blumer<sup>79</sup>. Esta perspectiva supone que la semántica de los hechos es resultado de las interacciones inherentes a la dinámica de interpretación y consensos que crean las comunidades de conocimiento, promulgan ideas normativas y cambian significados y acciones. Así que las personas pueden y piensan en sus vidas y acciones en lugar de responder mecánicamente a los estímulos de un mundo “objetivo y dado”. La lógica de la teoría fundamentada llega a través de áreas sustantivas de la teoría formal, lo que significa generar conceptos abstractos y especificar relaciones entre ellos para entender los problemas en múltiples áreas del conocimiento<sup>80</sup>.

A partir de la década de 1990, un número creciente de estudios se alejó de la teoría del positivismo en las versiones anteriores, ahora cualquier investigador puede utilizar estrategias teóricas básicas como la codificación, la escritura de notas de reflexión y el diseño experimental para el desarrollo de la teoría con métodos comparativos porque estas estrategias son, en muchos sentidos, trasladables entre campos epistemológicos y ontológicos.

La teoría constructivista adopta el enfoque inductivo, comparativo, emergente y abierto de la idea de Strauss. El giro constructivista responde a numerosas críticas planteadas sobre versiones anteriores a la teoría fundamentada. La teoría constructivista destaca la flexibilidad del método y resiste las aplicaciones mecánicas del mismo. Durante la década de 1990, los críticos posmodernos y narrativos socavaron la epistemología del método. La teoría fundamentada se aferraba a una epistemología

modernista absoluta<sup>81</sup>. Para ellos, la teoría fundamentada fragmentó la historia del encuentro, se basó en la voz autoritaria del investigador, la diferencia difusa y aceptada sin crítica de grandes narrativas de la ilustración sobre la ciencia, la verdad, la universalidad, la naturaleza humana y las visiones del mundo. Tales críticos fusionaron estrategias teóricas fundamentadas con las primeras declaraciones de los originados y el uso del método.

La investigación fundamentada no respaldaba las suposiciones de una realidad externa objetiva, un observador pasivo y neutral o un empirismo separado y estrecho. Si, en cambio, comenzó con la suposición de que la realidad es múltiple, procesual y construida, entonces debemos tener en cuenta la posición, los privilegios, la perspectiva y las interacciones del investigador como parte inherente de la realidad de la investigación. Pero también la sintetiza como una construcción. La realidad de la investigación surge dentro de una situación e incluye lo que los investigadores y participantes traen a ella y lo que hacen dentro de ella. Por lo tanto, el relativismo enfatiza el esfuerzo de investigación en lugar de las prescripciones y procedimientos objetivos y no problemáticos. No se dan actos de investigación; son construidos. Ver la investigación como construida en lugar de descubierta fomenta la reflexión de las personas sobre sus acciones y decisiones. La perspectiva del enfoque constructivo destroza las nociones de un observador neutral y un experto libre de valores epistémicos. Eso no solo significa que los investigadores deben examinar en lugar de borrar cómo sus privilegios y prejuicios pueden dar forma al análisis, sino también significa que sus valores dan forma a los mismos hechos que pueden identificar.

### **2.3 Teoría constructivista fundamentada**

El origen de esta teoría está en la teoría de la objetividad y lo constructivista<sup>82</sup>. Se elige el término “constructivista” para reconocer la subjetividad y la participación del investigador en la construcción e interpretación de datos y para señalar las influencias de Lev Vygotsky y Yvonna Lincoln<sup>83</sup>, que por lo tanto enfatizan los contextos sociales en que surgen las ideas científicas, las interacciones, la socialización de las ideas, puntos de vista y entendimientos interpretativos. Estos constructivistas ven el conocimiento y el aprendizaje como incrustaciones en la vida social. Para los constructivistas, la subjetividad es inseparable de la existencia social del conocimiento.

Los documentos proveen los datos de una forma sustantiva, son reflexiones, premisas, hechos vinculantes, asociaciones diversas de textos e imágenes amplias de imaginar que producen notas. Los investigadores académicos utilizan los documentos rutinariamente para recoger y analizar lo que las personas en sus ajustes estudiados escriben e informan sobre sí mismos en su mirar dentro de una realidad. Los revisores analizan los textos relativos a sus temas. Los documentos (artículos, patentes, tesis, datos, ensayos...) entran en la investigación de múltiples maneras que reflejan los mundos de la discusión contemporánea. La vida cotidiana implica evaluar artículos, manuales técnicos, contratos, registros médicos, evaluaciones estadísticas, fotografías, videos, registros de laboratorio y blogs personales. Estos recursos potenciales pueden considerarse documentos pertinentes para abordar cuestiones específicas de investigación.

La mayoría de los investigadores se involucran en analizar textos. Los documentos comprenden un tipo de texto cuya forma, contenido, propósito, accesibilidad, visibilidad, utilidad, legitimidad y trascendencia pueden plantear preguntas importantes con valor heurístico. Las teorías fundamentadas de los documentos pueden abordar la forma, el contenido en la producción del texto, así como la presentación del tono del discurso.

## **2.4 Texto de reflexión crítica**

Seguir la estrategia de construir teoría fundamentada, implica la búsqueda de datos en la literatura disponible, esos datos que nos permitan describir los eventos observados, que respondan a preguntas fundamentales sobre lo que está sucediendo y luego desarrollen categorías teóricas para entenderlos.

Los documentos proporcionan una forma importante de datos. Incluyen diversas formas de textos escritos e imágenes visuales. ¿Cómo utilizan los investigadores los documentos? Rutinariamente recogen y analizan lo que las personas en sus reportes escriben sobre sus hallazgos. Los entrevistadores revisan la información relativa a sus temas. Los analistas organizan y crean estructuras de argumentos. Los documentos entran en la investigación de múltiples maneras que reflejan las intenciones de disertación. La vida cotidiana implica manuales técnicos, registros de bases de datos, evaluaciones de desempeño, páginas Web y blogs. Estos recursos potenciales pueden



considerarse documentos pertinentes para abordar cuestiones específicas de investigación. El análisis de revisión de la literatura puede parecer algo muy lejano al análisis de documentos que pudieran ser observaciones científicas, pero piense en que en ellos esa es la riqueza de fundamentos, premisas, hechos, conceptos, métodos, teoría, técnica, y puntos de vista entre muchas otras piezas valiosas de información para construir disertación. Los documentos comprenden un tipo de texto cuya forma, contenido, propósito, accesibilidad, visibilidad, utilidad, legitimidad y consecuencias pueden plantear preguntas intrigantes. La teoría fundamentada en los documentos pueden abordar evidencia, causalidad, predictores..., que los autores presentan en su producción de texto.

Los investigadores tratan los textos existentes como datos para abordar sus preguntas de investigación, aunque estos textos fueron producidos para otros propósitos, generalmente muy diferentes. Los documentos también incluyen referencias a autores e instituciones que pueden identificar a los líderes del conocimiento en ese campo.

Los documentos representan discursos y categorías de contenido. Como discurso, un documento sigue ciertas convenciones y asume significados incrustados. Los investigadores comparan el estilo de razonamiento en el contenido, asumen en ellos intenciones y consecuencias que se derivan de sus afirmaciones.

En la medida de lo posible, necesitamos situar los documentos en sus contextos. Ahora la investigación en Internet ofrece un sinnúmero de oportunidades para el análisis documental y plantea enormes problemas metodológicos. ¿De dónde provienen los datos? ¿Qué pretendían los autores? ¿Los pensadores nos han proporcionado información suficiente para hacer una interpretación plausible? ¿Y tenemos suficiente conocimiento de los mundos relevantes para leer en sus palabras con algún entendimiento especializado de esa comunidad de conocimiento? En estas revisiones se identifican los argumentos de contenido específico que otros dieron como respuesta a sus esfuerzo de investigación.

Gran parte del análisis textual no tiene contexto o, peor aún, se parte de estar fuera del contexto. ¿Cómo se colocan los datos en contexto? Al categorizar una descripción de tiempos de vigencia, autores relevantes y problemas pertinentes se da comienzo a crear un discurso de disertación que narra lo que hay detrás de otros textos. Tanto el

detalle de los propios textos como la minuciosidad de la figura de análisis que aquí se desarrolla, deberá en todo momento hacer dos cosas en su reflexión, producir cadenas de razonamiento (cláusulas) e identificar premisas (sentencias) e intentar producir algunas inferencias parciales. Estas preguntas básicas le permitirán organizar los datos:

- ¿Cuáles son los supuestos propósitos del documento? ¿Podría servir para otros propósitos no declarados o asumidos? ¿Cuáles?
- ¿Cómo se produjo el conocimiento en el documento? ¿Por quién? ¿Para qué audiencias previstas?
- ¿Cómo refleja el documento las suposiciones de partida de su autor? ¿Qué significados fundamentales están incrustados en su discurso? ¿En su contenido qué procesos deductivos o inductivos son visibles? ¿Cómo se reflejan esos significados de inferencia en la organización de la discusión?
- ¿Cuál es la estructura del documento? ¿Cómo da forma racional a la estructura del documento? ¿Qué categorías se pueden discernir en su discurso? ¿Qué se puede extraer de esas categorías? ¿Los términos operativos que delimitan al problema son de uso estándar o presentan una innovación en su semántica?
- ¿Qué realidades pretende representar el documento? ¿Cómo las representa? ¿Qué hechos subyacen a este documento?
- ¿Qué, si hay información y significados no esperados? ¿Quién o dónde están los hechos, registros o fuentes en los que descansa el documento?
- ¿Cómo se usa el lenguaje para ganar objetividad?
- ¿Qué normas rigen la síntesis del documento? ¿Se puede discernir de las narrativas del documento? ¿Cómo podría estar relacionada con otros datos sobre el mismo tema?
- ¿Qué tipo de comparaciones se pueden hacer entre documentos? ¿Entre

diferentes documentos sobre el mismo tema?

- ¿En dónde situar en términos de vigencia un documento?
- ¿Quién se beneficia del documento? ¿Por qué?
- ¿Cómo interpretamos el documento sobre las sugerencias de investigaciones sugeridas?

Con cualquier enfoque de recopilación de datos, considere cómo los participantes actúan sobre ideas, prácticas y puntos de vista del mundo de las culturas más grandes y locales en que surgió la investigación. Tenga en cuenta que los datos nunca están completamente crudos, necesitamos adaptarnos al lenguaje especializado con que habla el texto, sin ellos, no nos confiere una interpretación porque estos datos a través de nuestro uso de lenguaje común, no nos alcanzan para comprender la profundidad con la que miran al mundo.

Escudriñar cómo recopilar datos y examinar los que obtiene le ayudará a desarrollar una sistema de toma de notas como medio metodológico, al mismo tiempo que localiza datos. Este escrutinio también le ayuda a codificar cláusulas, premisas y construir inferencias de conexión entre los datos. A continuación, puede hacer comparaciones más precisas al codificar los datos en piezas de escritura de disertación para discutir el tema y ganar profundidad. Para proyectos grandes como tesis, puede usar dos o más enfoques de recopilación de datos. Es deseable una propuesta de investigación, dentro de las posibilidades buscar datos en varios entornos, y tener la flexibilidad de desarrollar preguntas que aborden cuestiones emergentes.

Codificar significa nombrar segmentos de datos con piezas de texto etiquetadas de algún recurso de disertación. Con la codificación de la teoría justificada y fundamentada, se pasa más allá de las declaraciones concretas apoyadas en los datos para dar sentido analítico a la discusión de los argumentos, declaraciones, hechos y evidencias en nuestras observaciones. Nuestro objetivo es hacer una representación que permita construir fragmentos de datos y preguntar qué significado tienen, para con estos fragmentos lograr pasar a su análisis.

Sobre cada idea puede desarrollar y verificar los vínculos entre su idea y la observación empírica que la generó. En los novatos, es clásico cometer el error de creer que solo una transcripción del conjunto de notas cuentan como texto de disertación real e ignoran las señales de conexión que sugieren los datos, las inferencias, que es la parte más rica de todo este proceso. Tengan en cuenta que los datos muestran acciones e indican la progresión de los eventos desde el punto de vista de los códigos escritos que se producen, así como los códigos adicionales que son demandados para consolidar sus explicaciones.

La codificación de piezas de texto les ofrecen herramientas para interrogar, ordenar y sintetizar cientos de datos, notas de campo y otros documentos. Interrogar sus datos para explicar cómo las personas promulgan o responden a los eventos, qué significado tienen, así como el cómo y por qué evolucionaron estas acciones y significados.

¿Qué implica la codificación? ¿Cómo se compara la codificación teórica fundamentada con otros tipos de codificación cualitativa? ¿A dónde nos lleva la codificación teórica fundamentada?

La codificación es el vínculo fundamental entre la recopilación de datos y el desarrollo de una teoría emergente para explicar estos datos. A través de la codificación se define lo que está sucediendo en los datos y comienza a lidiar con lo que significa. Los códigos se forman juntos como elementos de una teoría naciente que explica estos datos y dirige la recopilación de datos. Al atender cuidadosamente la codificación, comenzamos a tejer dos hilos principales en el tejido de la teoría fundamentada: declaraciones teóricas generalizadas que trascienden tiempos y lugares específicos y análisis contextuales de acciones y eventos.

La codificación de la teoría fundamentada genera las piezas estructurales del análisis que se obtiene. La centralidad teórica y la integración estamparán las piezas en un esqueleto de trabajo. Por lo tanto, la codificación es más que un comienzo; da forma a un marco analítico a partir del cual se construye el análisis. Los códigos teóricos basados en estructuras de razonamiento son los objetos formados por los llamados operadores modales, mientras aprendemos de nuestros datos. Es decir, son notas sueltas que conectan fragmentos de datos con la abstracción analítica que les concedemos.

La escritura crítica es la codificación de teorías objetivas en al menos dos fases principales: 1) una fase inicial que implica el nombre de cada palabra, línea o segmento de datos, 2) una fase centrada y selectiva de toma de notas utilizando códigos iniciales más significativos para ordenar, sintetizar, integrar y organizar grandes cantidades de datos. Nuestro objetivo es mantener la codificación simple, directa y espontánea, pero algunos prefieren esquemas de codificación llamados mapas conceptuales. El problema es que estos últimos, retrasan la disertación.

Mientras codifica inicialmente, extrae datos tempranos para ideas analíticas que se persiguen en la recopilación y análisis de datos. La codificación inicial implica una lectura cercana a los datos, el objetivo es permanecer abierto a todas las direcciones teóricas posibles indicadas por sus lecturas de los datos. Más tarde, se usa la codificación para identificar y desarrollar los códigos más destacados y luego ponerlos a prueba con grandes lotes de datos. La integración analítica comienza con la codificación enfocada y continua a través de todos sus pasos analíticos posteriores.

En el proceso de su investigación real, probablemente definirá al menos un poco, de lo que puede haber planeado anteriormente en una investigación o propuesta de subvención. Sus experiencias en la recopilación de notas y su análisis inicial genera datos a medida que avanza cavando más profundo en la comprensión de los temas. Aprendemos a través de lo que encontramos en nuestra configuración de campo y literatura, el estudio de los datos se construye a partir de esta experiencia. La codificación de la teoría basada como guía inicial de aprendizaje, allí comenzamos a dar sentido a la forma del siguiente análisis. La atención cuidadosa en la codificación promueve nuestros intentos de entender actos y relatos, escenarios, sentimientos y silencios desde la opinión de los pares de socialización. Queremos saber qué está sucediendo en el entorno de nuestro objeto de estudio. Por lo tanto, tratamos de entender los puntos de vista y situaciones de nuestros participantes, así como sus acciones dentro del entorno científico.

La lógica de la codificación de la teoría difiere de la lógica cuantitativa, que aplica categorías o códigos preconcebidos a los datos (por ejemplo, dado por modelos estadísticos). El uso de la codificación cualitativa permite identificar los conceptos operativos (variables) que definirán al planteamiento del problema. Los códigos surgen

a medida que se examinan sus datos y definen significados dentro de ellos. A través de esta codificación activa, interactúa con las conexiones entre datos y hace muchas preguntas diferentes intentando ganar profundidad en la búsqueda de datos. Como resultado, la codificación puede llevarlo a áreas imprevistas y nuevas líneas de investigación.

Al construir datos concretos y descriptivos muestran cómo vemos el contexto que los aglutina. El lenguaje escrito juega un papel crucial en cómo y qué codificamos. Fundamentalmente, el mundo empírico no nos parece en algún estado natural aparte de la experiencia humana. En cambio, conocemos el mundo empírico a través del lenguaje y las acciones de disertación que tomamos de los datos. En este sentido, ningún investigador es neutral porque el lenguaje confiere forma y significado a las realidades observadas. Eso específicamente refleja que un estudiante mejora su visión conforme se hace de justificaciones y valores epistémicos. Compartimos un lenguaje con colegas pares y sociedad, contribuimos a la conversación global de las ideas y mantenemos perspectivas. Nuestros códigos surgen de los procesos de aprendizaje complejos, de los cuales el mundo empírico se amplía, particularmente con miras al diseño experimental, así como el marco de explicación teórico. La codificación nos impulsa a hacer que el lenguaje de nuestros datos alcance a ser un análisis en sí mismo. La codificación debe inspirarnos a examinar suposiciones ocultas en nuestro uso del lenguaje, así como la de nuestros participantes.

Construir nuestros códigos, es nombrar activamente el objeto de estudio. Podemos pensar que nuestros códigos capturan la realidad. Sin embargo, es nuestro punto de vista el que está evolucionando en precisión y profundidad cuando elegimos palabras y datos que constituyen los procesos de codificación. La codificación desde este punto de vista, es el resultado de disertación de un marco teórico fundamentado.

No obstante, el proceso de codificación es interactivo con la literatura disponible y emergente. Al socializar en seminarios los datos, tratamos de comprender las opiniones, posturas y justificaciones de los otros, para crear una perspectiva y asumir que debemos profundizar más inmediatamente después de cada seminario. La toma de notas cercana a la codificación nos ayuda a hacer esto con eficiencia. Construimos nuestros códigos porque estamos nombrando activamente los datos, incluso cuando creemos que nuestros códigos se ajustan perfectamente a las acciones y eventos en el

mundo estudiado. Podemos pensar que nuestros códigos capturan la realidad empírica. Sin embargo, es nuestro punto de vista, dado que elegimos las palabras que constituyen nuestros códigos; somos al escribir los únicos responsables en cómo vemos los significados de los datos y describimos lo que creemos que está sucediendo. La codificación consiste en esta definición y etiquetado inicial y abreviado de nuestras notas; es el resultado de las acciones y entendimientos de una actitud de un teórico fundamentado y justificado. No obstante, el proceso de codificación es interactivo. Interactuamos en establecer conexiones y posteriormente al escribir teoría (argumentos), muchas veces a través del estudio de declaraciones (cláusulas) y reflexiones que nos conducen a tomar una posición clara y firme frente a los datos.

A medida que se definen nuestros datos, más tarde se refina su estilo de escritura, tratando de entender las posturas y acciones de la comunidad de conocimiento respectiva. Estas perspectivas suelen asumir mucho más de lo que es inmediatamente aparente en nuestro progreso de lecturas lentas y reflexivas. Debemos cavar más profundo en los datos cada día, más y más para interpretar los significados tácitos de los participantes del estudio del tema. La atención cercana a la codificación nos ayuda a estudiar los datos emergentes. Desde el principio puede sentir que el proceso de codificación produce tensiones, entre ideas analíticas y eventos descritos, ya sean relatos hablados u observaciones escritas, entre temas estáticos y procesos dinámicos, y entre los mundos de las variables y los significados operativos. Al estudiar sus datos y examinar sus códigos, usted aprende cuál de estas tensiones plantea preguntas metodológicas y teóricas y cuáles sugieren ideas sustantivas y conducen a que usted pueda perseguir nuevas ideas.

La escritura de teorías no tiene que ser compleja. Al participar en la codificación exhaustiva al principio del proceso de investigación y comparar datos y código, el investigador puede identificar qué códigos explorar como categorías tentativas. A su vez, la selección de categorías acelera la investigación porque el investigador utiliza estas categorías para ordenar grandes lotes de datos y evalúa simultáneamente la utilidad relativa de categorías tentativas. Este enfoque es particularmente útil en proyectos de investigación que abordan problemas apremiantes de la sociedad. La codificación teórica lograda en borradores conserva los detalles empíricos y mueve simultáneamente el proyecto hacia su finalización.

## **2.5 Privilegio de aprender desde la literatura científica**

La universidad es el espacio analítico interactivo de formación del modo de conocer científico. La teoría fundamentada no es solo un método iterativo y comparativo, sino también un método interactivo con los modos de conocer científico. La teoría puede traerle de vuelta a los cimientos del conocimiento en la identificación de líderes investigadores, mientras sigue adelante con ideas frescas para consultar a los nuevos participantes de la comunidad de conocimiento, con nuevos textos, ajustes de datos y referencias. A medida que lleva la codificación de teorías fundamentadas, entra en un espacio interactivo que lo adentra en referencias y datos, involucrándolo mucho más allá de una lectura casual. En la codificación fundamentada, usted actúa sobre sus datos (notas) y estas acciones mantienen su participación con ellos, dentro de una disertación interactiva más allá de leer y escribir de manera casual. Usted actúa creando argumentos y se mantiene activo en ellos.

Escribir al leer, puede experimentar para usted una sensación de asombro sobre el mundo que está estudiando y sentirse asombrado por el privilegio de aprender sobre él. Estar en este espacio interactivo puede desafiar sus ideas preconcebidas y ocurrencias sin fundamento. Mire lo que puede aprender. Entrar en este espacio de toma de notas, elaboración de sentencias, cláusulas e inferencias significa tolerar la ambigüedad mientras lidia con darle sentido analítico a los datos. También significa que puede ver fragmentos de datos entre ellos. Los significados y acciones implícitos se hacen visible en sus manuscritos.

La escritura (la codificación de disertación) nos lleva a estudiar sus declaraciones, observaciones y re-imaginar los conceptos en los que conocemos. A medida que definimos nuestras notas, aunque más tarde las corregimos, tratamos de entender las opiniones y acciones de los participantes en las comunidades de conocimiento. Debemos profundizar en nuestros datos para interpretar los significados tácitos de nuestros pares una y otra vez. La atención cercana a la codificación de las notas nos ayuda a hacerlo.

Estar en el espacio interactivo universitario nos lleva a nuevas preguntas analíticas. Las preguntas que se hacen combinando lo subjetivo con lo que parece ser objetivo mientras lidiamos con la comprensión de este mundo. Sus códigos de creencias pueden



cambiar o transformar su relación con nuevos datos. Hacer comparaciones entre datos y luego reorganizar los argumentos, captura tanto su participación como su analítica creativa.

Cuando los universitarios crean teoría fundamentada, llevan a cabo la codificación inicial de la revisión de la literatura, permanecen abiertos a explorar cualquier posibilidad teórica que podamos discernir en los datos. Este proceso inicial en la codificación de nuestra escritura nos mueve hacia decisiones posteriores sobre la definición de nuestras categorías conceptuales que integrarán las variables en nuestros modelos de explicación. Al comparar datos con datos, aprendemos lo que los participantes de la comunidad científica ven como problemas y comencemos a tratarlos analíticamente. Nos guiamos con:

¿De qué naturaleza son estos datos en un artículo científico (teóricos o empíricos)?

¿Qué sugieren los datos?

¿Desde el punto de vista de quién?

¿Qué pronuncia o deja de explicar cada categoría teórica indicada en cada dato específico?

La codificación de nuestras notas escritas debe ceñirse estrechamente a las referencias de nuestros datos, así ganaremos credibilidad y reputación. Intentemos codificar con palabras un parafraseo que refleje la fuente de información. En la medida de lo posible codifique los datos como proposiciones. Además, al escribir nuestras notas apegadas a las fuentes de referencia, frena nuestra tendencia a dar saltos conceptuales y adoptar teorías existentes antes de que hayamos hecho el trabajo analítico necesario. Los estudiantes universitarios a menudo creen que deben confiar en conceptos e invocarlos como algo eterno entre generaciones de investigadores, si los adoptan así, corren el riesgo de perder el poder de su discurso.

## **2.6 Las unidades de pensamiento**

Debemos recordar que escribir es una actividad claramente humana, y que, como todo conocimiento humano, implica intrínsecamente, inevitablemente y gloriosamente actos de interpretación. Debemos preocuparnos no solo por la precisión y claridad de lo que escribimos, sino por hacer de nuestra escritura un reflejo de quiénes somos, cómo

pensamos, lo que valoramos..., pero no podemos llamar escribir al cortar y pegar, porque ello no tiene ninguna definición sobre nuestra identidad. El estilo de nuestra escritura nos presenta como conciencias únicas, personalidad y carácter que procesa información, la transmite en código y no como autómatas que registran, pegan, cortan como si estuvieran siendo arrojados por una máquina, pero aún, un acto irracional.

Pero aquí nos referimos a la escritura como un proceso de descubrimiento en el que los sujetos descubren cosas de sí mismos, incluso mientras escriben, su mente les dice que desconocen, que no logran precisar, o que ahora por fin comprenden un significado. La escritura efectiva siempre incluye un proceso de reflexión y esto es lo que la distingue de la escritura de copiar y pegar, de repetir, y presentar una forma recortada de la información.

En un plano por encima de las palabras de categorías gramaticales: determinativos, sustantivo, adjetivo, verbo, preposición, conjunción e interjección; está la unidad más pequeña gramática/sintaxis, la sentencia. En el español también llamada oración. Las sentencias son cadenas de palabras que se mantienen unidas por relaciones sintácticas. Por código escritor, las sentencias tienden a comenzar con una letra mayúscula inicial y la pausa completa al final con un punto. Esta arquitectura de sentencias nos generan varias unidades de pensamiento de diferentes tamaños: palabras, frases, proposiciones y cláusulas. Las palabras como unidad gramatical refieren a enunciar género, número, tiempo, nombre, propiedad, acción, adición de información, operación lógica e interrogación/admiración. En el uso cotidiano, una frase es un grupo de palabras que se encuentran encadenadas como una unidad conceptual. La definición lingüística de frase incluye estas características: un grupo de palabras de relación semántica y gramaticalmente que tienen una estructura interna. Debido a que las frases forman unidades conceptuales y sintácticas, con frecuencia se pueden reemplazar por una sola palabra. Por lo tanto, una frase es una unidad intermedia entre la palabra y la proposición.

Cláusula tiene un significado específico en la lingüística. Cláusula es una sentencia que contiene un verbo léxico y cualquier otro elemento de sentencia que requiera este verbo. Es decir, puede consistir en al menos dos sentencias.

Ahora queremos sugerir que la sintaxis acumulativa de sentencias (cláusulas), nos

permite revelar más sobre la información característica en las que procesamos la información. Un paso más allá de hacer comparaciones, símiles, entre dos o más cosas o situaciones que son diferentes, son estructuras de razonamiento especulativas (proposiciones) sobre lo que se conoce o no se conoce. Cada una de estas sentencias va más allá de afirmar lo que se sabe que sugiere motivaciones o causas que siguen siendo especulativas. Cada sentencia intenta explicar la imagen, la idea o situación a la que hace referencia, revelando que el escritor quiere ser útil, quiere dar cuenta de las cosas lo mejor posible. Quiere involucrar aún más al lector en el esfuerzo por ganar profundidad en la información que proporciona. Cada sentencia nos da una idea de la forma en que el escritor piensa sobre el mundo en general, y sobre el estilo con que aborda el tema de esa escritura en particular.

## **2.7 Especulación hipotética deductiva o inductiva**

En nuestra experiencia, un estudiante que aprende a especular escribiendo cláusulas, desarrolla la habilidad intelectual de construir teoría. Las especulaciones (proposiciones) introducen apropiaciones de lo que consideramos verdadero, falso, existe o no existe. Las sentencias especulativas serán apropiadas para ser unidades de datos recuperados de la literatura disponible. La sintaxis acumulativa de sentencias puede llevarnos a considerar si las incluiremos o no en nuestro manuscrito. Después de todo, todos los pensamientos tendrán la calidad que necesitamos para lograr una escritura de disertación forjada en un rigor lógico: epistémico y doxástico (estilo de la red de pensamiento y estilo en la red conceptual). Los lectores interpretan la acumulación de sentencias como un proceso de discusión que está preguntando y contestando por qué y cómo suceden las cosas.

Aquí, por supuesto, estamos pensando que escribir es una situación importante de realizar juicios, mostrar nuestra capacidad de interpretación, apoyarnos en los pensamientos de otros, y clarificar nuestro compromiso con presentar información que sea auténticamente original de nuestra persona. En esta discusión de defensa y afirmación, el escritor da pasos acumulativos en su escritura del manuscrito. Este proceso de disertación, insta a los estudiantes a involucrar varios ensayos de relaciones lógicas entre conceptos, hechos, premisas, evidencias y teorías. Acumular sentencias no es la idea de una cosa tras otra, en su lugar, es preguntarnos cómo y por qué. Un consejo para los principiantes es que cada toma de notas, al acumularse de datos, el

cómo y por qué, busca ser un proceso de revisión de la literatura disponible. Con frecuencia el estudiante universitario se beneficia de la lectura lenta, porque ir más allá de lo conocido, es especular ensayando conexiones entre datos, especular probabilidad o incluso simplemente considerar los mundos posibles que explican esa realidad.

Considere este ejemplo de acumulación de sentencias:

El fuego se extendió rápidamente, sus llamas avivadas por la brisa constante, consumiendo el pequeño apartamento en minutos, posiblemente el resultado de un corto circuito que alcanzó demasiado cerca a soplar en las cortinas.

Algunas sentencias acumulativas colocan una frase modificada de segundo nivel justo después de la primera cláusula en una sentencia compuesta y justo después de la segunda cláusula.

La teoría lingüística nos dice que el último paso o ranura de la sentencia generalmente es el lugar en el que alcanzamos una inferencia de conclusión. Este efecto retórico impacta el ritmo de nuestro pensamiento, como un patrón reconocible del estilo de pensamiento que asumimos: inductivo, deductivo, mixto o constructivo. Un principio de la escritura de disertación es la composición acumulada de sentencias que intentan alcanzar una inferencia de conclusión parcial o final.

Tiene sentido este principio de iniciación de la escritura de disertación, particularmente cuando se utiliza acompañado de un sistema de toma de notas que gestiona datos para hacer afirmaciones de alguna manera superior a las sentencias acumulativas sueltas con la intención de alcanzar a lograr un argumento. La verdad es que podemos dar forma a nuestras sentencias para enfatizar aquello que deseamos destacar en nuestro razonamiento, determinado un contexto y propósito de las cadenas de sentencias, más por intención que por suerte aleatoria. El escritor desea hacer más prominente su razonamiento. La posición lógica de las sentencias por sí mismas pueden no suponer un énfasis, por lo general la posición final de inferencia es la que generalmente tiene este énfasis (inferencia de conclusión).

Y es por eso que, al hablar de lenguaje argumentativo, sugerimos la ventaja de usar el paso final de una sentencia acumulativa (cláusula), para reforzar los datos generados

por el sistema de toma de notas. Es por eso que ahora estamos sugiriendo ventajas de usar como sentencia final de una cláusula para especulaciones sobre motivos, causales, consecuencias probables; porque la heurística es un conjunto subordinado de tareas de razonamiento que cumplen funciones informativas sobre la combinación de datos.

Por su puesto, la sintaxis acumulativa invita a que aprendamos a incorporar a nuestro vocabulario operadores modales, que nos permitan hacer fórmulas lógicas en nuestro discurso de disertación<sup>84</sup>. Nuestro máximo poder generativo acumulativo, nos recuerda que aprender a pensar al escribir es en resumen recuperar libremente datos, organizarlos en categorías, construir cláusulas y lograr argumentos colgando sentencias de inferencia (conclusiones). Esto nos da la oportunidad de aprender revelando conocimiento dentro de nuestro proceso de escritura de disertación, haciéndonos de estilos de razonamiento que otros emplean con maestría en sus artículos de investigación.

## **2.8 Comenzar a escribir**

El mayor estudiante de Platón se unió a la Academia a los 17 años. Permaneció allí durante veinte años, primero como estudiante y luego como su colega, hasta que Platón murió en 347 a.C. En ese momento, se fue a Macedonia a educar un niño de 13 años que se conoció como Alejandro Magno. De regreso a Atenas fundó su propia escuela “Peripatética”, allí permaneció hasta dos años antes de su muerte. Produjo un enorme volumen de trabajo que comenzó en la Academia, continuó en Assos y alcanzó su cenit en su propia escuela. Sus escritos se extendieron a todos los dominios del aprendizaje humano. Se organizan en torno a los siguientes temas: lógica y lenguaje (definición de verdad y falsedad, naturaleza del juicio, la predicación, la generalidad y las falacias), Epistemología (incluida la demostración, el conocimiento y el razonamiento deductivo e inductivo), Metafísica (incluida la sustancia, la esencia, el accidente, la existencia y Dios), Física (el mundo natural y el cosmos), Biología (incluida la historia, el desarrollo, la vida y la muerte de los animales), Psicología (incluida la percepción, la memoria, el razonamiento, el sueño y los sueños) y la Ética, Política y Estética (incluida la retórica y la poética).

Un seguidor de Platón, Aristóteles creía en la inmortalidad del alma, su preexistencia antes del nacimiento cuando se familiarizó con las formas a través del argumento

filosófico. Con el tiempo, abandonó esos puntos de vista y modificó la teoría para lograr un gran alcance. También produjo la primera codificación sistemática de principios de inferencia lógicamente válida y desarrolló teorías de ética y política que eran más realistas y más ampliamente aplicables que las de Platón. Finalmente, comenzó a cumplir con la promesa platónica implícita de avanzar en el conocimiento empírico del mundo físico y nuestro lugar en él. Mientras que fue Platón quien, más que nadie, proporcionó la inspiración, los fundamentos conceptuales y el marco institucional para avanzar en el conocimiento humano, fue Aristóteles quien, más que nadie, nos dio los comienzos sistemáticos de la lógica, la física, la biología y las ciencias sociales (incluida la psicología y la política).

El filósofo Quine, mostró que no puede haber distinción entre las proposiciones que son verdaderas puramente en virtud de su significado y las que no son. Al hacerlo, Quine devastó los programas universitarios que dependen de una noción analítica, específicamente la teoría lingüística de la verdad necesaria y la del conocimiento a priori<sup>85</sup>.

El propio Quine, por lo que toca al significado, incluiría la tesis de cómo determinar un significado y el escepticismo del significado. Sin embargo, no es necesario decir más, como realistas sobre el significado científico, podemos tratar la discusión autónoma de Quine con una visión profunda de la naturaleza de los hechos científicos, en lugar de cualquier tipo de rechazo de ellos. Podemos descartar las nociones de lo analítico y lo a priori sin por ello comprar ningún tipo de escepticismo sobre el significado.

Pensadores radicalmente comprometidos con el arte del pensar científico, no pueden dejar de lado el estudio de la naturaleza del significado en sí, cualquiera que sea precisamente la interpretación correcta del significado que nos sostendrá una distinción entre lo analítico y lo sintético; desde la publicación de “dogmas del empirismo”, el rechazo de Quine a la analítica todavía prevalece. En el sentido de que también se rechaza la indeterminación... Hay una noción de “verdad” en virtud del significado, lo que llamaremos la noción metafísica (la teoría) que se ve socavada por un conjunto de consideraciones independientes de la indeterminación de equiparar lo lingüístico a la cosa observada.

Pero estas consideraciones no socavan la consideración de la explicación analítica del a

priori. Porque nos parece que una noción completamente distinta de la analítica subyace a esa explicación, una noción que es de carácter epistémico. Y en contraste con la visión metafísica, la noción epistémica puede ser defendida, siempre que un mínimo de realismo sobre el significado sea verdadero. Nos inclinamos a sostener, por lo tanto, que no puede haber una crítica quineana efectiva del a priori que no dependa en última instancia de la tesis radical de Quine de la indeterminación del significado, que muchos pensadores siguen rechazando.

A priori es el contenido mental. ¿Qué es el contenido mental y puede comprenderse en términos totalmente naturalistas? ¿Cómo, si es que lo hacemos, podemos conocer el contenido de nuestros pensamientos? ¿La inteligencia artificial logrará mirarse a sí misma? ¿Qué podemos saber, si es que podemos saber algo, basándonos solo en nuestro conocimiento del contenido?

No podemos dar sentido a las concepciones irrealista del contenido mental. Ese contenido mental no puede comprenderse en términos totalmente naturalista. Realmente estamos convencidos que hay un problema que explica nuestro conocimiento que privilegia nuestros propios contenidos mentales (prejuicios). La única esperanza para explicar la posibilidad de creencias justificadas a priori es a través del despliegue de la noción de una proposición que es justificadamente aceptada solo en virtud de ser entendida, pero este estilo de explicación no tiene porque tener nada que ver con la noción desacreditada de Quine, de una proposición fácticamente vacua.

Cuando apuntamos la justificación de nuestra verdad, nos enfrentamos con la dificultad de explicar cómo somos capaces de tener el tipo de conocimiento privilegiado de los contenidos de nuestro propios estados mentales, que acreditamos especialmente si esos contenidos están individualizados externamente por nuestra escritura y tanto por la literatura del pensamiento contemporáneo. Es como considerar que cada cual es solo privilegiado de sus autoconocimiento y de su externalismo. Solo cuando escribimos nos damos cuenta qué hablamos de nuestros pensamientos y se nos muestran, dadas sus posiciones internalistas relativamente débiles sobre su justificación. El conocimiento de nuestro propio contenido es una oportunidad para crecer en nuestra habilidad intelectual, al no realizar síntesis escritas de nuestros propios pensamientos, implica que nuestro intelecto esté en un pantano divagando sin introspección lógica o basado en nada con el vínculo en la discusión de nuestros

interlocutores científicos. Es como hablar del lenguaje de nada y producir consensos racionales con nadie.

Un sujeto aprendiz de científico, solo cambia involuntariamente entre dos entornos externamente distintos, un entorno de cuestionamiento de las ideas y en un entorno de disertación escrita que da lugar a la literatura disponible, el papel libre de participar en las justificaciones y discusiones. Si fuera cierto lo que los empiristas enfocados en el diseño experimental argumentan, solo podríamos conocer una proposición a priori, solo después de conocer a posteriori en una experiencia de investigación sobre lo real.

La transparencia del contenido científico, no está en el conocimiento privilegiado de los pensamientos individuales, sino en nuestra capacidad de conocer hechos, evidencias, datos..., sobre la similitud y la diferencia en las observaciones independientes que crean experiencias de pensamiento distintas. La transparencia se ve fortalecida por las visiones externalistas del contenido del pensamiento científico, ofrece una visión a nuestra persona de lo socialmente aceptado como verdad provisional en el tiempo.

Estamos convencidos de que la educación universitaria de excelencia solo es posible tomando el camino de lograr formar los modos de conocer científico dentro de la disertación, y queda mucho por hacer en una comunidad juvenil que llega con escaso gusto por leer y escribir.

## **2.9 Producir el significado**

El rol de seguimiento de consideraciones (The Rule-Following Considerations, RFC), es una forma condensada de declaraciones de afirmaciones centrales que se amplía en la discusión de los significados. El RFC fue creado y publicado por la revista Mind con el título “State of the Art”, como respuesta al fuerte impacto en la década de los 1980 sobre las reglas y el lenguaje privado que hace en respuesta a Saul Kripke sobre Wittgenstein<sup>86</sup>. Esto refiere claramente a las reglas (roles) epistémicas de los modos de conocer (En lógica, una regla de inferencia, o regla de transformación es una forma lógica que consiste en una función que toma premisas, analiza su sintaxis, y devuelve una conclusión (o conclusiones<sup>87</sup>).

Kripke escribe con especial atención a esa subespecie tan importante de seguimiento



de roles que debe ser justificada sobre todo significado, cuya resolución, es un sorprendente y dudoso no factualismo sobre el significado. De modo que: según la cual cuando una persona **T** sigue un rol **R**, la aceptación de **R** por parte de **T** explica y racionaliza el comportamiento de **T**. En este sentido el seguimiento de rol, sin embargo, no puede ser cierto para que todo significado sea el resultado de un seguimiento de reglas en particular, no puede ser cierto que el significado mental lo sea. Cualquier paradoja sobre el significado, sin embargo, solo puede tener éxito si amenaza el significado lingüístico y mental simultáneamente. Por lo tanto, o el argumento de Kripke no funciona o hay una forma alternativa de desarrollar la paradoja, una que no se basa en la afirmación de que todo significado es engendrado por el seguimiento de reglas lógicas.

El problema del escepticismo radical, es un asunto fascinante para nosotros. Aunque nos interesan todas las variedades principales del escepticismo radical, el problema escéptico ampliamente cartesiano con respecto a nuestro conocimiento del mundo externo, al menos como se entiende este problema en la literatura contemporánea, siempre es el que más nos importa. Siempre hemos reconocido algo más profundo en este problema para la formación de los modos de conocer científico.

Por otro lado, la angustia epistémica ofrece una solución completamente nueva al antiguo problema filosófico del escepticismo radical: el desafío de explicar cómo es posible tener conocimiento de un mundo externo a nosotros.

Duncan Pritchard argumenta que la clave para resolver este rompecabezas es darse cuenta de que se compone de dos problemas lógicamente distintos, cada uno de los cuales requiere su propia solución. Luego propone soluciones a ambos problemas. Con ese fin, la explicación de Wittgenstein sobre la estructura de la evaluación racional demuestra cómo proporciona una solución elegante a un aspecto del problema escéptico<sup>88</sup>. Pritchard también revisa la propuesta disyuntiva epistemológica que desarrolló en trabajos anteriores y muestra cómo puede manejar de manera efectiva el otro aspecto del problema. Finalmente, argumenta que estas dos posiciones antiescépticas, aunque superficialmente en tensión entre sí, no solo son compatibles sino que también se apoyan mutuamente. El resultado es una resolución integral y distintiva del problema del escepticismo radical, que desafía muchas suposiciones de la epistemología contemporánea.

Una aceptación de la indeterminación del significado puede conducir a una variedad de otros puntos de vista sobre el significado. Por ejemplo, podría en un extremo conducir a una eliminación absoluta sobre el significado. O podría tomarse como una semejanza el significado, en lugar de una similitud el significado. Nos preocupa la cuestión ética que se desprende de la tesis de indeterminación, en el sentido de que sea tomada como cierta. Deseamos demostrar que el escepticismo sobre la analítica epistémica no puede detenerse antes de la tesis de la indeterminación, tesis que muchos pensadores coinciden en rechazar<sup>89</sup>.

Tradicionalmente, se ha pensado en tres clases de proposiciones que son objeto de conocimiento a priori: las lógicas, matemáticas y “verdades conceptuales” como: todos los cuadrados son de cuatro lados. El problema siempre ha sido explicar lo que podría justificarnos en la consideración de tales afirmaciones por motivos a priori.

La historia de la filosofía ha conocido una serie de respuestas a este problema, entre las cuales, estamos equipados con una facultad especial de intuición de recopilación de evidencia, distinta de los cinco sentidos estándar; ejerciendo esta facultad, somos capaces de conocer a priori verdades como las de las matemáticas y la lógica.

El ímpetu central detrás de la explicación analítica del a priori, sin tener que postular una facultad tan especial, nunca ha sido postulada o descrita en términos satisfactorios. La pregunta es, ¿cómo podría una declaración fáctica **S** ser conocida a priori por **T**, sin la ayuda de una facultad especial de recopilación de evidencia?

Aquí, al parecer, hay una forma: si la mera comprensión del significado de **S** por **T**, fuera suficiente para que **T** estuviera justificado en sostener que **S** es verdadero. Si **S** fuera analítico en este sentido, entonces, claramente, su prioridad sería explicable sin apelar a una facultad especial de intuición: la mera comprensión de su significado por **T** sería suficiente para explicar la justificación de **T** para sostener que **S** es verdadero. En este sentido, entonces, la “analítica” es una noción abiertamente epistemológica: una declaración es “verdadera en virtud de su significado” por sí sola es suficiente para una creencia justificada en su verdad.

También puede hacerse otra lectura de la frase “verdadero en virtud del significado”,

según la cual una declaración es analítica siempre que, en algún sentido apropiado, deba su valor de verdad completamente a su significado, y no en absoluto a los “hechos”.

En esta disputa sobre la analítica, ha habido una grave falta de claridad en la materia. El propio Quine tiende a etiquetar la analítica como una doctrina epistémica, por ejemplo: la lingüística de la verdad lógica, que es una doctrina epistémica, donde las verdades lógicas son verdaderas puramente en virtud de los significados previstos en el lenguaje, o el uso previsto de las palabras lógicas<sup>90</sup>.

Referirnos al concepto metafísico, es preguntarnos ¿qué podría significar decir que la verdad de una declaración está fijada exclusivamente por su significado y no por los hechos?

¿S es cierto sí para algunos **p**, **S** significa que **p** y **p**?

Cómo podría el mero hecho de que S significa que p hacer que sea cierto ¿No tiene que ser también el caso que p? Como Harman lo ha dicho dentro de su frase “el cobre es cobre”, ¿qué nos impide decir que la verdad expresada por “el cobre es cobre” depende en parte de una característica general de la forma en que el mundo es a saber, que todo es idéntico a sí mismo<sup>91</sup>.

El sujeto **T** de la noción metafísica tiene un retorno, uno que tal vez no ha sido suficientemente abordado. Si es sabio, no querrá negar la verdad de la verdad. Lo que querrá decir en su lugar es que, en algún sentido apropiado, nuestro significado **p** por **S** hace que sea el caso de **p**.

Pero este camino está lleno de dificultades. Porque, ¿cómo podemos dar sentido a la idea de que algo se hace realidad por nuestro significado de algo, por una proposición? Desde luego un estudiante pasivo en una aula, podría preguntar ello de este modo a un profesor.

Considere una proposición de la forma “**p** o no **p**”. Es fácil, por supuesto, comprender cómo el hecho de que queramos decir lo que hacemos con los términos de los ingredientes de **S** fija lo que expresa en la proposición en su conjunto; y es fácil

comprender, en consecuencia, cómo es el hecho de que queramos decir lo que hacemos con la proposición que expresa algo verdadero o falso. Pero como señala Quine, eso es solo la dependencia normal de la verdad del significado. Lo que es mucho más misterioso es la afirmación de que la verdad de lo que expresa **p**, de modo que podemos decir que no habría sido cierta en absoluto sino hubiera sido por el hecho de que se expresa por esa sentencia. ¿Debemos realmente suponer justo antes de estipular un significado para la proposición **p**? Por ejemplo:

O la nieve es blanca o no lo es.

¿No es el caso que la nieve fuera blanca o no lo fuera? Es abrumadoramente obvio que esta afirmación es cierta ante tal acto de significado, y que habría sido verdad incluso si nadie hubiera pensado en ello, o elegida para ser expresada por una de nuestras proposiciones.

¿Por qué, si esta idea es tan problemática como hemos afirmado que es, figura tan importante en el pensamiento positivista sobre la analítica? Gran parte de la respuesta se deriva del hecho de que los positivistas no solo querían proporcionar una teoría del conocimiento a priori; sino también querían proporcionar una teoría reductiva de la necesidad, la lógica. La motivación no era puramente epistemológica, sino también metafísica. Guiados por el temor de que las conexiones necesarias obstinas e independientes del lenguaje fueran metafísicas y epistemológicas, intentaron mostrar que todas las necesidades podían entenderse como necesidades lingüísticas, en las sombras proyectadas por decisiones convencionales sobre el significado de las palabras. Se suponía que el significado lingüístico convencional, por sí mismo, generaba la verdad necesaria: se suponía que en sí mismo, generaba la verdad. De ahí el juego con el concepto metafísico de la analítica (analítica, entiéndase por el estudio del lenguaje por medio de la lógica formal, por ejemplo el análisis lógico de los conceptos).

¿Cómo es posible dar fuerza a nuestras justificaciones para que tengan un peso científico?

Necesitamos iniciar con cierta comprensión, por breve e informal que sea, de lo que es creer algo y de lo que es que una ciencia valga como un conocimiento a priori.

Trabajemos con una imagen de creencia que sea lo más hospitalaria posible para la perspectiva básica de Quine<sup>92</sup>. Cuando con esta imagen “lingüística”, los objetos de creencia no son proposiciones, sino sentencias interpretadas: para una persona **T** creer que **p** es para **T** mantener verdadera una sentencia **S**, lo que significa **p** en el lenguaje de **T**.

Contra este trasfondo aproximado, podemos decir que para **T** saber que **p** es para **T** sostener justificadamente **S** verdadero, con una fuerza suficiente para que sea conocimiento, y desde luego para que **S** sea verdadero. Y decir que **T** conoce **p** a priori, es decir, que la garantía de **T** para mantener **S** verdadera es independiente de la experiencia sensorial externa. La inclusión del término “externo” que aquí es en parte estipulada. Siempre nos ha parecido natural considerar que el conocimiento a priori abarca el conocimiento que se basa puramente en la experiencia interior. La pregunta interesante en el análisis del concepto de prioridad se refiere a esta noción de garantía: ¿Qué es necesario para que una creencia se justifique independientemente de la experiencia sensorial externa? Responder ello, es vital para la actividad científica de justificación de las ideas.

Desde la visión minimalista, decir que la garantía de una creencia dada es a priori es simplemente decir que está justificada por el agente que la ostenta expresar, con una fuerza suficiente para ser conocimiento, sin apelar a la evidencia empírica<sup>93</sup>. En aras de la brevedad, en adelante entenderemos que “justificar” significa una fuerza suficiente para lograr un conocimiento, es la forma por excelencia de un proceso de agencia o apropiación de conocimiento<sup>94</sup>. En una visión más fuerte, es decir, que la justificación en cuestión no es inviable por ninguna evidencia empírica futura. La fuerza de una creencia a priori es en el sentido de tener razones para abandonar nuestra anterior creencia por una nueva teoría general.

La primera y más importante tarea es separar la idea de analítica epistémica (justificación sobre la base del significado solo) de la idea de la analítica metafísica (la verdad sobre la base del significado solo) y mostrar que la primera idea podría sobrevivir sin ninguna ayuda de la segunda como para el caso de las matemáticas.

Pero, ¿cómo podría la mera comprensión del significado de una proposición, ser

suficiente para que un pensador esté justificado en creer que es verdad, especialmente si la sentencia no se considera objetivamente vacía? Podemos rescatar dos nociones semánticas de los ataques de Quine, nociones que son cruciales para las explicaciones basadas en el significado del a priori. La primera es la idea de una proposición que es transformable en una verdad lógica mediante, lo que se llama analítica de Frege. Y la segunda es la idea de una proposición que sirve como un definidor implícito para uno de sus términos ingredientes, lo que se llama la noción analítica de Carnap.

Primera consideración, una en la que el conocimiento de un pensador de los hechos semánticos relevantes proporcione la base para su conocimiento de la verdad de una proposición dada, a través de una inferencia de lo primero a lo segundo. En segundo lugar, una en la que la explicación no podría proceder de esa manera, pero en la que tendrían que ser los propios hechos semánticos, en contraposición al conocimiento de un pensador de ellos, los que proporcionen la justificación requerida. Podemos llamar al primer modelo inferencial y al segundo constitutivo. La distinción entre estos modelos no la discutimos aquí.

### **¿Cómo son posibles las razones epistémicas objetivas?**

Solemos distinguir claramente entre justificar nuestra creencia de que una regla deductiva dada por inferencia es válida, versus nuestra justificación a priori para inferir de acuerdo con esa regla. Sostenemos que si ha de haber alguna justificación para lo primero, tendría que ser de naturaleza inferencial. Y tratamos de explicar por qué, incluso si esa inferencia resultara ser una regla circular, empleando la misma regla que estaba tratando de justificar, todavía constituir una justificación genuina.

Nuestra justificación para inferir de acuerdo, por ejemplo con la regla Modus Ponens<sup>95</sup>, no puede constituir ningún tipo de inferencia; más bien, el hecho de que esa regla sea constitutiva de nuestra posesión de si debe alguna manera, por sí misma, proporcionar nuestra justificación para inferir de acuerdo con esa regla. La pregunta es cómo puede hacer eso.

En razones objetivas, Christopher Peacocke asume que las reglas que constituyen el significado tendrían que preservar la verdad; y utiliza esa afirmación para explicar cómo una regla que constituye un significado podría proporcionar una justificación a

priori para las inferencias<sup>96</sup>. Sin embargo, esa explicación más tarde nos pareció insatisfactoria, por dos razones. En primer lugar, parecía presuponer una visión fiabilidadista de la justificación (probabilidad de que un sistema cumpla una determinada función bajo ciertas condiciones durante un tiempo determinado), la cual la rechazamos. En segundo lugar, y lo que es más importante, nos pareció que asume una concepción demasiado estricta de los conceptos. Los conceptos parecen relativamente fáciles de conseguir; en particular, parece haber conceptos absolutos posibles, cuya regla constitutiva de significado no preservaría la verdad, al asumir conceptos últimos.

Estamos muy lejos de saber si existen explicaciones satisfactorias basadas en el significado de los a priori y, si las hay, exactamente cómo se van a formular y hasta dónde se pueden hacer para extenderse.

### **Color: concepto y propiedades**

De acuerdo con los principales discursos realistas de los colores, los colores son disposiciones en las partes de los objetos que nos afectan de ciertas maneras o propiedades físicas de cierto tipo que deben ser descubiertas por la ciencia del color. El color como cualidad secundaria, es la sugerencia fisicalista. En contraste con estas posturas, los colores son propiedades monásticas de una frecuencia de una onda electromagnética, no disposiciones, no relacionales, esencialmente cualitativas. Dado que si pensamos que esta característica no se desprende de ningún objeto externo real, no están realmente coloreados. Imprudentemente damos la impresión de que, si bien los colores pueden no ser instanciados por objetos externos, son más nuestros estados mentales y “proyectados” en objetos externos.

Ambas afirmaciones son opcionales desde el punto de vista de la literatura. Puede ser que, incluso si una teoría del error es correcta, los colores no están instanciados para nada, y mucho menos por estados mentales<sup>97</sup>. Y puede ser que, aunque los colores sean lo que decimos que son, una teoría del error no sea correcta, los objetos externos sean capaces de instanciar colores tal y como los caracterizamos. Nuestras afirmaciones sobre la naturaleza de las propiedades del color se abordan sobre la base de una consideración de la naturaleza de los conceptos de color. Lo que sabemos sobre los colores a priori y lo que sabemos sobre la naturaleza de la experiencia del color se

utiliza para restringir la explicación correcta del contenido de los conceptos de color. Y ese cálculo a su vez se utiliza para restringir la medida correcta de la naturaleza de las propiedades del color. Los argumentos en su conjunto ilustran la compleja interacción que existe entre el significado, referencia y el conocimiento a priori de la materia y la energía. Para un pintor, el color podría ser una forma de expresar emociones y razones humanas, su combinación puede sugerir un lenguaje poético.

La famosa “conclusión escéptica “ que atribuye a Wittgenstein:

“No hay ningún hecho sobre mí que distinga entre mi significado y una función por “+”... y mi significado nada en absoluto”.

¿Cómo apoyar una tesis tan radical? Por eliminación: todos los hechos disponibles potencialmente relevantes para fijar el significado un símbolo en el repertorio de un pensador dado (hechos sobre como usa realmente la expresión, hechos de cómo está dispuesto a usarla y hechos sobre su historia mental cualitativa) son rodeados y se encuentran deficientes. Una reflexión adecuada sobre lo que es que una expresión posea un significado traicionaría, por lo que Kripke nos invita a creer, que ese hecho no podría estar constituido por ninguno de esos.

La afirmación es, por supuesto, indiscutible en relación con los hechos sobre el uso real y los fenómenos cualitativos; es una lección familiar y bien asimilada de, precisamente, las investigaciones de Wittgenstein, que ninguna de esas especies de hechos podría, ya sea de forma aislada o en combinación, capturar lo que es que un símbolo posea un significado. Mucho más importante y controvertido, sin embargo, es el rechazo de Kripke de un relato disposicional de los hechos de significado. ¿Por qué los hechos sobre cómo un hablante está dispuesto a usar expresión se consideran insuficientes para determinar su significado?

Kripke desarrolla dos tipos de consideraciones. Primero, la idea de significar algo por una palabra es una idea con un carácter infinito: si quiero decir más por “+”, entonces literalmente no hay fin de verdades sobre cómo debo aplicar el término, es decir, solo a los miembros de este conjunto y no a otros, si hemos de usarlo de acuerdo con su significado. Esto no es simplemente un artefacto de ejemplo aritmético; es válido para cualquier concepto. Si nos referimos a gato por “gato”, entonces literalmente no hay



fin de verdades sobre cómo sería correcto para nosotros aplicar el término si hemos de usarlo de acuerdo con su significado. Pero, Kripke argumenta, la totalidad de mis disposiciones es infinita, siendo las disposiciones de un ser infinito que existe por un tiempo finito. Y así, los hechos sobre las disposiciones no pueden capturar lo que es para nosotros significar adición por “+”.

Segunda objeción a una teoría de las disposiciones se deriva de la llamada “normatividad” del significado. Esta objeción es algo más difícil de plantear, pero una formulación aproximada servirá por ahora. El punto es que, si nos referimos a algo con una expresión, entonces la infinidad potencial de verdades que se generan como resultado son verdades normativas: Son verdades sobre cómo debo aplicar la expresión, si he de aplicarla de acuerdo con su significado convenido por una sociedad de conocimiento, no verdades sobre cómo la aplicaremos. Nuestro significado de algo por una expresión, parece, no garantiza que habrá un hecho el asunto sobre si nuestro uso es correcto. Ahora bien, esta observación puede convertirse en una condición de adecuación en las teorías del significado: cualquier candidato propuesto para ser la propiedad en virtud de la cual una expresión tiene significado debe ser tal que fundamente la normatividad del significado. ¿Cuál es el uso correcto de esa palabra? Y este es un requisito de la terminología especializada de la ciencia, la ingeniería..., porque estar dispuesto a usar una expresión normativa implica a lo sumo que no acepta el significado más vivo en esa comunidad de conocimiento. Caso contrario uno, precisa que algunos términos no son normativos y se justifica el acto intelectual de producir un nuevo significado a favor de construir conocimiento.

### **2.9.1 El contenido del pensamiento**

Pero, ¿qué pasa con los pensamientos, las intenciones y otros estados mentales que contienen contenido? ¿Cómo figuran en el argumento escéptico y se dirige contra ellos también, o se limita únicamente a la representación lingüística?

Es difícil ver cómo un significado convincente, el escepticismo podría limitarse puramente al dominio lingüístico, dada la íntima relación entre el pensamiento y el lenguaje. Los filósofos se dividen, por supuesto, sobre la naturaleza precisa de esta relación y, en particular, sobre la cuestión de la prioridad: ¿Las propiedades semánticas del lenguaje derivan de las propiedades representacionales del pensamiento, o es al

revés? Cualquiera que sea la respuesta correcta, no parece haber una manera plausible de promover un escepticismo de significado específico del lenguaje. En la primera imagen, no se puede amenazar el significado lingüístico sin amenazar el contenido del pensamiento, ya que es del pensamiento que se considera que deriva el significado lingüístico; y en esta imagen, no se puede amenazar del pensamiento, ya que es del significado lingüístico que se considera que deriva el contenido del pensamiento. De cualquier manera, el contenido y el significado deben mantenerse o caer juntos.

Si una tesis escéptica sobre el significado lingüístico va tener alguna perspectiva de éxito, entonces, también debe amenazar la posibilidad de significado mental (contenido). Por supuesto, ese resultado es automático, dada una demostración de que cada significado no mental fija el significado lingüístico. Pero desde el punto de vista griceano, las cosas no son tan simples. Dado que el griceano sostiene que los elementos lingüísticos adquieren su significado a partir del contenido previamente fijo de los estados mentales, un argumento en el sentido de que nada no mental fija el significado lingüístico dejaría al griceano imposible; necesita que se dé un argumento separado contra la posibilidad de contenido mental. ¿Ve Kripke esta necesidad y muestra cómo debe satisfacerse?

### **3. El gran desafío de formar al universitario**

La experiencia de “escribir” de Yunhe Tong<sup>98</sup>, la sitúa al enfrentar componer un manuscrito académico-científico en la universidad, cuando por mucho la educación clásica nos ofreció escribir para transcribir (dictados, notas del pizarrón o de diapositivas), contestar preguntas de opción múltiple que evalúan no la comprensión lectora sino la memoria, dejando afuera vocabulario especializado y la ciencia de la escritura: la gramática, la lógica proposicional, doxástica, epistemológica y la narrativa dentro de las formas de disertación clásicas de justificación, explicación, fundamentación, cálculo, demostración, categorización, síntesis... y sobre todo estructuras teóricas y modelado.

Crear piezas de texto profesional: sentencias, cláusulas y argumentos con sólidas inferencias; sin duda es aprender la calidad del pensamiento de los modos de conocer científico y los criterios de elegancia, estándares lingüísticos de una tradición intelectual. Es un proceso de producir borradores y someterlos a revisión en un considerable tiempo de ajustes... No es como resolver un problema matemático sencillo: es un arte y puede llevar años de práctica.

Formar al estudiante universitario en el estilo de escritura científico-académico, pasa por el entrenamiento de un sistema de escritura y de tomar notas, donde estas últimas son la materia prima en los procesos mentales de disertación<sup>99</sup>. Los gestores de referencias EndNote, Mendeley..., entre otros, nos permiten estandarizar formatos de citas y referencias, almacenar archivos fuentes y conectarse con procesadores de texto y bases de datos especializadas... el aprendizaje en materia de justificar nuestras ideas se abre paso al dejar que estas aplicaciones informáticas nos liberen de tiempo para gestionar nuestros acervos de notas personales<sup>100</sup>. Leer en medio de sistema de toma de notas<sup>101</sup>, es un proceso lento, intelectual riguroso y apoyado en sistema de preguntas que motivan la investigación conceptual, teórica, metodológica, de diseño

experimental, de ciencias de datos...

En lo cotidiano se aprende que un manuscrito borrador es producto de componer piezas de texto de disertación, eliminar texto no logrado, recuperar-organizar conexiones entre las notas, reescribir ante nuevas evidencias, reformular argumentos y después de unos diez borradores someterlo a revisión de pares (estudiantes, profesores, editores...). La materia de los escritores académicos y científicos pasa, no tanto por el producto del sistema de escritura a través del cual lucharon por crearlo. Sino por procesos intelectuales del modo de conocer científico, se proponen deliberadamente aprender los elementos del oficio de disertar, en lugar de sentarse como genios a golpear teclas. Es importante poner atención consciente en el proceso de escritura como un arte de pensar al escribir.

Así que la redacción científica en el contexto de STEM, no es realizar ninguna actividad mecánica de ejercicios, si acaso, se toma la literatura disponible como modelo de pensamiento y estilo textual. La escritura puede ser sustantivo y verbo: es una forma de expresión de funciones de lo que hace el texto y un conjunto de convenciones de estilo que se adoptan por una comunidad de conocimiento. Pensar en “escribir” como un verbo, es llamar la atención sobre la escritura como un proceso racional, en medio de una tradición intelectual en la composición de disertación.

¿Qué estás pensando y haciendo mientras escribes, o, al menos tan importante, cómo escribes desde la intensión de disertar al realizar inferencias, revisar premisas, hechos, teorías, conceptos, datos, modelos, plantear problemas, hipótesis...?

Es fácil pensar en la escritura y la lectura, por error, como actividades completamente diferentes, conectadas solo por el paso de una página impresa del escritor al lector. Esta perspectiva sugiere que los escritores no necesitan pensar en sus lectores: que los canales de distribución como las bibliotecas o la Web se interponen entre los dos y administran la transferencia necesaria. También sugiere que los lectores no necesitan pensar en la escritura, que, para cuando ocurre la lectura, esta está segura en el pasado.

Este punto de vista sirve mal a los escritores académicos. Ya hemos argumentando que los escritores permanentemente en mente deben ser conscientes de lo que hace un

texto al lector (disertar), porque el objetivo para cualquier escritor debe ser una comunicación cristalina que provoque inferencias con el público objetivo. Por lo tanto, los escritores deben pensar en leer mientras escriben. Pero también, hay un gran valor en hacer una conexión en la otra dirección: los escritores también deben pensar en escribir mientras leen (tomar notas de sus reflexiones).

La única forma de producir una escritura nítida es saber cómo responderá un lector a las elecciones que haga al componer texto y gráficos. Necesita saber qué estructuras de sentencias se entienden más fácil, qué organización del material en secciones se sigue más fácilmente, y así sucesivamente. Ciertamente es posible ofrecer algunas reglas generales en este sentido: por ejemplo, “use la voz activa”, “divida el documento en secciones de introducción, método, resultados y discusión”, y “use una figura en lugar de una tabla cuando se deben comparar las cantidades”. En principio, podría grabar una larga lista de tales reglas sobre su computadora y tratarlas como la voz de la autoridad sobre cómo llegar a los lectores. Pero las largas listas de reglas son aburridas. Además, usarlas hace que la escritura sea mecánica, y una buena escritura a veces implica saber cuándo doblar las reglas en lugar de seguirlas. Además, utilizando un lista de reglas es extrañamente indirecto: en lugar de confiar en las reglas que han dicho que producirán un texto claro (manual de estilo); ¿seguramente sería más efectivo comprender cómo piensan los lectores científicos-académicos y escribir para ese entendimiento?

Sin embargo, saber cómo piensan los lectores no es fácil. Rara vez te contarán sobre su experiencia leyendo lo que has escrito, y cuando lo hacen, generalmente es demasiado tarde para que lo cambies. Afortunadamente, hay un lector que conoces muy bien, y que hablará si estás dispuestos a escuchar. Ese lector, por supuesto, eres tú. Tus reacciones a lo que otros han escrito exactamente lo que tú Yo de escritura necesita saber.

Puedes aprender mucho prestando atención deliberadamente a tus reacciones mientras lees. Si encuentras un artículo particularmente difícil o placentero de leer, ¿qué lo hizo así? ¿Qué redacción, estructura o gráficos creíste que eran efectivos? Si encontraste un discurso duro, ¿qué elementos te hicieron luchar contra su complejidad? ¿Te imaginas un cambio que hubiera aclarado la escritura? Tomemos notas sobre ejemplos de escritura efectiva o ineficaz y guárdelas en una carpeta para

referencia posterior. Cuando escriba, imita lo que te gustó y evita recrear lo que no te gusto. En realidad, hacer esto deliberadamente es solo una extensión de lo que has estado haciendo inconscientemente desde que aprendiste a leer. Así como los niños desarrollan un oído para el lenguaje hablado al escuchar a sus familiares, amigos y vecinos, y por lo tanto hablan con un vocabulario y acento que les permite identificar sus orígenes décadas después, también desarrolla un oído para el lenguaje escrito mediante el habito de lectura lenta. Las cosas que te han gustado como lector aparecerán naturalmente en tu escritura, pero puedes acelerar en gran medida el proceso con un poco de atención consciente en la materia escrita ya publicada en editoriales de prestigio.

A menudo se les dice a los estudiantes que lean artículos científicos y modelen su escritura según lo que han leído. Eso no es lo que tenemos en mente aquí. Cuando sugerimos que alguien modeló su escritura sobre la literatura en su conjunto, lo que resulta es la perpetuación de algunas de las peores características de nuestra literatura, como nuestro uso excesivo de la jerga de estructuras y los acrónimos. Establecemos una circularidad de expectativas en la que pensamos que el tedio y la opacidad son a lo que suena la escritura científica, y si hacemos más de eso, el modelado a su vez era el mismo de la próxima generación. Así que tenga cuidado al modelar la literatura en general; en su lugar, encuentre e imite esas características que hacen que una pieza de escritura científica sea mejor que otra.

Una vez que haya decidido prestar atención a la escritura mientras lee y toma notas, puede encontrar oportunidades en todas partes. Si lee un artículo con compañeros de de seminario o clases, haga escritura de sus reflexiones, no solo del contenido, un enfoque explícito de las discusiones. Si no participa en este tipo de discusiones, comience un club para ello. Ofrezca leer borradores de sus manuscritos a los compañeros, colegas, así tendrá la oportunidad de participar en la escritura de otros. Finalmente, no solo necesita aprender la escritura con propósito científico, leer le muestra el uso del lenguaje para transmitir información, persuadir y cada texto puede enseñarle a disertar.

Si bien, la lectura es una forma maravillosa de llenar su caja de herramientas de los modos de escritura, tenga cuidado de no desviarse de la línea hacia el plagio. El plagio es la manifestación de nuestra ignorancia, ya sea deliberado o accidental, de sentencias,

frases, cláusulas, gráficos o ideas de otras personas como si fueran tuyas. Recomendamos leer y luego imitar lo que admiras sin extender mucho y intentando ganar originalidad, por su puesto debe apropiarse de sus propias referencias y contenidos como resultado de disertar.

Escribir es bastante difícil, sin embargo, hay muchas maneras en que nos sumamos a nuestras propias dificultades. Quizás lo más significativo es nuestra tendencia a preguntar: ¿puedo escribir? Se suele decir, ser escritor académico se siente como una terrible impertinencia, explicando que las personas que admiramos, son escritores muertos y ser escritor es de alguna manera atreverse a medirse contra ellos. Nuestros héroes literarios pueden parecer que se ciernen sobre nosotros, imposible de igualar, burlándose de nuestros esfuerzos. Pero es importante recordar que todos los escritores que has admirado alguna vez tuvieron sus propios héroes particulares, que esto es solo parte de la condición de ser escritor. Así que deja por el momento, deja que tus héroes retrocedan a un segundo plano. Piense en su trabajo como parte de la riqueza de su experiencia en su lectura.

### **3.1 ¿Cómo no matar nuestro talento en la universidad burocrática?**

Creemos que podemos asumir que los universitarios son escritores académicos serios, lo suficiente serios sobre su oficio de pensar como para leer estas líneas que están fuera del negocio deliberado del mercado editorial, por lo que advertimos aquí que solo somos transgresión inadvertida de la universidad burocrática. Si el contenido difiere del estilo acortando el arte de despersonalizar lo humano, este deja sin arte la prosa, eres libre de imitar las formas en que otros escritores lo hacen, pero no te engañes usando lo que ellos dicen sin tu aporte original en tus ideas. La redacción más allá de una frase corta, datos, instrucciones o mapas para seguir, son piezas de texto en el arte de pensar. Recuerde que parafrasear a otro documento, más que cambiar una pocas palabras, o incluso cambiar toda su extensión, mientras deja intacto el orden y fondo del contenido es un plagio simulado. Una buena paráfrasis utiliza su propia redacción y fraseo diseñados de forma independiente y a pesar de ello se cita para atribuir el respectivo derecho de autor. Sea meticuloso imitando ejemplo de buena escritura, identifique autores distintos en un sentido y en su contrario, construya notas y produzca síntesis con las que realmente pudiste disertar, e incorpore a su manuscrito textualmente este trabajo. Tal vez este último método es el más cierto para llegar a ser

un buen escritor.

Se considera el plagio como un fenómeno lingüístico y se categoriza en intencional y accidental<sup>102</sup>. Los centros de escritura de las universidades apoyan dejar el plagio por prácticas de parafraseo<sup>103</sup>, pero sin las habilidades de disertación el estudiante aprendiz no podrá hacer mucho más allá de solo imitar la filosofía del modo de conocer científico, de ingeniería o diseño. La conducta del plagio es resultado de no conocer el propio idioma, su gramática, sus modos lógicos de producir inferencias<sup>104</sup>..., También puede usar herramientas Web de inteligencia artificial para buscar que sus textos no contengan plagio involuntario en su manuscritos, tales como el sistema [www.grammarly.com](http://www.grammarly.com) en su categoría “plagiarism checker”, muchas universidades lo usan para verificar plagio en documentos académicos el TurnItIn y con ello dar tramite a una tarea académica válida en su originalidad<sup>105</sup>.

Tenga cuidado, una decisión de hacer plagio, puede destruir su carrera y su capacidad de desarrollar talento en sus modos de conocer científico. Plagiar atrofia su capacidad racional. No deje que el plagio haga improductivo su toma de notas. El oído que desarrolla al leer prosa le permitirá ensayarlo en sus manuscritos, vale más mil correcciones a su escritura que cometer la errata más grande, renunciar al arte de pensar. Así que lea a menudo, lea ampliamente intentado seguir preguntas y ganar profundidad y lea deliberadamente con placer.

Siempre soy un lector lento, pero más lento soy escritor. No es raro que dedique un día entero a un proyecto de escritura y termine con solo dos o tres párrafos de texto nuevo. El primer borrador del escrito puede llevar semanas de trabajo, si no es que lleva meses. Por sí mismos, esto no es algo terriblemente importante: muchos escritores exitosos han sido notablemente, incluso los famosos, muy lentos. Algunos días que somos lentos, es porque pasamos el día escribiendo piezas que reorganizan, reescriben y hacen un mejor borrador.

**Evitación.** La actitud de posponer comenzar un proyecto de escritura, o sentarse a la sesión de escritura de un día, durante el mayor tiempo posible. La página en blanco puede ser intimidante, pero la única forma de deshacerse de una página en blanco es comenzar a llenarla de texto. Sin embargo, hay formas de facilitar el inicio de un proyecto o sesión, es tomar notas.



**Distracción.** Admitimos que es el mayor desafío de comportamiento, una vez sentados a escribir, tenemos un enorme problema para quedarnos allí. Sin la capacidad de mantener el enfoque en la escritura, realmente no es posible producir el volumen de texto necesario para una carrera exitosa.

**Sentirse atascado.** Tal vez tu escritura se detiene no mientras estás distraído por otra cosa, sino mientras miras la página sin saber qué escribir a continuación. Este problema a menudo se conoce como “bloqueo del escritor”, pero ese es un nombre pobre porque sugiere fuerza que proviene de fuera del escritor, en lugar de un comportamiento que se origina en el interior. Superar el “estancamiento” es una cuestión de mantener el impulso de la creatividad.

**Perfeccionismo.** Puede parecer que siempre deberías querer que tu escritura sea mejor, pero como en la mayoría de las cosas, un poco de moderación es sabio. Un perfeccionista que no pasará el siguiente párrafo hasta que el anterior sea perfecto es poco probable que llegue al último párrafo.

**Miedo a la crítica.** Los escritores de carrera temprana a veces son reacios a mostrar su trabajo a colegas o (aún más) a supervisores editores. En cambio, pulen y pulen, pero nunca deciden que el trabajo es lo suficientemente bueno como para compartirlo. La crítica pica, sin duda. Los escritores exitosos se dan cuenta, sin embargo, de que la picadura es útil. El objetivo de escribir es comunicarse con un lector, y la mejor manera es compartir borradores de escritura y aceptar críticas.

**Renunciar a revisar.** La crítica de su trabajo es invaluable, pero solo si la pone en práctica. Muchos escritores se resisten a hacer cambios sugeridos en su escritura. Lo vemos a menudo en los estudiantes universitarios, y luchamos contra ello. Hay algunas fuerzas psicológicas naturales detrás de esta resistencia, por lo que la mayoría de los escritores deben prestar atención deliberada a la superación.

Sus propios desafíos de comportamiento pueden incluir cosas que no están en esta lista, pero como escritores académicos y científicos perfectamente normales,

seguramente te enfrentarás al menos a uno o dos de estas. Si le gustaría escribir más de lo que lo hace, piense no solo en el contenido de los que está escribiendo, sino también en usted mismos encontrando un estilo como escritor. Comprender y administrar su propio comportamiento es la clave para lograr realmente todas esas cosas que sabe que debe hacer, desde la puntuación correcta hasta la productividad de toda su carrera.

Por qué pensar en tu comportamiento de escritura puede ayudar. Es sorprendente la cantidad de escritores que pasan por alto lo obvio: no puedes escribir más o mejor sin cambiar lo que estás haciendo mientras escribes, y no puedes cambiar lo que estás haciendo a menos que sepas lo que estás haciendo. En este sentido, los desafíos de escritura no son diferentes de morderse las uñas, comer en exceso o cualquier otro comportamiento que uno no pueda querer modificar. El primer paso en el manejo del comportamiento de uno es tomar una decisión deliberada para ser consciente de ello. Por trivial que parezca este paso, nos tomó años tomarlo, y el mundo abunda en escritores que aún no lo han tomado.

Los beneficios de la autoconciencia, sin embargo, van mucho más allá de permitir decidir cambiar su comportamiento creativo. Como resultado, también puede ayudarlo a implementar y mantener dicha decisión. Sabemos esto a partir de estudios neurobiológicos utilizando una técnica llamada resonancia magnética funcional (fMRI) para detectar la autorreflexión consciente<sup>106</sup>. Aquellos que tienen más éxito, y tienen más éxito por más tiempo, son los que piensan conscientemente sobre su propio comportamiento y cómo se relacionan con la tarea.

La autoconciencia tampoco ayuda en el momento: también ayuda a mantener el cambio de comportamiento mucho más tarde. Eso es algo bueno, porque mantener la conciencia de su propio comportamiento no es fácil. La mayoría de nosotros somos muy buenos para caer en la ejecución inconsciente de una tarea familiar. Sin duda de esto, salga a caminar y vea cuánto tiempo puede prestar atención explícita a lo que están haciendo sus dedos de los pies. No solo eso, sino que la misma atención prestada a un comportamiento puede interferir con su ejecución: mientras piensa en los dedos de los pies, puede entrar en un poste de teléfono. Si la única forma de manejar su comportamiento de su escritura fuera ser consciente de ello todo el tiempo, esta no sería una vía muy fructífera para mejorar. Afortunadamente, el trabajo de resonancia magnética funcional confirma que la autoconciencia vale la pena mucho después de

que se relaja.

La autoconciencia conductual es más fácil de sugerir que de lograr. Es posible usar algunos trucos simples para ayudar a traer su propio comportamiento periódico a la mente. Uno de estos puede funcionar para usted:

**Recordatorios.** Coloque un pequeño letrero sobre su estación de escritura que diga ¿Cómo está escribiendo? Cuando usted mira estos signos, estarás pidiendo tomar nota de su comportamiento. ¿Realmente estás escribiendo o estás distraído? ¿Estás escribiendo un texto nuevo o revisando el antiguo? ¿Es esto lo que debería estar haciendo? Trate de evitar que los signos se desvanezcan en su fondo cognitivo: muévelo de un día para otro, imprima un nuevo con una fuente diferente o haga otra cosa para mantenerlo fresco.

**Escribir notas de registros de lectura.** Los registros de notas funcionan en el momento. Otro enfoque es obligarse a pensar retrospectivamente sobre su comportamiento de escritura. Escribir notas puede ayudar a dirigir el futuro de sus lecturas. Además, ayuda a enfocar ganar profundidad en su pensamiento. Un enfoque de toma de notas es aumentar la productividad documental en las sesiones de escritura. Es posible que se sorprenda con este sistema cuando sus ensayos, revisiones o síntesis adquieren rigor en la discusión de las ideas. ¿Cuánto ha escrito en esta jornada? ¿Cuántas notas de calidad recogió de sus lecturas? Sí es positiva la repuesta, ¿qué hizo para que fuera posible? Sí no, ¿qué se interpuso en su camino de escritura? Reflexionar esto le ayudará a enfocar sus pensamientos y le dará algo para revisar a largo plazo en su actividad intelectual, para buscar patrones y extraer más oro de sus lecturas y escrituras.

### **3.2 Estar derrotado frente a nuestro propio texto**

Por lo tanto, la voluntad de experimentar escribir, es absolutamente clave si desea desarrollar sus habilidades de escritura. Octavio Paz creía que escribir es simplemente un término para referir que estamos educados para experimentar el arte. La experimentación puede dar miedo, pero esa no es razón para evitarla. El experimento de escribir es una sensación de caminar sobre hielo en el río, estimulante pero desequilibrante, en cualquier momento puede caer y tendrá que desechar algunas

piezas de texto. ¿Qué tan delgado es este hielo que solo puede saberlo escribiendo y abriéndose a su crítica? ¿Hasta dónde se puede llegar corrigiendo los más pequeños detalles de la escritura? ¿En qué problemas está al escribir? ¿Qué hay abajo del hielo si nos caemos? Lo que estás haciendo al escribir, es comparativamente modesto, estar preparado para pensar como científico, poeta, filósofo..., para probar algo que no has hecho nunca antes. Los pintores, músicos, albañiles, agricultores, ensayan bocetos, borradores, técnicas..., y los escritores también se les permiten dar primeros pasos vacilantes que pueden ser solo un pálido presagio de un trabajo más sistemático y duro en su rigor, elegancia y profundidad. No solo es permisible, es deseable si queremos el éxito de aprender a pensar en modos complejos de intelecto, de tantos héroes del pensamiento.

Antes de dejar la palabra experimentar, vale la pena prestar atención al valiente sector de escritores universitarios cuyos fracasos al publicar ocurren a la vista de la audiencia. Si bien, una obra pasará por varios borradores, no es hasta que se representa que un académico puede ver lo que aún podría estar mal con su manuscrito. Sin embargo, tenemos que estar preparados para que esto suceda. Se cita a menudo, por académicos consolidados que publican en revistas de alto factor de impacto, “alguna vez lo intenté”. Alguna vez fallé, no importa, volví a intentarlo. Vuelve a fallar. Fracasar en una pieza de texto, que nunca logra el arte de pensar al escribir. Creer ser un científico o poeta, pasa por permitírnos fallar al experimentar el arte de escribir, como ninguno otro atreva a fracasar, reflexionando por qué fracaso, que el fracaso es el mundo del artista, siempre arrastrado por todo para ir más allá donde nadie ha ido. Si alguien está dispuesto a fracasar de manera interesante, tiende a tener éxito de manera original. Si estos grandes escritores llegaron a ser, ciertamente puedes reconocer que se permitieron fracasar en privado y en público.

Para escribir de manera efectiva, necesitaremos recordar a nuestros héroes de la literatura, por talentosos, que sean, fueron o son simplemente mortales, que también tuvieron que aprender experimentando a trabajar a través de sus pasos en falso. Pero, ¿quién podría estar sentado sobre hombros de gigantes y tener un ánimo negativo? Si vas a escribir para complacer a alguien, ningún escritor fue bien recibido diciendo, “el arte de escribir, es el arte de pensar, tal censura en el placer del otro, cierra la vías de exploración”.

Esto no es un puente que hay que cruzar todavía cuando es uno novel, de todos modos, no nos leerán hasta que estemos listos para el fracaso. Pero entonces ya sabrás una relación diferente con la que has convivido al escribir y un sentido más seguro de quién eres como universitario autónomo al pensar al escribir. Tiene derecho a hacer pleno uso de cualquier experiencia escrita por otros, registrar notas y reconfigurar las ideas en nuevas formas que le pertenecen solo a usted. No escriba para ser querido, y ovacionado, escriba por el placer de ser su primer lector, un explorador que fue a donde nadie más pudo. No importa si escribe una sola página maestra, su arte ya puso lo que fue fracaso en el bote de papeles desechados. Quitémonos la arrogancia, de lo contrario no es posible escribir con arte.

### **3.3 A mi manera...**

Hemingway era famoso por sus puntos de vista prácticos sobre la escritura, aunque no hay evidencia de que uno de los consejos más citados fuera en realidad suyo: “escribe borracho; editar sobrio”. La fuente más probable parece ser Peter De Vries<sup>107</sup>. En su novela Rubén (1964), uno de sus personajes dice “a veces escribo borracho y reviso sobrio... y a veces escribo sobrio y reviso borracho. Pero hay que tener ambos elementos en la creación: el apolíneo y el dionisiacos, o la espontaneidad, la emoción y la disciplina del tener valor y honestidad con uno mismo”. Algo más elaborado que el consejo de Hemingway, la insistencia en la necesidad tanto de espontaneidad como de moderación de las pasiones, emociones y disciplina en el proceso creativo es extremadamente útil. Si bien, no recomendamos escribir bajo la influencia de nadie y menos de una resaca, el escritor inexperto ciertamente se beneficiará de adoptar un enfoque relajado y desinhibido del primer borrador. De hecho, varios escritores muy experimentados se sienten perfectamente cómodos con un primer borrador claramente decepcionante. Frank O'Connor dijo: “no me importa un bledo cómo es la escritura forzada, escribo cualquier tipo de ella que cubra los contornos principales de la narrativa, luego empiezo a verla para editarla<sup>108</sup>”, mientras James Thurber informaba de algo que estaba haciendo no hace mucho tiempo y dijo que su esposa: después de echar un vistazo a la primera versión de algo que estaba haciendo hace mucho tiempo... y maldita sea... eso es cosa de la escuela secundaria, ni la mínima ortografía... él dijo, es un borrador y tiene muchos errores de teclado, quería pedirte que esperes hasta el séptimo borrador, saldrá bien te lo aseguré<sup>109</sup>.

Bukowski en el libro “la enfermedad de escribir<sup>110</sup>”: “... otra cerveza, venga, frótate las manos y demuestra que estas vivo al escribir. La seriedad no servirá. Recorre el suelo con humildad. Está claro que el encanto de morir es que nada se habrá perdido... nos han enseñado a camuflarnos, a vomitar dioses entre versos borrosos. Otra voz dice que esculpamos usando mármol nuevo...”

Escribir es en gran medida el producto de aplicar lógica, estética y narrativa a lo que sabemos. Toda escritura tiene que ser lo que sabes; se puede argumentar razonablemente que no puedes escribir de lo que no sabes. Todo lo que inventaremos se basa en algo que conocemos: nuestra propia experiencia, la lógica que aplicamos a nuestra imaginación. Y en aquellos casos en los que tenemos que aumentar el “stock” de lo que sabemos, a través de la investigación, nuestra lectura y escritura refleja nuestro conocimiento recién adquirido.

A los aspirantes a escritores a menudo se les dice: “escribe lo que sabes”. Pero, ¿qué significa esto realmente? No significa que si eres ingeniero debas escribir exclusivamente sobre ingeniería nada más, aunque pudiera parecer una ventaja escribir en la propia área de especialidad. Escribir es más amplio que eso. Pero, ¿cómo sabemos lo que sabemos? Cuando Shakespeare creó personajes convincentes como Oteló, no sabía lo que era ser un habitante africano o judío de una ciudad europea, pero sí sabía lo que era ser un forastero, y encontró en su propia experiencia recordar la base para comprender las vidas imaginadas de sus personajes. La base de la experiencia humana es esencial, pero no definitiva. Los escritores pueden crear mundos sintéticos, de lugares que físicamente no conocen, sino de un lugar que ni siquiera pueden esperar visitar: el pasado. La base de la experiencia humana es en esencia la misma en cualquier época, y esto es parte de lo que, como escritores y seres humanos, sabemos. Es la naturaleza humana imaginar, ponerse en los zapatos de otros. El pasado puede ser otro. Pero el único pasaporte requerido es la empatía. La empatía es un acto tanto de memoria como de imaginación, y nuestra escritura se enriquece cuando aprovechamos las dos.

Ya estamos aplicando la imaginación a la memoria cuando recordamos un evento del pasado. Si tuvieras que fijarte minuciosamente en la tarea de escribir, tendrías que llenar cualquier hueco vacío de tu memoria, inventar algo, sería muy probable que dijeras que te habías visto obligado a hacerlo, porque de lo contrario, la narrativa

habría tenido lagunas o incertidumbres destructoras en ella. Sin embargo, probablemente mentirías en que la historia era esencialmente cierta.

La verdad de un evento puede, en cualquier caso, no ser fácil de establecer. Probablemente reconocerás esta experiencia: estás entre viejos libros cuando de ellos comienzan a recordar un evento donde otros estuvieron presentes con ideas menos potentes. Por el hecho de que cada libro es su propia versión de lo que sucedió. Esto se debe en parte a que lo estaban experimentando desde su propia perspectiva única y en parte porque la memoria no se desarrolla como un carrete continuo de eventos y experiencias. No conservamos un registro fotograma a fotograma del pasado; lo que retenemos es más como instantáneas; hemos recordado lo que parecía afectarnos como individuos más profundamente en ese momento. No podemos recordar todos los incidentes de lo que parecía afectarnos como individuos, por lo que reconstruimos imaginativamente lo que debe haber sucedido entre ellas. Es natural que los humanos hagan conexiones de esta manera, para crear narrativas que sugieran causas y efectos. Esta es la razón por la que los sueños son a la vez tan fascinantes y tan frustrantes: parecen no respetar la causa y el efecto o la narrativa tiene fisuras: podemos salir de un restaurante y estar en un barco, o salir de un pasillo y estar dentro de un libro. No es una narrativa fotograma a fotograma; parece faltar conexiones. Y nuestro deseo de conexiones, nuestro deseo de tener sentido, impulsa nuestro hábito automático de llenar los vacíos. Cuando recordamos, estamos en gran medida reconstruyendo el pasado pero con nuevas conexiones lógicas.

Todo lo que ha vivido es material para su escritura. Hemingway sostuvo que la mejor formación para un escritor es una juventud feliz en las letras<sup>111</sup>, y si bien, esto puede tomarse como una broma, su punto tiene sustancia. Sin embargo, no nos limitamos a informar sobre nuestras propias vidas. La experiencia tiene que ser trabajada, forjada y transformada en la investigación, no simplemente regurgitada. Las experiencias pueden ser episodios enteros de nuestras vidas o los momentos más breves: una mirada a un libro, una frase, un olor al café que acompaña la lectura. La escritura es un proceso de romperse a sí mismo y todo lo que has hecho en pequeños pedazos y pegarlo después de ser justificado a fondo de nuevo. El hecho de que la literatura se base en la propia experiencia vivida del escritor, brinda a los lectores su conexión más íntima con la escritura, con su arte de pensar y sentir; respiramos de la literatura porque posee la textura real de humano. Pero lo que hace que una narrativa sea algo

menos y más que una autobiografía o una memoria es su reconocimiento implícito de la desviación de los hechos al servicio de una verdad más amplia y profunda.

Los escritores profesionales universitarios se exasperan por la frecuencia con la que se les pregunta ¿de dónde sacan sus ideas? La frecuencia con la que se hace esta pregunta sugiere que la mayoría de las personas no se da cuenta de lo cerca que está la forma de pensar del escritor de la generalidad de la población. Todos tenemos ideas, todo ejercitamos nuestra imaginación. Todos consideramos pensar haciendo que la lógica establezca juicios. Todos proyectamos, planificamos e improvisamos. Los escritores no son los únicos que yacen componiendo lo perfecto que debería haber dicho en respuesta a una crítica de un colega o, ensayando su respuesta a un evento que podría nunca suceder. Cualquiera puede leer y tomar notas, reflexionar las notas y establecer conexiones entre ellas y pensar: me pregunto qué historia hay detrás de eso, o nos preguntamos cómo fue eso. Podríamos ser capaces de reciclar, o reparar y de alguna manera reutilizar los modos de pensar en cosas que nos rodean. Los escritores no son necesariamente más observadores que otras personas, pero prestan más atención al valor de lo que observan otros pensadores, porque ese es el stock en el que nos basamos cuando escribimos. Es decir, la reserva de ideas para escribir, son nuestras notas extraídos de leer lento entre saltos entre obras de literatura.

Un escritor necesita tres cosas, experiencias, observación e imaginación, dos de las cuales, a veces cualquiera de las cuales, puede suplir la falta de las otras. Para nosotros una narrativa, una idea que generalmente comienza con una pieza de texto o memoria de la imagen mental. La escritura de la narrativa es simplemente una cuestión de trabajar hasta ese momento, para explicar por qué sucede eso o qué causó eso.

Lo que se parece estar diciendo aquí, es describir en esa idea única o memoria mental, o solo a lo que otros podrían llamar “inspiración”: un catalizador, un estímulo creativo, una idea que estimula más ideas. La inspiración viene tanto de fuera como de dentro. A menudo observamos un evento, o nos sorprende una imagen, que nos ilumina y nos permite reconocer algo que ya sabemos en el fondo. Estás, al escribir, dejando caer piedras a un pozo para ganar profundidad. Cada vez que escuchas caer piedras por un pozo, es que está investigando todas las aristas de eso. Cada vez que hace un eco en el fondo consciente, ha establecido conexiones lógicas entre ideas. Un pequeño eco puede iniciar una idea. Un gran eco puede resultar en una gran obra de arte de su intelecto.



Lo importante es que cuando se empieza a tomar en serio como escritor universitario, es que ya posee el stock de notas necesarias para crear síntesis, fundamentos, explicaciones, categorizar, calcular, narrar, demostrar, describir..., con su propio almacén de reflexiones y su propio alcance imaginativo dentro de usted, ya tiene a bordo los recursos necesarios para crear literatura. Cuando los estudiantes preguntan de dónde vienen las ideas, me río. Es extraño que en los estudios universitarios, estamos tan ocupados mirando hacia afuera lo que dicen todos, para encontrar formas y medios, que nos olvidamos de mirar hacia dentro con nuestra capacidad intelectual de disertación.

Incluso cuando nuestra fuente de inspiración es difícil de rastrear, generalmente procede de nuestra propias experiencias. Pero entonces no pensamos, como lo hacemos ahora, en que la lógica elemental de vincular la palabra con la imagen de la realidad: habría sido mortificante; después de todo, esto era poesía o ciencia, y nosotros en la misma emoción, se probó y disfrutó de escribir. Sentimos que había dimensiones por ahí... o aquí. ¿Dónde, me pregunté?

¿Es posible que la literatura poderosa, tenga un tipo de magia que no envejece ni muere, que es tan incontenible e invencible después de décadas de conocimiento como lo fue cuando se encontró por primera vez? ¿Es posible que los profesores sean conductos, enviando energía en su literatura a los jóvenes? Hemos sabido desde siempre que cada pueblo, ciudad o país los necesita para la energía de su sociedad, pero no se nos ha ocurrido que también los encontramos más cerca de casa, en las aulas.

Si miras una pieza de texto de tu propia escritura, podrás identificar una o más de estas fuentes de inspiración que te alimentan. Y si sabes lo suficiente sobre la vida de un escritor favorito, podrás detectar estos arroyos tributarios que desembocan en el río de su obra escrita. Podemos ver cómo tres corrientes de experiencia (profesional, emocional u observaciones) operan dentro de nuestra literatura. El amor no correspondido dentro de la profesión, es una rareza, pero el tercer punto de inspiración es extraordinario.

### **3.4 Escribir una historia, de las pizcas de otras historias**

Una historia, dice, no crece a partir de lo que se ve claramente frente a uno mismo, como las hojas de los árboles o por medio del estudio sistemático. En cambio, crece como una semilla en la oscuridad fuera del molde de hojas en la mente: de todo lo que se ha visto, pensado o leído, que hace mucho tiempo casi fue olvidado, descendiendo a las profundidades de la conciencia. Agrega que la selección natural juega un papel en la composición de estos recursos enterrados; lo que nos hace únicos a todos como escritores depende de lo que uno arroja en su montón de compost personal. Notaremos que la receta de esta compost incluye la lectura del escritor entre sus ingredientes, y vale la pena enfatizar que otras obras de arte pueden ser una fuente de inspiración potente y legítima. No estamos hablando aquí de plagio, el robo deliberado de las palabras o ideas de otras personas, sino del hecho de que es probable que nuestro montón de compost incluya, novelas, ensayos, tesis, poemarios, artículos, teatro, pintura, escultura y música, y que sería muy extraño si ninguno de estos proporcionara ningún sustento para el crecimiento. La crítica convencional dedica una buena cantidad de tiempo a mapear las fuentes de los textos que examina y, aquí los críticos abriendo la mano para mostrar parte del material origen que tenía a su disposición el autor al escribir su obra.

### **3.5 Pensar en el arte de escribir, no es un tema impersonal**

“Todo movimiento en la frontera del conocimiento, atrae a todas las artes hacia sí mismas, las concentra en la preocupación por su propia esencia, las hace presentes y esenciales<sup>112</sup>”.

Para los antiguos griegos la inspiración tenía una fuente más allá de la mente del escritor: la Musa, invocada por Homero en las primeras líneas de la Odisea, era un ser divino que respiraba en el poeta la comprensión imaginativa y las energías requeridas para su tarea. No podemos saber cuán literalmente se tomó esta idea en ese momento, y es poco probable que la tomemos literalmente ahora, pero es útil recordarnos a nosotros mismos que el proceso creativo no está completamente gobernado por la mente consciente del escritor. A medida que salimos de lo conocido (tal vez nuestra propia experiencia, o una pieza de evidencia arrojada por nuestra investigación) hacia lo nuevo y sin caminos predefinidos en los territorios de la imaginación, nos veremos obligados a reconocer la dificultad de la empresa, pero también podemos descubrir el

verdadero centro de nuestra narrativa.

Es bueno para nosotros como escritores movernos fuera de nuestras zonas de confort y hacia un territorio menos predecible: aquí es cuando nuestros poderes imaginativos florecen y crecen, porque simplemente tienen que hacerlo ante nuestra explosión con la creatividad. No hay manual para este camino, pero el viaje en sí, con sus riegos, sus descubrimientos y sus satisfacciones, será tuyo. Sigue probando cosas que observes en otros escritores, explora nuevas posibilidades imaginativas, esperando en algún punto descubrir que has creado tu propia voz, estilo fino y original: una oración, un párrafo, una disertación, un ensayo. Cualquiera que sea el resultado final, el viaje ampliará su comprensión del mundo y aumentará su comprensión del mundo y sus recursos intelectuales para poner comprensión en palabras.

Cada página de este delgado manuscrito tiene una gran cantidad de experiencias del mundo real, destiladas en poesía y prosas de la vida de la ciencia. Estimado lector, tu que comienzas apenas tu larga carrera, hágase un favor ahora y cuidadosamente. Confié en la literatura como el espacio para la discusión de autoridad del conocimiento. Le devolverá el honor de que sus conocimientos sean justificados, agenciados por procesos finos de disertación y poesía, esa modesta inversión de cada día le traerá alegría y desafíos más dignos. Comunicarse y pensar con claridad al escribir y, ganar confianza en la lógica, es una habilidad universitaria esencialmente en crisis. Escribir es el trabajo de mujeres y hombres realmente libres en la academia de hoy.

Es la humildad intelectual, la educación más fina y profunda para los jóvenes universitarios y académicos experimentados. En la UMSNH, nos distinguimos por apoyar la gramática, el puntuado, la teoría del diseño discursivo, la escritura con propósitos académicos de disertación y poesía...

Escribir es la habilidad esencial de ganar autonomía intelectual, confiamos en palabras y números más que nunca el espacio de aprendizaje universitario STEM. Y dada la cantidad de usuarios, podemos escribir como profesores escritores para llegar más allá de cuatro paredes de concreto de las aulas convencionales.

Un lenguaje claro y directo, libre de palabras y jerga innecesarias, mejora la

comunicación dentro de una organización del discurso y apoya la solidez de las ideas. Las personas que escriben bien son más efectivas para llevar a cabo la misión de sus carreras y más propensas a avanzar intelectualmente. Si luchas con los fundamentos de la escritura, es posible que estés listo para ser escritor académico. Pero si puedes encadenar sentencias, cláusulas, frases e inferencias y, estás buscando ideas sobre cómo hacer que tu escritura sea más accesible y poderosa en su elegancia, es posible que estés listo para este texto. Escribir y leer es el trabajo del universitario más autónomo en sus tareas intelectuales.

Escribir en la academia es diferente de enviar mensajes de texto o correos electrónicos, pero no es tan diferente como podría imaginar cuando se trata de lograr que la comunicación sea un arte del pensamiento. Su escritura será más legible y si aplica el tono natural que aporta a la comunicación la disertación y su narrativa. Su objetivo debe ser sonar animado, no sofocante en la información y humilde en el alcance de sus afirmaciones. Escribir es un estilo de pensamiento en acción, implica ser inteligente sobre cómo usar la página o la pantalla, incluso en herramientas de formato y supervisión de erratas. Si en la mayor parte de sus lecturas tomó notas, es posible que ya tenga un stock de notas para crear un discurso en el que discuta y justifique las conexiones entre estas notas. Lo más importante es que usted es su primer lector, y debe considerar más tarde adaptar y adoptar lo que sus revisores señalen para mejorar la elegancia y potencia de comunicación. Una buena escritura académica requiere que te adaptes a los modos de conocer, pensar en la ciencia y otras disciplinas. Si vienes de un entorno que solo se escribe para transcribir de pizarras, dictados, dispositivas, libros..., tu escritura es débil y más si no acostumbras tomar notas de sus lecturas; donde el objetivo era demostrar dominar temas y no disertar, diseñar experimentos, crear teorías, modelos... Antes de comenzar a producir piezas de texto, considere que son entre disertación, la narrativa y la epistemología; después evalúe su solidez ontológica (referencias de evidencias), qué saben los investigadores y qué les importa resolver.

Los estudiantes a menudo cometen el error de pensar que la escritura seria es de genios de densos y prodigiosos pensamientos. Puede escribir sentencias y párrafos nítidos y animados y aún así parecer que no ganó fondo en el arte de pensar. Además, es probable que las personas lean y aprecien lo que has escrito. Si no estás seguro de cuanta profundidad ganó su escritura, estudia más el problema, genera un stock de

mayor calidad en tus notas. Si estás escribiendo, mira como se expresan las ideas por escritores consolidados y pide a colegas que le hagan una revisión al manuscrito. No te sientas obligado a imitar a algún escritor en su estilo, mejor combine el de muchos hasta lograr uno que le de confianza y guíe sus esfuerzos.

Una forma de hacer que su escritura sea animada es usar la variedad de palabras, metáforas en lugar de confiar solo en estructuras retóricas. Busque formas de hacer que su escritura sea más convincente, lo que puede hacer sin exagerar. Confronte y contraste posiciones adversas a sus hipótesis, en lugar solo apuntalar y apuntalar más sus deseos de lo que considera es su verdad. Describa una premisa como desconcertante en lugar de sorprendente, y aborde un proyecto como un sistema de disertación en lugar de una suma de párrafos suelto y aritméticamente concatenados sin alcanzar a ser literatura auténtica.

La escritura animada es una cosa; ser irrespetuoso de no ofrecer profundidad y elegancia en las ideas es otra. Absténgase de escribir algo que podría ser superfluo o desagradable. No solo puede ser perjudicial, sino que sus palabras probablemente se conservarán, incluso al paso del tiempo podrá así mismo causar vergüenza propia, puede volver a ese texto y atormentarlo. Nuestra regla general es que si se siente incomodo con su manuscrito, es una señal de trabajar aún más en encontrar una mejor versión que le haga sentir más confianza.

Una de las mayores diferencias entre la escritura académica y la escritura en un lugar profesional es cómo usar la página. La clave de la escritura profesional es evitar largos bloques de texto y hacer un uso estratégico de viñetas u otras señales como el formato de letras en negritas que ayuden al lector a navegar por lo que ha escrito. Es mucho más probable que transmita su información e ideas si se presenta en piezas del tamaño de un bocado. El uso dirigido de términos e ideas claves dentro de oraciones o párrafos siempre y cuando no se exceda en este estilo.

### **3.6 ¡Importa escribir!**

Siempre ha habido violencia, pobreza y prejuicios. Lo que ahora es nuevo, es la intensa regulación de la vida cotidiana que impondría la medición y, eventualmente, la industrialización del tiempo de las personas. Los primeros humanos calcularon el

tiempo mirando el sol y la luna, y otros observando los ciclos de cambio natural a medida que ocurren, a veces con minucioso detalle. Incluso más tarde, cuando el tiempo se midió con dispositivos de arena hechos por el hombre, aun así las imágenes de las horas fueron orgánicas como el movimiento de las sombras de un árbol. El tiempo fue un movimiento de poesía, arena goteando constantemente a través del cuello de un reloj de vidrio. El primer control, el reloj despertador fue patentado en 1847, en ese momento, los rumores del movimiento de eficacia se escuchaban en los pasillos del poder industrial, y en la década de 1880 aparecieron los esquemas de trabajo por periodos de tiempo laboral. Así fue que la experiencia de la humanidad del tiempo medido, progresó desde el agua que fluye a través de un embudo de arcilla hasta el tictac constante de un embudo digital que exprime nuestras vidas.

Junto con el ruido del tiempo manifestado en la guerra por los bienes de consumo y la industrialización de la tierra, llegamos a habitar un mundo de infinitas subdivisiones temporales, una vida de trabajo por turnos y descansos de comodidad, tiempos de carga de nanosegundos de reflexión y pequeños espacios para conocer a un ser para entregarnos en amor. Ahora, para demasiados, la ronda diaria es un largo monótono dictado por interrupciones de móvil “inteligente” y el horario online, una condición de servidumbre voluntaria que nos permite verificar la monstruosa idea de validez de nuestra existencia. Es interesante, entonces, pensar porque Harold Bloom, valoraba el tejido de la vida dentro de la literatura, u otro arte como la ciencia, resumiendo esta condición como ganar libertad de la mecanización impuesta a nuestras vidas<sup>113</sup>. Las ideas de libertad y su carencia perderán todo sentido sin el arte, porque este nuevo ruidoso mundo no sentirá ninguna necesidad de cuestionarse sobre su destino, mientras que las palabras como filosofía, poesía, ciencia, ingeniería, literatura o matemáticas, no sean olvidadas como la esencia que nos hace humanos, son el arte, la única felicidad de que el mundo es capaz de regalarnos una vida de progreso virtuoso.

Y te dejo esta propuesta estimado lector; apostemos a la aventura del arte, con la esperanza de que la felicidad nos sorprenda sin buscarla. Si toda educación universitaria florece en ausencia de optimismo. Y si bien, esto sonará contradictorio, es, sin embargo, significativo, porque el optimismo nunca ha sido una oposición desde la cual trabajar sin el arte de pensar científico, que Galileo, Descartes y tantos más, suelen llamar los reales parámetros de la esperanza en la educación, que solo quedan claros cuando el héroe del pensamiento quiere ir despacio leyendo, investigando palabras y

ecuaciones, reflexionando lento cuando se toman notas.

Cansado escribiendo cada día, pero esperanzado: la esperanza no es hasta que todo terreno de la burocracia sea conquistada con el arte del pensar universitario. Que la literatura se haya como motor primario de la educación de la juventud universitaria, e indulgente, mirando el error de una criatura con todo el potencial de éxito creativo<sup>114</sup>.

Los atributos heroicos de los que habla Forbes, la esperanza en la razón dentro de la responsabilidad radical de cada cual, para justificar sus propias ideas. Más interesante es la poesía o la ciencia que ha elegido, una amplia gama de lágrimas, sacrificios por ampliar la posibilidad de existencia. Estos escritores, a los que hemos recurrido por consuelo a veces repetidamente, rara vez son optimistas, pero son sin embargo, héroes del pensamiento resignados a perder de pie, pero trascender más allá de la mediocridad de la llamada “calidad educativa”, o mejor dicho injusticia epistemológica perfecta.

La esperanza es siempre un acto de coraje, incluso contradicha por todas las reglas de la lógica cuando no renunciamos a un texto que nos exige más palabras en nuestro vocabulario. El optimismo habla del individuo que se atreve a ser mejor en su capacidad de crear el arte pensar, la esperanza habla por la especie en su conjunto, de lo que podemos hacer juntos. Todo arte es una forma de enriquecer la exigencia de ser dignos de nuestros padres, abuelos y musas.

### **3.7 Salir de todo este ruido y así hacer una especie de música de la ciencia**

Estamos de acuerdo en que lo que más importa de escribir, es que las piezas de texto refresquen el lenguaje, fortaleciéndolo contra los abusos de los inescrupulosos y los descuidados, permitiendo conservar su capacidad de encantar, sorprender, invocar causas y particularizar de maneras que el discurso posea estilo; si bien las erratas son un distinguo de nuestra imperfección humana; dado que nuestra preocupación es escribir y leer para formar el arte de pensar científico, purificar lo que hace en nosotros un texto, esa forma particular de habla que es capaz de enseñarnos las facultades de justificar, explicar, discutir, fundamentar, demostrar, categorizar, calcular, sintetizar, narrar...

La ciencia, como se ha dicho, difiere en este sentido de la lógica, si bien, está sujeta al control de los poderes activos de la mente, tiene conexión necesaria con la conciencia y la voluntad de conocer la verdad, lo real, lo objetivo, los hechos, la evidencia, la ética del conocer. Es necesario decir, que estas son las condiciones necesarias de toda causalidad mental, cuando los efectos mentales se experimentan como progreso ético. Sin embargo, incluso los poetas cuyo compromiso más apremiante es lo humano, por esas mismas razones, se comprometen con elevar la purificación del lenguaje, resistiendo a los que quisieran deslizar el habla a meros chistes, vulgaridad frívola, o conflicto político. Imaginar así es la esperanza esencial para todos los universitarios. Incluso decir que disertar en ciencia es un acto de esperanza.

¿Qué hay que considerar para comprender el texto? ¿Cuáles fueron las condiciones de producción del texto? ¿Cuándo, por qué y cómo se escribió? ¿Quién lo escribió, bajo qué circunstancias y con qué propósito?

A veces podemos responder a estas preguntas, y a veces no podemos. La ciencia dice que una deficiencia en nuestra educación sobre el sistema de escritura, la falta de hábitos de lectura, esta cultura crea y restringe su significado, es el sello de la situación histórica de nuestra vida... El desafío de llegar a las verdades textuales implica decidir qué códigos son más o menos relevantes y cómo funcionan en el texto. Ganar confianza y desarrollo de competencia para adquirir síntesis en nuestra lectura, agudiza nuestro discernimiento literario; démonos tiempo para crear el hábito, paciencia para investigar el lenguaje desconocido y practiquemos hacer anotaciones como forma de diálogo con los textos. La actividad de lectura, es en gran medida inconsciente de que requiere conocimientos de los códigos, géneros y estilos de interpretación. Al leer construimos un mundo a partir de palabras, llenando vacíos, haciendo inferencias y conexiones temporales, y más, entrenando nuestra mente a pensar de diferentes modos. La interpretación es una actividad sujeta a nuestra experiencia y consciente de que nuestro fracaso en la lectura es una falta de carácter intelectual para reivindicar nuestra valía.

La reciprocidad entre la lectura y el pensamiento, junto con el intercambio dinámico entre la lectura responsable y receptiva, refleja la relación entre leer y vivir. Implica la creación consistente y extensa de conexiones, tanto dentro de los textos como entre y



más allá de ellos. Como señala Maryanne Wolf en "Lector, vuelve a casa": la lectura profunda siempre se trata de conexión, conectar lo que sabemos con lo que leemos, lo que sentimos con lo que pensamos y cómo pensamos con cómo vivimos nuestras vidas en un mundo conectado<sup>115</sup>. La lectura reflexiva implica tomar anotaciones, enriquece y guía nuestras vidas y, a la inversa, nuestras vidas permiten mejorar nuestra lectura. Leer y vivir se animan y vigorizan mutuamente en una interacción recíproca. Los libros que leemos se hablan unos a otros y se afectan mutuamente en nuestra conciencia, combinándose de varias maneras en nuestras mentes. Forman una red intertextual que incluye no solo sus razones entre obras de literatura, sino también sus relaciones con nosotros, que participamos en conversaciones de por vida con ellas.

La literatura que leemos reflexivamente se convierte en parte de nuestra conciencia, parte de lo que somos. Esto es cierto ya sea que estemos leyendo obras literarias u obras de crítica. Nos convertimos en lo que leemos críticamente, y a medida que continuamos evolucionando como individuos, también lo hacen nuestros gusto por los libros. Nunca terminamos con los libros, ni ellos con nosotros. Es uno de los maravillosos placeres y misteriosos desafíos de la lectura, especialmente de la lectura de literatura dentro de la formación universitaria.

### **3.8 ¿Por qué construir la tradición de escribir en la universidad?**

Una de las cosas maravillosas del libro de Dorothea Brande sobre la escritura, que sigue siendo muy influyente, *Becoming A Writer* (1983), es que nos dice desde el principio que lo ha intentado todo. Esto incluye todos los métodos de escritura que siguen proliferando ahora. Cuando llegó ella misma a enseñar escritura creativa, después de una carrera como lectora de editoriales y también como escritora, comenzó a darse cuenta de por qué todavía sentía un gran "descontento", como dice en su introducción<sup>116</sup>. "Las dificultades del estudiante promedio o del escritor aficionado comienzan mucho antes de llegar a donde "podrían beneficiarse" de cualquier "instrucción técnica". Como devotos de "la divina Dorotea", como la llamamos, creemos que hay otra cosa relacionada y fundamental que cualquier escritor necesita saber antes de que cualquier otro tema sobre la escritura tenga sentido. Así es como ver su escritura conectada con su vida, encontrar inspiración a través de sus raíces. No es casualidad que los escritores ellos mismos a menudo escriben sobre la **tradición** como una fuerza en su escritura. Escritores como Bob Dylan y Ted Hughes y quizás más

notablemente T.S. Eliot, han continuado enfatizando la centralidad de la tradición en su práctica. Al escribir sobre la composición de Crow a su hermano, Hughes escribió sobre “la tradición vital e inmutable” de la que se veía a sí mismo parte, y agregó será invisible para aquellos que apenas saben que la tradición existe (casi todos los literatos) y cuyos cerebros han sido contruidos por las aberraciones de civilizaciones recientes<sup>117</sup>.

Hughes señala aquí que la tradición puede desafiar al mundo contemporáneo y puede diferenciarse de las modas e inhibiciones de la época. La tradición no es entonces una mera adhesión a modos de pensar ortodoxos, sino una especie de riqueza oculta que gana progreso ético en los que la habitan. Toda escritura depende de un largo continuo de lo creativo y las viejas musas todavía están con nosotros. Es un secreto a voces lo útil que es la escritura antigua para la nueva.

Lo que queremos sugerir en este manuscrito es que la tradición puede ofrecer mucho más. Puede ser un punto de acceso a una gran cantidad de riqueza que ya poseemos. Puede ser un cambio en la forma en que consideramos que nuestra vida tiene un valor innato y que esto ofrece una alternativa real a una visión meramente literaria del valor artístico. Todos tenemos formas en las que actuamos y pensamos tradicionalmente, generalmente sin darnos cuenta. A menudo, estas son cosas simples que ya disfrutamos en la vida, pero que tal vez normalmente no examinamos por su valor y sus implicaciones.

Algunos indicios de esto se dan en W.B. Yeats “Mythologies” (1959<sup>118</sup>). Aquí “un anciano cantaba sobre esa belleza campestre que murió hace tantos años, y hablaba de un cantante que había conocido que cantaba tan bellamente que ningún caballo se le adelantaba, sino que volvía la cabeza y levantaba las orejas para escuchar”. Después de que Yeats escuchó más canciones, “las voces se derrieron” y “los caminos también se derrieron y se mezclaron con las generaciones de hombres”. El sentido de que el pasado está presente en el sentido de la belleza tanto en el tema como en el sonido y el sentido es para Yeats, no un escape, sino lo que equivale a una especie de justificación experimentada del arte de los cantantes que ha llegado al borde del camino escuchar. Los cantantes celebran su arte como una conexión del ahora con lo atemporal, por lo que la experiencia fue una especie de celebración o incluso un manifiesto del poder del arte. Lo que también celebra es el poder del arte para reflexionar y devolver el arte a

uno mismo. Esta es la tradición en acción. Como compositor de letras, ahora creo que no fue una coincidencia que las personas que encontré más interesantes, incluso más creativas, fueran las más devotas a la tradición literaria

Tener esta sensación de riqueza oculta en la tradición nos ha llevado a pensar que mucho de lo bueno en creatividad proviene de la tradición de T.S. Eliot, siempre escribe bien sobre la escritura y su ensayo corto sobre la tradición se ha convertido en uno que muchos leen, pero creo que pocos realmente se dan cuenta de una manera práctica. En el momento de escribir "La tradición y el talento individual" (1952) se pensaba que un poeta modernista como el propio Eliot necesitaba ser nuevo y que la novedad era la clave de la originalidad<sup>119</sup>. Eliot estaba señalando lo absurda que era esta posición y, sin embargo, podría decirse que el conflicto entre estos dos puntos de vista sigue existiendo. Eliot también dice que la palabra solo se menciona positivamente como una referencia a algo perdido en la "arqueología". La tradición no se trata de repetir el pasado, insiste, lo que sería inútil. Se trata más bien de ampliar nuestro alcance. Es "un sentido de lo atemporal, así como de lo temporal y de lo atemporal y lo temporal juntos" lo que "hace que un escritor sea tradicional". Por lo tanto, ser tradicional puede hacernos más conscientes de nuestro "lugar en el tiempo" y de nuestra propia "contemporaneidad", como él lo llama. Si no somos conscientes de lo que nos ha sido entregado, no podemos estar realmente aquí. El propio Eliot encarnó en su poesía una inteligencia sumamente sensible, junto con una amplitud de conocimientos, lo que equivale a un gran ejemplo de alguien tanto tradicional como contemporáneo. Esto demuestra que, como dijo, no se puede tener uno sin el otro. Sus propias reflexiones sobre los límites de la escritura parecen mostrar su tradicional novedad con gran efecto. Su análisis de estos límites en Cuatro cuartetos (1935-1942) parece hacer que la conciencia de los límites sea parte de su sensibilidad como escritor moderno, así como parte de la creatividad tradicional de relacionarse con las Musas.

Una de las cosas que Eliot puede responder son los límites de la autoexpresión, que sé por mi propia experiencia como profesor es algo que los escritores jóvenes eventualmente encontrarán. Verse a sí mismo como parte de algo más grande puede permitir al escritor joven o nuevo pensar con una sensibilidad más amplia que es igual de sensible. Escribir como terapia o mera autoexpresión puede llevarlo muy lejos, pero, como muestra la popularidad de la narración ahora, necesitamos la narrativa del viaje desde el yo, para hacer del yo una parte más fuerte del mundo, con algo para

informar, algo de valor para llevar a casa. Así, la tradición también puede ser una barrera contra la vulgaridad del mundo comercial y su tendencia a la trivialidad. Sin embargo, las formas tradicionales de pensar no tienen que ver con la complejidad. Volver a las raíces del lenguaje es volverse hacia la palabra de la calle. Una vez más, la vivacidad del pasado está en su honestidad y franqueza. Las grandes baladas tradicionales son poemas y canciones populares que tienen una franqueza simple en el uso de las palabras. Por lo tanto, la forma tradicional es a menudo una de humildad y sencillez. “The Anxiety of Influence” de Harold Bloom describe, no como el título podría sugerir, la imposibilidad de escribir con el peso del pasado sobre ti, sino más bien una descripción de una serie de formas en las que puedes responder al pasado más bien, simplemente imitarlo de una manera disminuida.

Una idea popular de los cantantes populares es la de que los cantantes mayores detrás de uno, están apoyando en tu versión viva de lo que cantaron hace mucho tiempo. Es fiel al espíritu de la canción estar en conversación, incluso en conflicto con ella, como una forma de honrar su extraordinaria calidad de resiliencia y autotransformación. Entonces, de alguna manera, los experimentos más radicales, como T.S. Eliot en “The Waste Land” (1922), por ejemplo, son profundamente tradicionales, como él habría argumentado. El movimiento radical se vincula entonces a la tradición, como de alguna manera también se sugiere en la forma en que Bloom termina su libro con un poema, “Reflexiones sobre el camino”, que sugiere que viajar es mejor que llegar, u otra forma de llegar.

El escritor tradicional es entonces el viajero, entre pasado, presente y futuro, donde el camino es más importante que cualquier fijeza. La tradición debe ser, entonces, lo que todavía es útil, todavía disponible para estar en conflicto, todavía nutritivo. Es todo menos arreglado. Así como la tradición ofrece radicalismo en lugar de nostalgia, ofrece complejidad o profundidad en su aparente simplicidad. Lewis Hyde, en su libro *The Gift*, cuenta la historia de un inglés a quien los indios nativos americanos le ofrecieron una pipa de la paz, que luego se lleva a casa al museo, sin darse cuenta de que el objetivo del regalo es que se lo pasará a otra persona que conozca, otro extraño, como muestra de confianza<sup>120</sup>. Este es un ejemplo de esa sutil cultura del don, a la que pertenece todo el arte, donde el punto no es la posesión, sino la continuación y el compartir.

En nuestra experiencia, así es como se sigue tratando a cualquiera que exprese interés por la tradición. Los arribistas y materialistas que confunden su inseguridad con la verdad la acusan de una especie de ingenuidad barata. El libro favorito de Margaret Atwood sobre la creatividad, el trabajo de Hyde conserva una visión radical de una tradición de arte, donde “una tradición viva se extiende en ambas direcciones en el tiempo<sup>121</sup>”.

Probablemente el pensador actual más influyente que aborda directamente la tradición es el escritor de política y sociología Anthony Giddens. En su libro *Runaway World* (2002), indica que la tradición parece estar repitiendo los ataques huecos del pasado sobre cómo una especie de herramienta de venta y transmisor de la falsificación, pero rápidamente pasa a decirnos algo más útil aquí<sup>122</sup>. La idea de tradición se ha descuidado, indicado, desde la Ilustración, como "el lado oscuro de la modernidad... que puede ser fácilmente descartada" como una tontería. Luego señala que la definición de tradición tiene sus raíces en el derecho romano y significa aquello que se transmite a usted de generaciones anteriores, "entregado en fideicomiso... para proteger y nutrir". Podemos ver aquí la conexión con el concepto de regalo de Hyde. Antes de la Ilustración, sugiere Giddens, no había necesidad de la palabra, ya que la tradición estaba por todas partes. Haciéndose eco de Eliot, Giddens dice que "es un mito pensar en las tradiciones como impermeables al cambio", las tradiciones son, positivamente, "inventadas y reinventadas". El historiador, el sociólogo y el modernista han utilizado habitualmente el término como uno de fácil despidio, si es que lo usaron, de "arqueología", como dice Eliot.

La tradición, en su conexión con las religiones, es social más que personal y “define una especie de verdad” y tiene una especie de elemento ritual y la creencia de que **contiene sabiduría acumulada**. En partes de la vida como la familia, la tradición persiste y es probablemente el más accesible para nosotros. Escribir sobre su familia podría ser incluso un primer paso para convertirse en un nuevo escritor tradicional.

Al igual que la naturaleza, sugiere Giddens, la tradición ha estado amenazada. El auge de los escritores recientes de la “nueva naturaleza” y la “ecocrítica” busca corregir esta marea de modernización en términos del mundo, pero estamos sugiriendo que también se necesita una visión más natural y sutil, pero potencialmente radical, de la cultura humana en el mundo del artista arraigado y especialmente el escritor

arraigado a las universidades. Como otros, habla del "fin" de la naturaleza y la tradición al tiempo que llama la atención sobre su persistencia, incluso frente a convertirse en la modificación irreal del "patrimonio". Dice que "las tradiciones son necesarias y siempre perdurarán, porque dan continuidad y forma a la vida". Esto es exactamente lo que los escritores intentan hacer, en más de un sentido. Además, están los elementos "ritual, ceremonial y repetición", en su contexto intelectual.

Entonces, la tradición puede verse como **una forma de adaptarse al cambio**, de incluso probar el cambio para que su utilidad se transmita, que es lo que significa la tradición. Giddens llega a un punto interesante e incluso crucial sobre la adicción, que ve como una característica de la modernización. De alguna manera, parece estar diciendo que la adicción es una especie de tradicionalismo invertido, o que imita aspectos del comportamiento tradicional en una dirección negativa. La adicción es la necesidad de que la tradición pase de ser un elemento público y útil de la vida a una forma personal y dañina de comportamiento aislado. La ausencia de tradición también conduce a otro extremo, que es un cierre, un impulso hacia formas cerradas y excesivas de tradicionalismo no creativo. Las pandillas de adolescentes pueden ser un síntoma de esto.

Giddens cubre mucho de lo que es útil para reflexionar sobre el uso de la tradición en la actualidad. Responde de alguna manera a los problemas planteados por W.H. Auden en su ensayo que cuestiona el papel del escritor en el mundo moderno, "El poeta y la ciudad". Los escritores "han perdido la utilidad social que alguna vez tuvieron" y el mundo sospecha de "lo gratuito", pero Hyde aborda la necesidad continua de lo último, mientras que Giddens aborda el papel de la tradición para la conexión y la continuidad. Lo que Giddens alentó en nuestro pensamiento es que, en un sentido muy real, todos ya somos tradicionales en gran parte de lo que hacemos y que solo su ausencia nos hace notarlo de manera intelectual. Qué liberador, entonces, nos sentimos, si fuéramos más conscientes de su riqueza oculta, que ya es nuestra, y qué creativa. Raymond Williams, el influyente escritor sobre cultura y sociedad, en su libro alfabético *Keywords* (1976) habla de la "tradición" como "un proceso activo" que tiende a devaluarse en algo estático, lo que implica que este debe ser protegido<sup>123</sup>. En su breve entrada sobre el tema, concluye diciendo, en relación con la devaluación de la tradición, que considerando solo cuánto se nos ha transmitido y cuán variado es en realidad, esto [devaluar] ... es a la vez una traición y una rendición. "Estos diversos y

difíciles de encontrar defensores de la tradición pueden conectarse con dos escritores más específicamente sobre literatura.

Este manuscrito fue entonces un intento activo para que cada uno reactive las tradiciones que nos hacen humanos y los elementos poéticos y míticos que nos las llevan. Convierten la vida humana en narrativas recurrentes y renovadas contra la marea del materialismo. Campbell, dice que el "camino" del mito es un ritual que nos lleva de lo local y de nuestra propia historia a lo universal. A este universal local lo llama un "antimonio", pero enfatiza que este proceso es "hacer una experiencia de lo inefable a través de lo local y concreto". Aquí, los objetivos universales del mito se mezclan inextricablemente con lo local y lo individual, lo que puede verse como otro ejemplo de la riqueza oculta que se puede obtener de esa experiencia personal y local de la tradición y su riqueza oculta. Campbell aborda la tradición específicamente en su serie de entrevistas, publicada como *The Power of Myth* (1991<sup>124</sup>). En "La aventura del héroe", dice que hay una especie de héroe secundario para revitalizar la tradición. Este héroe reinterpreta la tradición y la hace válida hoy como una experiencia viva en lugar de muchos clichés obsoletos. Esto tiene que hacerse con todas las tradiciones. Ésta es la noble o humilde intención de la tradición en la escritura creativa. Nuestro propio viaje para traer esto de vuelta a casa comenzó con mitos y creatividad, que condujo a un manuscrito sobre magia y escritura. Ambos iban en paralelo con nuestro sentido de la tradición desde mi experiencia en música folclórica. La tradición tiende a ser ignorada y, como hemos visto, es difícil de rastrear a través de un camino claro de escritores o pensadores. Pero pronto comenzamos a darnos cuenta de que el mito y la literatura son de hecho tradiciones en acción y también que había una fuerza creativa, en lugar de meramente conservadora, en el centro de lo tradicional.

El objetivo es mostrarle lo que la tradición, lo que puede hacer por usted convertirse en un escritor de raíces. La palabra "raíces" ha dado un sentido positivo a la tradición, a través de *Raíces* de Alex Haley (1976) y la antología de Primo Levi *The Search for Roots* (2001), donde la tradición se buscaba honesta y positivamente<sup>125</sup>. Si su riqueza oculta, su tema, está justo debajo de sus narices y sus pies, lo primero que puede hacer es ayudarlo a seguir escribiendo. La circularidad de la vida es en sí misma un tema y cada estación necesita una vieja canción nueva, cada celebración necesita una nueva celebración, cada ser amado necesita su recordatorio, cada primavera su novedad.

**Escribir se trata de continuidad**, no de progreso lineal o competencia. La segunda riqueza oculta es la conexión con el mundo. Las tradiciones, en toda su variedad, son una universalidad disponible localmente. Como indica Campbell, tienen una doble función, tanto local como universal. Tan pronto como dejas de intentar escribir para el mundo, te das cuenta de que lo estás haciendo con tu misma humildad. La necesidad de tradición es específica y común a todos los pueblos. Incluso si su propia conexión con el pasado a través de la familia, el lugar o el nacimiento es incómoda o problemática, todavía tiene algo allí que comprender, algún problema que resolver o lidiar, en lo que trabajar. Todo el mundo necesita la renovación de la tradición creativa.

Una tercera riqueza oculta relacionada, vista a través de Lewis Hyde, y otro subproducto es la de escapar de la tiranía del mercado. Si escribe algo para su familia, por ejemplo, su valor va más allá del monetario, si se conecta. En los momentos rituales, incluso los no religiosos recurren a la utilidad de las palabras más allá de la lucha por el éxito. Las palabras adecuadas en el momento adecuado muestran que la escritura es más relevante y más poderosa de lo que nos han hecho creer. La riqueza oculta de ser un nuevo escritor tradicional, de ser o volverse tradicional está entonces en cosas como la localidad, la familia, la identidad, esa vieja canción renovada, esa vieja receta que te dio tu abuela. Está más cerca de su propia vida y menos de un sueño de auto-engrandecimiento y acuerdos de publicación. Como dice Patrick Kavanagh en su poema "Pegaso", en cuanto deja de intentar vender su caballo, que es su 'alma', emprende el vuelo<sup>126</sup>: "Ahora puedo montarlo/Todas las tierras que mi imaginación conocía". Esta riqueza oculta, el secreto de la escritura tradicional es que la tradición tiene la cualidad de reflexionar sobre su propia vigencia, sobre su propia capacidad para devolvernos a nosotros mismos y a lo que realmente es valioso. Las tradiciones no solo deben ser útiles, sino reutilizables. Cuando alguien regresa a la naturaleza, la naturaleza lo devuelve a su propia naturaleza. Este regreso al que volveremos a menudo.

La letra de los poemas refleja algo de valor que sigue siendo valioso. La tradición discute y crea su propia renovación en su mundo, donde "la tarea del héroe es la de la restauración", como dice Jessie Weston en *From Ritual to Romance*<sup>127</sup>. Aquí las palabras están "gastadas como nuevas", como Edward Thomas dice tan sucintamente en el poema "Palabras" (2004), que, para mí, enraíza y eleva la idea<sup>128</sup>. Hay un sabor irlandés en mi letra, que es intencional, ya que los irlandeses pueden enseñarnos



mucho sobre cómo vivir la tradición. Yeats y Kavanagh eran muy conscientes de esto, como ya hemos visto. La poesía mencionada en la letra, "El viento que sacude la cebada" (1861) no era, como muchos piensan, una canción tradicional, sino una canción escrita por Robert Dwyer Joyce, en la tradición. Ambos hablan de juventud y anhelo de un sentido de raíces y, para mí, mi propio sentido de conectar mi escritura con mi vida, de convertirme en escritor.

### **3.9 El profesor universitario trabajador del conocimiento**

La educación no es solo un conjunto de prácticas. También es una forma de trabajo, una que se ha vuelto cada vez más precarizada y precaria en una era de rápido desarrollo tecnológico, el dominio de las plataformas tecnológicas sobre la editorial digital y la distribución de medios, y la consolidación de la ciencia en las universidades de excelencia. Las condiciones de trabajo del profesor universitario tienen un significado moral no solo en sí mismas, sino también porque dan forma a la calidad de la literatura que ofrece a los estudiante universitarios. Siguiendo a los sociólogos culturales David Hesmondhalgh y Sarah Baker<sup>129</sup>, podemos suponer razonablemente que “el mal trabajo”, es decir, el trabajo que es aburrido, asilado, excesivo y mal compensado, es más probable que produzca efectos culturales de baja calidad, mientras que, por el contrario, es cierto para el “buen trabajo”, es decir, el trabajo que es justamente compensado, seguro, de interesantes desafíos creativos autónomos; una premisa central, es que para comprender el impacto de las métricas en la ciencia y la academia, así como lo que significa la proliferación de métricas para la formación del trabajo de generación del conocimiento, debemos observar de cerca cómo los datos de productividad interactúan con las condiciones de trabajo de la sala de redacción de literatura académica y la dinámica del poder universitario.

Por un lado, una larga lista de pensadores de las ciencias sociales que se remontan a Max Weber han analizado la cuantificación como una fuerza racionalizada y disciplinaria que puede rehacer las realidades sociales tanto como las mide<sup>130</sup>. En el caso de la literatura de cursos en línea, al proporcionar datos granulares y actualizados sobre cómo las audiencias responden al contenido académico, es probable que las métricas desempeñen un papel de concepción y planificación de alto nivel del trabajo de contricción de literatura para planes de estudio. Las métricas de artículos de investigación amenazan al profesor universitario, lo despojan de la agenda de

configurar la capacidad intelectual de los estudiantes, utilizando su sentido de especialización solo al juicio científico. Las métricas de cursos en línea reducen el papel de los árbitros expertos de interés científico a mejorar el contenido, a ser meros ejecutores dictados de las representaciones cuantificadas de la popularidad de la audiencia: ranking Web académicos.

En la medida que las métricas se entiendan colectivamente para representar la atención a la audiencia y, por lo tanto, no como los ingresos por publicidad y suscripción de matrícula, son una intrusión de consideraciones en la actividad intelectual de la vida universitaria.

Por otro lado, décadas de investigación en sociología, comunicación y estudios de ciencia y tecnología han demostrado que la instrucción de de nuevas tecnologías en la educación universitaria rara vez produce un efecto en ganar profundidad intelectual en la vida universitaria<sup>131</sup>. Más bien, el impacto de las nuevas tecnologías depende de cómo se utilicen en contextos sociales, organizacionales y particulares herramientas en apoyo a tareas intelectuales. A pesar del estatus limitado del profesional del profesor universitario en la escritura de literatura curricular y el estado de asedio del poder burocrático de la universidad, los profesores parecen relativamente facultados para resistir abandonar las tácticas de gestión científica y la valoración de su trabajo impulsado por métricas. Animados en esta tensión entre métricas disciplinares y racionalidad del comportamiento social de las audiencias por un lado, y los efectos indeterminados de la nuevas tecnologías por el otro; asumimos que el arte de enseñar a pensar y producir conocimiento, es el propósito del fortalecimiento de las capacidades de la universidades.

Las métricas de la redacción de contenido académico, son una forma poderosa de vigilancia del interés social y de la disciplina en general por la oferta de la tradición intelectual universitaria en cuestión.

El universitario, en particular el científico, se define como trabajador del conocimiento en su manejo, gestión, apropiación, validación, distribución y trasmisor de sus literaturas. Y de manera crucial defiende el arte de pensar en libertad llevado con éxito en la comunidad académica. Un estudiante y un profesor son libres de revisar la literatura disponible para agenciar conocimiento, justificar su validez, emprender

explicaciones y demostraciones; diseñar cálculos experimentales y defender sus enfoques teóricos.

El trabajo del conocimiento es un concepto sustancial de la identidad universitaria. Algunos argumentan que al definir solo ciertas ocupaciones como trabajo de conocimiento, eludimos las formas en que todos los tipos de trabajo en el capitalismo ocurren bajo las mismas relaciones básicas de producción, y requieren la posesión y comunicación de tipos particulares de conocimiento e información<sup>132</sup>. Si bien, estas críticas tienen validez, todavía hay valor en tratar las ocupaciones de trabajo del conocimiento, como se definió anteriormente, como un objeto distinto de análisis. Ya sea que lo que comunica se caracteriza como “trabajo de conocimiento”, un producto intelectual original, construido significativamente de manera diferente a otros tipos de trabajo en términos del grado o tipo de conocimiento requerido para realizarlo, existe una comprensión cultural generalizada de que los trabajos del conocimiento requieren autonomía estética, racional y profesional para generar lo que de ellos se espera. Por lo tanto, hay una expectativa de que el trabajador del conocimiento se gestione de manera diferente a otras formas de trabajo su libertad creativa.

Muchos consideran el concepto de trabajadores del conocimiento demasiado amplio para analizar adecuadamente las responsabilidades sociales, científicas, académicas y universitarias con la democracia. El rasgo esencial lo consideran con su capacidad única para dar forma e influir en las sociedades<sup>133</sup>. Dado que las tácticas de gestión explícitamente coercitivas de la burocracia universitaria, inspiran resistencia entre los trabajadores del conocimiento, la sofocan a la comunidad creativa teniendo como efecto menor calidad, productividad y desempeño científico<sup>134</sup>. El problema coercitivo universitario, incluye inculcar el factor neoliberal empresarial al profesor universitario, para medir su desempeño en términos de cuánto dinero gestiona, cantidad de estudiantes en aulas, número de artículos publicados..., ofreciendo directivas gerenciales como premio por seguir directrices materialistas o sugerencias administrativas burocráticas.

### **3.10 Las universidades que cambian el mundo**

Por definición, las universidades abarcan el universo del conocimiento, el conjunto de lo que se conoce, la fábrica de nuevo saber y tradición intelectual de formación de

estudiantes científicos. Esta presunción es un desafío para los gobiernos académicos. Decidir cómo se debe aproximar todo el conocimiento y cómo se debe elegir, colocar y poner en visibilidad pública a los académicos especializados, son tareas de planificación fundamental para cualquier institución de educación superior<sup>135</sup>.

Aquí consideramos un aspecto de las universidades que son la diferencia para cambiar el mundo, el cómo han refractado el conocimiento sobre el resto del mundo apoyadas en su poderosa editorial University Press<sup>136</sup>, a lo largo del tiempo y en el presente que crea particularmente el futuro. Las universidades con visibilidad internacional organizan las tareas de hacer y difundir la erudición de su tradición intelectual sobre cosas más allá de las fronteras de los Estados nación.

Las universidades más influyentes del mundo son organizaciones acumulativas. Retienen profesores titulares, funciones intelectuales, hacen de sus programas de estudios un modo de conocer más allá del contenido; colecciones de bibliotecas de revistas y libros, museos, obras de arte y la presencia en el deporte internacional, son los mecanismos para hacer sólida su voz colectiva, su carta de presentación del producir conocimiento. La página Web de las universidades más influyentes del mundo no promocionan a sus autoridades administrativas, sino los logros académicos de sus profesores, literatura, artes y la vida de su comunidad académica. Esta tendencia de contenido Web hacia la exposición mundial contemporánea de sus virtudes y el despojo de su equipaje burocrático y su alquiler político al margen de su difusión<sup>137</sup>, nos dicen que son organizaciones cada vez más complejas a medida que acumulan capital intelectual.

Para comprender cómo los líderes universitarios y académicos le dan sentido a su quehacer como intensión de cambio del mundo, es necesario considerar un esquema académico desde la ciencia cognitiva. Los esquemas son “estructuras de conocimiento que representan objetivos o dinámica de sus características, relaciones e implicaciones en condiciones de información incompleta”, es decir, en un espacio de incertidumbre donde las personas ensamblan conocimiento fragmento a fragmento en un todo coherente. Pensemos en que las universidades de visibilidad internacional se hacen preguntas de la agenda emergente de la sociedad, pero también gestionan la propia agenda con un conjunto de suposiciones, ideas o principios científicos, que permiten a los planificadores académicos colocar esas investigaciones en diseños intelectuales

coherentes con los grandes asuntos de nuestro tiempo.

Un esquema de producción de literatura da sentido al mundo, proporciona predeterminadas decisiones académicas. A menudo están implícitas en la evidencia cuando profesores investigadores gestionan fondos y hacen argumentos sobre lo que una universidad “necesita” para trascender en su entorno de cambio social. Qué modos de conocer determinan sus capacidades institucionales para el aprendizaje<sup>138</sup>, trazando profesiones a la luz de hacia dónde se mueve la ciencia, el arte, el deporte, la democracia, la justicia...

Un esquema general que diferencia a una universidad del resto del mundo, es su tradición intelectual que está viva en la educación superior. Es un esquema civilizatorio que define a las universidades como repositorio de conocimientos vivo en constante transformación. Sociedades que confían la educación de sus jóvenes para que sean líderes de conocimiento, para que sean factor del cambio. En el esquema de las universidades de visibilidad internacional, se imagina como la voz crítica de la razón más rigurosa dentro de las democracias y geopolíticas en el mundo. El espacio universitario es un agente cosmopolita y sin fronteras en el su alcance. Las universidades se imaginan así mismas como una compleja comunidad de flujos de tecnologías, personas y conocimientos para el beneficio universitario de su libertad académica. Las universidades acumulan esquemas de tradición intelectual y diversas expresiones de honrar la justicia como vitrina para el resto del mundo democrático.

### **3.11 La obra literaria en nuestra universidad**

La existencia de la obra no se refiere a una génesis en el sentido de la composición de literatura, cuya investigación ha sido objeto de erudición textual, sino, más bien, a la transición de “pieza de texto” arte, como objeto social y categoría de la comunicación literaria. El desafío particular en este caso consiste en el hecho de que este proceso cotidiano de trabajo es discreto y altamente presuposicional, complejo, y también, es la constitución de la virtud de la libertad virtuosa de una comunidad, el logro del tributo de civilidad, categoría implícita en los héroes del pensamiento.

Ser universitario es en sus estudios, teoría literaria, se exige categóricamente

fundamentar una teoría del trabajo en las mismas prácticas —críticas, creativas, democráticas y estéticas— en las que tiene lugar la individualización y la apreciación de las obras literarias. El punto de partida de sus letras, disertaciones, poemas..., es la convicción de que la obra literaria como tal solo es posible en el contexto de prácticas intelectuales surgidas en una tradición intelectual. La existencia de la obra depende de la existencia de una tradición a la cual ser rebelde en arte. Las obras están consagradas en la prácticas creativas de un sistema de creatividad filosófico, tienen existencia independiente de las mismas prácticas que sirven para discriminar de otras artes.

Con el giro práctico intelectual, un enfoque como este ha ganado nueva vigencia en muchas disciplinas en los últimos años, aunque, a la luz de la necesidad de definir un vocabulario básico presupuestal, precisamente cómo se deben definir las prácticas sigue siendo muy controvertido. Además, debido a la incorporación de nuevas tradiciones intelectuales, los conocimientos y habilidades asociadas son, en gran medida, no disponibles en manuales, en forma formalizada o codificada, y por lo tanto pueden ser explicadas, analizadas y teorizadas solo en una medida limitada. No es de extrañar que la práctica literaria, también, parezca ser fácilmente comprensible solo a primera vista. El concepto de obra es una abstracción astuta y aparentemente tan evidente que a menudo se da por sentado. El arte simplemente aparece en la forma de obra; la obra se presenta como una realidad estética y racional elemental de tal sugestión que es posible perder de vista el hecho de que sigue siendo una categoría altamente mediada.

Los movimientos políticos por los derechos de las mujeres y de las minorías raciales y sexuales, así como los movimientos sociales, estudiantiles, izquierdistas y autonomistas, también fueron de gran importancia. Revelaron que el arte y la literatura eran espacios no autónomos, institucionales y políticamente heterónomos, y aseguraron una renovada interpenetración de lo estético y lo político. Además de estos cambios, las transformaciones en los medios de comunicación y constelaciones técnicas también desempeñan su papel en la causa de trastornos en la práctica literaria y sus estudios. Por último y no menos importante, el periodo aparecieron corrientes coexistentes de poesía concreta, literatura beat, poesía del lenguaje, el posmodernismo, literaturas algorítmicas y digitales, minimalismo, escritura conceptual y literatura de apropiación.

En este contexto volátil y dispar, cualquier intento elegido en términos de un

movimiento en particular, cualquier intento de encasillarlos, debe fracasar en última instancia. Sobre la base de una doble lógica inherente de las prácticas, según la cual la rutina y la subversión son igualmente típicas, se puede decir, sin embargo, que, en lugar de presentar obras que pueden considerarse paradigmas de la práctica literaria en el sentido de que promulgan prácticas establecidas de una manera rutinaria y sujeta a reglas, el siguiente análisis desafiaría las prácticas literarias comunes y los enfoques probados hacia las obras literarias, y demuestra la condición precaria de estas prácticas y enfoques. Además, las obras elegidas existen, hasta cierto punto, debido al hecho de que las prácticas están, en principio, abiertas al cambio. De esta manera, los ejemplos demuestran un alto grado de autorreflexividad, incluso en relación con su propia condición de obras (literarias). Sirviendo como sus propios objetivos de estudio, exploran paradigmas en sus límites de lo literario, y pueden considerarse como expresiones de la práctica estética radical.

Dada su naturaleza atípica y su oposición a la literatura “tradicional”, podríamos parecer persuasivos a etiquetar la mayoría de las obras actuales como lo que se conoce como “literatura experimental”. Sin embargo, tal atribución sería, en muchos casos, tan controvertida como la definición de este término en sí mismo en el corazón de la vida académica universitaria. Creemos que toda la escritura auténtica es experimental. La única característica que comparten todos los experimentos literarios es su compromiso de plantear preguntas fundamentales sobre la naturaleza misma y el ser del arte verbal en sí.

### **3.12 ¿La literatura ilumina el funcionamiento de nuestra mente?**

Pero la pregunta impulsora tiene que ver con el propio poder de la literatura: su impacto experimental en los lectores, su carga útil. Procesamos los libros, y estamos seguros que ellos al leerlos también nos procesan a nosotros. No hay métricas evidentes para medir tales efectos, sin embargo, este es patrimonio cultural, el pacto humano con la civilización, tanto con la educación, como con la ciencia y sus valores. Estos son asuntos primordiales y que subyacen, tanto a nuestra literatura como a los efectos en las aulas universitarias. Este es el momento de explorar a qué equivale toda una educación universitaria acompañada por lo mejor de la literatura curricular y del arte universal.

El hogar, lo vemos así, porque la literatura alberga vidas humanas. Los libros que uno

más recuerda entregan su sabía tan maravillosa que esas vidas realmente existen en la mente de las personas junto con las personas “reales” que uno conoce. Edipo, Hamlet, Don Quijote, David Copperfield, Acab, Emma Bovary, Marcel, Léopold Bloom, El hombre invisible, Célie, entre muchos otros, ocupan una buena parte de los bienes raíces humanos, y algunos has afirmado que podemos conocerlos mejor, más plenamente, de lo que conocemos a las personas “reales” que conocemos.

Además, uno ve el arco de esas vidas ficticias: la transición de Edipo de orgulloso rey de regreso a un bebé expulsado y cerrado en un exilio ciego; la trayectoria de Lear de magnate inmobiliario a loco en un brezal; el arco de Jane Eyre de niña no amada y abusada a mujer casada y adinerada: el viaje de Gregor Samsa de “bug-good” a basura. Esto, decimos, es la obra de la trama. Pero considere la verdadera magia aquí: cómo todas estas transformaciones (que pueden tardar semanas, meses, años, incluso toda una vida en suceder, que por lo tanto escapan a nuestra visión, nuestro conocimiento) se comprime, contiene o entrega en el alcance de unos pocos cientos de páginas, requiere solo horas para acceder, para procesar. Entramos en la librería, vemos todos los libros dispuestos allí, y pensamos, tantos libros, tan poco tiempo; pero la verdad va por otro lado: el libro no toma tiempo, da tiempo. Nos permiten ver las dimensiones de la vida, un don y una visión que no está disponible para nosotros mientras vivamos al día a día entre el ruido y el placer frívolo de conversar con los otros para matar el tiempo.

Hace un largo tiempo lejano. Puede parecer como prohibir barreras, pero los libros que amamos se revitalizan a través de nosotros. ¿Por qué importa esto? Cuando se le preguntó a un amigo mío que había dedicado su vida a Shakespeare, cuánto sabía de él, él respondió — no tanto como él sabe de mí. ¿No es por eso por lo que recurrimos al arte y la literatura? Es más que curiosidad o incluso educación. Sentimos que están destinados los libros más allá de nuestro sentido de autoayuda, sino como espejos, como entradas a lo que nosotros mismos somos o podríamos ser.

Nuestro propio viaje a través del tiempo y el espacio, incluso para los más viejos y lejanos de nosotros, es limitado. Y luego se acabó. A diferencia de las personas reales, las personas de la literatura viven, a lo largo de los siglos, a través del acto de leer. Eso es asombroso, no puedes volver a la Atenas del siglo V a. C. y conocer a Edipo, y sin embargo, la obra de Sófocles te lleva allí. Y no menos notable: cambia usted. El Hamlet de Coleridge no solo tiene poco en común con el de Freud, sino que usted también



puede experimentar esto. Una segunda lectura de un clásico puede asombrar. Eso nos ha cambiado. Y si leyéramos de manera más diferente, su amante, hijo o nieto vería en usted cosas que nunca imaginó. Pero los libros no pueden hablar: la lectura les da vida, si esta es lenta y tomamos una actitud de hacer preguntas y tomar anotaciones, le transforma su ser en una mejor persona.

Los libros al ser leídos viven a través de nosotros. Y vivimos, otros, a través de ellos. Ese es el don de la literatura. Eso es lo que toda una vida de aprendizaje me ha enseñando, y es lo que hemos educado en la universidad. Esto sonará extraño, nací para hacer esto.

En una carta de 1871, el poeta Rimbaud pronunció una frase que anuncia la edad moderna, mi “yo” es otra persona. Unos cien años después, entró al mundo como un gemelo idéntico, y la afirmación de Rimbaud tiene una verdad extraña para nosotros, ya que crecimos siendo uno. A pesar de que nuestra familia y amigos cercanos podían distinguirnos fácilmente al paso del tiempo, la mayoría de la gente no podía, y comenzamos en el mundo con un sentido más borroso, más poroso y más fluido de nuestros contornos que la mayoría de las otras personas. Esta situación moldeó, en formas que todavía estamos llegando a comprender. Nunca hemos perdido nuestra convicción de que la forma externa de uno, la forma de las personas, pero también de las superficies y las cosas, pueden no ser lo que parecen.

Una mujer de blanco bajo un árbol, un símbolo poético. Que solo la mejor ciencia o poesía puede educar nuestro instinto para reconocerla allí. Sin la literatura nuestra existencia es lo solo superficie frívola con prisa sobre un extravío en el camino del ruido.

Esto se aplica en especial al vínculo de conocimientos y los sentimientos. Esta intuición literaria y de vida, va muy lejos para explicar nuestra carrera de profesor universitario, y también los puntos de vista que encontramos en la poesía o la ciencia, ya que estamos convencidos de que las grandes obras de arte nos hablan de una visión sesgada y un cambio de forma y un intercambio secreto, sobre el mundo y sobre nosotros mismos como más móviles en el “yo”, más mal percibidos, más dimensionales, la fuerza motora real desencadenada por la lectura y la escritura, es más promiscua y externa de lo que pensamos. En este sentido, toda la literatura puede interpretarse como una forma de

ciencia ficción, ya que el acto mismo de leer un libro, un poema o una obra de disertación es una mezcla de viajes en el tiempo o viajes espaciales, constituyen el mejor mentor que ha llegado a nuestro camino. Y lo más significativo de todo: es cómo te conviertes en otra persona, una más sabia, una más honesta y sin duda una que ni siquiera tu “yo” inicial anticipó llegar a ser dentro de la lectura de libros.

Las matemáticas, la ciencia, la filosofía, la historia. Son invaluable pero no ofrecen nada de esto. Las obras de literatura de ficción (poesía y novela) nos integran y nos estiran a otras posibilidades de ser. Son sorprendentemente morfológicas. Desafían nuestro sentido de quiénes somos, incluso de quiénes podríamos ser. Podríamos ser el umbral de las razones, emociones, estéticas..., que la literatura y el arte ponen a nuestra disposición.

El movimiento hacia el autoconocimiento, hacia enderezar nuestra historia, incluso cuando puede estar plagada de mascaradas, incluso si es alimentada por el fiasco, nos parece uno de los requisitos más exigentes y profundos de la vida. Obviamente, uno quiere, en cada etapa de la vida, tener una idea de cómo encajan las piezas y qué tipo de historia cuenta nuestro progreso ético. Pero el envejecimiento agrega más urgencia y apunta a este proyecto imposible de perfección absoluta, en la cosecha final, un deber narrativo que debe cumplir toda persona antes de morir joven o viejo. No se trata de un mandato estético, sino algo más allá, lo existencial. Tampoco es necesario que tales asuntos sean deprimentes y mortuorios, pueden estar llenos de sorpresas y descubrimientos humorísticos, así como cargados de derrotas y arrepentimientos, pero el oficio de pensar al escribir, es nuestra apuesta en esta dirección, nuestro esfuerzo por obtener ese avistamiento de elegante final para nuestros días, esa contabilidad de sabiduría final.

¿Cuál es la criatura que está en cuatro patas por la mañana, dos patas a medio día y tres patas por la noche?, pregunta el Oráculo griego, y Edipo responde: el “hombre”. Pero Sófocles trágicamente resuelve la marcha “natural” del tiempo hacia adelante, de modo que el Rey es a la vez niño, y adulto, amante de su madre, asesino de su padre, hermano y padre de sus hijos. El Rey descubre sus muchos “Yo”. Primero deben estar muriendo de peste antes de que puedan aprender, a través del Oráculo, que él es la causa. Su conocimiento es tardío: retrospectivo pero difícilmente retroactivo. ¿Podría ser ese el mensaje más grave de Sófocles: que el conocimiento siempre es tardío? Si es

así, ¿cuáles son las consecuencias?

John Barth escribió sobre Edipo: “la sabiduría para reconocer sigue siendo el conocimiento para corromper el rescate del pasado. Parafraseando a Edipo: hasta que asesiné a mi padre y forniqué a mi madre, no fui lo suficientemente sabio como para ver que era Edipo. Demasiado tarde ahora para evitar que el casquete polar se derrita (catástrofe ambiental). Estas palabras siguen siendo espantosamente proféticas. No solo las transgresiones “privadas” de Edipo son cognoscibles como tales, mucho tiempo después, sino otros horrores “más amplios”, interpersonales e incluso planetarios como una emergencia ecológica de extinción masiva de especies a manos de la actividad del hombre. Venecia y Tabasco estarán bajo el agua; hemos quizás corrompido el rescate del pasado. Países y estados de todo el mundo están, a menudo, explotando; y ningún tratado firmado puede deshacer el cáncer (aún no detectable) que marca el tictac en nuestros huesos. Aquí hay un ámbito aterrador en todo el sistema: el crimen, la enfermedad, el medio ambiente y la política obedecen a una lógica atroz de la latencia incognoscible (el retardo ante la ausencia de conocimiento), de modo que los acontecimientos solo cuando explotan, cuando presentan la factura, cuando el daño está hecho. Es el daño el que constituye nuestro conocimiento.

Si crees que todo esto es innecesariamente sombrío, considere más: la narrativa de detectives no puede comenzar hasta que haya un crimen, un cadáver; el ataque cardíaco y el tumor preceden al diagnóstico y tratamiento; las emisiones de efecto invernadero ocurren mucho antes de que los científicos vean o midan sus efectos ( e incluso entonces, la ciudadanía se resiste a registrar el horrible patrón de causa-efecto porque no es “visible”); la erosión de la política y el orden político tienen raíces, es la parte final de una cadena causal que incluye elecciones y toda una serie de fallas socioeconómicas anteriores. “Un hombre cosecha lo que siembra”, dice la Biblia, pero este modelo de responsabilidad optimista, aunque sombrío, está acosado por la desagradable verdad perceptiva de que, con demasiada frecuencia, no sabemos lo que hemos sembrado hasta que lo cosechamos: la tardanza del conocimiento está donde quiera que mires, involucra el destino del cuerpo, el destino político y del planeta.

### **3.13 La sabiduría depositada en libros**

El poeta francés Mallarmé hizo, en su poema más majestuoso, una profecía asombrosa:

el mundo está hecho para convertirse en un libro. Esta gran afirmación puede sonar como el sueño de un escritor, especialmente dudoso en nuestro mundo de alta tecnología de teléfonos inteligentes, transmisiones y otras formas de medios revolucionados, pero toca algo elemental: nuestra necesidad siempre presente y siempre frustrante de ver el patrón real, el significado real, la textura real, de nuestra propia vida. Y también tiene razón, al usar el espléndido verbo “aboutir” — convertirse, terminar como— poniéndose sobre aviso de que el trabajo en el tiempo no es solo la moneda de nuestras vidas, sino también la clave de nuestra comprensión evolutiva de lo que significa lo labrado en el conocimiento. Solo tarde lo sabemos cuando alcanzamos el final de nuestra vida.

Uno está familiarizado, también, con la noción de que el final de nuestras vidas produce luz final. Uno podría argumentar, más suave y en general, que todas las sociedades tradicionales veían la sabiduría en esta línea, como el precioso residuo de experiencia obtenido por lo longevo, pero ese esquema tiene poco juego en el mundo moderno. Y la ciencia misma, con su carga de hechos y datos cada vez mayores, descarta tal modelo. Es más probable que los viejos sean vistos como obsoletos en lugar de sabios.

Desde el momento en que respiramos, estamos absorbiendo conocimiento, inscrito en una trayectoria programada hacia adelante que puede durar décadas. Todo el proyecto de la educación depende de la creencia de que podemos y debemos adquirir conocimiento desde las primeras etapas de la vida. Las experiencias de la vida finalmente se convierten en libros. Y los libros son lo que servimos en la escuela, a aquellos que tienen poca experiencia de vida. Es una de las ecuaciones más intrigantes de la cultura.

### **3.14 Literatura *versus* información**

Hemos llegado a ver la literatura como una fuente alternativa invaluable de conocimiento. ¿Alternativa a qué, puedes preguntar? Alternativa a la información. La información seguramente parece ser nuestra guía moderna. Su sistema de entrega, por supuesto, ha evolucionado. Dondequiera que vamos la gente mira fijamente los teléfonos pequeños, experimentando colectividad, vinculación a datos y otros servicios de red. El big data pareciera hoy ir en el asiento del conductor. Pero nuestro enfoque

está en el estado real y alcance de los hechos y la información, así como proporcionados por dispositivos de alta tecnología de hoy, y queremos afirmar que el “testimonio de vida” de la literatura es de un tipo diferente. Nuestra lucha puede parecer quijotesca. La racionalidad de lo humano y la información, parecen, después de todo, estar más demandadas que nunca, insistimos en que les corresponde, si queremos entender nuestro mundo. Y estamos totalmente de acuerdo.

Pero la vida humana es más que razón o datos, y la literatura nos educa en ese conjunto diferente de asuntos, los asuntos de las emociones y lo humano que tienen poca comunión con la información como tal. Sus emociones son entendidas de manera diferente por un amante y su cardiólogo. No es sentimental afirmar que la literatura y el arte iluminan —comprometen, constituyen, dan integridad— nuestra experiencia de otras maneras que en otros campos no lo hacen. Los terribles actos y castigos que se muestran en la tragedia griega no nos animan, pero Aristóteles afirmó que “verlos desplegados” en el escenario fue una experiencia purgante y catártica para la audiencia (La tragedia griega es un género teatral originario de la Antigua Grecia).

Aristóteles se centró en el espectáculo: entre diez y quince mil personas asistieron a las representaciones de las tragedias griegas, lo que constituye un evento mediático más cercano al final de fútbol que a ver una obra de teatro. Pero queremos aplicar la visión a la experiencia de la lectura. Después de todo, el filósofo griego se sintió atraído por la mecánica misma de cómo negociamos las historias, y le sorprendieron sus efectos seminales y engendradores, en sus palabras, “lastima” y “terror”. Piedad y terror útiles. Lo que vemos aquí es una dialéctica notable entre las historias de tragedias plagadas de fatalidad y el beneficio social potencial que podrían proporcionar: la vida después de la muerte del texto. Algo más allá de la información o incluso la exhortación se sintió y se hizo real, se desencadenó y se transmitió, “en vivo”, intenso con su propia futuridad. Aristóteles pensó que esto era purgante, pero podría decirse que es más que eso, y también puede suceder a través de la lectura como a través del rendimiento. El *huir clos* de la tragedia —sin salida—, ser atrapado significa la muerte eventual para su gente, pero también la vida potencial para sus lectores y espectadores. Esos lectores y espectadores captan más que una lección: lidian con el nacimiento del saber. La actuación ha terminado, el libro está cerrado, pero algo se ha sembrado en nosotros, sus páginas modificaron el yo.

La literatura es un arte discursivo narrativo que nos ofrece la experiencia de vivir más allá de nuestra existencia contingente. En el caso de la educación universitaria, no es lo mismo educar a través de la literatura académica y por medio de documentos de texto (información), el primer caso, es una experiencias intensa en la racionalidad humana de disertar y el segundo caso, solo es una apuesta a datos alejados totalmente de una tradición intelectual. La literatura posee narrador o avatar, la información es un estructura de datos y no posee riqueza como la literatura en en su justificación filosófica, epistemológica, ontológica, estética y teórica científica... incorporando preguntas, autores, historias y el camino sembrado por los héroes de conocimiento.

### **3.15 La literatura empuja fuera del espacio de confort a los estudiantes**

La firma misma de la literatura, es la vida, es el cobro de viejas creencias amadas por muchos, a medida que surgen nuevas verdades... La literatura trata del arte del nacimiento de las ideas y el costo de saber en medio de sociedades dogmáticas. El arte de escribir en ciencias o poesía, abre los contornos que conocíamos, para mostrarnos a los demás, incluyéndonos a nosotros mismos como a los demás. Aquí, también, nosotros creemos que nuestro modelo informativo actual en las aulas de la educación que solo informa juega en falso, porque se aferra a nuestra “zona de confort”, nuestro vínculo y conexiones conocidos y elegido donde no hay nada nuevo para nuestro lenguaje, pero ignora la escena más grande que nos contiene y nos interpela, que remodela nuestros límites de conocimiento con experiencias de mayor profundidad sobre la naturaleza y lo sintético en medio de sus literaturas.

La mera información vertida en las aulas, solo aporta noticias cuando debiera ser disertación: discusión, fundamentos, explicación, demostración, categorización, cálculo, demostración y narrativa de diseños y métodos experimentales. ¿Por qué deberían los jóvenes leer lento y acumular horas de experiencia literaria? Porque en sí misma la lectura analítica es inmersiva, ya que nos permite saborear la vida y sus tantos héroes del pensamiento, adquirir una ciencia sensible de otros y luego ilesos, pero armados, volver con conocimientos a la vida. La lectura nunca es retrospectiva, no importa cuánto tiempo hace que se escribió el texto, sino siempre al presente, por lo tanto, prospectiva, señalada a posibles futuros. Eso es su don único. De alguna manera espeluznante pero hermosa: “mueren los que fueron antes de leer, para poder vivir con más progreso ético después de la disertación”. Quizá Aristóteles habría encontrado

placer en esta frase.

### **¿Por qué deberían los jóvenes universitarios leer literatura?**

Ese no es su don único. De alguna manera espeluznante pero hermosa, “mueren los libros para que podamos vivir”. Un libro debe ser el hacha para el mar congelado dentro de nosotros, escribió Kafka. Kafka sabía mucho sobre los mares congelados, y los ubicó dando ningún geógrafo pudo: dentro de nosotros mismos. Sí, el hielo en el Ártico se derrite hoy, pero el hielo en el interior conserva su grosor. Cada uno de nosotros puede medir la verdad de una afirmación tan inconveniente, desafiando todas las nociones de compasión y empatía. De hecho, los mejores textos de Kafka son testimonio de la frialdad del corazón; sus personajes hablan y piensan sin parar, pero hay poco afecto que encontrar y aún menos afecto “compartido”. Uno se sorprende de que esto sea así, dados los horrores que representan habitualmente: ser convertido en un insecto, ser arrestado por un crimen desconocido, perderse en laberintos burocráticos mientras trata de encontrar el camino hacia la verdad o la salvación, ser incapaz de curar el niño enfermo, o manejar la máquina en forma de hito que imparte justicia, o simplemente seguir ayunando para siempre. ¿Qué tipo de hacha tenía en mente?

Tal como vemos, las narraciones de Kafka, por muy poco color que sean, revelan sin embargo, un patrón estructural notable que va a un largo camino hacia el corte a través del mar congelado: la metamorfosis. Como gemelo con límites porosos, me subo a esta lógica drástica de que las personas se vuelven otras, se alteran, incluso se transforman cuando leen literatura. Kafka interpreta la acción fundamental propia del arte: devolvernos al mundo con progreso ético. No para los condenados habitantes de sus libros, por supuesto, sino para sus lectores universitarios que están hartos de ser meros copistas de diapositivas, dictados y transcribir el pizarrón... estos que desean ser científicos en cuanto a valores de lo humano, lo sustentable y en cuanto al arte de los modos de pensar de disertación.

### **3.16 Escribir prosa en la academia universitaria**

La disertación es una conversación desinteresada, narrativa sobre algo interesante que construye significados, justificaciones que aportar cuerpos de razonamiento que por

asimismo abordan y adoptan una postura abierta para todo aquel lector que desee realizar un juicio feroz sobre su visión de la verdad que invoca de manera implícita. Una escena real del texto académico, no es clásica cuando el escritor quiere o necesita algo del lector. El escritor universitario clásico nunca argumenta explícitamente a favor del acuerdo con un lector, nunca solicita abiertamente el voto de un lector o se involucra ostensivamente en crear manifiestos en ningún nivel. No escribe para convencer a su lector de nada, ni para llevar a su lector a ninguna acción; no escribe para ningún propósito práctico en lo absoluto (juego de instrucciones). Simplemente está presentando una verdad interesante de sus disertaciones y reflexiones. Puede que ciertos juicios o acciones deban caer como consecuencia natural de esta verdad, pero en tales casos, la verdad por sí sola es suficiente para asegurar el juicio a la acción racional del lector. Cuando los escritores académicos quieren algo de sus lectores (estudiantes o profesores) normalmente usan un estilo práctico: manuales técnicos, intrusiones informáticas..., sin cancelar la prosa que intenta llamar la atención para que pueda empujar y tirar de nosotros con la escritura a mayores profundidades de disertación, en particular de explicación y justificación.

El estilo prácticos está diseñado para permitir que el lector reproduzca procedimientos. El estilo académico de la prosa, es extraordinariamente efectivo en la presentación de lo que somos capaces de pensar, estableciendo conexiones lógicas originales. Tiene el efecto de no distraer al lector de la escena real de pensamiento y distingue un flujo coherente de discusión de las ideas. La prosa académica presenta la verdad lograda por el escritor de manera espontánea, sucinta y formal, al paso de trabajar los borradores del manuscrito. De este modo, la prosa académica oculta el esfuerzo de redacción, importa para el lector que no se den saltos, interrupciones y vacíos en el flujo de las ideas.

La prosa académica es de lo más persuasiva de las posturas argumentativas, se escribe como si uno no intentara convencer, solo presentando la verdad. La más seductora de todas las posturas retóricas es escribir como si, por supuesto, el lector estuviera interesado en lo que se está presentando, como si el problema nunca pudiera surgir como un llamado explícito. En general, la mejor postura retórica insinúa, si uno puede escribir de este modo, es construir una verdad del texto como si no deseáremos propósitos involucrados estrictamente racionales.



### 3.17 Todos juntos ahora dentro de la literatura

El lenguaje es nuestro mundo interior, posee una carga ética de expresión compartida, una profundidad potencial, un poder cinético que pasa por encima de diccionarios dóciles y sistemas autoritarios que intenta callar la libertad de pensamiento. Estamos dotados de palabras como nuestra forma de poder más íntima; son las armas éticas que llevamos para vivir. Creo que la comprensión de la literatura es la clave para esta misma serie de fuerzas rebeldes creatividad. La comprensión, el objetivo tanto del placer por la lectura que por la educación, a menudo puede ser una propuesta desgarrada por la pasividad en las aulas universitarias, pero potencialmente transformadora de mentes libres si de cultiva. Queremos confesar nuestra visión “segura” racional y rigurosa de la cognición científica, del conocimiento como agencia de justificación intensa. Saber puede ser letal para la mediocridad. Los personajes sangran y mueren en la novela, pero dan vida a la dignidad humana.

Pero, esto es por excelencia evidente, no hay sangre en el aula. “Elemental, mi querido Watson”, por su puesto la lectura es segura pensaras. Pero la pregunta es, ¿cómo se ha cambiado a los lectores? Se han encontrado invariablemente, vicariamente, con el costo de saber que sus propias creencias son más un dogma que un proceso mental de razonamiento. Han chocado con una forma de comprensión que es diferente a todo lo que encuentran en todos los demás campos de estudio. O en sus teléfonos “inteligentes” y ser computadoras que todo lo “conectan”.

La literatura y la educación universitaria son formas cinéticas de transporte, aunque podamos pensarlas estáticas. Ambas son alimentadas por palabras, y se pueden decir que ambas producen campos de sistemas de energía, que son tan básicos como el servicio de electricidad, gas y agua. Cada uno silenciosamente intenta arruinar nuestra idea de ser personas acotadas, estáticas y pasivas, porque intensamente nos arrojan a otros tiempos, lugares, épocas y contextos teóricos. Esta no es una forma de turismo cultural barato, leer literatura más bien, extiende nuestro alcance, y por lo tanto, muestra nuestras dimensiones reales más verdaderas. Decimos que las palabras alimentan este tipo de viajes, pero es evidente que la imaginación es el motor que impulsa nuestra persona.

Eso sí, esta imagen aparentemente optimista, tal vez sobrecalentada y liberal del yo

expandido también está plagada de amenazas. Sin decirlo nunca, la literatura se siente atraída, como polillas a la llama, a la pregunta de cuánto se nos puede permitir imaginar a cualquiera de nosotros. Vemos algo a la vez preciso y preocupante aquí. A todos se nos ha dicho que es éticamente bueno “caminar en los zapatos de los demás”, al ocupar las posiciones de los demás es, comprender que son reales. Pero, ¿tal alcance tiene un precio? ¿Podrían algunas formas de identificarnos ser insuperables? Una cosa es cierta. Ninguna de nuestras maquinarias electrónicas inteligentes puede siquiera comprender tales preguntas, y mucho menos ejercitarnos para emprender el camino a las respuestas.

### **3.18 Aprender un mal conocimiento es la ruina**

Blaise Pascal y Søren Kierkegaard, ellos se esforzaron por delinear la naturaleza de la fe, mientras que nuestra visión de la literatura nos educa<sup>139</sup> de maneras que no podríamos haber pretendido de manera pasiva transcribiendo información de diapositivas o dictados en las aulas. La literatura está diciendo que nuestras operaciones cognitivas ordinarias, la maquinaria que nos permite comprender la frivolidad de Facebook o leer el periódico, nos juegan completamente falsas inteligencias cuando se trata de los asuntos trascendentales del corazón y la razón. Cada uno de estos personajes desafía nuestro sentido convencional del arte de crear conocimiento (epistemología) y sobre la naturaleza del conocimiento. Cada uno reprende las suposiciones perezosas y la arrogancia absoluta de la cosmovisión puramente racional, especialmente sus defectos como “motor de búsqueda”. Pascal tiene su mirada puesta en el inmenso escenario del tiempo y el espacio que nosotros, sin comprar, habitamos<sup>140</sup>, y Kierkegaard critica nuestros hábitos tradicionales de “informar<sup>141</sup>”: nuestra dependencia de los “resultados” y, por lo tanto, nuestra ignorancia del drama de experiencia inconsciente en sí de estar en la frivolidad, por ejemplo en la vida moderna, sería sobre las redes sociales. Debemos en el territorio mismo de la literatura luchar en las redes sociales, crear un mapa de literatura para la juventud.

El milagro de la literatura más rutinario, es representar el viaje por el conocimiento de una persona a través del tiempo y el espacio en el alcance de unos pocos cientos de páginas. Pero la literatura también puede representar nuestras acciones, nuestra idas y venidas reales, tanto las externas como las otras, las neutrales, las emocionales. Registra

la actividad mental que se agita sin parar dentro del cerebro y el corazón.

Esa imagen extendida, en capas de páginas y en red empequeñece el testimonio electrónico de hoy de falta de literatura. Si la literatura alistara la vieja tecnología de la impresión de Johannes Gutenberg, pero su interpretación del estudiante resulta estar inalámbrica. Si ahora se puede convocar, con el movimiento de un dedo en su Teléfono Inteligente, una enorme gama de cosas lejanas, pero el almacén de la literatura tiene una relevancia y una economía drásticamente diferente, ya que registra entradas y llegadas que no están sujetas a neutro control en las aulas universitarias, de puntos nodales que nos conectan sin querer, de enlaces de hace mucho tiempo que nos todavía despellejan en ignorancia, que se sienten dentro de nosotros como depósitos de reactivos cancerosos para pasar un examen. ¿O tal vez llenarnos de deleite, permitir una recuperación o visión del amor y la belleza perdida de la actividad del arte científico de pesar? Para usar el término “asediado”, la literatura en la universidad en ruinas la pone en evidencia un ecosistema simulado de actividad intelectual en las aulas universitarias, que ninguna herramienta de disertación puede capturar, pero cuyos cautivos somos nosotros los perjudicados.

¿Es demasiado afirmar que toda una vida en el aula es también un ejercicio de cuarta dimensión, lejano, con sus peculiaridades puntos nodales del arte de pensar en el tiempo? Un aula aparece acotada de la literatura, aunque no lo es, y las aulas compuestas de seminarios intensos de discusión de las ideas tienen un alcance serio. Además, ¿qué tipo de cambio de cara a cara o de forma podría ocurrir en estos espacios de ladrillos y mortero a los que estamos acostumbrados? La universidad nos carga la vida de los demás y, por lo tanto, está dotada de una futuridad que sobrevive al aula, a veces sobrevive al profesor que se niega a educar mediante literatura su propuesta ética universitaria.

Del mismo modo, el “costo de conocer” es, creo firmemente, una característica distintiva de vivir, en la medida en que uno busca no solo impartir información sino transmitir algo aún mayor: su valor, sus alcances más amplios, sus intereses en la vida humana. Los jóvenes abordan la universidad de la misma manera que los otros animales consideran la comida: como sustento para su futuro. Tal vez un joven abandone la universidad, fatídico momento porque en un aula ya no involucra determinados nutrientes de la más fina racionalidad que puede ofrecer la literatura,

solo se procesan letras muertas y números inertes para el arte de pensar. Los mejores libros interrogan a sus lectores, empujan sus pasiones, desafían su propio sentido del yo.

La ciencia, la filosofía y la ingeniería se podrían decir que comienzan exactamente aquí. Nos preguntamos cuántas personas se toman en serio la pepita de sabiduría de Sócrates: todo lo que sé es que no sé nada. En nuestra opinión, nos trae una noticia terrible, y tenemos que pensar que es especialmente nociva para los jóvenes, dado que toda su educación les ha dicho lo contrario, ha pretendido aumentar sus conocimientos. Y hoy, que podemos acceder a hechos y datos con un toque de dedo, esta creencia ahora que promueve el valor de la mano de obra, está aún más arraigada. Para cuando la gente llega al salón de clases en la universidad, tiene razones para sentir que ya posee una gran cantidad de información, “firmemente documenta” por sus calificaciones y pruebas estandarizadas tipo CENEVAL. Y están hambrientos de expandir su base aún más. Es difícil imaginar a Sócrates como un invitado bienvenido en su fiesta, o imaginarlo como profesor titular en una universidad hoy en día. La literatura se pone a tierra con las personas que descubren que no saben nada. ¿En las universidades?

A la luz de esto, considere lo que sabe de toda la historia, leyendas y hechos registrados, y pregúntese: ¿cuánto de ellas depende conocer en sus resultados? El testimonio de la literatura nos enseña sobre lo que llega al mundo de los números, los hechos y las teorías: la sensibilidad humana. Cualquier registro que ignore, o no pueda sondear, el sentimiento humano es ajeno a la textura real de la vida. En ese sentido (y solo en ese sentido) afirmamos que el ámbito de los datos o la información fuera de la literatura es, humanamente hablando, noticia falsa. El mundo de la información de diapositivas, dictados y transcripciones de la pizarra, es más gótico de lo que sus creyentes creen, porque a menudo es fantasmal, sin sustentos, justificaciones y privada de la sensibilidad histórica humana.

El modelo humanista de la educación científica, no está orientado a la productividad. No es aumentar el arsenal de hechos y datos, sino el arte del pensamiento creativo. Ayudar a crear vidas más densas y generosas, vidas conscientes de que los demás no solo son otros, sino que son reales, con vidas como tales. En este sentido, añade profundidad y resonancia al sombrío empalme de generaciones en el mundo.

Notaciones empíricas que tienen valores y notaciones que ofrecen al corazón emociones por el descubrimiento como punto de apoyo a la vida emocionante.

Después de todo, ¿qué sabes cuándo conoces una obra literaria? Una lectura de Hamlet no produce nada comparable al estudio de álgebra lineal, la biología molecular, la química analítica o la codificación por computadoras. Como profesores universitarios no tenemos ninguna idea que deseamos imponer (dogmas), nuestro trabajo es impartir un conocimiento sobre el camino de la literatura de nuestra profesión, es un gran viaje, pero también complicado. Los estudiantes tienen todo el derecho de anticipar saber algo sustantivo al final, “me siento que yo soy solo la figura de Mefistófeles”, la que está empeñada en reconstruir y descubrir conocimiento. Después de todo, ¿qué sabes cuándo conoces una obra literaria? La literatura, deseamos los Ilustrados que sea el mediador entre estudiante y el mundo de los héroes del pensamiento de todos los tiempos, “deseo que mis estudiantes”, sobre todo, honren la sensibilidad humana del arte de pensar. Reconocer en la literatura, que nuestras vidas no solo están bañadas de incertidumbre y terror, sino en alegría, felicidad, emoción, y mucho más que solo transcribir notas del profesor; Shakespeare por lo tanto alude a nuestros dispositivos cognitivos que respalda nuestra existencia humana.

Hay una línea pronunciada por Goethe en 1774, que siempre hemos admirado: “solo en la medida en que empatizamos, hay honor en hablar de las cosas”. Goethe alista con razón la palabra **honor**, como requisito previo para el juicio o el comentario, y vemos algo aquí: nuestro discurso universitario debe abarcar el sentimiento de conocer si quiere ser digno y creíble. Significa que en aula el estudiante debería asumir la actitud de la curiosidad como el terreno mismo de la vida. Lo que nos dice todo esto es, el cómo se llega a ser un universitario culto: siendo feliz aprendiendo.

Cuando nos acercamos a una pieza de literatura, con frecuencia instamos a los estudiantes a hacer algo bastante íntimo: pruébelo. Luego les recordamos que los libros de literatura son espejos de un tipo que ven “dentro” de sus lectores y también fuera de los límites de nuestra visión de nosotros mismos y de los demás. Y a menudo ven en el más allá de lo que conocemos, un lugar donde el individuo puede perderse o eclipsarse. Esto puede ir desde entregar un mundo plagado de cambios, viajes de imaginación y disertaciones sobre la verdad y la existencia. Al literatura expresa viajes históricos reales, donde los héroes del conocimiento exploraron su visión del mundo

por completo, mientras desafía nuestro razonamiento. Los lectores se encuentran con viajeros en la literatura, se abren a los misterios más verdaderos, los que implican la transformación ética y espiritual, confrontándonos con las impactantes verdades del arte, la ciencia, las matemáticas..., reconfigurando, a veces borrando, a los propios jugadores, así como a las cosas que creíamos saber. Como sea dicho, el profesor que escribe empuja a estos reinos más grandes pueden ser transformados, desechados, aniquilados. Pero, ¿qué pasa con el lector que negocia tales paisajes? Este sería el conocimiento de la literatura.

Las jornadas de discusión sobre la literatura que apoya a los estudiantes, es escrita por el profesor, es un discurso sabio, y eminentemente más apetecible que la severa insistencia de Sócrates en que no sabemos, porque se alinea con el viaje hacia el exterior que todo nuevo aprendizaje genera dentro de nosotros. El ejercicio que se someten a los estudiantes es diferente la forma pasiva de escuchar información, el efecto cognitivo de leer literatura académica, el cerebro esta expuesto a la disertación, abriéndose paso a través del tiempo y el espacio, es insuperable como imagen, ya que configura el motor cognitivo mismo que se necesita para las exploraciones racionales y los viajes en las narrativas. Durante demasiado tiempo nos hemos suscrito, en nuestras aulas, a un espíritu de trabajo solo de informar, inculcando retener con todas sus fuerzas los datos, conceptos..., como si estuvieran estreñidos, para absorber e ingerir los materiales que ponemos a su vista y oído. Nos hemos perdido las alondras del poder la literatura académica. Además muy a menudo, el papel del profesor en la literatura academia del estudiantes es aplicar correcciones ortográficas, gramaticales, de formato..., como si el autor fuera ciego en su razonamiento o ideológicamente incapaz de producir la actividad crítica. Por su puesto, tenemos que partir de los pecados de la educación memorística, y ver acerca de que tan tenaces son las creencias incrustadas fuera de la biología de neutra cognición. Pero, sin embargo, estamos hablando de literatura académica. Los escritores y artistas no están tratando principalmente de reformar el mundo; su misión es imaginarlo, entregarlo para que será reconfigurado. Sí, hay una profunda carga ética de no promover dogmas en al educación universitaria; rara vez la literatura académica no es prescriptiva de exigir trabajo intelectual. La respuesta de la academia sale ser del tipo: rigor, objetividad, teoría; sostiene su lugar narrativo y su valor cognitivo. Sin embargo, nosotros buscamos algo más, el valor racional de la síntesis así como el análisis; conexiones que enlazan y expanden conceptos, argumentos que fueron creados por la mente humana.

El tenor del texto, ya sea de disertación o subjetivo, no altera el intercambio básico en juego. El cordón umbilical que une al profesor, texto y al estudiante, con su imperativo curricular, está implícito el diseño discursivo de la literatura académica del propio profesor. De hecho este pacto didáctico describe en gran medida la razón misma de la educación como institucional. El profesor habla a través de la literatura que produce, al escribir piezas de literatura hacen hablar a los libros, ayudan a convertirlos de información a literatura viva.

Cuando la información es letra muerta, reconocemos las palabras, pero no logramos discutir las ideas. Pensé en esto, cuánto de nuestro mundo de información en las aulas es letra muerta. Cualquier recuento de información honesto sería contrario a la naturaleza de nuestro cerebro. Tampoco estamos lejos del mar helado de Kafka, ya que la falla de la comunicación es más a menudo existencial que meramente lingüística. Hay algo más milagroso que la literatura, ese evento simple de las palabras en discursos que se vuelven vivos y reales. Esto implica algo más que una visión lingüística del signo y el referente; está más cerca de la magia, que de los tipos de fe centrales de Pascal y Kierkegaard, cuando el puente lingüístico funciona como literatura.

Educación es producir un cambio, es un viaje racional. Estos asuntos son vehiculares en narrativas y diseños discursivos escritos y verbales. El profesor hace más que guiar o contextualizar; enciende la discusión, explota la dinámica, se encarga de que se apague, donde se supone, en la mente de los estudiantes que son traídos a este antiguo contrato entre la palabra y la vida. Durante demasiado tiempo, hemos pensado que estos asuntos eran dóciles y discretos, un asuntos silencioso de lenguaje y pedagogía; pero pueden ser reveladores, desgarradores, a medida que tiene lugar el incesante milagro semióticos, y descubrir cuán volátiles son estas fuerzas, cuán inflamables son ellas y nosotros. He reclutado un lenguaje poético, incluso irónico, porque la buena enseñanza, incluso cuando procede a través de susurros abre puertas, para volar a través de ellas, una literatura al más estilo académico de las universidades de la ilustración.

¿Cómo se pone la educación y la literatura, leer y escribir, las dos actividades en las que he volcado mi vida, juntas, de tal manera que resulten su notable terreno común? Mi solución es: quiero que este manuscrito haga justicia a las perspectivas exploratorias y

expansivas de la literatura y la educación, al tiempo que atiende a las trampas y versiones que juegan en contra en la educación que práctica la injusticia epistemológica. Estas dos perspectivas, no se anulan mutuamente. Una forma de escribir esta calle de doble sentido es ver el “viaje de ida” y el regreso a “casa”, un modelo de ida y vuelta que es a la vez cinético y reflexivo, comprometido tanto con el viaje de la vida que cada uno de nosotros hace como el sentido que podríamos tener de él, antes, durante y después. Estos términos corren el riesgo de parecer esotéricos, pero tengo la vista puesta en las cosas elementales del arte de pensar y sentir en lo literario, como vehículo de ser feliz al aprender.

### **3.19 La trinchera de las letras**

Soy profesor escritor, de los que aceptan que al final su prosa será derrotada por la burocracia. He aprendido que mis manuscritos me habitan tanto como yo los habito también. La convivencia con la literatura hace imposible límites y orígenes claros. Si opino sobre cualquier cosa, es probable que los sospechosos habituales (Eliot, Kafka, Joyce, Woolf, Paz, Bloom...) estén, los cite o no, sepa o no que están allí. Lo contrario no es menos cierto: cuando educo o escribo sobre la literatura que más me importa, no solo me encuentro, soy parte de la ecuación, busco abiertamente salir del espacio cerrado de las ideas y hacer de los problemas sensibles y existenciales que impactan en mis estudiantes, nuestra sociedad y nuestras vidas una pasión de escribir en la universidad.

Sin embargo, soy muy consciente de que el párrafo anterior no podría tener sentido para mis estudiantes. Para ellos, las palabras de toda la pandilla de mis escritores favoritos, son probablemente exóticas, nuevas, desconocidos. Ciertamente se está en riesgo de ser o convertirse en palabras muertas. Y me pregunto qué deben pensar del profesor escritor que parece estar lleno de ellas, que afirma que su propia interioridad está llena de estas palabras y pensamientos, que componen esta carga útil que parece tan decidida a entregar a nuevas generaciones. Es como si nuestra misión fuera profundizar en nuestras propias profundidades al escribir, porque ahí es donde viven ahora nuestros libros leídos, y nuestros héroes del pensamiento, y encontrar formas de llevar estos materiales a nuevas generaciones. Solo un aula con literatura es digna de ser llamada universitaria.



**Regresar a casa.** ¿Qué significa todo esto? La empresa misma de la enseñanza se orienta a este tipo de movimiento exploratorio y crítico. Finalmente, la cosecha de libros que será central en muchas de estas páginas no es menos clave en estos mismos asuntos: el costo de conocer, la dimensionalidad de la narrativa, la retrospectiva de recolección de síntesis de obras. Los libros que discutimos, y el “yo” que está discutido sobre ellos, se han hecho compañía en la más íntima experiencia, han tenido su aventura, durante muchos largos años de escribir y leer. No queremos separarlos. Sin embargo, esa pareja en particular, los libros y el “yo”, vivimos según reglas diferentes, a pesar de nuestra convicción de lo que comparten. La vida misma tiene una forma de responder, y a más de veinte años en las trincheras de la literatura, puedo enseñar al profesor universitario, lo mucho que no está en el plano de los estudios burocratizados y centrados en lo utilitario. No estamos hablando de los fracasos predecibles: que los estudiante no ganen autonomía intelectual, no lean y escriban para hacer del arte de pensar una explosiva pasión creativa. Cualquiera que haya pasado veinte años haciendo cualquier cosa se convierte en un especialista, yendo más allá de los fiascos del aula que solo trasmite información y amenaza con exámenes que involucra a un profesor que nunca desarrollo su propia habla original. También habrá un lugar para crear literatura en la universidad, uno donde solo el profesor puede reclamar para su dignidad más alta.

Ser profesor, en ello hay tambores que profundizan en lo que los franceses llaman errores guiados por egoísmo y meteduras de pata. No me resulta fácil el tono de hablar sobre mi propia derrota. Esto nos exige un lugar de estudio en el viaje a casa. Tal vez, le permitan al profesor aprender algunas lecciones de humildad. Dado que nunca hemos terminado de descubrir quiénes somos cuando confiamos en ser habitantes de la literatura.

“Los jóvenes deberían ser exploradores”, escribió T.S. Eliot, pero la exploración conlleva sus propios riesgos, especialmente para los jóvenes incansables del arte de pensar. Y nuestra narrativa abiertamente incendiaria de lo que implica la enseñanza universitaria, como cualquiera puede ver desde los libros, en común con la sutil manera socrática de empujar suavemente en nuevas direcciones, nos tiene aquí.

**Trabajar por lo alimenticio.** Nuestra posición es que todos los que leen esta frase, en algún momento u otro, se han encontrado o involucrado en esta venerable frase, para

detonar lo que hacen para ganarse la vida. Establecer un algoritmo central en la vida humana: la relación entre el esfuerzo y la recompensa. Puede sorprenderle, pero se suele decir “solo el que trabaja obtiene el pan de cada día”, para criticarlo decimos que es descaradamente falso esto: muchas personas trabajan y no reciben pan; muchos otros reciben pan sin trabajar. Aquí estaría la injusticia material elemental que reside en lo profundo de estos sistemas sociales y económicos. Sin embargo, el filósofo y el poeta continúan afirmando que las cosas son diferentes. Allí, dicen, no llueve sobre los justos y los injustos por igual en la universidad. Allí en la universidad burocrática, el trabajo y la recompensa se alinean. ¿Qué quiere decir esto?

El universitario tiene que trabajar a través de los modos de conocimiento. No puede simplemente recibirlo o iniciar sesión en él. Su ejemplo principal, como hemos dicho, es la apropiación del conocimiento. Somos libres de aplicar esta noción austera y hermosa a nuestros propios trabajos y a nuestra comprensión de los esfuerzos de la humanidad en general. Estamos inundados de productos intelectuales, pero, ¿comprendemos el drama humano que los precedió y produjo?

Seguro que mis estudiantes recibieron su calificación y recibí un salario, pero todavía estoy reflexionando sobre esa relación crítica entre el trabajo y la recompensa. Hubo un tiempo en que estos asuntos parecían más evidentes y no requerían especiales razones. Los profesores incluso dicen que las habilidades de disertación que estábamos enseñando serían muy valoradas en todos los ámbitos de la vida. Y pocos argumentaron que era temerario pasar tiempo leyendo a Shakespeare. Estas cuestiones no fueron controvertidas.

**Pero el mundo ha cambiado.** Los estudiantes de hoy vienen a nuestras universidades muy conscientes del gran prestigio del modo STEM y de ese corolario inevitable de lograr ser cultos: que una especialización en humanidades y ciencias naturales es poco práctica en el mejor de los casos y una elección arriesgada o incluso una sentencia de fracaso en el peor de los casos si no se es culto. Por lo tanto, de una manera mordaz y no deseada, la frase también se aplica al dilema básico de los estudiantes que hoy deben sopesar los estudios apoyados en lo mejor de literatura, es una obstinada prueba de la vida real: no conducirá a un trabajo o carrera, no producirá pan. Así que, al menos, dicen los detractores burócratas, desconocer lo que produce el arte de las literaturas.

**Y aquí está el problema.** Sabemos que la literatura no tiene edad. También sabemos que los libros son inquebrantables en su contabilidad, sobre de ellos presentamos las ilusiones perdidas y el cobro de creencias anteriores. ¿Qué pasa con los profesores universitarios que no desean ser cultos? Los griegos mezclaron comedias con sus tragedias, e incluso obras de sátira también. No podemos llenarnos de facturas en ese frente sin leer literatura, pero nuestra prospectiva sería hueca y fraudulenta si no arrojava luz crítica, de hecho, satírica sobre el profesor para exponer las debilidades, la arrogancia, los fracasos y otros líos afirmando que están enhebrados en nuestra forma de hacer el arte de pensar, pero que nunca hemos recorrido o notado anteriormente. Hemos llegado a vernos todos con demasiada claridad ahora, brillantes y vergonzosos, en el espejo turbio de la literatura. Ahora vemos que nuestra historia del fin de la carrera es también unos errores ocasionales, de ignorancia deliberada ocasional con respecto a nuestra ausencia de letras en las aulas y el desconocimiento frecuente de todo lo profundo en ellas. De solo sentir ahora cuán inflados y pretenciosos podrían ser en realidad muchos de nuestros movimientos y reclamos en la educación universitaria, nos invitan a revalidar la literatura en las aulas universitarias.

### **3.20 Encuentro con las letras**

Cuando fuimos niños, recordamos estar frente una piel de una página escrita, acompañados de letras y palabras debajo de las imágenes que le acompañaban. No recuerdo que se me enseñó ese material en preescolar, pero ya entonces sabía que estaba por encontrar el milagro semiótico básico de la vida y la cultura: palabras escritas que significan cosas. ¿Milagro semántico? Imagínese explicar eso a un niño de seis años. Sin embargo, este recuerdo de hace muchos años eriza con una sensación hedonista, una emoción que era aún más milagrosa cuando una y otra vez, cada vez que miraba los libros. Me encanto estar en ese momento me mi niñez justo frente a esas páginas. Cada niño de se somete a ese milagro, solo cuando el profesor ama la literatura, esos que pasan sus vidas dibujando con letras ese encuentro, reflexionando sobre lo que relaten sucede en ese migro.

Sin embargo, no nos convertimos en lectores lento en ese entonces, ni recordamos que nos leyeran, cuando eramos niños. La literatura era un término que no significaba nada para nosotros. Teníamos enciclopedias en casa, mis padres decían que eran indispensables para las personas exitosas y cultas. Pero nunca las atendimos, más que

lo mínimo. Navegamos a través de años de escuela primaria y secundaria, encontrando vergonzosamente leer y escribir en máquina, preguntado siempre ¿Quiénes escriben los libros? ¿De dónde vienen tantas palabras en los textos? ¿Cómo logran crear imágenes racionales y sentimientos las páginas escritas? Pero con curiosidad fuera de la escuela, dado que esta escribir era mecánico y leer lo era más; los libros nos dejaban exhaustos al imaginar la astronomía, la biología y la historia... pero fue Jaime Sabines y su poema los amorosos, habían hecho su trabajo, esa letra nos llevan a el profundo del pensamiento humano, quería más y más leer. Y ahora nos damos cuenta, con más años en la universidad, que la educación no hace por el amor al conocimiento, elogia un examen y una horaria sin reflexión elegante y profunda. La memoria es todo, transmitir información y evaluar lo que recordamos es el tedio más cruel para un niño y joven. Es como si nos disculpara de cada enseñanza que solo entorpeció nuestro aprendizaje. Rescatar a ese niño aburrido y complaciente de exámenes, para empujarlo y despertarlo en el arte de pensar, tendrá que esperar a un mentor con esa pasión.

El libro es ese mentor..., buscarlo es esencial para nuestra alegría de vivir.

### **3.21 El motor del placer**

¿Por qué tener la intención de escalar la montaña?, porque está allí. ¿Qué es valioso y cuál es la naturaleza de la felicidad? ¿Qué es obligatorio y cuál es la naturaleza de la moralidad? ¿Qué es la libertad y cuál es la naturaleza de la sociedad justa y buena? Estas son preguntas que deben traer nuestro interés cuando y donde nos encontremos.

Nos encontramos en una sociedad de masas cada vez más interconectada, donde la relación entre el individuo solitario y los poderes fácticos, tanto sociales como políticos, se está convirtiendo en una preocupación cada vez más apremiante y desafiante. El lector sensato y sensible también encontrará que la filosofía es sorprendentemente oportuna en este tema.

El estudio de la naturaleza del valor gira en torno a la cuestión de cuál es su actitud fundamental hacia la naturaleza del bien. En general, ha habido dos escuelas: una que defiende la versión de lo que se puede llamar subjetivismo de valor: el valor de un objeto o fin es simplemente una cuestión de actitud, sentimiento o preferencia subjetiva. Más comúnmente, aquellos que leen a Mill en esta línea asocian su teoría de

la buena vida con el Hedonismo, la visión de que los objetos o los fines son valiosos solo en la medida en que causan sentimientos o sensaciones agradables. Otros estudios de esta familia asocian su teoría con la satisfacción deseo, la visión de que los objetos o los fines son valiosos solo en la medida en que satisfacen deseos o necesidades subjetivas<sup>142</sup>.

Ahora, a menos que todo lo demás falle, sería prudente dejar de lado el deseo-satisfacción. En el utilitarismo, el punto focal de este debate, Mill apela a los deseos como evidencia de lo que es valioso, no como fines en sí mismo. Y, de hecho, es precisamente sobre esta base probatoria que muchos eruditos no tradicionales o revisionistas han leído a Mill como exponente del objetivismo de valor: un objeto o fin es valioso en la medida que encarna o exhibe ciertas propiedades, características o atributos que son inherentemente dignos o deseables. Desde la posesión de un objetivista de valores, podría muy bien ser razonable declarar que debes valorar o desear un objeto o fin dado, incluso si no experimentas ninguna inclinación subjetiva hacia él, y viceversa. Una vez más, el papel del placer es fundamental aquí.

### **3.22 Leer es un inacabado camino de realización para poder ser**

La escritura académica universitaria, no se entiende como el desarrollo siempre de reproducir lenguaje (transcribir, cortar y pegar piezas de texto<sup>143</sup>). Los estudiante tiene que escribir en función de la literatura que leen. Trabajar los textos académicos de síntesis, ensayos, revisiones..., le brindan al estudiante universitario la oportunidad de desarrollar patrones organizacionales que los científicos usan dentro del texto para practicar los modos de pensamiento dentro de una tradición intelectual: tomar notas, establecer cláusulas y argumentos. La mayoría de la lecturas académicas cuenta con fuentes referencias, lo que no solo da a los estudiantes una sensación de autenticidad, sino también de que la educación del intelecto trae para el aprendiz: reconocer la información de calidad y enseñarle a evitar el plagio al parafrasear. Dado que escribir con precisión requiere no solo transmitir un mensaje de manera apropiada, también es necesario ver en el acto de escribir la esencia de la actividad científica de un universitario: justiciar, fundamentar, explicar, demostrar, calcular, categorizar, narrar.

Reconocemos la necesidad de que los estudiantes se entrenen en las formas y uso de estructuras: gramaticales y argumentación, para enfrentar la complejidad de la vida y la profesión en la sociedad moderna<sup>144</sup>. El parafraseo es el primer paso en la toma de

notas de la lectura analítica, sin importar la complejidad del texto fuente debemos reflexionar sobre las ideas importantes, al escribir una nota al parafrasear:

Identificada una idea que entra en nuestra red de ideas, escribir el papel que jugara en nuestro pensamiento, con un nuevo texto y atribuir al autor original con una cita y referencia. Más tarde está nota se integrara en prosa a cadenas de cláusulas que discuten las ideas en búsqueda de reconocer nuestra ignorancia hasta el punto de hacernos de una ignorancia más allá de los límites conocidos y expresados en la literatura toda. En este proceso se jerarquizan las ideas y se busca establecer conexiones nuevas no por secuencia y, menos aún, por combinación mecánica. Parafrasear crea una representación que valora una fuente original, respetando la autoría, vinculando entre textos un diálogo racional que administra las conexiones identificadas en las fuentes de información... pero parafrasear es un cambio de estructuras gramatical en la que se intenta ser honesto y fiel al decir, la misma intensión original de la fuente de referencia. Probablemente los conceptos claves del texto original no podrán ser posibles sustituir por sinónimos a riesgo de salirnos de la semántica original. Paráfrasis, es una forma de síntesis apoyada en preguntas al texto que se lee e interroga.

Leer en primer lugar es preguntarnos si reconocemos los signos, palabras, sentencias, frases, cláusulas, párrafos... que están interconectados en el texto (Desafío léxicogramatical). En seguida, nos preguntamos se reconocemos hechos, evidencias, conceptos, teorías, hipótesis, inferencias, hallazgos, resultados, datos... y tercero, si los datos y demás contenido es pertinente a la realidad que nos interesa investigar o aprender. Estas tres fases de comprensión lectora, es la textualidad en su conjunto. Leer de este modo, nos ayudará a prender cómo se interconectan las ideas mediante la escritura de sentencias y frases con operadores modales y, además, al tomar notas entre textos, nos hace darnos cuentas de las relaciones lógicas adecuadas entre el tema que estamos estudiando.

#### **4.1 Despedirnos con el peso ausente de las letras**

Nos encanta el diseño de “Libertad bajo palabra”, y realmente la forma en que Octavio Paz da vida a la poesía, también podría describir la escritura como su modo de vida. Los escritores seguimos observando, imaginando vidas, avanzando día a día, pero siempre alerta a los patrones, formas en que la experiencia se forma a sí misma, las formas en que podemos replicar su forma con palabras. Creamos pasajes para que un lector se mueva, viviendo y sintiendo lo que ideamos para el camino. Y cuando el lector haya terminado, ¡evitamos! Miramos hacia adelante y vemos cómo ha viajado, vemos el patrón del “todo”. Utilizamos el verbo “ver” porque, aunque pensamos en la narrativa como un arte temporal, experimentamos el tiempo del modo de la música, por supuesto la narrativa es interesante como algo estético, pero también, una historia es tanto hogar, como un jardín es una canción. Escuchamos una narrativa, pero cuando captamos el patrón total de un escritor, “vemos” lo que quiere decir. Borges atomiza aún más, “ver viene en la imagen que crean las palabras<sup>145</sup>”. Mirando una página, vemos primero el texto como textura, las marcas del texto en un campo blanco dejan suficiente espacio para sentir aireado o forma bloques densos de sombras, incluso pondera con un todo márgenes de frontera. Mirando más cerca, vemos cada palabra como una imagen, la parte de nuestro cerebro que reconoce las palabras tiene un gemelo que asocia sus significados. A medida que pensamos a través de la mirada de las palabras y en sus significados, nuestra forma de “ver” cambia, ahora absorbiendo una corriente de imágenes visuales conjugadas por el lenguaje. Podríamos desarrollar otra capa de visión, cada vez más conscientes de las clases de palabras gramaticales, creando una sensación de simetrías, conjunciones, usos de voz y tono. Leyendo, viajamos no solo a través pensamientos, paisajes conjurados en una historia, sino a través del estilo de la narrativa en sí. Podría parecer que se desliza en nuestra mente un flujo de imágenes, caminando por un laberinto, saltando de un bloque a otro, revelando y sorprendiéndonos; aprendiendo, reflexionando, interrogando, explicando, infiriendo...

Los neurocientíficos han registrado las sensaciones internas de la lectura como un movimiento de sentido a través de todo el cerebro<sup>146</sup>. Una vez que sales de ese movimiento y haya terminado de leer, la literatura deja en su mente una forma luminosa de camino que ha de recorrer para alegría de los tuyos y de ti mismo. Un río, un libro, una nube, un niño, un viejito, un átomo, una nanomáquina biológica... Teniendo en cuenta todo esto, nuestro propio ser escritor, piensa dos cosas: primero, ser consciente de elementos visuales como textura, blanco y negro que abren ventanas y dejarnos imaginar tanto como escribir de nuevo nuestra propia conciencia. El texto viene después de todo del arte de tejer. Al escribir podemos tallar capas sobre capas a través de nuestras palabras. Goethe llama a la ruta a través de un texto un “hilo rojo” que te arrastra hacia otros mundos para ver nuestro mundo<sup>147</sup>. Henry James habla de la “figura en la alfombra”. Ivo Vidas dice que lo que permanece en la mente es un “Gestalt condensado”, no el libro. Leer es creación, Ronald Sukenick refiere a que leer es la forma de tus huellas en la arena cuando miras hacia atrás<sup>148</sup>.

Durante siglos ha habido un camino a través de la literatura, es más probable que viajemos más lejos en él, uno que en realidad se nos dice que sigamos con dignidad, y ese es el arco dramático de la imaginación: una situación que surge, se tensa, alcanza un máximo y se renueva con una nueva obra. Los maestros de las letras piden a los escritores más jóvenes que sigan el arco como si fuera un arcoíris. Su ascenso y caída de cada generación de escritores es trazado en un movimiento que conocemos en los latidos de la voz de nuestro tiempo, rompiendo cadenas. Hay poder en esta ola, su sentido del fundamento, el punto medio de madures y la decadencia. Pero, algo que se expande hasta el clímax y luego se derrumba... tantos otros patrones de escritura a través de lo literario, trazamos otros movimientos profundos en la vida.

**La soledad, la intimidada de la creatividad.** Es en casa de letras uno no está solo. No fuera de ella, sino dentro. Afuera, en el jardín, hay cuervos, gatos, ratones, escarabajos... Y también, una vez, una ardilla y Newton, un labrador. Uno no está solo en el jardín. Pero dentro de la casa, en la biblioteca frente a la ventana uno está tan solo, no puede uno perder sus narrativas. Solo que ahora nos damos cuenta de que hemos estado aquí por más de un año por COVID-19. Solo. Escribir libros que nos han hecho saber, y otros, que somos el escritor que somos. ¿Cómo sucedió eso? ¿Y cómo se puede expresarlo? Lo que podemos



decir es que el tipo de soledad que se encuentra en la biblioteca fue creada por nosotros. Para nosotros. Y que solo en casa estamos solos. Escribir. Para escribir, no como lo había hecho hasta entonces, sino para escribir literatura aún desconocida por todos. Fue allí donde escribimos el poemario y otros textos de propósito académico. Entendimos que estábamos solo con nuestra escritura, solos y lejos de todo. Eso podría haber durado..., pero rara vez hemos contado el tiempo que pasamos esperando cuajar manuscritos, sin tomar paseos por el bosque. Conservamos la soledad, ese entrenamiento de concentración de los primeros meses. Lo llevamos con nosotros. Siempre hemos llevado nuestra escritura con nosotros donde quiera que vaya la vida. Así apareció con claridad inolvidable el diseño de estilos nuevos. La soledad de la escritura, sin la cual la escritura no podría traducirla en lo imaginado, o se desmoronaría, drenada con pasión por la búsqueda de algo de otras formas de crear sentido. Cuando pierde la sangre de la pasión, su autor deja de reconocerla. Y ante todo nunca debe ser escritura de una sola capa, sino de muchas capas como lo hacen los pintores.

Escribir, lo que había sido la vida borrosa alrededor, se convirtió en algo para ver como un todo y meditar. ¿El primer paso hacia el arte? En el lenguaje de los neurólogos esto sería un cambio de conocimiento espacial “egocéntrico” a “alocéntrico”, de comprender lo que nos rodea subjetivamente a tomar una visión más remota, incluso un punto de vista desde lo alto, ahora viendo la forma general, las relaciones más allá de nosotros mismos. Al volvernos a la escritura, encontramos patrones de la vida, los creamos con palabras. Intentamos saber mirar hacia atrás sobre la narrativa, para encontrar patrones que den orden. Usamos términos visuales y espaciales. La soledad del escritor es un movimiento de palabra tras palabra a través de los túneles de ideas y movimientos de sorpresas.

En lugar de esperar que la forma de la vida se revele como un arco trazado, ¿por qué no imaginar otras formas? El arco tiene sentido para la ciencia, la poesía o la matemática, puede ser salvajemente otra realidad. Especialmente ahora, cuando, para sobrevivir como especie, es mejor inventar mundos nuevos. En lugar de reproducir la forma de literatura anterior, la forma puede tratar de aproximarse a la forma de nuestra experiencia. Así Aristóteles entendía el arte como seres orgánicos en cambio constante.

Parataxis, es una formar lineal y secuencial del pensamiento escrito: —se levantó y caminó hacia la ventana, miró hacia abajo y decidió salir al bosque a buscar suspiros—. La hipotaxis es más compleja, en primer plano algunas partes de la frase y dejando en otros planos relaciones comparativas entre elementos que en la temporalidad no son rectas: —fue solo después que se había despertado y acostado en la cama un rato, preguntándose si miraría por la ventana o en su lugar ignoraría el mundo exterior y entraría en la biblioteca por la puerta secreta que suspende el tiempo; finalmente decidió—. Hay que esperar hasta el final para la próxima acción, el resto es una suspensión mental, teniendo en cuenta las posibilidades, no solo viendo lo que sucede a continuación. Lo literario es así, retiene verbos principales al final, los migrantes de estas narrativas tejen una red de lo imaginado cuyo diseño no varía hasta terminar el párrafo.

La idea de la forma especial de la escritura, una red de sentido atado a la sangre de nuestro cuerpo. Al leer poesía de T.S. Eliot, era como flotar soñando hacia atrás a lo largo de un río de tiempo. Pero lo que más nos enganchó, fue tratar de ver cómo las piezas tejían un diseño más grande del significado del sufrimiento humano. El hombre de la tierra baldía, una figura que parece vinculada a una fotografía de Nabokov, donde lo humano se degrada dejando de perseguir amaneceres y mariposas. Parece ser un dilema recurrente, un fantasma de la infidelidad de la virtud. Fue una literatura de arco casual para crear un poderoso movimiento hacia adelante en la narrativa. Movimiento dentro de la historia a media que construye sentido en medio de cicatrices y desolación. Era un hecho a medida que la poesía occidental se arrastraba a la vida material, pero gradualmente se convirtió en una convención de éxito. Se basa en el patrón de repetición orientado a la depredación de la esperanza. Si uno necesita un atajo para entender la naturaleza radical de la literatura, mírela al leer, como una conciencia narrativa que sigue los enredos de la sensibilidad humana. En ciudades de hombres invisibles, el escritor, en cada pieza de texto está cerca de los demás en una red en la que uno puede seguir múltiples rutas. Todas las texturas literarias se inclinan hacia una médula central: divagar extravagantemente en la imaginación, menudo laberíntica. Tal vez nuestro instinto para leer se está volviendo menos innato en la medida en que la educación ahora la promueven quienes nos siente amor por leer y escribir. Si bien sé que lo que escribo es una forma radical de leer, en realidad lo llamaría encontrar un centro significativo en el que surjan poesía, ciencia y matemática.

Hemos buscado como Borges leer narrativas poderosas que insinúen dentro de ellas viajar hacia algo que reinventa lo humano. Leer es una ventana al mundo que expande todas las formas de amor. Hasta que esta lectura agota y colapsa nuestra arrogancia, se rompe en la otra orilla donde el lector absorbiendo la poesía, las palabras se detienen y vueltas locas crean su propio mundo.

Escribir prosa, es recorrer la piel de las ideas, su ritmo y color del conocimiento creado con letras. Antes de volar en las narrativas, miremos de cerca el texto, ¿cómo se siente viajar palabra a palabra a medida que la narrativa se despliega en la conciencia? Esta es la primer forma en que nos movemos a través de una narrativa, movimiento unidireccional, palabra tras palabra hasta llegar el final. Los narratólogos lo llaman movimiento en el ámbito de discurso textual. El discurso es un flujo dentro del contenido de una narrativa, lo que sucede, si las cosas suceden cronológicamente o están enredadas y deben ser eventos que a través de ideas, y así sucesivamente. Estos movimientos del universo de la narrativa pueden ser más complejos que el tránsito palabra a palabra y formar los grandes patrones que la literatura universal.

Una forma física de imaginar el viaje en prosa es pensar en nadar a lo largo de un río, acariciando el flujo, pateando, flotando, sentirías o verías los escalofríos y las cálidas plumas del agua, su sedimentación o que se queda quieta, cuando burbujea sobre guijarros o cuando está enredada con vegetación, cuando brilla o fluye a través de la sombra y la luz. Mover palabras por palabras a través de una narrativa, vemos, escuchamos, sentimos lo que leemos a medida que avanzamos en línea a línea en una narrativa.

Está bien para una metáfora de la vida y las letras, pero ¿cómo crean los escritores esas sensaciones primarias de velocidad o lentitud, transparencia u oscuridad, que un lector encuentra en la narrativa? Algunos libros dicen que una novela tiene elementos como personajes, la trama, los nudos... Pero queremos bajar a los elementos verdaderos, las partículas más pequeñas que encuentra un lector: letras y fonemas. Estos se reúnen para formar palabras, que se alinean como oraciones, que se agrupan como cláusulas, o en párrafos o estrofas en prosa, todo fluye sobre el espacio en blanco. Con todo esto crea el medio o textura, a través del cual se mueve el lector. El texto y la textura en la lectura son el flujo del ritmo. Aunque primero absorbemos letras impresas o palabras

como imágenes, también las escuchamos en la actividad neuronal que registra el sonido como una palabra que se lee en silencio o en voz alta. Una parte del cerebro llamada área Broca genera el sonido de una palabra internamente. Entonces, leyendo, vemos una imagen y escuchamos un sonido, y en ambos casos experimentamos la palabra en el tiempo.

El sentido de una palabra, su claridad o cascada entre signos de puntuado, naturalmente también afecta el tiempo que una palabra se siente para nosotros. En el español los sonidos de las letras y sílabas son tan variados que su longitud es tan medible como las notas musicales, pero aún así sentimos diferencias entre ellas. Vemos y escuchamos las diferentes longitudes de palabras, frases, enunciados, párrafos. También vemos y sentimos las pausas de comas, puntos y seguidos, puntos y parte, signos de interrogación, admiración y otras marcas de puntuado. Todo esto toma porciones de tiempo. Entonces, tipos de palabras, sentencias, frases, cláusulas y párrafos son fluidos o fricciones entre ellas, repeticiones, pausas... son nuestras partículas visuales, auditivas y temporales con las que se diseña la narrativa.

Sobre una oración (sentencia). Incluso un fragmento de oración de una palabra puede tomar un tiempo sorprendente y abrir espacio en nuestras mentes, si esa palabra es larga y tiene sonidos largos, como por supuesto lo hace una oración completa muy larga. Algo fascinante de las oraciones es que cuando en su órbita temporal y espacial, comienzan y terminan cuando deben, sosteniéndonos y dirigiéndonos hasta que está lista para dejarnos ir en el punto. Nos movemos lentos dentro de una sintaxis complicada; el lenguaje elegante nos hace quedarnos con cautela a conocer la última palabra que dará sentido al conjunto. El serpenteo de oraciones largas y cortas, frases y cláusulas lean diferentes profundidades de conocimiento. Sus diferentes tipos de palabras, sintaxis y asociaciones (estilo y sensibilidad) crean texturas sorprendentemente diferentes y únicas, haciendo que el mundo de la narrativa avance en el tiempo, mientras que crean el relato.

La mejor narrativa nos paraliza por fuera, pero casi es espasmo por dentro. Pueden mantener fijo al lector, haciéndolo sentir no en su propio tiempo sino el tiempo que fue diseñado para reflexionar cada pieza texto.

## **4.2 La prosa como velocidad**

Llamamos velocidad o flujo en la prosa a lo que Henry James, solía decir “escena”, es cuando un escritor decide administrar retratar cada idea, dejando que elector casi la vea justo en la colisión de la anterior. Después de cada escena, se abre una cortina de antecedentes en resumen y presume momentos de preguntas y apresura caminar sobre su nueva idea. Es la forma inteligente de caminar por la narrativa de conceptos, argumentos, justificaciones y evidencias, un ritmo de razonamiento. Así, la prosa en el discurso académico, es el diseño entre tiempo del texto y ritmo de las ideas. Una escena es más un diálogo y fragmento de nuestra atención entre ideas, entonces las palabras suceden por lo que el tiempo del texto son pasos de razonamiento. Es más lento cuando el texto toma un respiro, pausa, se usa en exceso a menudo puntos y aparte. Espacio en blanco que puede durar segundo, minutos o años de acuerdo con la decisión del lector. Al otro lado de la brecha, de vuelta al flujo de palabras, es posible que deba averiguar cómo se vinculan los párrafos, de no hacerlo podemos desatracar el flujo de la prosa.

### **Prosa, el ritmo narrativo de palabras y sonidos donde se encuentran con la gloria...**

Pero cuando miramos a través del contenido y en su lugar graficamos los cambios entre las velocidades, encontramos otro tipos de patrón en la prosa. En los momentos claves de la narrativa, después de un desenlace viene un lugar casi quieto. Es un reconocimiento que analiza entre el flujo los párrafos. La prosa le ve pensar, el tiempo pasa, pero se ralentiza, lo que hace que esto sea dilatación y una de las necesidades de ritmo de la narrativa. Una discusión sucede y luego se reflexiona, se revela su sentido más profundo. Un punto de asombro y sorpresa llega páginas más tarde. Después de fricciones, la narrativa y el lector necesitan una oportunidad para recuperarse y obtener esto en una síntesis relajada, desde una distancia segura. Esta combinación de fuertes discusiones con quietud pronto vuelve a suceder, y aquí el flujo de la narrativa no es tanto reflexivo como comprimido, una emoción que se vería inmóvil desde fuera del flujo y dirección de la prosa. La “prosa” en la escritura cuidada, vio cómo podía ser como un arroyo, impredecible y subterráneo de ideas, el escritor a convertirlo en un torrente que fluiría cuesta arriba en lugar de hacia abajo, desmoronando la monotonía del alfabeto en el papel. La disertación va a estallar ladera arriba con la misión de fuente de la roca interior de la reflexión. El último y más importante punto fijo llega al final de la narrativa. Después de esto el lector, cuenta el secreto que le permitirá la

memoria, se sienta en la cúspide de la narrativa hasta el amanecer, reflexionando sobre el proceso del poderoso recuerdo. Es el momento decisivo, cuando no la acción, sino la reflexión trae cambio, un movimiento de lucha y hacia la reconciliación de nuestra humanidad y profundidad de la conciencia.

Controlar las energías de la narración de una manera que se sienta fluido, un arroyo se precipita sobre los rápidos, se inmuta en un charco de reflexión, fluye lentamente en un canal más profundo hasta que se cae de nuevo, y así sucesivamente. Podrías dibujar esto como una secuencia de líneas y puntos. En el flujo de las páginas.

Hay tantas maneras de mantener la luz solar y el rojo atardecer uno al lado del otro para el efecto de una frase, cambiar las escenas en parpadeos dentro explicación y discusión, entre rigor y nuevas evidencias. Algunas personas cuando leen dicen que no identifican el color de la textura del texto, lo que nos hace preguntarnos si todos tenemos paisajes de colores internos. Mi mente imagina tonos, claridad, transparencia y combinaciones de un azul o rojo profundo sobre una o más piezas de texto. Los colores que tenemos en mente aparecen naturalmente en lo que leemos o escribimos, por lo que nuestra paleta privada de color se tamiza en la página. Pero nos gusta ser más deliberados y empezar a diseñar narrativas con colores. Pueden hacer más narrativas que simplemente representar un mundo de manera plausible con disertaciones: pueden indicar el estado de ánimo, el cambio o el contraste; crear un tono general como la capa interna o el lavado de una pintura; dirigir luces y color. Hacer sentir que nuestra atención es dirigida por colores, su falta o su contraste.

Cuando nuestra narrativa es plana, la lectura la sentimos una desolación abrumadora en esta prosa, excepto cuando aparecen chispas de color. En una segunda escritura más artística, descubrimos que esto no estaba del todo bien: aparecen los colores, la parte de la luz de la prosa. Parece que la narrativa es un fluido de elementos visuales y musicales. Cambia a primera persona para una vista cercana de algunas ideas, cambia a tercera persona para iluminar que rastrea a un argumento hasta el origen de sus fundamentos y justificaciones; luego vuelve a primera persona y termina con tercera con un colapso de color. Con el tiempo, entonces, es como mover una lupa sobre una línea de texto y ver como las palabras se hinchan y distorsionan. El tono dominante, sin embargo, sobriedad del color de la disertación más fina. ¿Qué tipo de universitario le da la espalda a su propia especie de literatura? Dentro de una página hay patrón de

color en la narrativa, sugiere la elegancia de tonos. Prosa es destacar un momento, poniendo el resto bajorrelieve, controlando el enfoque de un lector, como las luces rojas en los edificios, verdes del siga, y amarillos creando caminos de paisajes para pilotos por la noche.

### **El arte función moral...**

Una paradoja afecta nuestra relación con la literatura y la relación de las piezas de texto con el lector; es decir, el arte no puede tener ningún propósito moral, pero puede tener una función moral. Esto describe los muchos factores e influencias que no podemos mantener fuera de nuestro trabajo al escribir. Nuestra naturaleza ética se reflejará sobre lo que escribimos. Está determinado en gran medida por los fundamentos de nuestro estilo de vivir. Pero cuando decimos que el arte no puede tener ningún propósito moral, queremos decir que no se puede insertar intencionalmente, que la obra no puede ser manipulada moralmente para algún supuesto bien mayor. Como seres humanos tenemos muchas limitaciones psicológicas. No nos gustan las cosas demasiado vacías, violentas, sucias, de prejuicio racial, sexual o étnico. Su franqueza en la escritura sobre el deseo y la ideología tienen un efecto en un lector, que le da a la obra una agenda intelectual de rebeldía, incluso cuando apenas pretende por la toma de esfuerzo, asegurar de que el poema o una disertación no solo quiere atrapar la conciencia, si se convierte un panfleto moral, puede arruinar estas esperanzas. Así que suaviza los terrenos y hace florecer frescas metáforas que dan luz a aversión de su tiempo. ¿Qué sucede cuando sentimos que el escritor ha manipulado su obra para dar tonos a situaciones de una agenda moral política? Lo rechazamos, vemos que puede ser de nada útil, halaga la vanidad del escrito al mismo tiempo que lo entierra en el olvido.

Para un químico no hay nada impuro en la tierra. El escritor debe ser tan objetivo como el químico; debe liberarse de la subjetividad cotidiana y reconocer las pilas de prejuicios de moda y desempeñar un papel de reinventar la vida. Kafka hace a sus personajes, rodeados de sus contradicciones, los hace humanos. Se unen a nosotros como una historia donde estamos destinados a sentirnos, personas atrapadas en las imperfecciones sorprendentes de la naturaleza humana. El escritor intenta escaparse de sí mismo, escaparse cada día, pero por supuesto falla en ese intento. Concluye que

los gusanos tendrán al cuerpo de su amante, pero los poemas salvaran su amor del mismísimo tiempo que se vuelve pecaminoso por innovar en el camino.

**El arte no es un panfleto.** Esta es una acusación nudosa, pero tiene que ver con la idea de que si el arte tiene un propósito moral, puede no ser más que imaginar que algunos temas son inapropiados, lo que puede no ser más que pensar, si somos demasiados francos, demasiados claros, directos, entonces la gente puede disgustar o desaprobarnos saliendo para siempre de nuestros textos. Es la gran invención del espíritu moderno de las letras, escribir para que el lector: no se entere lo que sucederá a continuación... las reglas de causa y efecto son dejadas de lado, esa ambigüedad, durante el proceso de escritura, hace que nuestras respuestas sean sorprendentes desenlaces.

La primavera se introduce a través de las puertas del alba, y por lo tanto parece poco clara a primera vista, cuando en realidad es una malla de finos colores suspendidos en la neblina de la noche. ¿Qué pasaría si nunca entráramos a una vacilación en el umbral de sí mismo? La idea que ofrece la literatura, desenfoca provocando, todo lo cual nos regresa a la expectativa del placer que se convierte en un nuevo día. Las líneas se cruzan entre sí, sugieren certeza particular. Nos representa como falibles que somos invitados a ver el nacimiento del sol y manipular nuestros recuerdos con un poema entre nosotros.

Calcular la brecha entre donde nos vemos a nosotros mismos en el momento de la poesía y donde identificamos que nos perdemos mirando a la nada. La ambigüedad creada por pausas es provocada por los ritmos dentro y a través de las líneas, la relación entre frases estresadas y relajadas, la sintaxis, una masa de pequeños efectos. Todo esto es parte de la sorpresa que nos mantiene inseguros de cómo responder hasta las últimas líneas cuando se abandona las pausas y hace declaraciones claras que conectan de nuevo la tesis sobre el significado de nuestra vida.

#### **4.3 La transformación de la escritura científica ayudó a crear el discurso académico**

Los científicos son jueces sobre datos empíricos, surge de juicios de inferencia inductiva la naturaleza de la vida, este principio determina los fundamentos de toda escritura académica. Desafortunadamente, muchos académicos dentro y fuera de la investigación se han alejado de este ideal moderno. La gramática de hacer juicios a



menudo se ve como una forma de supremacía o colonialismo, mientras que la neutralidad está apegada al privilegio de disertación. En lugar de ver la gramática como un sistema de organización infinita para una mejorar el arte de pensar y comunicar, a menudo se representa como mera corrección policial de un erudito. La gramática puede enseñarse dentro de la disertación como una forma de razón y lógica, lo que ayuda a los estudiantes universitarios a comprender el papel desempeñado del lenguaje en la racionalidad moderna.

En su oralidad y escritura, se traza la transformación de la cultura moderna basada en la alfabetización científica de la cultura moderna centrada en la literatura y la razón universal. Una de las principales afirmaciones es que la literatura sirve para el lenguaje estandarizado de las comunidades científicas, lo que hace posible la alfabetización científica masiva. En la opción oral de la cultura, se subraya que la tecnología de la escritura permite un modo de lenguaje libre de fronteras políticas, raciales y de género, porque comunica de un modo que ya no está vinculada a un contexto local o al espíritu de un orador particular en el aula presencial o a distancia. Uno puede aprender desde la literatura a hablar con atención consciente y, por lo tanto, conduce a un uso explícito de la razón como estilo de pensamiento. Además, la escritura impresa es una retórica creada para discutir las ideas a través de la innovación humana de los argumentos y encarnada en las instituciones humanas como universidades e institutos.

La literatura nos permite abstraernos de nuestras historias personales y locales, y por lo tanto es una parte esencial de la razón moderna de la ciencia. Por supuesto la escritura ha existido por 5 mil años, pero lo que vincula a la escritura a la modernidad es el creciente dominio de la forma estandarizada de disertación en su arte creativo y comunicación. La imprenta desempeñó un papel estandarizado de la gramática y el lenguaje en general. Sin esta normalización de códigos y conceptos, la ciencia, la comunicación y el comercio, del mismo modo, sino hubiera sido posible la estandarización de códigos la Web no existiría. La globalización del humanismo científico requiere estandarizar la gramática y la escritura de disertación para crear una plataforma de infinitas posibilidades de arte y ciencia conectada toda la humanidad.

La estandarización de la imprenta digital requirió del lenguaje y la gramática, ayudó a hacer posible nuestro mundo moderno globalizado en la empresa científica.

#### 4.4 El curso de escritura en la universidad

**La escritura académica no es objeto universal vacío.** Una razón por la que los profesores universitarios actuales no centran su educación en la gramática del discurso académico, es que creen que solo ganarán prestigio universitario y social si enfatizan en el contenido de sus clases, y dado que la gramática se ve como forma de sintaxis sin contenido, no puede ser esta el foco de los cursos o la disciplina profesional. Pensar elegante y rigurosamente no puede ocurrir al margen de escribir<sup>149</sup>. En contraste a este punto de vista, sostenemos que la idea de la escritura es una asignatura universal, pero no en vacío de una tradición intelectual, apunta a un concepto clave de la Ilustración moderna, que se centra en la noción de que necesitamos acercarnos a la verdad de la realidad, tratando de justificar nuestros propios juicios e intereses. En otras palabras, la modernidad no requiere de un tema universal y vacío en la escritura creativa<sup>150</sup>. Desde esta perspectiva, los cursos de escritura deben ser universales y no vacíos, porque educan con estructuras lógicas y una actitud de imparcialidad científica. Sin embargo, dado que no se puede separar la forma del contenido, los cursos de escritura no deben basarse en los aspectos universales del lenguaje y desprovistos de una tradición discursiva disciplinar. Una serie de suposiciones informan la premisa de que la escritura académica es de alguna manera universal<sup>151</sup>. La escritura universitaria consiste sobre todo en preocupaciones sintácticas, arquitecturas de discursos y las habilidades académicas de la escritura de disertación, todas ellas para transmitir una tradición intelectual<sup>152</sup>.

Otra razón común para no enfocar los cursos de escritura universitaria en la gramática y el discurso vacío, los estudiantes tienen que escribir de manera diferente en distintas disciplinas, por lo que no es posible educar ningún estándar o forma universal: la escritura académica está constituida por y en la diversidad de actividades dentro de la actividad intelectual universitaria. Su uso como término general de la escritura académica es peligrosamente engañoso. Es como pensar que escribir código de computadora, matemáticas, poesía, disertación, novela, cuanto... se trata de un objeto universal.

Aunque está claro que los estudiantes tienen que ajustar su escritura para diferentes situaciones disciplinarias, todavía hay ciertos universales que se pueden educar en un curso de escritura académica<sup>153</sup>. La lógica de una sentencia o los ideales detrás de la

comunicación y la investigación no cambian según el género, y gran parte del uso del lenguaje puede ser altamente generalizado. Por lo tanto, puede ser contraproducente centrarse tanto en diferentes contextos de escritura que uno pierde de vista las estructuras y principios compartidos. Además, esta diversidad abre la puerta a la composición escrita como la forma dominante de la educación universitaria de excelencia internacional<sup>154</sup>. La educación universitaria de excelencia se relaciona con el aprendizaje mediado por disertación y diseño experimental<sup>155</sup>.

Parte de nuestra defensa como profesor escritor, es que en lugar de oponer a las humanidades y las ciencias naturales, tenemos que enseñar cómo estas diferentes áreas de estudio básico, desde la perspectiva de la modernidad, se necesitan como un juez imparcial para evaluar toda evidencia empírica de una manera lógica y humana de una educación humanista científica. Aunque nos inconformamos de los conceptos erróneos públicos de la escritura y de nuestra defensa de la disciplina, este campo de la escritura académica no ha considerado seriamente reimaginar radicalmente la misión del curso mismos de donde nace y/o refuerza el propósito de aprendizaje de pensar al escribir. Volvamos la habilidad para actuar como si los estudios de escritura universal fueran una disciplina con conocimiento de contenido a la que los estudiantes deben ser introducidos, cambiando así sus entendimientos sobre escritura y, por tanto, cambiando las formas en que escriben.

Los teóricos de la composición escrita no solo rechazan la educación de habilidades básicas y universales, sino que se argumenta que la solución a la cuestión de cómo enseñar los cursos universales requeridos es hacer que la clase sean sobre el campo en sí; en otras palabras, los estudiantes deben aprender sobre investigar sobre el campo de la escritura para que se les dé un contenido del curso directamente relacionado con la disciplina. En este gesto autorreferencial, el deseo es legitimar la necesidad de investigación en los cursos de escritura y evitar afirmaciones de que los cursos de escritura están vacíos de contenido sintetizado por los estudiantes.

Una de las razones por las que los profesores de escritura actuales pueden no centrarse en la enseñanza de la gramática es que creen que solo ganarán prestigio social si enfatizan el contenido de sus clases, y dado que la gramática (el estilo de pensar) se ve como una forma sin contenido, no pueden ser el foco de los cursos o la disciplina literaria. En contraste con este punto de vista sostenemos que la idea de que la

escritura es tema universal, pero vacío, apunta a un concepto clave de la Ilustración moderna, que se centra en la noción de que necesitamos acercarnos a la verdad de la realidad tratando de suspender nuestros propios prejuicios e intereses propios. En otras palabras, la modernidad requiere un tema universal y vacío<sup>156</sup>. Desde esta perspectiva, los cursos de escritura deben ser universales y varios porque educan estructuras lógicas compartidas y una actitud de imparcialidad científica. Sin embargo, como no se puede separar la forma del contenido, los cursos de escritura no deben basarse en los aspectos universales del lenguaje. Una serie de suposiciones informan la premisa de que la escritura con propósitos académicos es de alguna manera universal: la escritura puede considerarse independiente del contenido; la escritura consiste principalmente en preocupaciones sintácticas y mecánicas, y las habilidades de escritura académica se pueden enseñar en uno o dos cursos introductorios de habilidades de escritura general y transferir fácilmente a otros cursos especiales.

En nuestra opinión que en realidad se puede enseñar gramática y forma sin centrarse en el contenido, y estas habilidades que los estudiantes aprenden se pueden transferir de una clase a la siguiente, pero como argumentamos, debe enseñarse los aspectos “mecánicos” sobre la base principalmente individual. Además, si bien ayudar a estudiar cómo analizamos los textos de manera crítica y mantener el interés de los estudiantes, el contenido siempre debe ser una prioridad menor que la forma en un curso de escritura porque sino hace de la forma el centro del curso, los profesores pueden pasar felizmente su tiempo en ideas que se sienten cómodos enfatizando sobre estructuras de sentencias.

#### **4.5 Lograr una escritura**

En un momento en Alicia en el País de las Maravillas, Alicia se encuentra en una fiesta de té, presionada por Sombrerero Loco y, después de un comentario particular confuso del Sombrerero: “me siento terriblemente desconcertada”. No te entiendo, dijo, educadamente como no puedo tener ningún tipo de significado del mensaje a pesar de estar en “lenguaje natural”. Borges en “Lo perdido”: ¿Dónde estará mi vida, la que pudo haber sido y no fue, la venturosa o del triste horror, esa otra cosa que pudo ser la espada o el escudo y no fue?... según lo quiere la literatura<sup>157</sup>. El problema surge con muchos lenguajes escritos y hablados hoy en día. Aunque definitivamente ello se compone de palabras en nuestra lengua (Español, inglés, Francés...)

reconocible, mucho de lo que decimos no tiene ningún tipo de significado. Sostendremos aquí que queremos que nuestro lenguaje comunique algo, pero a menudo falla cuando no prestamos suficiente atención a cómo juntamos las palabras. Deberemos poner atención al colocar palabras, sentencias, frases, cláusulas en párrafos, así como crear mensajes más grandes y complejos, como disertaciones, cartas, tesis, informes, novelas, ensayos, revisiones... Parte de esta atención implica emplear, cuando es necesario, el discurso estándar escrito de la literatura consolidada. Conocer los fundamentos del español correcto con propósitos académicos, científicos, poéticos... tiene valor en sí mismo.

¿A quién le importa la ortografía, la puntuación o la “gramática”? Bueno algunas personas lo hacen. Les importa, o por el contrario, no estarías leyendo esta pieza de texto. A mis estudiantes de principio no les interesa aprender español con un propósito académico. El prejuicio es: ¡Yo sé español! El problema es que no tienen una profunda preocupación por las palabras que crean, por el lenguaje que flota en el mundo del arte creativo, por las agenciar o encarnar las ideas verbales que expresan sin justificación, explicación, fundamento, cálculo, demostración y narración. Esta es la razón por la que la gramática importa. La falta de corrección en las composiciones de piezas de texto, tiene el potencial de bloquear su intelecto, arruinar su capacidad de abstracción y orillarlo a recurrir en el plagio de cortar y pegar. Sus textos dejan a su lector u oyente terriblemente desconcertado, algo de Alicia en la fiesta del té. Lo que estamos tratando de comunicar tiene que ser pensado, es manuscrito de muchas manos de trabajo, así como un pintor lo hace para una de sus acuarelas. Usted mismo podría tener una buena idea, pero sus palabras no la transmiten, no la apoyan y termina por extraviarse y verse con frustración.

Los errores en la estructura verbal impiden la comunicación distrayendo al lector, tropezándolo, es posible que su audiencia tenga que releer el texto, y no por falta de terminología que es algo natural, sino porque nuestro lenguaje escrito carece de suficiente exactitud gramatical. Como dijera Borges, para ser alguien debemos atender el orden de lo literario, su discurso debe contener dominio de la gramática para no desconcertar la identidad en el juego crucial del significado. El descuido de erratas es atribuible a nuestra limitación cerebral de pensar al escribir y la gramática simultáneamente. Pero el descuido gramatical es más una mala formación en el arte de pensar dentro de algún campo intelectual.

Cuando hablas o escribes, tus palabras crean casi siempre una respuesta, atención, asombro o bostezos son algunas. Idealmente estas respuestas, son a sus ideas, el contenido estructurado: el mensaje en sí. Pero la misma forma que expresa tus pensamientos y empleas el lenguaje en sí genera respuestas afectivas. Es decir, la audiencia responderá emocionalmente a cómo dices las cosas tanto que dices: te juzgará con su conciencia, como una persona. Y dado que tus palabras crean una imagen de ti mismo, un público responderá naturalmente a la imagen al mismo tiempo que responde a tus palabras.

Rompe su atención cuando tus palabras o frases son aleatorias o caen en un ritmo repetitivo de palabras y sus rimas involuntarias. Al escribir, les instamos por lo tanto, a emplear un lenguaje que por sí solo no provoque respuestas emocionales, racionales y tiempo de reflexión (necesita de lo literario), todo ello con el menor de los tropezones gramaticales posibles (erratas). En su lugar deseamos que su lenguaje dirija claramente a su audiencia directamente hacia ese punto imaginado y hacia una comprensión de él.

Desafortunadamente, nunca se sabe con certeza la composición de nuestra audiencia, por ejemplo, la amplitud de su vocabulario. Lo que si sabemos es que realmente le importará su orden de palabras, vocabulario y exactitud de expresión. Es fácil determinar esto, póngase en el lugar de sus lectores o escuchas. El lector pone atención tanto cómo lo dices, qué dices y ajusta su lenguaje a la ocasión. Al mismo tiempo, la atención que Usted pone al lenguaje le cambiara su manera de pensar en profundidad y precisión en sus expresiones. Si estás lo suficientemente motivado para mejorar tu lenguaje, la forma en que dices y escribes cosas, la forma en que haces el puntuado, la forma en que eliges las palabras y la forma en que estructuras cada frase que pronuncias o escribes, te encontrarás que fundamentalmente esta interacción mejorara el arte de construir ideas. Descubrirá, en resumen, que eres más eficaz para hacer lo que quieres hacer con el lenguaje: ciencia, matemáticas, poesías, novela, ensayo...

Una paradoja de la escritura es que mientras esencialmente estás tratando de descubrir algo para ti mismo, sobre cómo te sientes o piensas con respecto a un problema o idea. Es cierto, por supuesto, que consultas con las obras de los demás, pero escribir también tiene un solitario y metódico diseño discursivo, incluso un mosaico creativo de calidad, más cuando un borrador nos exige revisión, corregir, reformular, asegurándose de que

el lenguaje sea exacto.

Es como trabajar en un proyecto artesanal que requiere que alises alguna superficie irregular, cruda y poco prometedora. Usted puede luchar con él durante horas, despejando la sociedad incrustada y telarañas, sacando una marcha allí. A veces, sin embargo, si tienes suerte y después de haber estado trabajando en la cosa durante horas o días, revela su verdadera naturaleza: en realidad es un panel de vidrio o de roca cristalina, y ahora que lo tienes suave, te das cuenta de que el verdadero descubrimiento no es la cosa perfecta de la superficie en sí, pero lo que de repente ha surgido como visible, debajo o detrás de lo que has estado trabajando, a saber, lo que se puede ver a través de él, y lo que otros también pueden ver. Tal vez la mejor escritura tiene esta conciencia de calidad inmolar. Su metamorfosis en la nada, ya que las cosas e ideas escritas se refieren a tomar una forma y vitalidad independiente de las palabras que las convocaron.

Realmente dominar lo básico del discurso escrito no es solo un ejercicio abstracto, como memorizar la ecuación cuadrática, la tabla periódica de elementos químicos, es el oficio de trabajo diario de escribir para crear dentro de la convivencia en medio de un grupo de personas con una tradición intelectual nuestro propio estilo. El uso del lenguaje en contacto con la literatura consolidada, refleja un mundo, ya que crea y también refleja a las personas en ese mundo. Ese es el lenguaje que tratamos de transmitir en la escritura universitaria.

Manuscrito no significa aburrido. Significa elegir conscientemente sus palabras y su estructura del texto. Vuelve sobre las palabras hasta que esté seguro de que el lector no se puede perder o perder interés para leer, es unirse en cada frase eliminando las fricciones.

#### **4.6 Los caminos del descubrimiento...**

¿Cuál es el proceso que debemos enseñar en la universidad? Uno incrustado en el concepto de universidad: es el proceso de descubrimiento a través del lenguaje natural (español, inglés...) y artificial (matemáticas, informativos, música...). Es el proceso de exploración de lo que no sabemos y lo que sentimos acerca de lo que sabemos a través del lenguaje escrito... el escritor universitario profesor o estudiante, está tomando

decisiones lógicas, epistemológicos, ontológicas, estéticas y éticas en sus manuscritos. No prueban sus palabras desde un libro de reglas de formato, sino por la vida del estilo de pensamiento de una tradición intelectual reflejada en la literatura. Es un proceso emocionante, lleno de inventos escritos y una clara evidencia de nuestra evolución del pensamiento.

La escritura de piezas de pensamiento de narrativa o de argumento, no es una invención, es descubrir que no sabemos, y no recuperar o reanudar lo que ya sabíamos simplemente; y el uso de esta invención no es otra, sino lograr estar fuera del conocimiento donde nuestra mente no tiene antecedente, para sacar adelante o llamar ante nosotros lo que puede ser pertinente para el propósito que tomamos en nuestra consideración racional... Debido a que la contabilizamos como un logro en la agencia de conocimiento; se ha percibido y discernido; debe estar como alcance escrito y su prosa presenta nuestro conocimiento al otro, y no la edición o planificación de un texto.

La forma pasiva que el estudiante reclama conocimiento que esté a su disposición presencial en el aula, no es descubrimiento. Es un material que se les enseña a las personas sin discusión, planteamiento del problema y se les presenta como solución. El arte del pensar científico es suficientemente rico históricamente para convencernos que reflexionar y disertar es un acierto de nuestros profesores para intervenir en los procesos de composición del pensamiento riguroso y elegante. Para cualquier estudiante universitario hay seguramente en sus ideas muchas maneras de abordar el descubrimiento que no implique leer y escribir desde el estilo de investigar, debería ser suficiente saber que gigante como Euclides, Newton, Bayes, Pascal, Einstein, Bohr... son el resultado de leer y escribir los pensamientos. Los profesores y estudiantes tendrían mayor desempeño intelectual y oportunidad de éxito, si se acercaran a los espacios de discusión de las ideas, espacios vacíos a la espera de nuevas ideas, enfoques y modelos. Si una estrategia funciona es la de escribir los pensamientos y leer como medio de ponernos al día sobre las fronteras del conocimiento humano.

Lo que está en juego es sustancial. Escribir y leer en la universidad hoy en día es asegurar que los estudiantes piensen por sí mismos, no que reciclen las ideas de otras personas, incluyendo a sus profesores. Escribir es la invención de nuestra persona intelectual y sensible a los problemas de nuestro tiempo. El estudiante universitario, dice Donald Murray, debe ser considerado un escritor que persigue ampliar sus límites



de ignorancia, anda menos que como revelación de la verdad, hecho posible por el proceso de encubrimiento que permite la escritura de disertación. Al descubrir a través del lenguaje escrito, todos dependemos de los recursos lingüísticos presentes en las diferentes disciplinas (Química, Biología, Física, Matemáticas...) sin leer su literatura, incluso asistiendo a clases presenciales conferencistas, nuestra mente no alcanza la madurez... este delito académico de lo más atroz es, la antítesis de la invención, la ausencia de originalidad, plagio que de alguna manera ha parecido proliferar incluso entre los profesores. Suprimir cortar y pegar, nos invita a descubrir lo que podemos ser como universitarios si desarrollamos la capacidad de síntesis y disertación al discutir fundamentos y justificaciones. Leer y escribir, es salir fuera del conocimiento de donde nuestra mente ya está poseída, encarcelada y arruinada (Sir Francis Bacon).

Una razón por lo que los estudiantes rehuyen a hacer síntesis, es que se les pide poder de juicio, capacidad de juzgar que requiere conocimiento más profundo del tema que el que se puede adquirir rápidamente leyendo por la superficie de un texto. ¿Por qué no pedir a esas mentes creativas que realicen una función de síntesis creativa solamente? No importan cuántas buenas ideas podamos pensar para resolver nuestros problemas, aún podemos estar perdidos a menos que seamos lo suficientemente creativos como para cortar nuestro nudo de mediocridad. Un gran desafío es cómo congraciarse nuestra persona con el resto del mundo.

Se necesita un pensamiento aún más creativo que cortar y pegar ideas de otros, nuestra capacidad de imaginación nos prepara para leer lento interrogando al texto. No dejaremos de ser víctimas de nuestra mala educación si no pensamos en los movimientos intelectuales que hace el arte del modo de pensar científico, y necesitamos un grupo de apoyo que nos lea para planificar nuestra defensa, aportar justificaciones, evidencias, hechos y fundamentos.

Las fricciones entre las cosas que son, mientras nacen las cosas que no son, son las ideas que aún están por nacer en nuestra escritura, las nuevas ideas que podrían hacer que la cooperación entre pares universitarios sea un factor de creatividad a hombros de gigantes. Tales ideas requieren un pensamiento no convencional, la idea correcta es a menudo lo opuesto a lo obvio. Su movimiento entre preguntar y tomar notas, sugiere conexiones entre conceptos, datos, hechos, teorías... Lo que nos impresiona de los buenos estudiantes es la forma en que enfatizan en el papel que desempeña la

imaginación creativa en la ciencia.

El escritor está parado un poco atrás de su página. Está contemplando su texto; tal vez esté considerando si agrega algún toque final, aunque también es posible que el primer golpe de teclado aún no se haya realizado. El brazo frente al teclado, inmóvil por un instante, entre la página y las letras. La mano hábil está suspendida en el aire, detenida en la atención del escritor; y la mirada, ha cambiado, espera el gesto manifestando la reflexión. Entre el punto fino del escribir y la mirada clavada en la imaginación, la escena está a punto de ceder su energía en la página de ese espacio de posibilidad infinita.

Pero sin un sutil sistema de recursos: metáforas, proposiciones, frases, inferencias..., al retroceder un poco, el escritor se ha colocado a una distancia de su página. Como espectador la observa. La página da la espalda al espectador público, no puede ver nada más que el reverso del texto, junto con la figura del escritor. El escritor, en cambio, es perfectamente visible en toda su figura, o al menos, no está enmascarado en su oficio de pensar y sentir. Dando un paso ante el teclado, él nuevamente, regresa a su tarea. Sin duda acaban de aparecer nuevas conexiones estéticas y caminos racionales, en ese mismo instante ante los ojos del espectador, emergiendo de lo que es prácticamente una especie de vasta jaula proyectada hacia atrás por la superficie que está dibujando letras. Ahora puede ser visto lo que escribió como algo símil de lo que imaginó, atrapado en un momento de creatividad, en el centro neutral de esta oscilación entre página y escritor.

El texto está en medio del camino entre lo visible y lo invisible: emergiendo del teclado más allá de nuestra vista, se mueve hacia nuestra mirada; pero cuando, en un momento, da pasos alejándose de la página, no sabe si será definitivo y es momento de dejar volar el texto por el mundo y el tiempo. Si regresa al texto, intentará corregir descuidos, por un instante valora desechar esa pieza de texto, se hará una vez más visible para él, si se librara de las sombras, como si el escritor no pudiera ser visto en el contorno infinito de la página, donde está representado por un texto y también por aquello que no logró expresar, sus sesgos y sus juicios sin sustento. La vida del escritor está gobernada de esas dos visibilidades incompatibles.

El escritor está mirando; su rostro inclinado a la página. Está mirando un punto en el

que el texto, aunque sea visible se negó a expresar lo invisible propio de la imaginación. Mas tarde los lectores podemos apreciar ese punto, dado que para nosotros ese punto: nuestro pensamiento, nuestro sentimiento y nuestros ojos. El espectáculo que está presenciando, por lo tanto, es doblemente visible, dado que miramos al escritor, a la página y al lector, situados en sus puntos ciegos, en ese escondite esencial en el que la mirada provoca la imaginación, desaparece el cuerpo y nuestra mirada se hace inmersión, y es nuestra mirada más real. Podríamos adivinar que está mirando el escritor, si por un momento distinguimos la dinámica de trabajar el borrador de una pieza de texto. El rectángulo blanco y monótono que ocupa la página, representan una ventana posterior de un lienzo en que dibuja la imagen de lo imaginado con pinceles de letras agudas y escurridizas. De los ojos del escritor, en lo que está observando, ocurren líneas convincentes y tambaleantes, las que tenemos el poder de invadir dentro del cuadro real y emerge con un nuevo manuscrito que se unió a la superficie del papel y la mente del escritor, y nos vincula a la representación de lo que se logró como literatura.

#### **4.7 La imagen del escritor**

De todas las representaciones del escritor, una visible; pero nadie la está mirando. Erguido junto a su mesa, su atención totalmente ocupada por sus libros en la mesa. El escritor es incapaz de verse en este espejo tan suavemente delineado en ese lugar. En otras figuras de la imagen también hay luz amarilla entrando por la ventana. Hacia la invisibilidad brillante que bordea la página que se escribe en ese momento, hacia ese balcón de luz donde los ojos pueden mirar mientras imaginan mil ideas. Hay, es cierto, algunos libros apartados, pero ninguno de ellos está lo suficientemente lejos, ese pequeño rectángulo brillante que no es otra cosa que una página visible, pero sin ninguna mirada capaz de captarlo, de hacerlo real y disfrutar del fruto de las piezas de texto que repentinamente maduro del espectáculo que ofrece el arte de pensar.

Hay que admitir que esta imagen igualada por la propia del espejo. No refleja nada, de hecho, de todo lo que hay en el mismo espacio que él: ni el escritor de espaldas a su página, ni las figuras de símbolos en ella. No es lo visible, sino la literatura creándose dentro de lo invisible. En la tradición universitaria los espejos desempeñan un papel suplicado de virtud; repetir para la juventud el contenido original de la imagen en las páginas, dentro de un espacio literario, modificando el contenido y cóncavo el tiempo.

Uno ve en ello las mismas cosas que los científicos, matemáticos, poetas..., cosas que los vieron en sus instancias de imaginación, que fueron manuscritos compuestos y recompuestos en un ir de borradores y erratas con una ley diferente. Aquí, el espejo no dice nada de lo que ya se ha dicho antes. Sin embargo, el universo de compasiones es más o menos completamente infinito, su borde superior de la página está exactamente en el camino en una línea de texto imaginada que corre a medio camino entre las partes superior e inferior de la página. Y colgado el tiempo literario justo en medio de esa habitación de escritura, se compone, por lo tanto, lo más humano del arte de pensar. Debe regirse por las mismas líneas de perspectivas que la imagen misma de escritor; bien podríamos esperar que el mismo escrito, la misma página se organicen dentro de este espacio de cuerdo con el arte idéntico a lo imaginado; podría no ser duplicado perfectamente, pero esta derrota en el arte de escribir se pagará con la propia vida del placer poético de este acto.

De hecho, la imagen del escritor en su teclado, no nos muestra nada de lo que está representado en la imagen misma. Su mirada inmóvil se extiende frente a la realidad, en ella necesariamente invisible que forma su cara exterior, solo podemos ver las figuras dispuestas en ese espacio. En lugar de rodear los objetos visibles, este espejo literario corta directamente a través de todo el campo de la literatura, ignorando todo lo que podría aprehender dentro de este, y restaura la visibilidad de lo que reside fuera de toda vista. Pero la visibilidad de lo que está oculto: no se abre paso alrededor de ningún obstáculo, no distorsiona ninguna perspectiva de la página en la que todas las figuras están dentro mirando al escritor tan fijamente, o al menos aquellos que están mirando hacia adelante; por lo tanto, es lo que el espectador podría ver si la escritura se extiende más hacia delante, si su borde inferior se bajara hasta incluir las figuras que el escritor está utilizando como modelos. Pero también, la página se detiene allí, mostrando solo al escritor en esa soledad íntima en su estudio, Lo que es exterior al cuadro, en la medida en que es una página, en otras palabras, un fragmento rectangular de líneas de texto y texturas destinadas a representar algo a los ojos de cualquier lector. Pero también las letras que miran al escritor, realidad material que las líneas y texturas de la prosa crean todo lo humano.

Quizás sea el momento de dar nombre por fin a esa imagen que parece en las profundidades del espejo, y que el escritor está contemplando delante de su página. Tal sería mejor, de una vez por todas, determinar las identidades de todas las figuras

presentadas o indicadas aquí, para evitar enredarnos para siempre en esas designaciones vagas, más bien abstractas, tan constantemente propensas a malentendidos y duplicaciones, “la página”, “el escritor”, “los modelos” en las imágenes que crea el científico. En lugar de perseguir hasta el infinito un lenguaje inevitablemente inadecuado para el hecho visible, sería mejor decir; que en esta página se representaba a sí mismo, en su estudio o en una habitación de su biblioteca, en el acto de escribir dos figuras a las que la creemos son espejos, lo real y la ficción, podemos atribuir que las dos son modelos que para el escritor son invisibles, al menos directamente; pero que podemos verlos en un espejo; y que son, sin ninguna duda una creación de la imaginación.

#### **4.8 Letras y pinceles**

Pero la relación del lenguaje con la pintura es una relación infinita. No es que las palabras sean imperfectas, o que, cuando confrontados por lo invisible, resultan insuperablemente inadecuadas. Ninguna de las dos pueden reducirse a los términos del otro: es en vano que decimos lo que vemos; lo que vemos nunca reside en lo que decimos. Y es en vano que intentemos mostrar, mediante el uso de imágenes, metáforas o símiles, lo que estamos diciendo; el espacio donde alcanzan su esplendor no es el despliegue de nuestro ojo sino el definido por los elementos secuenciales de la sintaxis. Y el nombre propio, en este contexto particular, no es más que un artificio: nos da un dedo para señalar, en otras palabras, doblar uno sobre el otro como si fueran equivalentes. Pero si se desea mantener abierta la relación del lenguaje con la visión, si se desea tratar su incompatibilidad en lugar de como un punto de partida para el habla en lugar de como un obstáculo que debe evitarse, para mantenerse lo más cerca posible de ambos, entonces uno debe borrar esos nombres propios y preservar la infinitud de la tarea. Es quizás a través del miedo de este lenguaje gris, anónimo y siempre demasiado amplio, que la pintura puede, poco a poco, liberarse de sus iluminaciones.

#### **4.9 La poesía, ese yo individual expresado en pensamiento de una personalidad**

El verdadero material de la poesía es sentimiento del pensamiento hecho sonido. La única tradición reconocible que un poeta necesita seguir es él mismo y con eso, decir todas esas cosas fuera de la tradición que puede usar, adaptar, trabajar, en algo para sí mismo. Para ampliar su propia voz. Tiene que empezar y terminar allí... su propia

voz... como suena ese sonido al vivir con profundidad.

Los grandes poetas, en su búsqueda de convertirse en grandes escritores, renuncian a lo que es único y central para la poseía, al menos por el momento, la impresión del alma y la voluntad humana ligada a una tradición. T. S. Eliot describe la escritura en la superficie de un artista, es un sacrificio continuo, una extinción continua de la personalidad del artista. El poeta debe poseer una absorción saludable del pasado, una tradición, y no uno para ser acusado de sufrir de conciencia estéril, no permitiremos el placer de ser fuertemente influenciado por la lectura de grandes poetas a lo largo del tiempo y geografía.

La escritura científica oculta, lo que la poseía habla con naturalidad. El poema está más representado, porque lo que más quiere ser al encontrar una voz humana en el arte de vivir, un yo auténtico de heroísmos en el pensamiento y la vida, expresado no solo como movimiento de pensamiento en la página, sino también en los momentos de figuración, creación de imágenes, en la disposición sintáctica de las palabras en frases lingüísticas, tonos y silencios, porque es allí donde reside la gran emoción. Así nos preguntamos ¿cómo hemos de entrenar el oído para crear significados sutiles en el ritmo del poema, la autocensura, y cómo funciona esto para imprimir la voz en la página?

Prestar atención en la lógica compleja de la sintaxis del poema, es mirar la helada rítmica del lenguaje, asegurar las metáforas y cómo, una voz parlante y una personalidad sujeta a la página para el oído educado de la imaginación.

Una vez escuché a un distinguido poeta comentar sobre un científico desconocido y escuchó: dar una lectura de su obra por primera vez. Sucedió con inmenso asombro dijo, este hombre está en el centro del lenguaje; él está en el centro de la no simetría entre realidad material y lenguaje. Entendimos que entrar en el lenguaje escrito, era practicar el arte de pensar, equivalente a salir del silencio del piano con una melodía genial, contribuyendo en una aparte distinta de lo que vendrá para el futuro de lo real. El científico y el poeta guardan en su arte de escribir, el desafío y la remodelación de su capacidad de ir más lejos desde el centro del lenguaje. Deslizarse por las limitaciones humanas sobre la frontera del pensamiento.

Hasta hace unos dos décadas, al escritura se consideraba una actividad solitaria. ¡No sabía que él/ella era un escritor!, exclaman los amigos cuando se publica el primer libro de alguien. Los escritores trabajan, a menudo en secreto, pidiendo solo la opinión de un amigo o mentor querido, si es que había alguien, antes de enviar su trabajo a un editor.

Pero desde mediados del siglo pasado, el valor que los escritores le dan a compartir su trabajo en progreso ha cambiado drásticamente. Casi nadie publica un libro, o incluso compone un primer borrador, sin haberlo mostrado a otras personas en sus primeras etapas. Como resultado, casi todos los que escriben o que conocen a alguien que escribe van a ser llamados, tarde o temprano, a hablar sobre esa escritura.

#### **4.10 Filosofía como camino**

Tenemos en la autoridad tanto de Platón como de Aristóteles que la filosofía comenzó en la maravilla. La gente se preguntaba acerca de varios fenómenos naturales que les parecían sorprendentes. También se desconcertaron por lo que les pareció problemas lógicos, lingüísticos o conceptuales curiosamente recalcitrantes que surgieron inesperadamente en el curso de su pensamiento. Como ejemplo de lo que los llevó a preguntarse, Sócrates menciona el hecho de que es posible que una persona se vuelva más corta que otra sin encogerse de altura. Podríamos preguntarnos por qué Sócrates debería haberse sentido incómodo por una paradoja tan superficial. Evidentemente, el problema le pareció no solo más interesante, sino también considerablemente más difícil y perturbador, de lo que nos parece. De hecho, refiriéndose a este problema y otros similares, dice: “a veces me marea bastante pensar en ellos<sup>158</sup>”.

Aristóteles da una lista de varios problemas bastante más convincentes del tipo de cosas por las que los primeros filósofos fueron llevados a preguntarse. Menciona marionetas auto-conmovedoras; menciona ciertos fenómenos cosmológicos y astronómicos; y menciona el hecho de que el lado de un cuadrado es inconmensurable con la diagonal. No es apropiado caracterizar estas cosas simplemente como desconcertantes. Son sorprendentes. Son maravillas. La respuesta que inspiraron debe haber sido más profunda, y más inquietante, que simplemente, como dice Aristóteles, un “preguntarse de que el asunto es así”. Debe haber sido resonante con sentimiento de misterio, de lo extraño, del asombro.

Ya sea que los primeros filósofos estuvieran tratando de comprender los secretos del universo, o simplemente tratando de averiguar cómo pensar claramente sobre algún hecho bastantes ordinario o cómo expresar alguna observación común con precisión, Aristóteles informa que sus investigaciones no tenían metas futuras y prácticas. Estaba ansioso por superar su ignorancia, pero eso no era porque pensara que necesitaba la información objetiva. De hecho, su ambición era exclusivamente especulativa o teórica. No querían nada más que disipar su sorpresa inicial de que las cosas son como son, desarrollando una comprensión razonada de por qué sería antinatural, o incluso imposible, que las cosas fueran de otra manera. Cuando queda claro que algo era de esperar, eso disipa cualquier sensación de sorpresa que pueda haber engendrado inicialmente. Como señala Aristóteles sobre los triángulos rectángulos, “no hay nada que sorprenda tanto a un geómetra como que la diagonal resultará ser conmensurable<sup>159</sup>”.

Nos vamos a ocupar, entre otras cosas, de ciertas incomodidades y trastornos que suelen acosar a los seres humanos. Estos difieren tanto de los tipos de incomodidades y perturbaciones que pueden ser causadas por dificultades lógicas, como la que menciona Sócrates, como las que tienden a surgir en respuesta a características del mundo como la lista de Aristóteles. Son más prácticas y, debido a que pertenecen estrechamente a nuestro interés en tratar de manejar nuestras vidas con sensatez más urgente. Lo que nos presiona a indagar en ellas no es la curiosidad desinteresada, ni la perpleja, ni el asombro. Es la angustia psíquica de otra variedad: una especie de ansiedad persistente o inquietud. La dificultad que encontramos al pensar en estas cosas a veces pueden, tal vez, hacernos marear. Sin embargo, es más probable que nos hagan sentir inquietos e insatisfechos con nosotros mismos.

Los temas a los que estaremos dedicados en la producción de manuscritos, tienen que ver con la conducta ordinaria de la vida. Pertenecen, de una manera u otra, a una pregunta que es a la vez última y preliminar: ¿cómo debe vivir una persona? No hace falta decir que no se trata de una cuestión de solo teoría o interés abstracto. Nos afecta concretamente, y de una manera muy personal. Nuestra respuesta a ella tiene que ver directamente y omnipresentemente con la forma en que nos proponemos hacerlo. Tal vez aún más significativamente, afecta la forma en que experimentamos nuestras vidas. Cuando buscamos comprender el universo de la naturaleza, lo hacemos al menos en



parte con la esperanza de que esto nos permita vivir dentro de él más cómodamente. En la medida en que la ciencia conoce nuestro camino alrededor de nuestro entorno, nos sentimos más como en casa en el mundo. En nuestros intentos de resolver las preguntas sobre cómo vivir, por otro lado, lo que esperamos es la comodidad más íntima de la poesía como estar en casa con nosotros mismos.

Las cuestiones filosóficas relativas a la cuestión de cómo debe vivir una persona, caen dentro del dominio de una teoría general del razonamiento práctico. El término “razonamiento práctico” se refiere a cualquiera de las variantes de deliberación en las que personas se esfuerzan por decir qué hacer, o en las que se comprometen a evaluar lo que se ha hecho. Entre estos se encuentra la variedad particular de deliberación que se centra especialmente en los problemas de evaluación moral. Esta especie de razonamiento práctico recide naturalmente de los filósofos, científicos, poetas y otros, una gran cantidad de atención.

Es indudablemente importante que entendamos lo que requieren los principios de moralidad, lo que respalda y lo que prohíben. Ni que decir tiene que tenemos que tomarnos en serio las consideraciones de progreso ético. En nuestra opinión, sin embargo, la importancia de la moralidad en la dirección de nuestras vidas tiende a ser exagerada. La moralidad es menos pertinente para la conformación de nuestras preferencias y para la guía de nuestras conductas: nos dice menos de lo que necesitamos saber acerca de lo que debemos valorar y cómo debemos vivir. También es menos autoritaria. Incluso cuando tiene algo relevante que decir, no necesariamente tiene la última palabra. Con respecto a nuestro interés en la gestión sensata de aquellos aspectos de nuestras vidas que son normativamente significativos, los preceptos morales son menos exhaustivos y menos definitivos de lo que a menudo se nos anima a creer.

Sin embargo, las personas que son escrupulosamente morales, pueden estar destinadas por deficiencias de carácter o de constitución a llevar vidas que ninguna persona razonablemente elegiría libremente. Pueden tener defectos e insuficiencias personales que no tienen mucho que ver con la moralidad, pero que les hacen imposible vivir bien. Por ejemplo, pueden ser emocionalmente superficiales; o pueden carecer de vitalidad; o pueden ser crónicamente indecisos. En la medida en que eligen activamente y persiguen ciertas metas, pueden dedicarse a ambiciones tan insípidas

que su experiencia es generalmente aburrida y sin color, sabor, y alegría en el terreno de la exploración en lo desconocido. En consecuencia, sus vidas pueden ser implacablemente banales y huecas de todo arte y, ya sea que reconozcan o no esto sobre sí mismos, pueden estar terriblemente aburridos.

Hay quien sostiene que las personas que no son morales no pueden ser felices. Tal vez sea cierto que ser moral es una condición indispensable para una vida satisfactoria. Sin embargo, no es, desde luego, la única condición indispensable. Un buen juicio moral ni siquiera es la única condición indispensable para evaluar los cursos de conducta. La moralidad puede proporcionar a lo sumo solo una respuesta severamente limitada e insuficiente a la pregunta de cómo debe vivir una persona.

A menudo se presume que las exigencias de la moralidad son inherentemente preventivas, en otras palabras, que siempre se les debe conceder una precedencia primordial sobre todos los demás intereses y reclamos. Esto nos parece inverosímil. Además, por lo que podemos ver, no hay ninguna razón muy convincente para creer que así sea. La moralidad se ocupa particularmente de cómo nuestras actitudes y nuestras acciones deben tener en cuenta las necesidades, los deseos, y los derechos de otras personas. Hay, por supuesto, otras maneras de interpretar el tema de la moralidad. Sin embargo, definirla como relacionada los demás, en lugar de un modo más aristotélico, digamos, como preocupación por el cumplimiento de nuestra naturaleza esencial, tiene el cumplimiento de hacer especialmente destacado lo que muchas personas encuentran como el tema más profundo y difícil con el que la teoría moral tiene que lidiar: a saber, la posibilidad aparentemente ineludible de conflicto entre las afirmaciones de moralidad y el interés propio.

Puesto que no nos creamos a nosotros mismos, es inevitablemente que haya algo en nosotros de lo que nosotros mismos no somos la causa. En nuestra opinión, el problema crítico con respecto a nuestro interés por la libertad creativa (arte) no es si los acontecimientos en nuestra vida están determinados causalmente por condiciones ajenas a nosotros mismos. Lo que realmente cuenta, no es la independencia causal. Es la autonomía. La autonomía es esencialmente una cuestión de si somos activos en lugar de pasivos en nuestros motivos y elecciones, ya sea que, independientemente de cómo los adquiramos, son los motivos y las opiniones que realmente queremos y, por tanto, no son de ninguna manera ajenos.

Ahora bien, ¿por qué debe considerarse que eso es, sin excepción, lo más convincente de nuestras vidas? Sin duda, nuestras relaciones con otras personas son enormemente importantes para nosotros; y, por lo tanto, las exigencias de moralidad a las que dan lugar tienen un peso innegable. Sin embargo, es difícil entender por qué debemos asumir que nada puede nunca, en ninguna circunstancia, contar más para nosotros que esas relaciones, y que las consideraciones morales deben acatarse invariablemente como más pesadas que las consideraciones de todo tipo.

El razonamiento autoritario sobre qué hacer y cómo comportarse no se limita a la deliberación moral. Su alcance se extiende, como hemos sugerido, a las evaluaciones en términos de varios modos no morales de normatividad que también tienen que ver con la conducta de la vida. La teoría del razonamiento práctico normativo es, por lo tanto, más inclusiva, con respecto a los tipos de deliberación que considera la filosofía moral. También es más profunda. Esto se debe a que abarca cuestiones relacionadas con las normas evaluativas que son más completas y más definitivas que las normas de moralidad. La moralidad realmente no llega al fondo de las cosas. Después de todo, no es suficiente que reconozcamos y comprendamos las demandas morales que se nos pueden hacer apropiadamente. Eso no es suficiente para resolver nuestras preocupaciones sobre nuestra conducta. Además, necesitamos saber esas demandas. La moralidad misma no puede satisfacer acerca de esto.

Puede haber algunas personas para quienes el compromiso de ser totalmente virtuoso es un ideal personal categórico dominante. Ser moral es, bajo todas las condiciones, más importantes para ellos que cualquier otra cosa. Tales personas naturalmente aceptarían los requisitos morales como incondicionalmente primordiales. Sin embargo, ese no es el único diseño inteligente o el único atractivo para una vida humana. Podemos encontrar otros ideales y otras medidas de valor que nos traen, y que se recomiendan a nosotros con fuerza como competitivos razonables para nuestra control. En consecuencia, incluso después de haber identificado con precisión los mandamientos de la ley moral, todavía queda, para la mayoría de nosotros, la cuestión práctica más fundamental de cuán importante es obedecerlos.

**4.11 Cuando llegue al lugar correcto, creo que pintaré una puerta y caminaré a través de ella**

La escritura de vidas a menudo implica escribir sobre un hogar. Dar vida a un hogar a través de la observación de las pasiones de sus colores en acuarelas y poemas; la memoria en la excavación vital de la narrativa de la vida. La escritura de la vida como tarea de frases como: estoy contigo, caminamos juntos, gracias por estar a pesar de mis errores... Un hogar puede encarnar la madurez de una vida, una historia del resurgir de las cenizas, las cicatrices sanadas en medio de mil batallas. Cómo se vive un hogar, puede decir mucho del punto de apoyo de sueños, ilusiones y desafíos de un nosotros. Es un punto de inflexión que da forma al resto de la existencia. Desde el primer recuerdo reconstruye a través de colores, ritmos, fragmentos de eventos, la vida viviendo en un hogar, inseparable de sus emociones que se embarcan minuciosamente, sosteniendo libros a distancia a la luz de una única historia... Creceremos hasta el pulso de los relojes, una historia de tiempo donde nuestros poemas y argumentos serán las murallas de puertas abiertas.

#### **4.12 ¿Qué motiva como escritor?**

En una roca en la que alguien había escrito dentro de un corazón un “te amo”. Así de niños ese corazón estaba con dos letras “E” y “B” dibujadas dentro. A los once años ¿por qué lo hicieron? Tal vez alguna parte de ellos sabía que pasaría, que todo pasaría. Querían dejar algo atrás cuando terminara. Y eso es muy parecido a lo que la poesía hace al contar la historia, de salvar algo de las garras del tiempo y sobre todo del olvido. Eso, así como el deseo de darse una segunda oportunidad. Eso también. El ímpetu para escribir incluye ese deseo de que las cosas que nos sucedieron personalmente. Nunca sean algo olvidable, como si nunca hubiéramos existido. Lo que no nos paso, pero si a otros, también es necesario contarlo. Existieron, y ahora se han ido. El escritor quiere que eso sea recordado. Así son los intelectuales ardientes, viendo su tiempo en la intensidad honesta, en la gran batalla de las ideas. Después descubrimos que Paz, Eliot, Nietzsche, Dostoievski y otros así sintieron escribir.

Las motivaciones para escribir cambian con el tiempo y en otro sentido son lo mismo. Casi nunca el escritor se pregunta para qué escribir. Cuando nos sentamos a escribir en una noche, después de caminar por calles vacías, con la primera taza de café en el rojo atardecer, nunca nos preguntamos para qué escribir, solo nos sentimos muy vivos de hacerlo. Solo escribimos aunque nadie nos lea jamás.

Pero, ¿te preguntas de dónde viene la literatura? Sí. A veces lo hacemos, pero no siempre encontramos una respuesta. Contaremos algo relacionado. Una vez traduje un poema de Eliot y ese poema toca esta pregunta. Lo escribimos en máquina de escribir, no existían computadoras.

Así es, escribir, me siento. Aquí. Vientos del bosque seco a través de la ventana abierta. Dejo que el viento me cuente su verdad. Temprano al amanecer el texto escrito no sabe igual al del alba. Las nubes brillantes en el azul. El pincel de la musa. Y es este espacio, sin bordes, el papel de la página de escritura: un pulso solitario y vago de amor se levanta en las letras. Mucho más envejecido que yo, bajo libros, como un párpado pensativo, empiezo a escribir para poder vivir.

Así. Usted es el tema de mi prosa. Las alegrías, la anatomía de tus risas y melancolía, para aquellos que aprender es una forma de poesía de hacer el alma... A ellos los digo: escucha la magia del arte, estar atento a la literatura en la lucha diaria y no se preocupe por la ciencia de la felicidad, que tal receta seguro ofrece el espejismo. Los oscuros deseos humanos y los asuntos de la virtud se entretajan sin parar... pinceles y letras son una dignidad para este grave error de recetas. La experiencia humana es amor, guerra, acción y ambición; pasión y razonamiento...

#### **4.13 Armar un libro es interesante y estimulante**

Cuando estás atrapado en un escrito, cuando estás bien encaminado a escribirlo, y sabes lo que viene después, y sin embargo no puedes continuar; cuando todas las albas durante días o meses entras en tu habitación y le das la espalda; entonces el problema es cualquier de las dos cosas. O la estructura se ha bifurcado, por lo que la narrativa, o la lógica, ha desarrollado una fractura de las líneas que pronto la decidirá por el límite del conocimiento, o te estás acercando a un error fatal. Lo que habías planeado no servirá. Si sigues tu curso actual, el manuscrito se logrará o colapsará, y si aún no lo sabes, del todo; es mejor escribir.

Ha estado tanto tiempo en ello, el tiempo suficiente para saber cuándo el aire huele mal, cuando el texto no logrará ser literatura; puede sentir un temblor a través de las suelas de las botas. Tonterías, dices; es perfectamente seguro escribir. Pero el escritor

no se irá fácilmente en un texto no logrado. Ni siquiera mirará el sitio del texto como fracaso potencial. Acaba de desarrollar problemas de exigencia con el arte. Preferiría morir de hambre que solo ganar cantidad de texto. Lo siente en verdad.

¿A qué te dedicas? Reconoces, primero que no puedes hacer nada si decides no caminar por una camino que nadie ha escrito esto jamás. Diseña su discurso que ya tiene radiografía para detectar una fractura en las ideas escritas por otros, encuéntrala y piensa en ello durante días, resolver el problema insoluble. O someter la siguiente parte, la parte a la que el escritor se resiste, a duras pruebas racionales y estéticas. Alberga una premisa no examinada y equivocada. Algo completamente necesario es falso o fatal. Una vez que lo encuentres, y si puedes aceptar el hallazgo, por supuesto que significará comenzar de nuevo. Esta es la razón por la que muchos escritores promueven en los jóvenes hombres y mujeres a aprender un oficio útil: escribir.

Cada alba sube varios tramos de la escalera del talento de ser escritor, entras en tu estudio, abres las puertas de las páginas y te deslizas en tu escritorio y la silla flota sobre el tiempo, entre las páginas de los libros. Los muebles están en su lugar, vuelves por tu termo de café. Luego, haciendo un guiño, vuelves a salir por las puertas de las páginas y te sientas en la silla y miras por encima del escritorio. Se puede ver claro el viento desde aquí en medio de tantas piezas de texto. Te sirves una taza de café.

Las ideas rondan por tu silla. En el alba, cuando las hojas se abren en las copas de los fresnos, su vista se detiene en los árboles justo más allá del escritorio; las frases silban y susurran en las ramitas altas, y atrapan conexiones nuevas. A escribir, es la pasión.

#### **4.14 Un científico debería escribir 365 páginas por año**

Escribir es lo suficientemente difícil y complejo como para involucrar toda nuestra inteligencia. Es la vida en su forma más libre. Tu libertad como escritor no es libertad de expresión en el sentido de una burla salvaje; no puede dejar que se rasgue. Es la vida en su máxima expresión, si tienes la suerte de poder probarla, porque hace finas piezas de texto literario científico o poético, incluso puedes escribir y publicar lo que quieras sobre cualquier gobierno o institución, incluso si lo que escribes el día de mañana pudiera y de hecho, surgirá una mejor idea por alguien más.

El universo de esta libertad, por su puesto, es que su trabajo es tan insignificante, tan completamente para ti solo, y tan inútil para el mundo, que a nadie, excepto a ti, le importa si lo haces bien o nunca. Usted es libre de hacer varios miles de llamadas de juicio. Tu libertad es un subproducto de la trivialidad de sus días. Sin embargo, un vendedor de zapatos, que hace tareas para otros, durante sus horas laborales hace cosas útiles. Además, si el vendedor de zapatos una mañana no aparece, alguien lo notará y lo extrañará. Su manuscrito, en el que usted prodiga tal cuidado, no tiene necesidades ni deseos; no sabe que tú. Tampoco nadie necesita su manuscrito; todo el mundo necesita más zapatos. Ya hay muchos manuscritos: dignos, los más edificantes y conmovedores, inteligentes y poderosos. Si creyeras que “Quijote” fue excelente, ¿lo comprarías? ¿Por qué no dispararse a sí mismo, en realidad, en lugar de terminar un manuscrito más excelente sobre el cual amordazar al mundo?

Solo hasta que el lector le concede la gracia de leerle y hablar de su texto, allí es justo cuando el mundo reclama su manuscrito como útil para la civilización entera. Te preguntaras cómo empezar, ¿qué usas como sebo para atrapar nuevas ideas? No tiene otra opción que leer la literatura disponible, tomar notas, ensayar conexiones nuevas hasta el límite de la lógica. Se necesitan años para encontrar un estilo en la escritura, menos tiempo es estadísticamente insignificante. La persona leída explicaría que todo arte hay que pagar su sacrificio para dominar su oficio. Para consolar a los nuevos jóvenes escritores, baste con decir que toda nueva publicación reparte en nosotros nuevas virtudes. Tal vez solo personas serias con gran experiencia puedan escribir un libro al año, algunas personas no sienten dolor en su parto. Algunas personas viven en las computadoras. No hay un llamado a tomar los extremos humanos como normas. Deberías escribir 365 páginas por año, porque escribir todos los días, es lo que permite lograr ser científico, poeta, novelista, profesor escritor... Una página te hará un escritor prolifero y exitoso. Si un escritor a tiempo completo promedia un libro por año, es porque la mitad del día lee, toma notas y escribe piezas de texto. Pasar acumulando lecturas, toma de notas y dominando materiales coinciden con los escritores de gran pasión y originalidad.

En un día con suerte, un escritor puede producir tres o cuatro páginas, y en otros días concluye que algunas debe tirarlas a la basura. Estas verdades reconfortan a los angustiados que comienzan a escribir. No significa, de ninguna manera, que la literatura es el peor oficio del mundo. Solo significa que la mayoría de los escritores

podrían dejar de reprenderse a sí mismos por escribir a un ritmo normal o lento (lento desde aquellos que nunca lo hacen con honradez, pero les han contado que se puede escribir un ensayo en una semana, un artículo de investigación en una tarde y un libro de una sentada de café).

La idea de que hay temporadas o climas, en las que uno puede escribir mejor, es solo la manifestación de falta de carácter intelectual para disfrutar el arte. La imaginación no opera sobre ningún lujo”. Un lujo para una imaginación es el propio sentimiento que produce la obra de escritura. No existe una relación proporcional, ni inversa, entre la estimación de un escritor de un trabajo en progreso y su calidad real. Pero ni en la ciencia, ni en ningún arte puede ser esto. La sensación de que el trabajo es magnífico, y la sensación de que es abominable, son mosquitos para ser repelidos, ignorados o asesinados mientras pasamos de un primer borrador al décimo borrador.

#### **4.15 Formar el carácter científico**

La razón para perfeccionar una pieza de prosa a medida que avanza, para asegurar cada frase, sentencia, párrafo antes de construir sobre ella, es que la escritura original crea una forma, estilo, estética, razonamiento..., Se despliega desde la nada acompañada de nuestra lectura acumuladas. La idea crece célula a célula, ramita a ramita dentro de hojas del gran árbol. Cualquier palabra cuidadosa puede sugerir una ruta inimaginada con anterioridad, quizá es el mejor poder de la escritura. Puede comenzar una hebra de sentencias, conexiones, inferencias y metáforas o eventos a partir del cual se desarrollarán las piezas texto. Perfeccionar un manuscrito palabra a palabra para dotarlo de poder de coherencia y mirar en la frontera de emociones y razones. No desistir escribir desde de la primera palabra hacia la última, muestra el coraje y control del miedo que este sistema metodológico induce. La juventud, como la búsqueda de un lápiz de precisión y honradez, anima la obra y la impulsa hacia caminos de su verdadero arte. Un artículo, un ensayo, una tesis, un poema..., es un cúmulo de trabajo decente detrás de él, no importa cuán pequeño sea, también alimenta la esperanza del escritor; su orgullo lo envalentona e impulsa. Un escritor que camina día a día entre piezas de texto nuevas, valora tanto el impulso y teme tanto la autonomía intelectual perdida, Reescribir en un borrador es un honor de ver madurar un texto, y sentirlo hacerse literatura. El ímpetu del escritor lo lleva a cambiar palabras, frases, sentencias o desecha piezas de texto. Continúa corriendo durante



varios días, meses por acantilados del fracaso más allá del borde de un acantilado, hasta que se da cuenta de que el arte hay que pagar el precio de vivir la pasión del esfuerzo.

La razón para perfeccionar la obra a medida que avanza es que, continuamente, la obra original crea una forma verdadera que descubre nuevos caminos, por lo que las primeras piezas de texto son útiles, por muy poco fino de su brillo al principio. Solo cuando el papel de un párrafo es claro, el escritor lo imagina que puede dirigir a la frontera del sentir y el pensar, su complejidad de detalles para fortalecerlo espera el pulido de varios borradores.

#### **4.16 La línea de palabras que escribes tejen tu propio corazón**

Nos inclinamos a pensar que una pieza de texto simple que se rompe, sin importar cuál sea el impulso. Hacen descansos cuando las condiciones cambian, a veces dentro de una pocas horas después de ser colocados en frescas páginas... Cualquiera que sea el estímulo, el escritor puede y se rompe de sí mismo. El método ordinario es que la parte de la prosa permanezca fija y pasiva caminando en línea recta con lo imaginado, sin embargo, al paso del tiempo de volver a retomarla, cambia de posición, gira y hace otro trabajo activo necesario para la rotura entre lo que se quiso decir y lo que dijo. Parece que una pieza de texto que se separa deliberadamente del cuerpo de la prosa tenemos que desecharla de algún modo u otro. La palabra escrita es débil. Muchas personas prescinden en la vida de ella. La vida pone en marcha tu sangre. Escribir es mera escritura, pero la literatura es crear vida. Apela a inventar sentidos sutiles, la visión de la imaginación y el oído de la imaginación, y el sentido ético e intelectual. Esta escritura literaria que haces y te emociona, como si estuviera bailando al lado de la propia vida, cuando es un borrador apenas es audible para nadie más el escritor. El oído del lector debe ajustarse con la edición de nuevas versiones del borrador, desde la vida ruidosa de la sociedad. Un escritor común que recoge un libro borrador que aún no puede escuchar nada; tardará este escritor en dotar de potencia cognitiva y las modulaciones de la escritura, para hacer fuerte y débil del flujo de las ideas.

¿Por qué alguien leería un libro en lugar de ver en una pantalla de cine la narrativa en imágenes? Porque un libro puede ser literatura. En nuestra opinión, cuanto más literario es un libro, más puramente verbal, elaborado frase por frase, más probable es que la gente lo lea. Las personas que leen son las personas a las que les gusta la

literatura, después de todo, sea lo que sea. Les gusta, o requieren, lo que los libros por si solo tienen. Si quieren ver películas esa noche, encontrarán películas. Si no les gusta leer, no lo harán. Las personas que leen son demasiado perezosas para encender la televisión; prefieren los libros. No pueden imaginar una búsqueda más sórdida que luchar durante años para escribir un libro que intente atraer a las personas que no leen en primer lugar.

Si subes por las escaleras hasta que puedas ver sobre la ciudad o sobre las nubes. Estás escribiendo literatura. Observas cómo tus pies calzados pisan cada peldaño, uno a la vez; no te apresuras y no descansas. Sus pies sienten cada pieza de texto en el equilibrio de la empinada escalera; los músculos largos comprueban su balanceo. Subes constantemente, haciendo tu trabajo en la oscuridad. Cuando llegas al final de un texto, no hay nada más que escalar. El sol te golpea. La amplitud brillante te sorprende; habías olvidado que había un final. Miras hacia atrás los dos pies de la escalera en la hierba distante, asombrado del arte creado.

Escribir piezas de texto literario invade las arterias y entra en el corazón en una inundación de aliento; presiona los bordes móviles de las válvulas gruesas, palpa el músculo oscuro fuerte como los caballos, sintiendo algo. Una imagen quiere ser acuesta del músculo como un gusano enquistado: alguna película sentimental, alguna canción olvidada, una escena en un dormitorio oscuro, un rincón del bosque, un comedor terrible, esa acera exaltante; estos fragmentos están cargados de significado. La línea de palabras los despega hacia atrás, los disecciona. ¿Se quemará el tejido desnudo? ¿Quieres exponer estas escenas a la luz? Puede localizarlos o dejarlos, o pinchar el punto duro hasta que el dolor sangra en su dedo, y escriba con esa sangre. Si el punto dolorido no es fatal, si no crece y bloquea algo, que el corazón lo reabsorba. La línea de palabras se siente como por grietas en el firmamento. La línea de palabras se dirige más allá de Júpiter esta en el alba. Viajando 150 km por segundo, no hace ningún sonido. El gran planeta amarillo y sus lunas blancas giran. La línea de palabras pasa a toda velocidad por Júpiter y su órbita umbrosa y vertiginosa; no mira ni a la derecha ni a la izquierda. Pronto abandonará el sistema solar, decidido, embelesado, corriendo el cielo como un alma. Estás una simulación: la línea de palabras esperaba quieta, callada, apuntalada con anhelo. El gran planeta amarillo giró hacia él como una pelota lanzada y pasó a su lado, bajo y afuera. Júpiter era tan grande que el arco de su borde de su borde en la parte inferior de la pantalla parecía plano. Lo sonda se dio; su camino

salvaje pasaba entres soles blancos pequeños como puntos; estas estrellas cayeron a ambos lados, como las luces en las paredes de un túnel.

Ahora observa cómo los símbolos se mueven en su monitor, fijamente las señales que la sonda envía de vuelta, trasmite en tu propia lengua, números para verificar su integridad. Tal vez más tarde puedas olvidar lo que significan sobre el espacio en el borde del sistema solar, o sobre tus instrumentos. En este momento, estás volando. En este momento, su trabajo es contener la respiración mediante crear piezas de texto y ganar profundidad en sus pensamientos.

Los límites no se trata solo de dibujar una línea. Se trata de conocerse a sí mismo lo suficiente como para saber dónde trazar la línea, y tener la confianza y la autoestima para honrarla. Tienes que verificar constantemente contigo mismo y ver si el conocimiento que uno posee sigue siendo preciso sobre nuestro límite. Para que exista un límite en el mundo, debemos comunicarlo con el arte, la confrontación en la ciencia por ejemplo es muy incomoda para nuestra ignorancia.

Un sueño agotado, casi una alucinación, de ser sacudido y calmado a veces se impuso sobre mí, y me interrumpió incluso cuando estaba hablando o leyendo. Si me paraba y miraba en el borde de un verso, en el arroyo de la vida, incluso desde esa gran distancia de la página en blanco, una tarde dije con una pluma las nubes de tu cielo. Me refugie en tus nubes, en la cima de tus sueños.

### **Leer es un inacabado camino de realización para poder ser**

La escritura académica universitaria, no se entiende como el desarrollo siempre de reproducir lenguaje (transcribir, cortar y pegar piezas de texto<sup>160</sup>). Los estudiante tiene que escribir en función de la literatura que leen. Trabajar los textos académicos de síntesis, ensayos, revisiones..., le brindan al estudiante universitario la oportunidad de desarrollar patrones organizacionales que los científicos usan dentro del texto para practicar los modos de pensamiento dentro de una tradición intelectual: tomar notas, establecer cláusulas y argumentos. La mayoría de la lecturas académicas cuenta con fuentes referencias, lo que no solo da a los estudiantes una sensación de autenticidad, sino también de que la educación del intelecto trae para el aprendiz: reconocer la información de calidad y enseñarle a evitar el plagio al parafrasear. Dado que escribir

con precisión requiere no solo transmitir un mensaje de manera apropiada, también es necesario ver en el acto de escribir la esencia de la actividad científica de un universitario: justificar, fundamentar, explicar, demostrar, calcular, categorizar, narrar.

Reconocemos la necesidad de que los estudiantes se entrenen en las formas y uso de estructuras: gramaticales y argumentación, para enfrentar la complejidad de la vida y la profesión en la sociedad moderna<sup>161</sup>. El parafraseo es el primer paso en la toma de notas de la lectura analítica, sin importar la complejidad del texto fuente debemos reflexionar sobre las ideas importantes, al escribir una nota al parafrasear.

Identificada una idea que entra en nuestra red de ideas, escribir el papel que jugará en nuestro pensamiento, con un nuevo texto y atribuir al autor original con una cita y referencia. Más tarde esta nota se integrará en prosa a cadenas de cláusulas que discuten las ideas en búsqueda de reconocer nuestra ignorancia hasta el punto de hacernos de una ignorancia más allá de los límites conocidos y expresados en la literatura toda. En este proceso se jerarquizan las ideas y se busca establecer conexiones nuevas no por secuencia y, menos aún, por combinación mecánica. Parafrasear crea una representación que valora una fuente original, respetando la autoría, vinculando entre textos un diálogo racional que administra las conexiones identificadas en las fuentes de información... pero parafrasear es un cambio de estructuras gramatical en la que se intenta ser honesto y fiel al decir, la misma intención original de la fuente de referencia. Probablemente los conceptos claves del texto original no podrán ser posibles sustituir por sinónimos a riesgo de salirnos de la semántica original. Paráfrasis, es una forma de síntesis apoyada en preguntas al texto que se lee e interroga.

La educación no es solo un conjunto de prácticas. También es una forma de trabajo, una que se ha vuelto cada vez más precarizada en una era de rápido desarrollo tecnológico, el dominio de las plataformas tecnológicas sobre la publicidad digital y la distribución de medios, y la consolidación de la ciencia en las universidades de elite. Las condiciones de trabajo del profesor universitario tiene un significado moral no solo en sí mismas, sino también porque dan forma a la calidad de la literatura que ofrece a los estudiante universitarios. Siguiendo a los sociólogos culturales David Hesmondhalgh y Sarah Baker<sup>162</sup>, podemos suponer razonablemente que “el mal trabajo”, es decir, el trabajo que es aburrido, asilado, excesivo y mal compensado, es

más probable que produzca efectos culturales de baja calidad, mientras que por lo contrario es cierto para el “buen trabajo”, es decir, el trabajo que es justamente compensado, seguro, de interesantes desafíos creativos autónomos; una premisa central, es que para comprender el impacto de las métricas en la ciencia y la academia, así como lo que significa la proliferación de métricas para la formación del trabajo de generación del conocimiento, debemos observar de cerca cómo los datos interactúan con las condiciones de trabajo de la sala de redacción de literatura académica y la dinámica del poder universitario.

Por un lado, una larga lista de pensadores de las ciencias sociales que se remontan a Max Weber han analizado la cuantificación como una fuerza racionalizada y disciplinaria que puede rehacer las realidades sociales tanto como las mide<sup>163</sup>. En el caso de la literatura de cursos en línea, al proporcionar datos granulares y actualizados sobre cómo las audiencias responden al contenido académico, es probable que las métricas desempeñen un papel de concepción y planificación de alto nivel del trabajo de contrición de literatura para planes de estudio. Las métricas amenazan al profesor universitario, lo despojan de la agenda de configurar la capacidad intelectual de los estudiantes, utilizando su sentido de especialización del juicio científico. Las métricas de cursos en línea reducen el papel de los árbitros expertos de interés científico a mejorar el contenido, a ser meros ejecutores dictados de las representaciones cuantificadas de la popularidad de la audiencia.

En la medida que las métricas se entiendan colectivamente para representar la atención de la audiencia y, por lo tanto, no como los ingresos por publicidad y suscripción de matrícula, son una intrusión de consideraciones en la actividad intelectual de la vida universitaria.

Por otro lado, décadas de investigación en sociología, comunicación y estudios de ciencia y tecnología han demostrado que la instrucción de de nuevas tecnologías en la educación universitaria rara vez produce un efecto en ganar profundidad intelectual en la vida universitaria<sup>164</sup>. Más bien, el impacto de las nuevas tecnologías depende de cómo se utilicen en contextos sociales, organizacionales y particulares herramientas en apoyo a tareas intelectuales. A pesar del estatus limitado del profesional del profesor universitario en la escritura de literatura curricular y el estado de asedio del poder burocrático de la universidad, los profesores parecen relativamente facultados para

resistir abandonar las tácticas de gestión científica y la valoración de su trabajo impulsado por métricas. Animados en esta tensión entre métricas disciplinares y racionalidad del comportamiento social de las audiencias por un lado, y los efectos indeterminados de las nuevas tecnologías por el otro; asumimos que el arte de enseñar a pensar y producir conocimiento, es el propósito del fortaleciendo de las capacidades de la universidades.

Las métricas de la redacción de contenido académico, son una forma poderosa de vigilancia del interés social y de la disciplina en general por la oferta de la tradición intelectual universitaria en cuestión.

El universitario en particular el científico, se define como trabajador del conocimiento en su manejo, gestión, apropiación, validación, distribución y trasmisor de sus literaturas. Y de manera crucial defiende el arte de pensar en libertad llevado con éxito en la comunidad académica. Un estudiante y un profesor son libres de revisar la literatura disponible para agenciar conocimiento, justificar su validez, emprender explicaciones y demostraciones; diseñar cálculos experimentales y defender sus enfoques teóricos.

El trabajo del conocimiento es un concepto sustancial de la identidad universitaria. Algunos argumentan que al definir solo ciertas ocupaciones como trabajo de conocimiento, eludimos las formas en que todos los tipos de trabajo en el capitalismo ocurren bajo las mismas relaciones básicas de producción, y requieren la posesión y comunicación de tipos particulares de conocimiento e información<sup>165</sup>. Si bien estas críticas tienen validez, todavía hay valor en tratar las ocupaciones de trabajo del conocimiento, como se definió anteriormente, como un objeto distinto de análisis. Ya sea que lo que comunica se caracteriza como “trabajo de conocimiento”, un producto intelectual original, construido significativamente de manera diferente a otros tipos de trabajo en términos del grado o tipo de conocimiento requerido para realizarlo, existe una comprensión cultural generalizada de que los trabajos del conocimiento requieren autonomía estética, racional y profesional para generar lo que de ellos se espera. Por lo tanto, hay una expectativa de que el trabajador del conocimiento se gestione de manera diferente a otras formas de trabajo su libertad creativa.

Muchos consideran el concepto de trabajadores del conocimiento demasiado amplio

para analizar adecuadamente las responsabilidades sociales, científicas, académicas y universitarias con la democracia. El rasgo esencial lo consideran con su capacidad única para dar forma e influir en las sociedades<sup>166</sup>. Dado que las tácticas de gestión explícitamente coercitivas de la burocracia universitaria, inspiran resistencia entre los trabajadores del conocimiento, la sofocan a la comunidad creativa teniendo como efecto menor calidad, productividad y desempeño científico<sup>167</sup>. Esto incluye inculcar el factor neoliberal empresarial al profesor universitario para medir su desempeño en términos de cuánto dinero gestiona, cantidad de estudiantes en aulas, número de artículos publicados..., ofreciendo directivas gerenciales como premio por seguir directrices materialistas o sugerencias administrativas burocráticas.

#### **4.17 Las universidades que cambian el mundo**

Por definición, las universidades abarcan el universo del conocimiento, el conjunto de lo que se conoce, la fábrica de nuevo saber y tradición intelectual de formación de estudiantes científicos. Esta presunción es un desafío para los gobiernos académicos. Decidir cómo se debe aproximar todo el conocimiento y cómo se debe elegir, colocar y poner en visibilidad pública a los académicos especializados, son tareas de planificación fundamental para cualquier institución de educación superior<sup>168</sup>.

Aquí consideramos un aspecto de las universidades que son la diferencia para cambiar el mundo, el cómo han refractado el conocimiento sobre el resto del mundo apoyadas en su poderosa editorial University Press<sup>169</sup>, a lo largo del tiempo y en el presente que crea particularmente el futuro. Las universidades con visibilidad internacional organizan las tareas de hacer y difundir la erudición de su tradición intelectual sobre cosas más allá de las fronteras de los Estados nación.

Las universidades más influyentes del mundo son organizaciones acumulativas. Retienen profesores titulares, funciones intelectuales, hacen de sus programas de estudios un modo de conocer más allá del contenido; colecciones de bibliotecas de revistas y libros, museos, obras de arte y la presencia en el deporte internacional, son los mecanismos para hacer sólida su voz colectiva, su carta de presentación del producir conocimiento. La página Web de las universidades más influyentes del mundo no promocionan a sus autoridades administrativas, sino los logros académicos de sus profesores, literatura, artes y la vida de su comunidad académica. Esta tendencia

de contenido Web hacia la exposición mundial contemporánea de sus virtudes y el despojo de su equipaje burocrático y su alquiler político al margen de su difusión<sup>170</sup>, nos dicen que son organizaciones cada vez más complejas a medida que acumulan capital intelectual.

Para comprender cómo los líderes universitarios y académicos le dan sentido a su quehacer como intensión de cambio del mundo, es necesario considerar un esquema académico desde la ciencia cognitiva. Los esquemas son “estructuras de conocimiento que representan objetivos o dinámica de sus características, relaciones e implicaciones en condiciones de información incompleta”, es decir, en un espacio de incertidumbre donde las personas ensamblan conocimiento fragmento a fragmento en un todo coherente. Pensemos en que las universidades de visibilidad internacional se hacen preguntas de la agenda emergente de la sociedad, pero también gestionan la propia agenda con un conjunto de suposiciones, ideas o principios científicos, que permiten a los planificadores académicos colocar esas investigaciones en diseños intelectuales coherentes con los grandes asuntos de nuestro tiempo.

Un esquema de producción de literatura da sentido al mundo, proporciona predeterminadas decisiones académicas. A menudo están implícitas en la evidencia cuando profesores investigadores gestionan fondos y hacen argumentos sobre lo que una universidad “necesita” para trascender en su entorno de cambio social. Qué modos de conocer determinan sus capacidades institucionales para el aprendizaje<sup>171</sup>, trazando profesiones a la luz de hacia dónde se mueve la ciencia, el arte, el deporte, la democracia, la justicia...

Un esquema general que diferencia a una universidad del resto del mundo, es su tradición intelectual que está viva en la educación superior. Es un esquema civilizatorio que define a las universidades como repositorio de conocimientos vivo en constante transformación. Sociedades que confían la educación de sus jóvenes para que sean líderes de conocimiento, para que sean factor del cambio. En el esquema de las universidades de visibilidad internacional, se imagina como la voz crítica de la razón más riguroso dentro de las democracias y geopolíticas en el mundo. El espacio universitario es un agente cosmopolita y sin fronteras en el su alcance. Las universidades se imaginan así mismas como una compleja comunidad de flujos de tecnologías, personas y conocimientos para el beneficio universitario de su libertad



académica. Las universidades acumulan esquemas de tradición intelectual y diversas expresiones de honrar la justicia como vitrina para el resto del mundo democrático.

#### **4.18 ¿Cómo había llegado el momento de ser tan ruidoso en primer lugar?**

Siempre ha habido violencia, pobreza y prejuicios. Lo que ahora es nuevo, es la intensa regulación de la vida cotidiana que impondría la medición y, eventualmente, la industrialización del tiempo de las personas. Los primeros humanos calcularon el tiempo mirando el sol y la luna, y otros observando los ciclos del cambio natural a medida que ocurren, a veces con minucioso detalle. Incluso más tarde, cuando el tiempo se midió con dispositivos de arena hechos por el hombre, aun así las imágenes de las horas fueron orgánicas como el movimiento de las sombras de un árbol. El tiempo fue un moviendo de poesía, arena goteando constantemente a través del cuello de un reloj de vidrio. El primer control, el reloj despertador fue patentado en 1847, en ese momento, los rumores del movimiento de eficacia se escuchaban en los pasillos del poder industrial, y en la década de 1880 aparecieron los esquemas de trabajo por periodos de tiempo. Así fue que la experiencia de la humanidad del tiempo medido progresó desde el agua que fluye a través de un embudo de arcilla hasta el tictac constante de un embudo digital que exprime nuestras vidas.

Junto con el ruido del tiempo manifestado en la guerra por los bienes de consumo y la industrialización de la tierra, llegamos a habitar un mundo de infinitas subdivisiones temporales, una vida de trabajo por turnos y descansos de comodidad, tiempos de carga y nanosegundos de reflexión y espacio para conocer a un ser para entregarnos en amor. Ahora, para demasiados, la ronda diaria es un largo monótono dictado por interrupciones de móvil “inteligente” y el horario online, una condición de servidumbre voluntaria que nos permite verificar la monstruosa idea de validez de nuestra existencia. Es interesante, entonces, pensar porque Harold Bloom, valoraba el tejido de la vida dentro de la literatura, u otro arte como la ciencia, resumiendo esta condición como ganar libertad de la mecanización impuesta a nuestras vidas. Las ideas de libertad y su carencia perderán todo sentido sin el arte, porque este nuevo ruidoso mundo no sentirá ninguna necesidad de cuestionarse sobre su destino, mientras que las palabras como filosofía, poesía, ciencia, ingeniería, literatura, matemáticas nos sean olvidadas como la esencia que nos hace humanos, son el arte, la única felicidad de que el mundo es capaz de regalarnos una vida de progreso virtuoso.

Y te dejo esta propuesta, apostemos a la aventura del arte, con la esperanza de que la felicidad nos sorprenda sin buscarla. Y en cada alba con esas pequeñas pasiones calentarnos bajo las sábanas blancas de nuestro refugio.

Si toda educación universitaria florece en ausencia de optimismo. Y si bien esto sonará contradictorio, es, sin embargo, significativo, porque el optimismo nunca ha sido una oposición desde la cual trabajar sin el arte de pensar científico que Galileo, Descartes y tantos más, suelen llamar los reales parámetros de la esperanza en la educación, que solo quedan claros cuando el héroe del pensamiento quiere ir despacio leyendo, investigando palabras y ecuaciones, reflexionando lento cuando se toman notas.

Cansado escribiendo cada día, pero esperanzado: la esperanza no es hasta que todo terreno de la burocracia sea conquistada con el arte del pensar universitario. Que la literatura se haya desvanecido como motor primario de la educación de la juventud universitaria, e indulgente, mirando el error de una criatura con todo el potencial de éxito creativo.

Los atributos heroicos de los que habla Moor, la esperanza en la razón dentro de la responsabilidad radical de cada cual para justificar sus propias ideas. Más interesante es la poesía o la ciencia que ha elegido, una amplia gama de lágrimas, sacrificios por ampliar la posibilidad de existencia. Estos poetas, a los que he recurrido por consuelo a veces repetidamente, rara vez son optimistas, pero son sin embargo, héroes del pensamiento resignados a perder de pie, pero trascender más allá de la mediocridad de la llamada “calidad educativa”, o mejor dicha simulación intelectual perfecta.

La esperanza es siempre un acto de coraje, incluso contradicha por todas las reglas de la lógica cuando no renunciamos a un texto que nos exige más palabras en nuestro vocabulario. El optimismo habla del individuo que se atreve a ser mejor en su capacidad de crear el arte pensar, la esperanza habla por la especie en su conjunto, de lo que podemos hacer juntos. Todo arte es una forma de enriquecer la exigencia de ser dignos de nuestros padres, abuelos y musas. Los universitarios debemos tomar posiciones de rebeldía que no sean rectas, sino de progreso virtuoso.

#### **4.19 Salir de todo este ruido y así hacer una especie de música de la ciencia**

Estamos de acuerdo en que lo que más importa de escribir, es que las piezas de texto refresquen el lenguaje, fortaleciéndolo contra los abusos de los inescrupulosos y los descuidados, permitiendo conservar su capacidad de encantar, sorprender, invocar causas y particularizar de maneras que el discurso posea estilo; si bien las erratas son un distinguo de nuestra imperfección humana; dado que nuestra preocupación es escribir y leer para formar el arte de pensar científico, purificar lo que hace en nosotros un texto, esa forma particular de habla que es capaz de enseñarnos las facultades de justificar, explicar, demostrar, categorizar, calcular, sintetizar, narrar.

La ciencia, como se ha dicho, difiere en este sentido de la lógica, si bien está sujeta al control de los poderes activos de la mente, tiene conexión necesaria con la conciencia y la voluntad de conocer la verdad, lo real, lo objetivo, los hechos, la evidencia, la ética del conocer. Es necesario decir, que estas son las condiciones necesarias de toda causalidad mental, cuando los efectos mentales se experimentan como progreso ético. Sin embargo, incluso los poetas cuyo compromiso más apremiante es lo humano, por esas mismas razones, se comprometen con elevar la purificación del lenguaje, resistiendo a los que quisieran deslizar el habla a meros chistes, vulgaridad frívola, o conflicto político. Imaginar así es la esperanza esencial para todos los universitarios. Incluso decir que disertar en ciencia es un acto de esperanza.

¿Qué hay que considerar para comprender el texto? ¿Cuáles fueron las condiciones de producción del texto? ¿Cuándo, por qué y cómo se escribió? ¿Quién lo escribió, bajo qué circunstancias y con qué propósito?

A veces podemos responder a estas preguntas, y a veces no podemos. La ciencia dice que una deficiencia en nuestra educación sobre el sistema de escritura, falta de hábitos de lectura, la cultura que crea y restringe su significado, la situación historia de nuestra vida... El desafío de llegar a las verdades textuales implica decidir qué códigos son más o menos relevantes y cómo funcionan en el texto. Ganar confianza y desarrollo de competencia para adquirir síntesis en nuestra lectura, agudiza nuestro discernimiento literario, démonos tiempo para crear el hábito, paciencia para investigar el lenguaje desconocido y practiquemos hacer anotaciones como forma de diálogo con los textos. La actividad de lectura, es en gran medida inconsciente de que requiere conocimientos de los códigos, géneros y estilos de interpretación. Al leer construimos un mundo a

partir de palabras, llenando vacíos, haciendo inferencias y conexiones temporales, y más entrenando nuestra mente a pensar de diferentes modos. La interpretación es una actividad sujeta a nuestra experiencia y consciente de que nuestro fracaso en la lectura es una falta de carácter intelectual para reivindicar nuestro valía.

La reciprocidad entre la lectura y el pensamiento, junto con el intercambio dinámico entre la lectura responsable y la receptiva, refleja la relación entre leer y vivir. Implica la creación consistente y extensa de conexiones, tanto dentro de los textos como entre y más allá de ellos. Como señala Maryanne Wolf en “Lector, vuelve a casa”: la lectura profunda siempre se trata de conexión, conectar lo que sabemos con lo que leemos, lo que sentimos con lo que pensamos y cómo pensamos con cómo vivimos nuestras vidas en un mundo conectado<sup>172</sup>. La lectura reflexiva implica tomar anotaciones, enriquece y guía nuestras vidas y, a la inversa, nuestras vidas permiten mejorar nuestra lectura. Leer y vivir se animan y vigorizan mutuamente en una interacción recíproca. Los libros que leemos se hablan unos a otros y se afectan mutuamente en nuestra conciencia, combinándose de varias maneras en nuestras mentes. Forman una red intertextual que incluye no solo sus razones entre ellos, sino también sus relaciones con nosotros, que participamos en conversaciones de por vida con ellos.

La literatura que leemos reflexivamente se convierte en parte de nuestra conciencia, parte de lo que somos. Esto es cierto ya sea que estemos leyendo obras literarias u obras de crítica. Nos convertimos en lo que leemos críticamente, y a medida que continuamos evolucionando como individuos, también lo hacen nuestros gusto por los libros. Nunca terminamos con los libros, ni ellos con nosotros. Es uno de los maravillosos placeres y misteriosos desafíos de la lectura, especialmente de la lectura de literatura.

## **4.20 Escribir frases y sentencias**

Una sentencia es más que su significado. Es una línea de palabras donde la lógica y lírica se encuentran, una pieza de sonido y sentido, incluso si ese sonido se escucha solo en la cabeza. En una sentencia (oración), las cosas que menudo se piensa son peculiares de la poesía o la ciencia, también están ahí en la prosa, o debería estarlo. El arte de pensar, cuando John Betjeman dijo: llegamos al texto por carriles sin importancia<sup>173</sup>.

Debe haber sabido que sonaba mejor que conducirnos en nuestra vida a través de las muchas carreteras de literaturas. Su versión es un acento para cómo nos iniciamos en nuestra vida intelectual.

Algunos escritores mapean sus frases, sentencias y cláusulas en sus métricas, acentuando, y colocando marcas de escansión como si anotaran una partitura musical de pensamientos. Algunos incluso resuelven las tensiones antes de rellenar las palabras en una frase. El resto de nosotros solo tenemos sensaciones brumosas de que una frase necesita un ritmo extra. Pero todavía sabemos que una frase no es solo lo que dice, sino cómo lo dice. Robert Frost llamó a esto su “sonido de sentido”, la verdad emocional que podías captar incluso si escuchamos la frase pronunciada por una voz apagada en otra habitación. Aquí, sintió, debajo de la mera obediencia gramatical, estaban los tonos brutos de nuestra garganta humana que una vez pudieron haber sido todo nuestro significado.

Cuando escriba sus notas, después de interrogar al texto. El sonido de sentido, la verdad emocional que podría captar incluso el eco de su mente, se pueden escuchar sus disertaciones, reflexiones que pronuncia una voz apagada en otra habitación y momento. Aquí, sintió, debajo de la **mera obediencia gramatical**, que están los tonos brutos de nuestra más profunda batalla contra la ignorancia, la incertidumbre y lo desconocido. Escribir una sentencia o frase, unas tras otras, tiene el propósito de narrar, explicar, fundamentar, justificar, demostrar..., Sin un propósito para cada frase o sentencia, es un acto de escritura descuidado y frustrante para cualquier individuo.

## 5.1 Obra y autor

Si equipará una “obra” con la vida del autor, así las incomodidades del autor son trasladadas como censura a la obra. Entre la vida vivida y la vida escrita, no hay simetría, hay homología. ¿De dónde viene el enigma de estas dos vidas paralelas? Tenemos aquí dos bocetos que parecen bien conectados según un cierto informe de alusión, pero esta relación sigue siendo demasiado clara o demasiado profunda. Entonces, ¿de dónde viene el enigma de estas vidas paralelas? De la vida de Proust y otros, con el tipo de codicia que ponemos al “devorar” narrativas. Lo cierto es que, muy paradójicamente, la vida de Proust obligó a criticar el uso que solemos hacer de las biografías.

Por lo general consideremos que la vida de un escritor debe informarnos sobre su obra; queremos encontrar una especie de causalidad entre las aventuras vividas y los episodios de escritura, como si uno produjera el otro; creemos que la obra del escritor, es lo que no parece más “verdadero” con ello, se nos demuestra que ha vivido, ya que tenemos el tenaz prejuicio de que el arte es básicamente una ilusión y que es necesario, siempre que sea posible reducirlo a una pequeña realidad contingente del artista. Pero la vida de Proust nos obliga a revertir este prejuicio; no es la vida de Proust lo que encontramos en su obra, son sus obras la que encontramos en su vida. Leer el libro de Painter (que tiene calidad de transparencia extrema), no es descubrir el origen de su diseño, es leer un duplicado de la novela, como si Proust hubiera escrito la misma obra dos veces: en su libro y en su vida. No nos decimos esto a nosotros mismos (al menos esa es la sensación que tenemos).

En otras palabras (al menos con Proust), no es la vida la que informa sobre la obra, es la obra la que irradia, explota en la vida y dispersa en ella los mil fragmentos que parecen preexistirla. El mundo de Proust es un mundo platónico (mucho menos que al modo de Borges), está poblado de esencias y son esencias las que se dispersan en la obra y la vida de Proust: la esencia en pequeñas frases, sin alteración, sus tramas

intimidadas se alojarán en apariencias de las que al final no importan si son ficticias o reales. Entonces entendemos que es inútil buscar las “claves” del diseño vinculante entre obra de arte y artista. El libro como obra no proporciona las claves, el libro abre el mundo. Ciertamente la vida del escritor ofrece un campo privilegiado a la dispersión de conexiones entre obra y vida, pero este campo no es el único posible.

Cada una de nuestras vidas particulares puede ofrecer para recibir esencias proustianas; de ahí esta la sensación constante de encontrar el mundo de Proust en nuestras vidas. La verdad del escritor no proviene de una copia brillante de la “realidad”, sino de una reflexión filosófica sobre las esencias y el arte de posibilidad de su obra. Además, a pesar de la paradoja, cuando el lector lee la vida del escritor no como anterior, sino como posterior a su obra, es del quien tiene razón y no el crítico quien trataría de explicar la obra de Proust por su vida.

Podemos renunciar a esta paradoja biográfica de otra manera: las vidas de la persona y del escritor constituyen dos planos ofrecidos a la dispersión de las mismas esencias; pero lo que ya no es paralelo entre ellos, porque único, confuso, idéntico, es la escritura: es donde se encuentran los paralelos. Cuando el lector se encierra en el libro, no es como cuando el escritor se encierra a escribir; el narrador que compone piezas de textos se despide del mundo y crea otro, es para finalmente comenzar su libro desde un modo de transe psicológico de habitar la estética de una ficción o la imaginación teórica de los hechos. En otras palabras, es solo entonces que las dos vidas paralelas se unen indisolublemente con sus tiempos: la escritura del narrador es literalmente la escritura de la persona: no hay autor ni personaje, solo hay un escrito como una forma de arte. La biopelícula, la biopolítica, la bioescritura... sugieren la idea de parcialidad entre biografía obra-vida del autor<sup>174</sup>.

Saben los que nos gusta la literatura, que “La búsqueda del tiempo perdido” es la historia de un escrito. Esta historia, quizás no sea inútil recordarla para entender mejor cómo se desenredó, ya que este desenlace figura lo que, al final, permite el escritor escribir. En síntesis obra y vida del autor estamos hablando de que nos hay conexiones biográficas esenciales como muchos podrían esperar, por la tanto, resulta vulgar censurar la obra del profesor escritor, por su vida crítica social.

¿Cuánta ansiedad hemos cargado a los aspirantes a escritores académicos antes de que

se escriba algo, incluso antes de que se introduzcan sutilezas como las ideas en la conversación en las aulas? ¿Y qué efecto tiene esta carga en aquellos que necesitan escribir?

Parálisis. Inseguridad. Insuficiencia a escala industrial. Alguien o algo —la cultura, el sistema educativo, los padres, los profesores— ha paralizado tantos jóvenes que no pueden pensar y comunicar por escrito en su propia lengua materna. Los hemos atado en nudos. En algún lugar de entre sus cerebros y la página o pantallas con la literatura disponible. Algo terrible sucede. Sus dedos se atan con el ruido del mundo, y las palabras tartamudean y se tambalean su razonamiento, se desconecta la lógica de metáforas, proposiciones, cláusulas, frases y narrativas estructuradas. O se apresuran a cortar y pegar (plagio) o ensalada de palabras donde la conciencia parece teme pisar. O lanzan espaguetis lingüísticos contra la pared con la esperanza de que algo dé resultado, cree un orden o método. Esta situación es frustrante para todos los profesores revisores de manuscrito de novatos universitarios.

¿Cómo llegamos a este lamentable estado? Hay tantos investigadores y otras voces contestadoras en la academia que hacen análisis. Escuchamos y encontramos una alineación de los sospechosos habituales: la muerte de la lectura regular y sostenida, demasiado tiempo frente a la pantalla, la mala educación, un divorcio entre pensar escribir, personas y palabra escrita divorciados. Creemos, sin embargo, que el principal culpable es la coacción. Entre las edades de 5 y, digamos, 23 años, la única experiencia que la gran mayoría de las personas tienen con la escritura es por coerción. Sobre todo, esa fuerza es impuesta por las instituciones educativas (escuelas y universidades), pero a veces proviene de la presión familiar. El resultado de toda esta compulsión es que la mayoría de las personas nunca escribe para sus propios fines, nunca encuentran placer, alegría o creatividad a través de la escritura, nunca experimentan diversión jugando con las palabras dentro de generos literarios. ¿Es de extrañar que sus esfuerzos suenen como gritos de ayuda?

Parece que es requisito dejar de escribir, se desvanece porque estamos fuera de la escuela. El mundo más allá de la escuela está lleno de escritos requeridos: informes de laboratorio, trabajos de solicitudes de empleo, anotaciones casuales, mensajería electrónica, obituarios, comunicados públicos, elogios... El mundo, al parecer, está repleto de escritura que no es divertida y no opcional, que debe hacerse sin importar



cómo se sienta el desventurado escritor al respecto.

¿Es de extrañar que cualquier tarea de escritura llene de temor a tanta gente? Ya es hora de una justicia epistemológica y dejemos encontrar placer y satisfacción en la escritura desde dentro de sí mismo. Mejor aún, es hora de producir una generación de escritores en desarrollo con la confianza y la capacidad de generar su propia escritura con estatus de disertar y creer en ella. La escritura es un significado más allá de la aflicción de la asignación de producir cuerpos de texto.

¿No deberíamos contar siempre narrativas para que su especificidad revele alguna verdad más amplia? Y sin embargo, cuántas veces ha estado al tanto de conversaciones entre otros escritores en las que nos burlamos del concepto mismo. Nos decimos que escribir no se trata de promulgar un tipo de terapia. Somos intelectuales. Somos artistas, científicos... Queremos decir, la gente no está interesada en vulgares mensajes. ¿Qué clase de narcisista monstruoso cometería ese error? Escribir es trasformarnos en una forma de progreso ético a nuestra persona.

## **5.2 ¿Qué se siente escribir en la educación universitaria?**

Más al punto, sin embargo, nosotros, los profesores y estudiantes, practicantes de toda la vida de la comunicación escrita podemos comenzar a hacer tareas onerosas un poco menos al hacer que el trabajo sea significativo para las personas que lo realizan, ubicando el Yo en el centro de la “escritura”. ¿Qué implica una inyección de lo personal? Por un lado, significa que creamos espacio para que la inteligencia y la personalidad y el lenguaje del escritor florezcan dentro de la tarea universitaria. Es como encontrar la “voz” del escritor divorciada de todo lo demás, puede convertirse en una preciosa autoindulgente virtud. Más allá de eso, entendiendo que hay un “Yo-idea” responsable de escribir un manuscrito, se hace evidente que debe haber un Usted en algún lugar que existe y que, posiblemente también está baja convulsión, leerá estas palabras que el escritor produce. Incluso los artículos científicos deben tener lectores. Cuando lo miramos desde esta perspectiva, vemos lo que ya deberíamos saber: cada acto de escritura es en el fondo un intercambio entre personas, un escritor y un lector. Incluso las audiencias de millones son simplemente audiencias de uno, repetidas una y otra vez.

Con demasiada frecuencia la escritura se ha abordado como un conjunto de habilidades para perfeccionar o incluso fórmulas de cortar y pegar según sea necesario. Los resultados, la mayoría de la veces, son rancios, pálidos y aburridos textos. Piensa en cualquier versión de los temas de dos o tres párrafos que le enseñaron en la escuela. En el mejor de los casos, esos producen composiciones superficiales pero rara vez inspiran literatura; en el peor de los casos, intentos de texto sin vida en un patrón de copias. En todas sus variaciones, el objetivo del tema de tres o cuatro párrafos, nunca fue fomentar la brillantez del arte literario, sino nada más, ordenar en el cerebro un glosario de un adolescente extraviado. Sin embargo, muchos de nosotros vamos por la vida pensando que tal imposición es la única manera de escribir y que de alguna manera no hemos logrado comprenderla en lugar de entender que fue la escuela la que nos falló. Tanto los jóvenes como adultos en la universidad merecemos algo mejor que memorizar y cortar-pegar texto.

No le vamos a mentir, la escritura tiene sus días buenos y malos. Los días malos se sienten como andar en la maleza de un pantano, o tal vez, simplemente ahogarnos en nuestra distracción del ruido. No hay manera, piensas, que los buenos días puedan compensar esta miseria. Pero luego llegan un buen día, o tal vez solo un buen par de horas, y eso borra toda dureza y autodesprecio, y piensas, tal vez, no somos tan malos en esto. Te sientes realizado y exitoso e incluso, de vez en cuando, brillante. Porque lo eres. Incluso entonces, sabes que los tiempos oscuros están tan cerca como mañana. Irá por ese camino mientras escribas. Los fracasos pueden venir más a menudo que los éxitos, pero no te detendrán, porque la sensación es gratificante por derecho propio.

El punto es que el acto de escribir no debe ser un trabajo pesado. Sí lo es así, no lo estás haciendo bien, y puedo garantizar que no es su culpa. Escribir en la universidad, siempre será un trabajo difícil pero placentero si vive su arte de pensar. Como cualquier actividad, es más difícil lograr algo, cuando previamente se nos enseñó mal. El talento no duele, la escritura debe ser satisfactoria y enriquecedora. Mejorarás con la práctica, y la práctica será más fácil si tienes a la mano su teoría. Sí queremos que aprenda a escribir como un académico eficaz en el arte de pensar, es decir, aprender a escribir de la mano de los héroes del pensamiento que la literatura disponible coloca a su alcance. Una vez que lo logras, estos maestros de la literatura de ficción o de la academia, el resto son solo pinceladas de detalles.

Un sonido: el del teclado y la imaginación cantando entre las letras...

### **5.3 La fuerza radical de nuestro Yo-historia**

La propia historia no nos dejaría en paz. ¿Vea lo fácil que es hacer agujeros en esta lógica? Conectamos nuestras historias que consideramos más necesarias para nuestro Yo-idea. Así la escribimos. Y era urgente un salto de honradez y autocritica, pero no fácil. Así que debemos volver a caminar por lecciones de la vida desconcertantes y excavar por donde la memoria estaba entumecida en la primera observación. Es necesario una investigación intelectual sobre los propios temas de nuestra vida: la vergüenza, las adicciones, la economía precaria, la mala educación... En este ajuste de cuentas hay una oportunidad para crecer. Escribir es una expresión de nuestra necesidad de establecer nuevas conexiones entre esas historias que definen nuestro Yo-idea. Para responder a nuestras propias preguntas sobre “por qué”, compartir lo escrito es el poder de revelar secretos extraños, experiencias que creímos solo son nuestras y descubrir que no estábamos solos. Escribir nuestra memoria en forma de poesía, autobiografía, diario..., es para liberarnos, aunque el proceso de escritura lo hace.

James W. Pennebaker en su famoso estudio de la teoría de la “escritura expresiva”<sup>175</sup>. Al pedir a pacientes escribir sobre traumas del pasado; pensamientos y emociones se dejan al descubierto en letra. Todos encontraron valioso y significativo leer las historias escritas que generaron ellos mismos. El monitoreo durante el año siguiente reveló que esos pacientes hicieron menos visitas significativas al psicólogo. Así, la teoría de Pennebaker revela que la escritura expresiva sobre el trauma fortalece el sistema inmunológico, disminuye el pensamiento obsesivo y contribuya a la salud general de estos escritores.

Desde entonces, Pennebaker ha desarrollado su teoría, cómo efecto también pueden ser consistente a una escala mucho mayor, en comunidades que han sufrido las atrocidades de la guerra y otros eventos políticos.

### **5.4 Sin libertad para escribir libros**

El escritor que quiso ser invisible para la burocracia académica... Italo Calvino... Una metáfora para pensar en la vida de uno es conceptualizarla como un viaje. Uno de los compañeros de viaje es nuestro lenguaje. En la escolaridad reconocemos este esqueleto y su tejido, su gramática y estilo retórico. Nuestro vocabulario se hace más grande con la lectura y escritura. Descubrimos las grandes alturas que puede el lenguaje elevarse en las matemáticas, la poesía, la ciencia, la inteligencia artificial, máquinas de aprendizaje, biología y química sintética.

¿Y luego qué? Para la mayoría de la gente, ese parece ser el final de la historia. Podemos optar por extender nuestra lengua materna en propósitos en los que seremos escritores (pensadores en el arte). El lenguaje es simplemente una de las muchas habilidades que podríamos poseer, como ser capaces de hacer ciencia, ingeniería o tocar la guitarra. Contrariamente a la creencia popular, el consenso de los investigadores que estudian el envejecimiento cognitivo, invertir en aprendizaje en los sistemas cognitivos del lenguaje, en gran medida a lo largo de la vida extiende memoria y conciencia: el lenguaje así no envejece<sup>176</sup>. Pero ¿qué significa esto que el lenguaje no se afecta con el envejecimiento? Es un fenómeno complejo que se basa en otros procesos cognitivos, como la percepción y la memoria. Cualquiera que tenga dificultad para recordar el nombre de alguien se acuerda de la dependencia del lenguaje con la memoria. Además, a medida que nos esforzamos por escuchar a nuestra amiga en un café ruidoso, la dependencia del lenguaje de la percepción también se vuelve clara. Puede ser útil introducir una analogía en este punto. Imagine que alguien ha construido un castillo de arena en la playa. El castillo en sí puede ser impresionante, pero los castillos de arena son tan fuertes como su base. Y a medida que la marea comienza a subir, los cimientos del castillo se ven amenazados. Las olas ahuecarán sus cimientos, y después de un tiempo, las elaboradas torres y arcos pueden posarse precariamente sobre una base cada vez más erosionada. Sin embargo, el castillo aún puede estar en pie, a pesar de que parte de sus cimientos arenosos han sido arrastrados.

Entonces, ¿cómo se mantiene el lenguaje a medida que la marea del envejecimiento desgasta la base de la percepción y la memoria? ¿Una mente cambiante presagia el declive de nuestras habilidades lingüísticas? Resulta que el lenguaje como un castillo de arena bien construido, puede mostrar una sorprendente resiliencia frente a la

interrupción cognitiva. La historia completa del cambio del lenguaje en la edad adulta es una historia de declive, adaptación, resiliencia e incluso se mejora.

A las universidades que sus profesores no se les estimula a escribir literatura, envejece el lenguaje y a la larga esa universidad es derrumbada por las mareas del cambio en el tiempo de nuevos conocimientos...

### **5.5 ¿Cómo dar mantenimiento por envejecimiento del lenguaje?**

Resultados aparentemente contradictorios son más fáciles de entender si conceptualizamos el lenguaje no como un fenómeno unitario, sino como un conjunto de componentes que interactúan. Visto en términos generales, el lenguaje literario consta de cuatro dominios principales: *escuchar al texto, hablar el sistemas de escritura, leer lento tomando notas y escribir en versiones de manuscritos borrador*. Tenga en cuenta que cada domino es parte de un sistemas integrado y de multicomponente. El subdesarrollo de un dominio intelectual no significa que carezca de capacidad lingüística. Por ejemplo, en todo el mundo, muchas personas nunca aprender a escribir literatura científica-académica, leer y escribir literatura está fuera de sus vidas. Pero no caracterizamos a estas personas como que no tienen lenguaje. De hecho en la escala de la especie humana es literalmente un fenómeno relativamente muy reciente (5 mil años). Además, las personas ciegas y con baja visión experimentan la palabra escrita, pero lo hacen a través de otros sentidos. Del mismo modo, los sistemas de escritura son signos expresivos y ricos como cualquier lengua hablada en voz alta.

Los investigadores que exploran la relación entre el lenguaje y el envejecimiento lo hacen utilizando una variedad de perspectivas. De una manera ciertamente simplista, podemos subdividir los enfoques en cuatro perspectivas amplias: el desarrollo, fisiológica, social y cognitiva. Obviamente estas formas de estudiar el lenguaje no son mutuamente excluyentes y muchos temas que discutimos se basan en las contribuciones de las cuatro.

Desde la perspectiva de desarrollo, los investigadores se centran en cómo se adquieren los cuatro dominios y cambian con el tiempo. Por ejemplo, cuando estamos predispuestos a identificar los sonidos de nuestra lengua materna y pasar a dominar los rudimentos de hablar en nuestro segundo año de edad. La lectura y la escritura comienzan formalmente con el preescolar y el jardín de infantes, con la lectura

dominada en gran parte en la educación primaria y secundaria, también aparece la escritura. Por supuesto, pocos afirmarían que alguna vez dominan totalmente la escritura incluyendo egresados de posgrado de la universidad moderna.

Desde una perspectiva fisiológica, la investigación sobre el lenguaje y el cerebro sugieren que los cuatro dominios son capaces de funcionar de manera algo independiente. Esto es quizás más evidente cuando consideramos los efectos de la lesión cerebral. Las interrupciones causadas por un accidente cerebrovascular o una lesión en la cabeza pueden ser sorprendentemente selectivas. Una persona que sufre un derrame cerebral podría perder la capacidad de leer, por ejemplo, pero puede tener por o ningún impedimento en la capacidad de hablar y entender el lenguaje, e incluso la capacidad de escribir puede ser preservada.

Desde una perspectiva social, los investigadores tienen en cuenta los roles de la sociedad y la cultura para estudiar el uso del lenguaje. Por ejemplo, analizar los efectos de los estereotipos sobre el envejecimiento y las consecuencias sociales del edadismo. Estos investigadores también estudian las formas en que la demografía del envejecimiento está cambiando las sociedades de todo el mundo.

Desde de la perspectiva cognitiva, los investigadores pueden centrarse en procesos constituyentes específicos del lenguaje, como la búsqueda de palabras. En otro extremo del espectro cognitivo, exploran cómo los dominios operan de manera más amplia, como al escribir. Debido a que los científicos se basan principalmente en la investigación de este campo, ahora mismo el entorno posverdad y procesos de sesgo cognitivo han adquirido enorme relevancia.

Es importante notar que el promedio de personas entre 60 y más allá tiene pérdida de memoria<sup>177</sup>. Por esta razón, es necesario atender el papel de la memoria en escuchar, hablar, leer y escribir. Por ejemplo, ¿es la dificultad para encontrar palabras de la que muchos adultos hablan un envejecimiento del lenguaje? El desarrollo de formas de escritura que permiten a las personas lograr una mayor autoconciencia y refrescar la memoria. Aumenta nuestra habilidad para comprender no solo nuestras propias experiencias y motivaciones, sino también las de los demás. El mantenimiento e incluso la mejora de algunas habilidades cognitivas sirven como contrapeso para compensar las disminuciones en los procesos cognitivos como la percepción y la memoria. El

mantenimiento de la memoria, es fortalecido por los procesos de lectura y sobretodo escritura de naturaleza literaria: dado su riqueza de complejidad racional, emocional y estética<sup>178</sup>.

Si se lee con placer, ese texto seguramente se escribió con duro trabajo. Escribir un breve "duro" requiere un trabajo inteligente, no trabajar solo muchas horas. Un abogado o un científico de la ciencias naturales, proclaman para una gran escritura de defensa de las ideas, que jueces y editoriales refieren como textos de fácil lectura para expresar la complejidad de conocimiento expresado. Superar la normas estéticas y racionales, sorprender, significa tomar diferentes decisiones de escritura, incluso inusuales. Por ejemplo, cuando un abogado discute las regulaciones de un sector productivo, cae en un abismo de detalles..., usa frases como "prioridad en competencia", se de tiene allí en detalles. Una habilidad es romper con un punto y coma, y comenzar con "sin embargo", "por tanto", "la experiencia sugiere". La mayoría escribe algo lento y plano. La educación universitaria debería ofertar educar su prosa con un lenguaje fresco, frases equilibradas y puntuación creativa.

1. *Tachuelas del texto inicial*: Explique "quién", "qué", "cuándo", "dónde", "por qué", "cómo".
2. *La lista corta*: enumere su camino con fundamentos, evidencias, datos, justificaciones hacia su meta.
3. *Dibuje con prosa*: genero, argumentación, discusión, explicación, cálculo, demostración, narrativa, síntesis... diserte intentando ganar profundidad.

Vender respuestas rápidas a preguntas estructuradas desde el principio, deber ser el objetivo de todo escritor académico. Nada en una defensa de las ideas, es más satisfactorio que reducir una disputa o discusión a sus esenciales, casi como si estuviéramos preparando el "tema del caso" para un abogado, o el asunto de fondo para "científico-académico". Pero, ¿qué debería contener del "tema"? Para cuando estamos listos para comenzar a escribir, debemos preparar la mente leyendo, haciéndolo con preguntas en mente. Esas preguntas vivas en el flujo de leer y tomar notas, son las secciones estructurales de la lógica de nuestro manuscrito borrador. No es que debamos congelar nuestro manuscrito antes de escribirlo. Así como alteramos el condimento de una comida, debemos trabajar los ajustes en argumentos, estudiar nuevas evidencias o jurisprudencia en caso de un abogado.

**La mente narrativa.** Comience con un párrafo o dos que cubran lo que muchos abogados refieren: quienes son las partes; cuándo, dónde y cómo surgió la controversia; qué pregunta busca responder el litigio; cual es la posibilidad de que gane el cliente. O como un científico académico, cuales son los hechos entorno al asunto de fondo, el planteamiento del problema, hipótesis, métodos, diseño experimental, análisis de datos y conclusiones teóricas, ontológicas o tecnológicas.

Con una lente lógica ensaye si es abogado, los puntos específicos que le harían a un juez que le dio 60 segundo para explicar por qué debería ganar. Si es un científico podría en 60 segundo exponer una justificación Problema-Solución. ¿Por qué deberíamos atender construir una lente lógico epistémica y pragmática. Ofrecer a la corte una razón sólida para fallar a su favor; explicar con sólidos a priori y posteriori dentro de contexto metodológico y teórico del argumento hipotético inductivo bayesianos. La lente contrastante dibuja líneas entre puntos de vista opuestos de las disputas y discusiones.

Con demasiada frecuencia, los abogados saltan directamente a los matices legales del caso sin explicar, en términos claros, el contexto legal dentro del sistema jurídico que surge el caso. Cuando más profundo esté en su litigio, más fácil será olvidar lo que el Tribunal suele llamar “contexto en el que surge el caso”. Es por eso que las declaraciones preliminares de algunos abogados hacen sentir como si estuviera siendo golpeado en la cabeza con un martillo. Imaginan que son un juez que recoge una moción y se topa con esta introducción de 60 segundos.

Para evitar esta sensación caótica demasiado común, respire hondo y responda a las preguntas clave que tendrían si estuvieran leyendo sobre un caso o proyecto de investigación científica. ¿Quiénes son las parte y los hechos jurídicos? ¿Cuales son los hechos naturales y los problemas implicados? ¿Qué preguntas se esta tratando de responder? ¿Por qué se debería considerar sólida la idea? Si se esta redactando un manuscrito en apertura, haga que esas respuestas sean el comienzo de su presentación para que pueda ayudar a orientar a la corte o los comités científicos. Y se puede hacer girar algunas de sus respuestas a la ventaja de su cliente o de la viabilidad científica de solución.



Al destilar cada día dentro de su escritura el caso, el problema, usted adquiere nuevas conexiones de evidencias, datos, hipótesis, métodos, recursos legales, son omitir la objetividad de uno. Este problema se trata de... este caso se trata de... La narrativa a veces es posible que desee aprovechar al debate a través de una frase de apertura sobre cómo en estos casos suele suceder. Si desea terminar el párrafo con una preposición, asegure que es la indicada en el sentido que pretende abrir una discusión. Una apertura narrativa puede ser más que una forma de volver a comprometerse y orientarse en sus razonamientos: volver sobre los fundamentos bien alabados puede reforzar en sí sus ideas. Por ejemplo, la frase de apertura “tema fundamental”, esta alerta al lector que la narrativa inicial tendrá que hacer para resolver la discusión o disputa: comenzando a vender el interés en su lectura.

A muchos les encanta las listas de viñetas: lista de hechos, argumentos, y sobre todo, conceptos. Creen que ayuda a resumir y mantener unido las evidencias, razones legales o el sentido común por las que debe prevalecer la propuesta de una idea. Pero, esto provocará razones circulares y, por lo tanto, poco persuasivas. En otras palabras, enumerar cosas y escribir basándose únicamente en viñetas, el escrito que está presentado, carece de discusión y justificación; corre el riesgo de ser considerado dogmático en sus propuestas.

Un texto amplio y oneroso en justificación y discusión, prueba que está buscando documentos relevantes para poner los pies en la tierra. Así que hacemos en un prosa fina y coherente el flujo de razones, para que sean más específicas de lo que su instinto podría sugerir. Agregue la palabra “porque” en cada pieza de razón, incluya algunos detalles específicos de su propia discusión y no cualquier argumento en la línea de sus tesis.

Para el desarrollo de listas de viñetas, evite hacer lo que hacen muchos, copiar los elementos involucrados sin establecer la lógica que los conecta y declarar como objetivos a cada uno de ellos. A veces, el orden de sus razones es obvio no porque esté rastreando evidencias o justificando las ideas, sino porque tiene que resolver problemas de umbral como la posición o la disertación. En estos casos, argumente seguido de “se carece de evidencia solida” el operador “incluso sí”. Aún así se necesitará argumentar la desestimación, algunos habiles escritores llevan sus cruzada contra la voz pasiva.

La forma de ordenar o estructurar su lista de evidencias, será tan obvia, particularmente cuando la discusión se centra en hechos controvertidos o en un estándar amplio de razonabilidad aceptado por la comunidad. Pero puede usar libertad de inferencias con nuevos razonamientos a su favor. Tenga en cuenta que la evidencia es el estándar de oro para estas listas. La idea es que su nueva inferencia no viola las cláusulas que fundamentan las leyes. Prosas donde los operadores son “en primer lugar”, “en segundo lugar”... “podemos inferir” o “finalmente”. Son formas discursivas que niegan selectividad o diversidad, sino son, demuestra conexiones lógicas legítimas, y finalmente explique cómo se puede alcanzar a demostrar con datos esto.

Es aún más desafiante, e importante, apegarse a una lista de razones ganadoras cuando presenta una oposición o un manuscrito de respuesta que desarrolla la tesis que defiende. La mayoría de los científicos pasan resucitando los argumentos de otros, antes de intentar derribarlos, dejando así que otros dicten la estructura de su pensamiento. Sin embargo, buenos escritores, logran luchar contra ese instinto y mantenerse a la ofensiva. Una manera de lograrlo, es escribir respondiendo explícitamente en oposición a un documento específico, desestimando su enfoque.

En lugar de retirarse a la postura ofensiva tan común en los escritores novatos, podemos dibujar la discusión de las ideas en juego, y amenazar estas posiciones con nueva red conexiones conceptuales y reconsideración de los datos por su debilidad ontológica. La decisión aquí es abrir nuevos caminos al pensamiento, aprovechar las grietas en la literatura disponible y proponer teoría alternativa, más que solo repudiar un enfoque. El operador “incluso si” es muy elegante, un signo de cláusulas independientes de la corriente dominante del pensamiento estándar. La mayoría de las discusiones de las listas de variables implicadas se resuelve justificando, persuadiendo y declarando grietas en el pensamiento disponible.

La pendiente de un nuevo enfoque es asombrosamente efectiva, pero también resbaladiza si su disertación es débil. Porque es importante, crear un nuevo enfoque, es importante explicarlo en las consecuencias si no lo hacemos así.

¿Qué libro cambió su vida? Cuestión, como para poder comprender porque la

autoridad de la UMSNH ponga todo tipo de obstáculos a los profesores para que no se escriban libros.

¿Qué fue primero, leer o escribir? Ninguna de las dos posibilidades es fácil, ni siquiera posible de responder. Podríamos discutir extensamente sobre lo que constituye “leer” *versus* “escribir”. Si la primera vista de un bebé es el significado del rostro de su madre, la lectura gana, pero caso contrario, si el bebé estaba escribiendo pensamientos en su cerebro neonatal durante la gestación. Así sucede cuando pasamos mucho tiempo en las discusiones académicas.

Una idea mucho más simple es que la mayoría de nosotros comenzamos como oyentes. Nuestra sociedad puede no depender mucho de la tradición oral en estos días, pero las familias definitivamente lo hacen. No importa lo que suceda con los libros y las publicaciones, sabemos sobre el gran bien que proviene que los padres que leen hacia y con sus hijos. Escuchar lecturas de historietas ayuda a los niños a desarrollarse y formarse. Una casa que tiene libros en sus estantes y la lectura en voz alta, es una casa más propensa a formar personas curiosas, brillantes, contentas y autónomas.

La emoción de leer por cuenta propia. Muchos escritores, en particular, recuerdan el primer libro que sostuvieron y decodificaron sin la ayuda de un adulto. La lectura ha sido descrita como todo, desde una fragata (Emily Dickinson) hasta un arcoíris (LeVar Burton), la idea común es una de transporte mágico en la ficción, la ciencia y la ingeniería. Conversar sobre música, ciencia, poesía, novela, pintura: solo el texto literario en una página puede sostener disertación, narrativa, ontología, lógica, estética..., con tal extensión que una persona puede crear su propia versión simultáneamente. Las viñetas y los glosarios no tienen este poder de la narrativa elegante de la literatura científica, académica y de ficción. La lectura de narrativas tiene poder. Puede ser por educación o entrenamiento, consuelo o chispa, una sola vez o muchas veces.

Los libros cambian la vida de las personas, incluso antes de que puedan pasar una página y mucho después de haber dominado lo que contiene esa página. Un aspecto sustantivo de la educación universitaria es alentar a los jóvenes a escribir, asegurarse de que tengan un lugar seguro, equipado y darles tiempo para crear tanto individualmente como en coautoría. Nosotros los profesores universitarios, todos

lectores de literatura, queremos permitir que los jóvenes esperen un día sus esfuerzos puedan cambiar la vida de sus familias, comunidad y sociedad. Los libros que cambian la vida no vienen con etiquetas de “leer este por” adjuntas. Tienen que ver tanto que ver con la perspectiva del lector como con la voz filosófica, estética, epistemológica, narrativa del autor... la vida y la profesión implican una lectura y escritura profundas y sostenidas. Un libro, un artículo de investigación, una revisión, ensayo podría cambiar su vida: aseguramos por experiencia literaria y de vida propia, es una verdad del placer de vivir.

### **5.6 El profesor se olvida que la literatura le permite al estudiante escacharse así mismo**

Pasé por un largo perdido de adolescencia de ser atrapado por Edgar Allan Poe, ralmente enamorado de sus trabajos. Me cautivó la historia, la voz y la tensión en el corazón de la narrativa. En particular fue tan sutil y tan sensible, porque el narrador sigue tratando de tranquilizar al lector de que no está loco, pero sigue entregándose a sí mismo a través de abrir nuevos caminos de posibilidad. Y así, para un joven lector como lo fui, fue fascinante ver cómo funcionaba es, donde la psicología de personajes, la sensación de que puede caminar alrededor del personaje y puede mirar no solo su rostro, sino también la parte posterior de su cabeza (sin interior).

Estos personajes revelan más de lo que se dan cuenta a través de sus discursos y acciones que asombra al lector. Es un recurso literario tan sutil, como efectivo en el contexto de algo como la condición humana frente así ignorancia. Este forma dramática, representa a la condición humana como un drama de desafío. Quiénes somos para juzgar el error de quienes tiene la voluntad de aprender y se equivocan algunas veces. Es algo de lo que intentamos reflejar en nuestro estudiantes universitarios. La idea de la escritura literaria, como mentor de los lectores, los libros saben más de lo que sabemos sobre sí mismos. Sentimos esto cuando escribimos realmente literatura académica. Y es difícil educar a universitarios, pero podemos con la literatura permitir que las personas sean amables con su ignorancia.

Por lo general, la gente realmente lo entiende. Todo el mundo conoce a alguien que se involucró con la persona equivocada y rectificó con Edmundo literario. Podemos verlo cuando le sucede a otra persona, pero la persona involucrada nunca puede, porque

está demasiado cerca de sí misma.

Presentarme a Poe. Quién lo diría, que me diera voz este narrador lo hizo fascinante, fue un empujón para darnos cuenta que prestara atención al poder de la literatura. Supongo que me cautivo realmente la voz de la literatura, más porque crecí en un hogar ruidoso que no podía oírme a mí mismo.

### **5.7 Al científico lo educamos en el arte de pensar al escribir la ciencia**

Frente a algo complejo como pensar al leer y escribir, un día a la vez, un paso a la vez, un detalle a la vez. Para los escritores científicos-académicos esto podría significar que el manuscrito se hace en una serie de borradores, una teoría o un artículo de investigación. Algunos de nosotros podemos tomar talleres de escritura, y aún así, podemos sentirnos inmovilizados por la magnitud de la tarea del arte de pensar al escribir, al menos a veces cuando originalidad y nuestro honor intelectual están en juego.

El mundo de la biología, la filosofía, las matemáticas, la poesía..., y el mundo de la literatura, el primer paso es escuchar. Hay mucho que leer con la imaginación interrogando textos. Y para releer y volver a escuchar. Es lo que necesitan tanto la escritura, la revisión de textos y hacer ciencia o poesía. Eso es lo que necesita cuando realmente trata con manuscritos borradores. Una versión a la vez, luego otra.

La buena escritura tiene una forma convincente, como una buena pintura, el trabajo de muchas capas. Se ve bien en las páginas. Suena bien. Ya lo sabe, ganó una profundidad digna. No es secreto que los escritores exitosos de alguna manera sean para sí mismos sus oficios creativos, considerados difusos. A menudo, pueden escuchar lo que hace que la escritura sea buena incluso antes de ser plenamente consciente del significado de una frase o la importancia de un argumento. Esa tampoco es una respuesta trivial a la escritura.

Así que la mejor regla para revisar la escritura es la más simple: escuchar al texto. También es la mejor manera de escribir. Eso me llevó 20 años averiguarlo y la publicación de más de veinte libros. Leer en voz alta, se refiere a todo tipo de cosas, así escuchará lo confuso que puede ser un texto. Léelo en voz alta y escucharas la ruptura

de la narrativa, los puntos más fuertes y la falta de ritmo del puntuado de la prosa. Al leer en voz alta escucharás lo que está sucediendo en su texto, momento a momento en cada pieza de texto. Escucharás esa frase desconcertante que pone al lector en pie y luego se detiene en corto. El lugar donde su voz cambia tanto que es como si alguien más estuviera escribiendo por usted. Al leer en voz alta escuchará piezas de texto donde suenan frívolas y aburridas, y luego el lugar, justo allí, donde su energía y entusiasmo estalló en la página se convierte en sólida literatura.

¿Puedo escuchar todo esto? Escribir no es solo un sonido bien estructurado, por supuesto. Es sonido sobre algo, sonido al servicio de razonamiento y emoción. Escribir y reescribir, la cosa y su revisión, dependen de lo que, podríamos llamar lectura acústica. Sonido más algo. De alguna manera, la buena escritura se convierte aún mejor cuando escuchas con dura concertación, escuchas como que remueves en fluido de narrativa de las ideas, hace pausas y vuelve a despegar, casi como si supieran más sobre dónde ir que uno mismos. Porque lo hace.

Cada escritor un héroe del conocimiento, del propio y de la integración del otro. Además, cada escritor debe encontrar su ángulo en las lecturas y toma de notas primero. Ya sea al comienzo de un proyecto o tardíamente, durante un largo segundo vistazo a lo que se ha redactado, tendrá que descubrir lo que quiere decir y por qué cree que otros querrán escucharlo. Revisar manuscrito borrador es la primera vez que realmente atiende lo que has estado escribiendo, pero definitivamente es la última vez que puede decirlo ante de entregarlo a sus profesores, editores o compañeros estudiantes. Lo que es cierto para lo que está escribiendo ha sido cierto para el texto que está leyendo ahora mismo. Dado este tema, creo que le debemos el menos decir que, este esfuerzo tan característico de las universidades de excelencia de educar el pensar al escribir, es el papel más esencial para la autonomía intelectual de los estudiantes y el aprendizaje más estructurado, de disertación y de agencia epistemológica que hemos querido pesar para usted. Lo más importante de revisar la escritura es ganar complejidad y elegancia. Y, francamente, no pudimos encontrar nada que tuviera más peso para la vida de un científico-académico. Revisar nuestras piezas de escritura es afinar nuestros modos intelectuales de pensar.

¿Se nos presentó una brecha para considerar nuestro texto literatura? ¿O fue la revisión demasiado difícil de escribir? Una cosa es revisar el trabajo de un estudiante u

ofrecer una lectura comprensiva del borrador de trabajo de un colega, pero ¿qué podría decir exactamente, y queremos enfatizar esa cualidad elusiva de exactitud aquí, sobre la revisión de la escritura que un escritor profesional, o estudiante avanzado no sabría ya?

Soy profesor investigador. Durante los últimos quince años, he estado trabajando con estudiantes y colegas inteligentes en coautoría, donde les recuerdo a mis estudiantes lo más suave posible, nadie es admitido en la universidad por ser grandes escritores. Trabajo con los estudiantes de primer año junto con la lectura, la escritura de crear sentido la síntesis de la mente escrita.

¿Qué creemos que estamos haciendo cuando escribimos y cuando reescribimos? Conseguir que nuestras piezas de texto alcancen a ser literatura. Es un desafío para que nuestras páginas redactadas, mediante revisiones exhaustivas de trabajos, resuelvan fracturas de prosa, destinos de puntuado, que sus costuras lógicas y semánticas escachen las líneas hacia lo que necesitamos decir. No es atender una guía de estilo de revisor, Se incorporan la filosofía de disertar y el pensar científico; desde luego adoptar un estilo de literatura al propio manuscrito de manejar efectiva, tendríamos que aprender el sistema de escritura, elaborar versiones de borradores y aprender a ser un lector que recoge de la propia literatura la guía literaria de la buena escritura.

Si cada cosa que vale la pena que lees por cualquier medio, en cualquier lugar, es simplemente la última versión de un borrador manuscrito, esa es literatura que fue sometida a revisión editorial, de pares y colegas coautores. Incluso si piensa en cada texto publicado como versión final de un proceso de revisión, involucrará el oficio más fino de pensar al escribir. El texto final es cortado por editores y colegas, es un lamento necesario pero, esta verdad es simple y dura. Es por eso por lo que la revisión de textos, es un trabajo duro, incluso para los más experimentados.

Pero, cómo pasar de borradores de estudiantes de lo más novatos, de su agitación de palabras sin rumbo aparentemente a los principios rectores de la mejor literatura. El proceso no solo es mecánicamente gramática y puntuado; requiere teoría literaria, epistemología, doxástica, lógica modal, ontología... y mucho trabajo duro de lectura, toma de notas y revisión de piezas de texto, escritura de la disertación y el estilo

literario. Para cualquier escritor, se crea el instinto en estos campos del saber mediante prácticas intelectuales en medio de una comunidad intelectual que tutela su arte. El instinto en la prosa se siente, en la disertación se somete y en el ritmo narrativo se hace un flujo de virtud. El instinto creativo es el término que damos a la formación de cada habilidad esencial de escritura que de otra manera no podemos identificar.

### **5.8 Escribir texto académico: es pasar por revisiones de borradores de un manuscrito**

Las habilidades identificables, las técnicas prácticas, notas de trabajo, tecnología de asistente de procesamiento de texto y sobretodo el instinto dentro del estilo propio. No hay ninguna herramienta para ello, para abrirse camino en un borrador, es más importante que simplemente leer autores consolidados y cuidadosamente buscar rasgos de esta buena literatura en su manuscrito, leer y escuchar su texto, mantenerse enfocado en lo que pretende disertar y narrar. Digamos, no solo explique, justifique o argumente, su borrador requiere algunos efectos literarios. La revisión es menos una cuestión de corregir erratas mecánicas u ortográficas, más claramente es pensar su escritura desde cero, como un cuerpo de texto con el poder de disertar, narrar, presentar..., un estilo literario dentro de una tradición intelectual. Porque un manuscrito pretende llevar al lector a laguna asunto estético, lógico, semántico, tecnológico..., por qué llevará a su lector a un lugar con usted a su imaginación.

La revisión es un ajuste fino de la escritura. A menudo, ajusta el curso de su pensamiento, narrativa y efectos literarios. Sentencias, cláusulas, frases, metáforas..., párrafos y párrafos, se calculan dentro de un puntuado rítmico, una ruta del meta argumento del texto (estructura de capítulos, sesiones), hasta que se dé cuenta de que el revisar su lectura en voz alta, ha alejado los baches de tedio, ambigüedad, incoherencia semántica y argumentativa. Se recalca la la ruta con suficiente frecuencia y se piensa en ella como una habilidad instintiva de quien posee experiencia lectora en las obras de significación en su campo. Aprender de la literatura especializada es empezar a dejar de estar perdido, incluso cómo para no perderse. También puede aprender nuevos modos literarios de expresar, fortalecerá su instinto y atención en sintaxis y pragmática.

Si escribir es crear un buen primer borrador, es una especie de escucha informada,



entonces una revisión de un borrador es más de lo mismo, solo que con menos bits desordenados. Cuando haya llegado al borrador final (digamos la versión 8 o 9), seguramente el texto funciona como un cuerpo de literatura.

## **5.9 Los escritores son pensadores y aprendices también por toda la vida**

De borrador a buena literatura. ¿Así que acabas de terminar tu primer borrador? Independientemente del género o forma, la escritura mejora cuando el escritor vuelve a repasarla. Revisar no solo pulula la escritura. Cuando revisa, alguno sucede. Al igual que algo sucede en el aula o en la pintura de cuadro:

...entendemos que el aprendizaje es mucho más como un acto de revisión de las ideas. Todos nuestros estudiantes traen a nuestras clases ciertas ideas sobre el mundo y sobre nuestro tema, y estas ideas preconcebidas son una parte crucial del proceso de aprendizaje de ligar unas nuevas y más sólidas ideas. Para que a un estudiante se le enseñe, debe revisar su comprensión, no sucede automáticamente, es necesario revisar sus fundamentos, justificaciones, conceptos, hechos, evidencias...

STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics), no solo es el paradigma de la excelencia de la educación universitaria moderna, la escritura es el proceso, revisar literatura es una metáfora bastante poderosa para el aprendizaje complejo. El meollo de esta teoría de la educación basada en el arte de pensar los modos científicos, técnicos, matemáticos y de diseño; se trata de apoyar a los estudiantes a volver a comprender algo, con rigor y elegancia intelectual, es decir, ayudar a sí mismos a ganar autonomía creativa. En este contexto, revisar manuscritos borrador es volver aprender justificado y discutiendo nuestras ideas a la luz de la literatura disponible. No solo volver comprender, sino también reconocer conceptos, filosofías, hechos, teorías, métodos. No solo volver sobre los pasos de comprensión, por extensión, su relación con sus notas nuevas establecerá nuevas conexiones lógicas, el conjunto de notas se mueve a través de lo que ha puesto en la página. Al menos en parte, somos lo que escribimos (pensamos). A medida que revise su texto también estará revisando una parte de sí mismo.

La tarea de revisión para retocar, remodelar, reconstruir y mejorar es en parte

deliberada, en parte automática. A veces revisamos deliberadamente, conscientemente, como un ciclo en la producción del texto. Sentado en la pantalla de su computadora, sin embargo, esa sensación, puede ser difícil de alcanzar. Eres solo tú, volviendo solo a un borrador. O tal vez consigues ponerlos ojos exteriores a que miren lo que has hecho. Te tomas en serio el aliento y la crítica, y vuelves a la pantalla y tus palabras, una vez más, para hacer el borrador sea un poco mejor.

### **5.10 Escribir es revisar texto exhaustivamente**

Para ser honesto, no siento que haya escrito bien en el primer borrador. Incluso después de varias versiones del borrador, aún encontramos formas en que podría hacerse más fuerte o más claro, partes que podrían modificar una vez más. Una razón para no mirar su trabajo que fue ya publicado, es que no podemos revisarlo más, así que ¿qué caso tiene? Está hecho, y habrá otros proyectos en los cuales ensayar estas mejoras, tener presente que la revisión del texto es el proceso crucialmente importante por el cual llevamos el trabajo a ese punto. En un trabajo publicado, mire las correcciones aplicadas, el replanteamiento de ideas, la intensidad del compromiso, la intensidad de intervenciones en piezas de texto... todo esto nos dice que el método de escritura es sobre un proceso de revisión y versiones de borradores.

Aprovechamos las herramientas digitales para aplicar, retroceder o sugerir nuevas correcciones. Sin embargo, revisamos no solo para descubrir lo que realmente pensamos o lo que una audiencia aceptaría, sino para descubrir también lo que la escritura en sí nos requiere atender. Cualquiera que sea el equivalente de un pulso de escritura de estilos de vanguardia, deseamos que nuestras piezas de texto lo tengan. ¿Qué tan diferente podría pensar la escritura si tuviera que imaginar su idea como un ser casi vivo que necesita cuidado, aseo, nutrición? ¿Una criatura grande y bestial que nunca podemos realmente “domar” pero con la que quieres coexistir? Cuando escribimos algo que vale la pena el tiempo que hemos pasado armándolo, no solo hemos organizado las palabras bien. También hemos encontrado una idea. Si lo hemos hecho bien, esa idea nunca se ha pensado y dicho exactamente de esa manera antes.

La escritura que funciona se siente como si contuviera todas las partes que son necesarias y ninguna que no lo es. Avanza, presenta su idea, demuestra la validez de un argumento, desmantela un concepto erróneo, hace una pausa para dar al lector la

oportunidad de respirar y absorber lo que se acaba de decir. Para que eso suceda, debe escuchar lo que ha redactado y reconocer cuándo todavía hay trabajo de revisión por hacer. Escuchar. El oído interno y mental, es la herramienta más valiosa del revisor.

Al revisar queremos proteger lo que es especial acerca de esa idea casi viviente. Revisar es ver lo que no funciona, lo que no es pertinente y relevante. Mirar. Escuchar. Aprender a revisar significa aceptar que todos los escritores, incluidos los más venerados, a veces logran ideas pésimas, buenas o no, simplemente no se ajustan a lo que se está escribiendo. Por eso revisan. Así es como aprenden de su propio trabajo en progreso.

¿Qué es un escritor universitario? Aquí hay una definición un poco perversa: un escritor es un conjunto de oídos excelentes en varios temas con habilidad de mecanografía adecuada. Sí, pensar y discutir, tamizar y dar forma, son parte del material de la escritura, así, es escuchar lo que ha redactado marcará la diferencia. Revisar es volver a una pieza de texto de escritura y tratar de escuchar lo que hay en las palabras que tiene hasta el momento. Lo que falta, lo que está en el camino, lo que está en el lugar equivocado o en la voz equivocada. Lo que hay que decir, lo que hay que decir completo o implicar, lo que hay que asombrar al lector al decir.

Para hacer eso, duplicamos nuestras propias áreas de especialización, pero también podemos llegar a nuestros archivos individuales, estudiar transversalmente disciplinas profesionales, o explorar el conocimiento metafórico estudiando otros campos y otras fuentes. Escuchar incluye cosas sin voces: letras, números, pinceladas. Los geólogos nos ayudan a entender lo que las rocas nos dicen al examinar la evidencia de cómo surgió una formación rocosa. Desde el comienzo de la agricultura, los agricultores han sabido lo que la tierra tiene que decir. Una mazorca de maíz puede decir algo, digamos sobre el suelo y el cambio climático si solo hacemos las preguntas correctas con las herramientas intelectuales adecuadas y escuchamos atentamente las respuestas estéticas, lógicas, numéricas... Un borrador de manuscrito, que a su manera es tan mudo como un trozo de roca o una mazorca de maíz, también puede decirnos cosas.

Pero escribir no es piedra o material vegetal. Escribir es una paradoja: es verbo mudo, hasta que alguien lo lea, y luego nunca deja de hablar. Como escritores, queremos que nuestra escritura parlante diga lo que estaba destinada a decir, y revisar para que eso

sea posible. Es por eso por lo que necesitamos escuchar nuestras palabras, no solo las palabras en sí, sino sus capas de disertación u orígenes, sus grietas, brechas y ritmos de pausas, las formas grandes y pequeñas que forman ideas. ¿Quieres ser buen escritor? Escucha entonces más de cerca lo que hacen las palabras al disertar.

Escribir resulta ser algo colectivo, algo que opera entre nosotros, en todas sus experiencias e ideas, y su sentido de la escritura que admiran. Todo eso es parte de lo que podemos llamar una práctica de escritura. Tu propia práctica de escritura es algo que aprendes a hacer una y otra vez, repetidamente y con ajustes, como calentamientos en el gimnasio o ejercicios de teclado, o tal vez de la forma en que las aves aprenden a construir nidos años tras años. Haces esto para que el lenguaje y las ideas puedan permanecer en su lugar el tiempo suficiente para que otros, invisibles sin número, desconocidos, puedan interactuar con ese lenguaje, esas ideas. Quieres escribir mejor para que otros puedan leer mejor tu escritura. Puedes escribir solo, en lo que sea cualquier espacio que cuente como tu mesa de trabajo, pero cuando escribes estás entre literatura, si solo. No solo para sus lectores, sino entre héroes del pensamiento en sus literaturas.

Algunos escritores redactan y revisan en papel, otros apoyados en computadoras. La forma en que trabaje con su borrador puede alterar su capacidad para escucharlo. La forma de educar su escucha, es el resultado de leer lento y tomar notas de manera habitual. Se mueve usted a través de borradores más deliberadamente que dejan marcas de revisión, aunque a veces se siente terrible el número abundante de ellas en la primer versión. La escritura siempre será un desafío inédito para cada texto. Puede mirar las páginas como si ya estuvieran en un libro, un truco visual que ofrece un poco de aliento. Pero un manuscrito borrador exige que busque, no erratas de eliminación suave, sino el fondo del habla del texto. En hojas o páginas la escritura se despliega lentamente, diciendo lo que tiene que decir. Incluso en forma de borrador en copia impresa, llama más la atención para algunos.

Revisar en pantalla es diferente. Un borrador de papel está bloqueado, en su lugar. Con un borrador digital, puede mantener pestañas abiertas, copiando y pensando de otros textos referencias, notas, síntesis... ¿esto hace que el borrador sea más fácil de trabajar? En muchos sentidos, sí. Todos hemos interiorizado el sonido de las campanas y el silbato, de nuestros programas de procesamiento de textos favoritos: nuestros

dedos bailan sobre teclas, el texto se ajusta a nuestras especificaciones de diseño discursivo en un sonido que nos alerta. Y, sin embargo, incluso el diseño más sofisticado en pantalla puede sentirse como pobre frente al extenderlo en papel en nuestro escritorio. En cualquier caso, sin embargo, en papel o en digital, su borrador es un texto que debe escucharse tanto como verse.

Escuchar atentamente su borrador le dirá lo que necesita escuchar, pero si hay otros dispuestos a leer su trabajo y darle retroalimentación, tendrá el beneficio adicional de en la objetividad. Esa retroalimentación es una d ellas razones por las que los grupos de escritura son tan valiosos. La otra es, por supuesto que en grupo la escritura la revisión de borradores es más prospera. Escribir para un lector real y encarnado puede ser la motivación concreta que necesita. No solo acepte consejos de escritura, búsquelo. Francamente la mejor manera de aprender sobre la revisión de borradores es probablemente leer a muchos buenos escritores en su campo. Eso significa leer con mucho cuidado, de manera especial para encontrar los modos de expresión y pensamiento. Cuando encuentre algo que le parezca particularmente bien redactado o argumentado, detecte y tome notas de su diseño. Léelo en voz alta, toma notas. ¿Qué tiene de especial esa escritura en que se presentan palabras o ideas?

Cuanto más pueda decirse a sí mismo sobre su respuesta a esta pregunta, más cerca estará de comprender como hacer elegante y sólido el suyo. Si los autores publicados que leer han hecho bien su trabajo, no verá mucho tormento detrás de las palabras en la página impresa. No se deje engañar. La revisión del borrador viene con tormentos de correcciones. Las personas que consideramos “buenos escritores” sudan para obtener las palabras correctas en la página, y porque lo han hecho, podemos aprender de ellos. Así así, la mayoría de nosotros también recurrimos a libros sobre escritura para pedir consejo. Un consejo, es la claridad en el comienzo de oraciones y secciones, énfasis en la conclusión. Es natura concentrarse en los movimientos de apertura, pero los desmotanjes también son cruciales para una escritura efectiva. Se supone que los lectores deben notar la estructura, entendida de esta manera, el lector desmonta el metaargumento del texto, la prosa desarrolla una armadura oculta en esta estructura. La publicación científica por lo general deja ver en sus cabeceras la estructura de sus densas páginas y cargadas de datos; no así el ensayista académico que juega con ocultar la estructura.

Para el ensayista, la narrativa es una herramienta esencial, aunque ingeniosa y líricamente disfrazada, manteniendo la escritura en su lugar; para el escritor académico, el argumento y la evidencia suelen ser lo primero, y la narrativa es la discusión que apuntala la tesis. Reivindicamos que en la estructura académica la relación problema, hipótesis y solución es algo esencial del campo. La narrativa académica tiene un estilo persuasivo. Ya sea que esté trabajando en un artículo o un libro o ensayo, el proceso de revisión requiere decidir, conocer, contar, realizar, convencer. Si escribe constantemente sería lo deseable que tenga un pequeño número de libros sobre la escritura.

Revisar mucho es tomar en serio lo que sabes que es cierto sobre la escritura y ahora estás listo para ponerlo en práctica. Aquí hay algunos principios, pensados no como revelaciones, sino simples recordatorios de lo que usted como escritor ya sabe.

**Corregir no es revisar.** No hay mayor mal entendido sobre cómo la escritura llega a ser mejor. La corrección es pequeña, local, instantánea. También es esencial, porque nada aparece en el ojo del lector tan rápido y bruscamente como un error ortográfico. Esto lo sabemos con nuestra propia prosa no inmortal. Las erratas aullan.

Rigurosa y lenta, la corrección se trata principalmente de reglas. Es, su allí, su ¿qué es tan gratificante como un error tipográfico corregido rápidamente? Si tiene un ojo especialmente bueno para tales tareas, detectará errores simples en una lectura cuidadosa. O tal vez ha tenido ayuda de un profesor o un editor mirando sus páginas marcadas con notas: fragmento de texto incomprensible; asegurar la cita sea fiel a la referencia; modificar redacción; esta fuera de lugar...

Es fácil confundir la corrección de erratas con la revisión de las ideas y al reconfiguración de la forma de texto. No es que la corrección no sea importante. Todos hemos sido entrenados para vivir bajo la regla del corrección ortográfica, pero muy pocos en la corrección lógica argumental, ontológica, doxástica y epistémica. Si hubiera un culto de carga para escritores académicos sería la idea de encontrar apoyo más allá del corrector ortográfico.

A veces es difícil una línea entre una pequeña revisión y una gran propuesta de corrección. Es difícil resistir a la historia tan repetida sobre el escritor que pasó una

mañana agotadora sobre el escritorio y lo que estaba escribiendo lo freno, al no saber si introducir un punto y coma, o un punto y seguido. La anécdota a menudo se atribuye a los que aman el proceso de escritura limpio en su gramática. La mayoría de las veces, es probable que pensemos en colocar comas como un medio para corregir errores gramaticales o, si es opcional, simplemente como una cuestión de estilo. Para nosotros, una coma insertada o eliminada cuenta como revisión. Los revisores corrigen, piensan como lectores exigentes y elegantes. La corrección de la racionalidad y los recursos literarios es definitivamente la etapa de revisión final.

**Escribir es pensar, y para los eruditos, pensar significa escribir.** Escribir es lo que hacen los eruditos más humildes. Revisar es un proceso similar, escribir como pensar como escribir, pero hecho con una mayor autoconciencia que mantiene su ojos en el receptor desconocido e incognoscible del texto.

¿Qué estabas pensando cuando se escribió este borrador? Una buena revisión tiene tanto que ver con el por qué de escribir y el cómo pensar al escribir. No son solo tus movimientos en la prosa, son el baile de disertación de tus ideas, te pueden decir mucho sobre ese baile, la literata es un baile de ideas elegante y riguroso en el caso académico científico. Si quieres ser un buen bailarín, baila imitando a los grandes escritores de tu campo. Incluso si encuentras que escribir es fácil, revisar es un proceso de proponer innovación en el pensamiento.

Sintetizar grandes ideas en piezas pequeñas de texto, es el pan de cada día del científico y académico. Estirar grandes ideas escritas en pequeños párrafos es la tarea de los grandes escritores de ensayos, editoriales curriculares universitarias. Encontrar nuevas conexiones y eliminar otras que no son importantes, lo hace todo escritor. Convertir algunas páginas en un párrafo o un párrafo en muchas páginas de justificación es algo habitual. O simplemente enfrentar el dolor de que lo que hemos escrito no alcanza a ser y lo desecharemos de nuevo desde cero.

Prosa = palabras en el mejor orden del flujo de ideas.

Poesía = las mejores palabras en su mejor orden.

Este arte de escribir para pensar es lo que lo ayudara a encontrar la mejor versión de su borrador que la que tiene ahora. Escribir es un ejercicio de pensar, comunicar es un

ejercicio de estilo literario, ambos son necesarios, pero reconocer sus diferencias se vuelve esencial para un buen escritor.

### **5.11 La buena escritura es la escritura persuasiva**

El primer acto del escritor, establece la voluntad de escribir en el placer. El segundo, se ocupa de la impotencia de escribir y alcanzar el estadio de “literatura”, el talento es puesto al límite. Es decir, la impotencia es sobre transformar la sensación en arte. Y el tercer acto, incide en disuadirlo a escribir liberado de cualquier obligación que lo instala en la frivolidad del mundo creativo de algún tipo de fama (best seller, factor de citas a su documento fuente, número de descargas o vistas Web). Es aquí dónde uno verdaderamente cambia. Es aquí donde un cambio verdaderamente dramático, alcanzado en las profundidades mismas de la renuencia, el escritor encontrará, ofrecido a su alcance, el poder de la escritura más viva. El escritor se esfuerza sistemáticamente por explorar los signos que ha recibido en su propio tiempo, y así comprender, con un solo movimiento, el mundo y el libro. Un suspenso abriendo los ojos al escribir, percibe con asombro que las piezas de texto encanto son escritas envejecen ¿se pregunta si vivirá lo suficiente para concluir la obra? Sí, se es consciente en retirarse del mundo a tomar distancia y escribir, para salvar su vida como escritor.

El cruzar la literatura que nos fascinó con la propia escritura, es un viaje de iniciación, lleno de asombro cuando uno aprende a leer identificando el acto creativo de lo literario; desmitificando el estilo de otros, en unidades que podemos intentar combinarlas... pero, escribir siempre exige un tiempo sin desesperación, al final el tiempo encontrado es un aplacer creativo. No buscamos aquí explicar la vida del escritor, nos ocupamos únicamente de compartir la experiencia de actos internos del diseño discursivo mismo. Es necesario que el fundamento de la escritura por reminiscencia (tomar notas y revisar textos) corresponda a identificar conexiones nuevas en la investigación. ¿Cuál será el nuevo cemento que dará la gran unidad discursiva a tantas unidades discontinuas de notas dispersas?

Los dos discursos, el del narrador y el del autor en su vida, son homólogos, pero no análogos. El escritor se proyecta al futuro del texto y esto lo mantendrá en un orden de existencia, no de habla; está luchando con una ciencia, filosofía..., no con una técnica de escritura. El autor por el contrario, escribe; luchando con categorías del



lenguaje, estilos y efectos literarios, madurando y haciéndose de mejores experiencias creativas. Pero juntos estos discursos crean objetos de literatura asombrosos.

Este aprendizaje del acto de escribir siempre conoce dos momentos (en la pasión, en el arte de pensar, en el esnobismo): una ilusión y una decepción; de estos dos momentos nace la verdad, es decir, la escritura; pero entre el sueño y el despertar, antes de que surja la verdad, el escritor debe realizar una tarea ambigua (porque se conduce a la verdad a través de muchos errores), que consiste en cuestionar localmente los signos emitidos por la obra de arte, por ser teorías, conceptos, fundamentos, hechos, datos, evidencias... son pistas que designan verdad, sin un significado desarrollado. Los signos, se ofrecen a una exploración, a un desciframiento de los términos, en el que uno debe sumergirse, bañarse de la semántica, lógica y cultura de los signos.

### **5.12 Regresemos a casa estudiante universitario**

Nada más hace tanto por la mayoría de la gente que la literatura, esta forma de arte de la ciencia, la poesía, la novela..., nos hace una especie de prolija. Las palabras son las alas sobre las cuales vuelan tanto tecnologías, ciencias y herramientas intelectuales de la imaginación. La música, la danza, las artes visuales, todas las artes son fundamentalmente para el desarrollo humano y el bienestar de su sociedad, y ningún arte o habilidad intelectual es un aprendizaje inútil; pero para entrenar el aprendizaje de desplegar la mente en realidades o ficciones, nos exige volver de ella (la literatura) con una nueva comprensión y una nueva fuerza, nada es igual a poema o artículo científico.

A través de la literatura, cada sociedad se define a sí misma y educa a sus jóvenes cómo ser personas y miembros virtuosos de su comunidad... somos los hijos de las letras. Somos personas de nuestro tiempo viviendo en el centro del mundo. Una persona que no vive en el centro del mundo, como definen sus científicos o poetas, están divulgando por caminos frívolos. El centro del mundo es donde vivimos plenamente el arte de la literatura, donde sabes cómo se hacen las cosas con arte, cómo se hace lo correcto, si se hacen bien.

Un joven que no sabe dónde está el centro, no está en su hogar cultural. Un hogar no es donde debemos entrar. El hogar, imaginado, viene a ser. Es real, más real que

cualquier otro hogar, pasión e inteligencia, pero no podemos crearlo a menos que nuestra gente muestre cómo imaginarlo, sea quien sea su gente son los héroes del pensamiento. Es posible que su gente hable otros idiomas. Puede que estén muertos durante mucho tiempo. Puede que sean solo páginas con letras impresas, fantasmas de voces, sombras de mente. Pero pueden guiarte a casa. Tu gente es la comunidad humana. Todos tenemos que aprender a inventar nuestras vidas, imaginar sus posibilidades creativas. Necesitamos aprender las habilidades intelectuales más finas, necesitamos guías de procesos creativos, que nos muestren cómo. Sin ellas (literatura), nuestras vidas son compensadas por otras personas virtuosas de este hogar.

Los seres humanos siempre se han reunido para imaginar la mejor manera de vivir con dignidad (ciudades, universidades, parques, bibliotecas...) y se ayudan mutuamente a llevar a cabo el plan. La función esencial de la comunidad humana es llegar a algún acuerdo sobre lo que necesitamos, lo que debe ser la vida de virtud, lo que queremos que nuestros jóvenes aprendan y sean capaces de ser creativos, lo que queremos colaborar en aprendizajes y enseñanzas mediadas por literatura, con ellos damos pasos por algún camino a nuestro hogar (el camino correcto).

Las comunidades que aprecian poco la literatura, con tradiciones fuertes en caminos de dogmas y formas autoritarias, son buenas en enseñar esto. Pero una tradición humanista científica solo puede cristalizar en la imaginación más rigurosa y estética hasta el punto que las personas imaginan alternativas de progreso ético, en ser nuevo hogar se reinventan en sus propias formas de vivir con justicia epistemológica como motor de cambio.

Sin embargo, a medida que proliferan las alternativas, estos jóvenes asumen la responsabilidad de sus vidas apoyados a hombros de gigantes de la literatura; si encuentran poco consenso social en las sociedades dogmáticas, su desafío adolescente encuentra el coraje intelectual y moral sobre lo que debería ser progreso ético, lo que nosotros consideramos el deber ser. El encuentro entre voces nuevas, imágenes y palabras reproducidas con nuevos conceptos, se utilizan para reinventarnos, poseernos, moderarnos, y gestionar mediante efectos literarios emociones que encuentren una manera de superar todos los que dirán que vivimos el fin de la historia (en inmundo de dogmas).

Leer literatura no es algo pasivo como oír o ver. Es un acto: lo haces en inteligencia y pasión. Lees a tu ritmo interrogando textos, a tu propia velocidad, no a la incesante, incoherente, balbuciente y gritona de la educación que todo lo desea rápido y sin reflexión. Tomamos de la literatura lo que podemos comprender y asimilar en forma de reescritura, no lo que nos empujan fuerte, rápido y abruma nuestra mente y controla sus caminos de imaginación. Al leer una narrativa, es posible que te digan algo, pero no te están vendiendo nada. Y aunque generalmente la disertación es un asunto de estar solo cuando lees, estás en comunión con otras mentes al leer con adulterio literario. La literatura no te está lavando el cerebro, te estás uniendo en imaginación con otras mentes. No conocemos ninguna razón por la que nuestras universidades no pueden crear una comunidad de conocimiento que educa la imaginación desde lo literario, como lo hacen los centros de investigación científica.

### **5.13 El libro en el corazón de la virtud humana**

La gran mayoría de la literatura está libre de cooptación, en parte porque muchos libros fueron escritos por personas de otros tiempos (muertas), que por definición no son codiciosas. Y muchos poetas y científicos vivos, aunque sus editores pueden estar influyendo, continúan motivados por el deseo de hacer un mundo mejor, es decir, practicar el arte: hacer algo bien y confiable. La literatura sigue estos valores de honestidad y honor a la confianza.

Los “libros” pueden ser tinta en pulpa de madera, o formas electrónicas en la palma de la mano. La tecnología no importa. Las palabras son lo que importa. El compartir palabras. La activación de la imaginación a través de la lectura de palabras en narrativas, disertaciones... La guía más útil para un país que estamos haciendo un mejor hogar, es visitar y crear una tradición intelectual en la vida del aprendizaje de las sociedades.

### **5.14 ¿Qué pasa con los motivos para convertirse en científico en primer lugar?**

Las personas que se creen preparadas para una vida científica a veces cuando no hay placer en ello, están consternadas y deprimidas por, en palabras de Sir Francis Bacon: “En la sutileza de la naturaleza, en los recovecos secretos de la verdad, la oscuridad de las cosas, la dificultad del experimento para validar hipótesis que más tarde alguien

más demostrara que estaba sesgada o infundada”. Tiempos en que el financiamiento y los políticos son precarios, son días de cielos grises para la ciencia. Para los jóvenes universitarios un consejo, estar dispuestos a tener más de una cuerda en el arco de posibilidades de su formación y estar dispuestos a aceptar la evidencia científica a pesar de muchos que no.

Es especialmente importante que ningún novato se deje engañar por tergiversaciones anticuadas de considerar a la ciencia como improductiva y lejos de un ejercicio intelectual cimentado en la lectura y la escritura de literatura (modos de pensar científicos). Sea lo que se haya alegado que es, en realidad es emocionante, bastante apasionado y, en términos de horas de trabajo, una ocupación muy exigente y, a veces, agotadora en el placer de explorar lo real y las posibilidades de lo real. También es probable que sea duro para la pareja, hijos y familia lo que se invierte en tiempo el oficio de investigador científico. Pero una vez que el científico experimenta la euforia de un hallazgo y la ratificación del reconocimiento de la comunidad científica a través de la aceptación de la publicación del trabajo, ese sentido más profundo que llamó Freud “sentimiento oceánico” del artista del pensamiento, es la recompensa por cualquier avance real de la comprensión, entonces está enganchado con el placer científico y ningún otro tipo de vida lo hará.

Este es el tipo de tema sobre el cual se podría esperar que los psicólogos hagan algún pronunciamiento. La sabiduría convencional siempre ha dicho que la curiosidad es la fuente principal del trabajo de un científico. Esto siempre nos ha parecido un mito inadecuado; la curiosidad es una palabra infantil. “La curiosidad mató la gato”, una especie de consuelo de lecho de muerte. La mayoría de científicos capaces que conozco tiene algo para lo cual la pulsión exploratoria no es una descripción demasiado grande. Immanuel Kant habló de un “esfuerzo inquieto” por llegar a la verdad de las cosas, aunque en el contexto del argumento, no del todo convincente de que la naturaleza difícilmente habría implantado tal ambición en nuestros cerebros, sino hubiera sido posible gratificarla. Una fuerte sensación de inquietud e insatisfacción siempre va con la falta de comprensión. Los laicos también lo sienten; ¿de qué otra manera podría explicarse el alivio que sienten cuando se enteran de que se puede explicar algún fenómeno extraño e inquietante? No puede ser la explicación en sí misma la que trata el alivio, ya que puede ser fácilmente de naturaleza técnica para ser ampliamente entendida. No es el conocimiento en sí, sino la satisfacción de saber que

algo se sabe. Los escritos de Francis Bacon y de Jan Amos Comenius, dos filósofos de la ciencia moderna a cuyos escritos nos referimos a menudo, están impregnados de imágenes de luz. Tal vez la inquietud de un adulto a la que estoy escribiendo es un equivalente al miedo infantil a la oscuridad que se puede disipar, dijo Bacon, solo encendiendo una luz en la naturaleza.

A menudo nos preguntan qué nos hizo interesarnos en la ciencia. Pero no puedo estar suficientemente lujos de mí mismo para dar una respuesta realmente satisfactoria, porque no puedo recordar claramente un momento en el que no pensara que un científico es lo más emocionante posible de una vida humana. Ciertamente de niño nos conmovimos con Julio Verne y H.G. Wells en nuestro camino de niños afortunados que leen incesantemente y que siempre están estudiando detenidamente los libros. Los trabajos de la ciencia también ayudan a la felicidad humana, efecto del conocimiento de los electrones, átomos, moléculas, circuitos de estado sólido en computadoras, la salud del suelo agrícola, medicamentos y comunicaciones entre otros. Literalmente también tiene los adultos medio a la oscuridad de la ignorancia y si nuestra conjetura es correcta, eso también puede ayudarlo.

Debido al hábito socialmente engendrado de que un científico es un cerebro inteligente sobriamente, se auto-depreda, produce en los interesados una ansiedad que bien podría ahorrarse a sí mismo, porque uno no necesitaba ser terriblemente inteligente para ser un buen científico. Una antipatía o una diferencia de ideas abstractas pueden tomarse como contraindicaciones, sin duda, pero no hay nada en el raciocinio o un don sobre natural para el razonamiento deductivo o inductivo. Del sentido común del que uno no puede prescindir, y uno sería el mejor por poseer algunas de esas virtudes anticuadas que parecen inexplicablemente haber caído en el descrédito. Nos referimos a la aplicación, la diligencia, el sentido de propósito, el poder de concentrarse, perseverar y no ser derribado por la adversidad, al descubrir después una larga hipótesis muy querida “de índices IQ de inteligencia” que son en gran medida erróneos.

### **5.15 El científico no puede ser excluido del arte pensar en el laboratorio**

Una prueba de inteligencia. Para una medida completa interpolamos una prueba de inteligencia, cuyo rendimiento diferenciará entre sentido común y los intelectos

vertiginosamente más altos que a veces se cree que los científicos son capaces o necesitan en su disertación, diseño experimental, ciencia de datos y modelado. A muchos ojos, esta explicación es epistemológica, es decir, tiene que ver con los valores y teoría del conocimiento.

No queremos subestimar la importancia de las habilidades en la ciencia, pero preferimos habilidades intelectuales que sobrevalorarlas en un grado que pueda asustar a los nuevos reclutas. Las diferentes ramas de la ciencia requieren habilidades bastantes diferentes, de todos modos, pero después de sonreír sobre la idea que existe algo como un científico, no debemos hablar de “ciencia” como si fuera una sola especie de actividad en el arte de pensar. Recolectar y clasificar escarabajos, hongos... requiere habilidades, talentos e incentivos muy diferentes de, no decimos inferiores, a los que entran en la física teórica o la bioestadística. El orden jerárquico dentro de la ciencia, ciertamente califica la física teórica por encima de la taxonomía de los escarabajos, tal vez porque en la colección y clasificación de escarabajos se cree que el orden de la naturaleza nos ahorra cualquier gran hazaña de juicio o talento: ¿no hay espacio esperando a cada escarabajo encaje?

Sin embargo, cualquier suposición de este tipo es meramente mitología inductiva, y un taxónomo experimentado aseguraría a un principiante que la taxonomía bien hecha requiere una gran deliberación, considerables poderes de juicio y un talento para el discernimiento de afinidades que solo pueden venir con la experiencia y la voluntad de adquirirla. En cualquier caso, los científicos no suelen pensar en sí mismos como personas brillantemente inteligentes, y a algunos, al menos, no les gusta confesarse bastante falibles. Sin embargo, esta es una afectación transparente, a menos que algún reconocimiento incómodo de la verdad los tienta a buscar tranquilidad. Ciertamente muchos científicos no son intelectuales. Debido que muchas ciencias experimentales requieren el uso de habilidades manipulativas, es parte de la sabiduría convencional declarar que una predilección o competencia en el juego mecánico o constructivo presagia una actitud especial para la ciencia experimental. No podemos decir si el enjuiciamiento exitoso de tal experimentación raramente presagia una carrera de investigación científica exitosa porque solo ellos se convierten en científicos que no se enteran del diseño experimental como un arte del pensamiento. Sin embargo, no sentimos que un novato deba ser rechazado de la ciencia por torpeza o incapacidad para reparar un instrumento. Un rasgo incompatible con una carrera científica es

considerar el trabajo manual como indigno o inferior, o creer que un científico ha logrado el éxito solo cuando empaca tubos de ensayo, apaga el quemador Busen y se sienta en el microscopio a ver. Otra creencia científicamente incapacitante es esperar poder llevar a cabo investigaciones experimentales emitiendo instrucciones a los mortales menores que corren de un lado a otro para cumplir sus ordenes. Lo que es incapacitante acerca de esta creencia es la incapacidad de darse cuenta de que la experimentación es una forma de pensamiento ontológico y epistemológico, así como una expresión práctica del pensamiento en términos matemáticos.

Exclusión voluntaria del arte de pensar. El novato que prueba suerte en la investigación y se encuentra indiferente o aburrido por ella, deja la ciencia sin ningún sentido de justificación de las ideas. Esto es bastante fácil de decir, pero en la práctica las calificaciones son más valoradas que el pensamiento científico especializado, requiere tanto tiempo para su estudio que no califica para asumir el pensamiento instrumental aplicado como algo tonto, forma más un irreflexivo universitario que un científico. Un novato de científico que se retira de la literatura para justificar su diseño experimental o, puede sentirse liberado de pensar o, renuncia a una vida científica decorosa. Científicos que dirán desde el acto de pensar la experimentación, que es placentero profundamente la investigación científica como práctica profesional.

### **5.16 ¿Cómo puede equiparse el intelecto para ser un buen científico?**

El número y complejidad de las técnicas y disciplinas de apoyo utilizadas en la investigación son tan grandes que un novato puede asustarse fácilmente a posponer la investigación para continuar con el proceso de “equiparse intelectualmente”. Como no se sabe de antemano a dónde puede conducir una empresa de investigación y qué tipo de habilidades requerirá a medida que se desarrolle, este proceso de “equiparse” no tiene límites predeterminados y es una mala política dejar de aprender, de todos modos siempre necesitamos saber más y comprender muchas más habilidades de las que ahora poseemos. El gran incentivo para aprender una nueva habilidad o disciplina de apoyo, es una necesidad urgente de usarla. Por esta razón, muchos científicos no se instalan en un confort que los atrofia.

Es la falta de esta presión obre ellos que siempre se están “equipando” y que muestran una ominosa tendencia a convertirse en “hábitues de clase nocturna” lo que a veces los

cansa y los desanima a pesar de todos sus grados y distinciones de competencia.

Leer, lecturas lentas y toma de notas. Consideraciones muy similares se aplican a la inclinación de un novato a pasar semanas o meses “dominado la literatura”. Demasiado aprendizaje de libros puede confinar y confinar la imaginación, y estudiar detenidamente sin fin la investigación de otros a veces es psicológicamente un sustituto de la investigación, al igual que leer poesía puede ser un sustituto del romance de la vida real y una fuerza con el amor por la ciencia. Los científicos tienen puntos de vista muy diferentes sobre “la literatura”; algunos leen muy poco, confiando en la información de viva voz, en los “preprints” circulando en seminarios y en la paliza que piensa es ponerse al día en los avances en la ciencia.

El novato debe leer, pero con atención de reconocer que escribir tiene una función de pensar. La mejor manera de llegar a ser competente en la investigación es seguir adelante en ella, si es necesario pidiendo ayuda con tanta insistencia que a largo plazo, es más fácil para un colega ayudar a un novato que intenta excusas para no hacerlo.

Psicológicamente lo más importante es aprender a sentirse cómodo en la incertidumbre, lograr alegría en el camino de obtener resultados, incluso si no son originales. Obtener resultados, incluso repitiendo el trabajo de otro, trae consigo una gran adhesión de confianza en sí mismo; el joven científico se siente por fin uno del club, puede contribuir en seminarios y reuniones científicas con “mi propia experiencia fue...” o “obtuve exactamente los mismos resultados”. A medida que adquiere experiencia, los científicos llegan a una etapa en la que miran hacia atrás a sus propios comienzos en la investigación y se preguntan cómo tuvieron la temeridad de embarcarse en los nuevos tiempos de hacer ciencia, considerando cuán completamente ignorantes y mal equipados eran. Es muy posible que así sea; pero, afortunadamente, sus temperamentos deben haber sido lo suficientemente optimista como para asegurarles que no era probable que fallaran donde tantos otros no muy diferentes a ellos habían tenido éxito, y lo suficientemente realistas, también, para comprender que su equipo nunca estaría completo hasta el último paso de su vida, que siempre habría lagunas y deficiencias en su conocimiento y que para ser buenos tendrían que seguir aprendiendo toda su vida. No conozco a ningún verdadero científico de ninguna edad que no se regocije en la oportunidad de aprender continuamente y probar su carácter intelectual en cada momento con alegría.



**Aparato de disertación.** Los científicos anticuados a veces insisten en el valor disciplinario de que un científico haga su propio aparato filosófico, ontológico, epistemológico y literario. Esto no es una cuestión de juntar partes. La tecnología es muy compleja y sofisticada, solo bajo las circunstancias intelectuales muy especiales estas tecnologías entran en el arte del diseño experimental. Idear y construir el montaje de experimentos, el novato debe comprender que el funcionamiento tecnológico, fundamentos y principios físicos, químicos, electrónicos..., una buena carrera científica debe tratar de embarcarse en ambos. No debería tener tiempo para adentrarse la instrumentación tecnológica y ensayar su aparato de disertación.

Los científicos suelen no ser ricos, por supuesto, pero la escala de sus convenciones suele ser tan ajustada que sea posible comprar el equipo que necesitan al gestionar proyectos.

**El arte de lo soluble.** No debemos malinterpretar casi deliberadamente que esto significa que sugerimos solo el estudio de problemas fáciles que produzcan resultado rápidos. Lo que queremos decir, es que el arte de la investigación es el de hacer que un problema sea soluble al descubrir formas de llegar a él. Muy a menudo, una solución gira en torno a idear algún medio para cuantificar fenómenos o estados que hasta ahora han sido evaluados en términos de “bastante más”, el caballo de batalla para enriquecer el arte de pensar, el más robusto es la literatura científica. La cuantificación como tal no tiene ningún mérito excepto en la medida en que ayuda a resolver problemas teóricos. Cuantificar no es ser un científico, pero la humildad, ayuda.

### **5.17 Ensayar, el verbo de la síntesis**

Un síntesis comienza llamando la atención sobre el tema, definiéndolo, justificando su interés, delimitando su alcance, dando cuenta de sus orígenes y explicando lo que mantiene unidas las contribuciones. Todas estas tareas siembro, van en contra del espíritu del ensayo, que es misceláneo y antisistemático. Definir ensayo es notoriamente difícil, de hecho, menudo se sugiere que el único hecho comúnmente aceptado sobre el ensayo es que la indeterminación está relacionada con su esencia<sup>179</sup>.

Todas estas tareas, sin embargo, ensayar sobre el ensayo han sido una característica de la forma desde el principio. El ensayo es resistente a la definición exhaustiva, y sin embargo, por lo tanto, continuamente plantea y reposa lo que tute llamarse la pregunta más importante ¿qué es un ensayo? En ensayista, como nos dicen los títulos de sus publicaciones periódicas, es guardián, espectador y egoísta; un libre pensador, el duelo de su propio ingenio, pero también el mero proveedor de lugares comunes todos de otros. Género de paradoja, el ensayo se acerca así al sinsentido, un tipo de escritura con la que tiene afinidades; y así como comienza donde quiera, así es siempre para continuar, nunca concluido. El ensayo le preocupa lo cotidiano, lo trivial, y lo extraño, interesado a la vez en la tradición y la efímera contemporánea. Que una propuesta sea caos o miscelánea agradable, sugiere tanto el problema como los placeres de la variedades y nombrar el tropo ensayista de miscelanidad que realiza la propia lista.

Desde una perspectiva, debería ser más fácil definir el ensayo y proporcionar una historia de sus orígenes, que para cualquier otra forma. A diferencia de otros tipos importantes de literatura, el momento del origen del ensayo, es claro. Cuando Montaigne publicó un groso volumen de tratados sobre diverso temas en 1580, lo tituló *Essais*, y así inauguró una tracción intelectual. Antes de él, la palabra “ensayo” no se usaba par aun tipo compasión literaria; después de él, proliferaron los ensayos. Pero el título de Montaigne plantea más problemas que los que resuelve. Aunque los ensayos están llenos de características del “Yo” y el estilo de Montaigne, y de sus usos sugiere “ensayo” como verbo, el autor como ensayista. No ofrece definición. De hecho, la tradición parece fundada por accidente. Dado que el propio Montaigne en ninguna parte se refiere a uno de sus discursos individuales como un ensayo, es habitual en la erudición referirse a las obras individuales como “capítulos<sup>180</sup>”. Y aunque nuevo como nombre para la literatura, el sustantivo francés “ensayo” preexistía como aplicación a una especie de escritura. En ausencia de una indicación clara de lo que Montaigne pretendían, ha convertido en un tropo, incluso un cliché, de ensayos sobre el ensayo para alcanzar la historia de la apalabras como un ruta hacia una caracterización de la forma. El francés “*Essais*” derivado en última instancia del latín *exagium*, un pasaje, podría significar “prueba”, “intento”, “sondeo”, “muestra”, “tentación”, “riesgo”, “aprendizaje”, o irónicamente, dada su resistencia: “preludio”, “comienzo<sup>181</sup>”. Colocar lo en la portada de los ensayos er, por lo tanto, una especie de topos de modestia: los discursos impresos en estas páginas, sugirió que Montaigne, no serían

argumentos técnicos o controvertidos, y no deberían tomarse demasiado en rigor sistemático, como ideas con inferencias finales y resueltas del autor, sino que se entenderían como tentativas, justificaciones o discusiones experimentales, la voz de un pensador aficionado o aprendiz pensador en voz alta y susceptible de corrección. Montaigne juega con toda la gama de sus posibilidades ensayísticas como una forma tentativa, arriesgada y experimental de rechazar la autoridad y ejercer libre arte del pensamiento del autor. Más bien un estilo y actitud que una forma, más frecuentemente en verbo que en sustantivo<sup>182</sup>.

## Referencia

---

- <sup>1</sup> Naimon, David. (2013). A Conversation with Karen Russell. *The Missouri Review*. 36. 136-147. 10.1353/mis.2013.0044.
- <sup>2</sup> Chatterjee, Anindita & Halder, Santoshi. (2022). Teaching Grammar in the Context of Writing: A Critical Review. *Journal of Education*. 002205742210743. 10.1177/00220574221074308.
- <sup>3</sup> McCarthy, Kathryn & Roscoe, Rod & Allen, Laura & Likens, Aaron & McNamara, Danielle. (2022). Automated writing evaluation: Does spelling and grammar feedback support high-quality writing and revision?. *Assessing Writing*. 52. 100608. 10.1016/j.asw.2022.100608.
- <sup>4</sup> Castro, Nichol & Stella, Massimo & Siew, Cynthia. (2020). Quantifying the Interplay of Semantics and Phonology During Failures of Word Retrieval by People With Aphasia Using a Multiplex Lexical Network. *Cognitive science*. 44. e12881. 10.1111/cogs.12881.
- <sup>5</sup> Wu, Xingjie. (2022). A Computational Neural Network Model for College English Grammar Correction. *Computational Intelligence and Neuroscience*. 2022. 1-9. 10.1155/2022/9592200.
- <sup>6</sup> Rosário, Pedro & Högemann, Julia & Núñez, José & Vallejo, Guillermo & Cunha, Jennifer & Oliveira, Vera & Fuentes Muñoz, Sonia & Rodríguez, Celestino. (2017). Erratum to: Writing week-journals to improve the writing quality of fourth-graders' compositions. *Reading and Writing*. 30. 10.1007/s11145-017-9720-x.
- <sup>7</sup> Nguyen, Cang. (2022). EFL Students' Perceptions of the Effects of the Integration of Reading and Writing on Their Writing Skills. *Journal of Language Teaching and Research*. 13. 1177-1187. 10.17507/jltr.1306.05.
- <sup>8</sup> Stella, Massimo & Citraro, Salvatore & Rossetti, Giulio & Marinazzo, Daniele & Kenett, Yoed & Vitevitch, Michael. (2022). Cognitive modelling with multilayer networks: Insights, advancements and future challenges. 10.48550/arXiv.2210.00500.
- <sup>9</sup> Beaty, Roger & Kenett, Yoed & Hass, Richard & Schacter, Daniel. (2022). Semantic memory and creativity: the costs and benefits of semantic memory structure in

generating original ideas. *Thinking and Reasoning*. 10.1080/13546783.2022.2076742.

<sup>10</sup> Hofmann, Bjørn. (2022). Open Science Knowledge Production: Addressing Epistemological Challenges and Ethical Implications. *Publications*. 10. 24. 10.3390/publications10030024.

<sup>11</sup> Pinker, Steven (2021) *Rationality: what it is, why it seems scarce, why it matters*. Penguin Random

<sup>12</sup> Naseri, Mansoor. (2017). The Application of Linguistic Knowledge in the Process of Translation: A Semantic and Pragmatic Study. 10.13140/RG.2.2.22032.33281.

<sup>13</sup> Suhonen, Lari-Valtteri. (2021). Snakes and Ladders: Developmental Aspects of Lexical-Conceptual Relationships in the Multilingual Mental Lexicon [https://portal.research.lu.se/portal/files/86614717/Lari\\_Valtteri\\_Suhonen\\_THESIS.pdf](https://portal.research.lu.se/portal/files/86614717/Lari_Valtteri_Suhonen_THESIS.pdf).

<sup>14</sup> Levy, Orr & Kenett, Yoed & Oxenberg, Orr & Castro, Nichol & De Deyne, Simon & Vitevitch, Michael & Havlin, Shlomo. (2021). Unveiling the nature of interaction between semantics and phonology in lexical access based on multilayer networks. *Scientific Reports*. 11. 14479. 10.1038/s41598-021-93925-y.

<sup>15</sup> O'Seaghdha, Padraig. (2015). Across the great divide: Proximate units at the lexical-phonological interface. *Japanese Psychological Research*. 57. 4-21. 10.1111/jpr.12074.

<sup>16</sup> Levelt, Willem. (1993). *Speaking: From Intention to Articulation*. 10.7551/mitpress/6393.001.0001.

<sup>17</sup> Reimer, Jason & Lorschach, Thomas & Bleakney, Dana. (2008). Automatic semantic feedback during visual word recognition. *Memory & cognition*. 36. 641-58. 10.3758/MC.36.3.641.

<sup>18</sup> Watson, Jason & Balota, David & Roediger, Henry. (2003). Creating false memories with hybrid lists of semantic and phonological associates: Over-additive false memories produced by converging associative networks. *Journal of Memory and Language*. 49. 95-118. 10.1016/S0749-596X(03)00019-6.

<sup>19</sup> Pinheiro, Carlos. (2022). Concepts in Network Science. 10.1002/9781119898948.ch1.

<sup>20</sup> Siew, Cynthia & Wulff, Dirk & Beckage, Nicole & Kenett, Yoed. (2020). Cognitive Network Science: A Review of Research on Cognition through the Lens of Network Representations, Processes, and Dynamics. *Complexity*. 2020. 10.1155/2020/1574796.

<sup>21</sup> Medaglia, John. (2019). Networks of Cognitive Processes: Functional and Anatomical Correlates of Cognition, Emotions, and Social Cognition. 10.1093/med/9780198810940.003.0013.

<sup>22</sup> Evans, J.S.B.T.. (2013). *Reasoning, Rationality and Dual Processes: Selected works*

of Jonathan St B.T. Evans. Reasoning, Rationality and Dual Processes: Selected Works Of Jonathan St B.T. Evans. 1-278.

DOI:10.4324/9781315886268.

<sup>23</sup> Evans, Jonathan & Over, David & Handley, Simon. (2005). A Theory of Hypothetical Thinking. Thinking: Psychological Perspectives on Reasoning, Judgment and Decision Making. 1-21. DOI:10.1002/047001332X.ch1.

<sup>24</sup> SCHAFER, KARL. (2018). A brief history of rationality: Reason, reasonableness, rationality, and reasons. Manuscrito. 41.

DOI:10.1590/0100-6045.2018.v41n4.ks.

<sup>25</sup> Douven, Igor & Elqayam, Shira & Mirabile, Patricia. (2021). Inference Strength Predicts the Probability of Conditionals Better than Conditional Probability Does. Journal of Memory and Language. 123.

DOI:10.1016/j.jml.2021.104302.

<sup>26</sup> Elqayam, Shira & Douven, Igor & Evans, Jonathan & Cruz, Nicole. (2019). Logic and uncertainty in the human mind (Festschrift for David Over). Publisher: Routledge

<sup>27</sup> Maxwell, Nicholas. (2022). Steven Pinker Defends a Damagingly Irrational Conception of Reason. Metascience.

<sup>28</sup> Brink, Chris. (2018). The soul of a university: Why excellence is not enough. 10.2307/j.ctv56fgwf.

<sup>29</sup> <http://www.libertadacademica.com/ContenidoUniversidad2021/pages/Universidad.html>

<sup>30</sup> Readings, Bell (1999). The university ruins. Harvard University Press

<sup>31</sup> Kunts, E.. (2020). University of Excellence: What has Changed for Teachers. 1-4. 10.1109/EMCTECH49634.2020.9261543.

<sup>32</sup> Marabini, Alessia. (2022). Critical Thinking and Epistemic Injustice: An Essay in Epistemology of Education. 10.1007/978-3-030-95714-8.

<sup>33</sup> Popović, Milica. (2022). Academic Freedom and Epistemic Injustice. Alternator. 10.3986/alternator.2022.16.

<sup>34</sup> Jay Phelan and Terry Burnham (2022) The Secret Syllabus: A Guide to the Unwritten Rules of College Success. Princeton University Press

<sup>35</sup> Ken Bain (2022) Super Courses: The Future of Teaching and Learning. Princeton University Press

<sup>36</sup> Elisa Salió (2022) Hacer los deberes para que la Universidad se ponga al día. El País. <https://mail.google.com/mail/u/0/?ogbl#inbox/>

FMfcgzGpGBBnKBFmzjGkHIJSbtjrQWxJ

- <sup>37</sup> Carlson, Peter & Wineburg, Sam. (2011). Sam Wineburg, critic of history education. *American History*. 46. 28-29.
- <sup>38</sup> Kapur, Manu & Bielaczyc, Kate. (2012). Designing for Productive Failure. *The Journal of the Learning Sciences*. 21. 45-83. 10.1080/10508406.2011.591717.
- <sup>39</sup> Krashen, Stephen. (2021). *Explorations in Language Acquisition and Use*.
- <sup>40</sup> <https://stanforddaily.com/2017/11/09/qa-carol-dweck-first-winner-of-the-yidan-prize/>
- <sup>41</sup> Dweck, Carol. (2006). *Mindset: The New Psychology of Success*. Random House
- <sup>42</sup> Steele, Claude. (2021). A new approach to schooling in a diverse society: A research fable. *Journal of Social Issues*. 77. 10.1111/josi.12457.
- <sup>43</sup> Shih, Margaret & Pittinsky, Todd & Trahan, Amy. (2005). Domain Specific Effects of Stereotypes on Performance. Harvard University, John F. Kennedy School of Government, Working Paper Series. 5. 10.1080/15298860500338534.
- <sup>44</sup> Gornall, Lynne & Thomas, Brychan & Sweetman, Lucy. (2018). *Exploring Consensual Leadership in Higher Education: Co-operation, Collaboration and Partnership*. Bloomsbury Academic
- <sup>45</sup> *Academic in the Neoliberal University: Feminist Flights, Fights, and Failures*. 10.1007/978-3-319-64224-6\_1.
- <sup>46</sup> Watermeyer, Richard. (2015). Lost in the 'third space': The impact of public engagement in higher education on academic identity, research practice and career progression. *European Journal of Higher Education*. 5. 1-17. 10.1080/21568235.2015.1044546.
- <sup>47</sup> Brooks, Rachel & Gupta, Achala & Jayadeva, Sazana & Laino, Anu & Lažetić, Predrag. (2022). *Constructing the Higher Education Student*. 10.47674/9781447359630.
- <sup>48</sup> Darabi, Mitra & Macaskill, Ann & Reidy, Lisa. (2016). Stress among UK academics: identifying who copes best. *Journal of Further and Higher Education*. 1-20. 10.1080/0309877X.2015.1117598.
- <sup>49</sup> Ratcliffe, Michael & Burd, Charlynn & Holder, Kelly & Fields, Allison. (2016). *Defining Rural at the U.S. Census Bureau*. 10.13140/RG.2.2.16410.64969.
- <sup>50</sup> Marmot, Michael. (2006). Status Syndrome: A Challenge to Medicine. *JAMA : the journal of the American Medical Association*. 295. 1304-7. 10.1001/jama.295.11.1304.
- <sup>51</sup> Pattnayak, Sanja. (2012). Book Review: Joseph E. Stiglitz, *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future*. *International Studies*. 49. 452-453.

10.1177/0020881714534542

<sup>52</sup> Hudson, Robert. (2007). Global Aging: Rise and Consequences. Public Policy & Aging Report. 17. 2-2. 10.1093/ppar/17.4.2.

<sup>53</sup> Chetty, Raj & Grusky, David & Hell, Maximilian & Hendren, Nathaniel & Manduca, Robert & Narang, Jimmy. (2017). The fading American dream: Trends in absolute income mobility since 1940. Science. 356. eaal4617. 10.1126/science.aal4617.

<sup>54</sup> Creedy, John & Chotikapanich, Duangkamon. (2004). The Atkinson Inequality Measure and its Sampling Properties: Bayesian and Classical Approaches. Australian Economic Papers. 43. 302-314. 10.1111/j.1467-8454.2004.00232.x.

<sup>55</sup> Oreopoulos, Philip & Petronijevic, Uros. (2013). Making College Worth It: A Review of the Returns to Higher Education. The Future of Children. 23. 10.2307/23409488.

<sup>56</sup> Marmot, Michael. (2006). Status Syndrome. JAMA The Journal of the American Medical Association. 296. 396-396. 10.1001/jama.296.4.396.

<sup>57</sup> Hall, Stuart. (1992). Book Review: A Separate God: The Christian Origins of Gnosticism, Simone Petrement. Theology. 95. 57-58. 10.1177/0040571X9209500121.

<sup>58</sup> Spears, Jr & Coleman, Sean. (2021). The Social Impact of Sport: "Black Like Me". 10.4018/978-1-7998-7537-6.ch006.

<sup>59</sup> SJ, David. (2014). Two Apostles of Loneliness: Caryl Houselander and Catherine Doherty on the Mystical Body of Christ. Logos: A Journal of Catholic Thought and Culture. 17. 58-76. 10.1353/log.2014.0011.

<sup>60</sup> (editor, David. (2008). Charles Darwin: On the Origin of Species. Sterling Publishing, New York, USA

<sup>61</sup> Alter, Stephen. (2007). Race, language, and mental evolution in Darwin's Descent of Man. Journal of the history of the behavioral sciences. 43. 239-55. 10.1002/jhbs.20238.

<sup>62</sup> Wool, David & Paz, Naomi & Friedman, Leonid. (2020). Darwin: The Descent of Man (1871). 10.1201/9781003023869-18.

<sup>63</sup> Vikhman, V.. (2022). Technological trends of Industry 4.0 in education: opportunity navigator. Professional education in the modern world. 12. 29-36. 10.20913/2618-7515-2022-1-4.

<sup>64</sup> Chen, Yu-Li & Hsu, Chun-Chia & Lin, Chih-Yung & Hsu, Hsiao-Hui. (2022). Robot-Assisted Language Learning: Integrating Artificial Intelligence and Virtual Reality into English Tour Guide Practice. Education Sciences. 12. 437. 10.3390/educsci12070437.

<sup>65</sup> Chiu, Wang-Kin. (2021). Pedagogy of Emerging Technologies in Chemical Education during the Era of Digitalization and Artificial Intelligence: A Systematic Review.



Education Sciences. 11. 709. 10.3390/educsci11110709.

<sup>66</sup> Edwards, Clayton & Robichaux, Rebecca. (2021). Old Math? New Math? Math!. *Mathematics Teacher: Learning and Teaching PK-12*. 114. 654-656. 10.5951/MTLT.2021.0198.

<sup>67</sup> Wolfram Conrad (2020). *The Math(s) Fix: an education blueprint for the IA age*. Wolfram Media

<sup>68</sup> Smith, Brett & Sparkes, Andrew & Tenenbaum, Gershon & Eklund, Robert & Boiangin, Nataniel. (2020). *Qualitative Research*. 999-1019. 10.1002/9781119568124.ch49.

<sup>69</sup> Aumann, Robert. (2020). *Interactive Epistemology*. 10.1142/12019.

<sup>70</sup> Wenning, Carl & Vieyra, Rebecca. (2020). *Scientific Epistemology*. 10.1063/9780735421967\_004.

<sup>71</sup> González, Aldo. (2020). Interview with Patricia Hill Collins on Critical Thinking, Intersectionality and Educational: key objectives for critical articulation on Inclusive Education. 10.31231/osf.io/9sf2u.

<sup>72</sup> Gilboa, Itzhak & Samuelson, L. & Schmeidler, David. (2015). *Analogies and Theories: Formal Models of Reasoning*. *Analogies and Theories: Formal Models of Reasoning*. 1-192. 10.1093/acprof:oso/9780198738022.001.0001.

<sup>73</sup> Rossiter, Emma. (2020). *Literature Review Literature review Introduction*.

<sup>74</sup> Penprase, Bryan. (2020). *STEM Education for the 21st Century*. 10.1007/978-3-030-41633-1.

<sup>75</sup> Smit, Jakobus & Bryant, Antony & Park, Beckett & LS, Leeds. (2020). *Grounded Theory Method in IS research: Glaser vs. Strauss*.

<sup>76</sup> Howard-Payne, Lynlee. (2015). Glaser or Strauss? Considerations for selecting a grounded theory study. *South African Journal of Psychology*. 46. 10.1177/0081246315593071.

<sup>77</sup> Haworth, Lawrence. (1959). *Social Theory and Social Structure Robert Merton*. *Philosophy of Science*. 26. 53-53. 10.1086/287644.

<sup>78</sup> Charmaz, Kathy & Thornberg, Robert. (2020). The pursuit of quality in grounded theory. *Qualitative Research in Psychology*. 1-23. 10.1080/14780887.2020.1780357.

<sup>79</sup> Rauty, R.. (2019). Remarks on blumer, symbolic interactionism and mass society. *Italian Sociological Review*. 9. 171-182. 10.13136/isr.v9i2.274.

<sup>80</sup> Sato, Hidenori. (2019). Using grounded theory approach in management research. *Annals of Business Administrative Science*. 10.7880/abas.0190326a.

<sup>81</sup> Coskun, Kerem. (2020). A New Explanation for the Conflict Between Constructivist

and Objectivist Grounded Theory. *International Journal of Qualitative Methods*. 19. 160940692093828. 10.1177/1609406920938280.

<sup>82</sup> Keller, Reiner & Charmaz, Kathy. (2016). A Personal Journey with Grounded Theory Methodology. Kathy Charmaz in Conversation With Reiner Keller. 10.17169/fqs-17.1.2541.

<sup>83</sup> Charmaz, Kathy. (2008). The legacy of Anselm Strauss in constructivist grounded theory. *Studies in Symbolic Interaction*. 32. 127-141. 10.1016/S0163-2396(08)32010-9.

<sup>84</sup> Rodríguez, C. F. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco/Libros. [https://cieumich.mx/wwwprofesor3/profesor\\_escritor2.html](https://cieumich.mx/wwwprofesor3/profesor_escritor2.html)

<sup>85</sup> Raab, Jonas. (2021). Quine on explication. *Inquiry*. 1-30. DOI:10.1080/0020174X.2021.1982763.

<sup>86</sup> Korte, Tapio. (2021). Frege's Answer to Kripke. *Theoria*. DOI:10.1111/theo.12358.

<sup>87</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Regla\\_de\\_inferencia](https://es.wikipedia.org/wiki/Regla_de_inferencia)

<sup>88</sup> Littlejohn, Clayton. (2014). Epistemological Disjunctivism, by Duncan Pritchard.. *Mind*. 123. 235-239. DOI:10.1093/mind/fzu043.

<sup>89</sup> Taye, Oyelakin. (2009). "The Indeterminacy of Quine's Indeterminacy Thesis.". *Nebula*.

<sup>90</sup> Seif, Farouk. (2014). *Paradoxes and Perseverance*. DOI:10.5840/cpsem20148.

<sup>91</sup> Williamson, J.. (2013). Reliable Reasoning, by Gilbert Harman and Sanjeev Kulkarni.. *Mind*. 121. 1073-1076. DOI:10.1093/mind/fzt006.

<sup>92</sup> Raab, Jonas. (2021). Quine on explication. *Inquiry*. 1-30. DOI:10.1080/0020174X.2021.1982763.

<sup>93</sup> Römer, Ronald & Beim Graben, Peter & Huber-Liebl, Markus & Wolff, Matthias. (2022). Unifying Physical Interaction, Linguistic Communication, and Language Acquisition of Cognitive Agents by Minimalist Grammars. *Frontiers in Computer Science*. 4. DOI:10.3389/fcomp.2022.733596.

<sup>94</sup> Teng, Lu. (2018). Is phenomenal force sufficient for immediate perceptual justification?. *Synthese*. 195. DOI:10.1007/s11229-016-1233-7.

- <sup>95</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Modus\\_ponendo\\_ponens](https://es.wikipedia.org/wiki/Modus_ponendo_ponens)
- <sup>96</sup> Sosa, David. (2021). *The Primacy of Metaphysics*, by Christopher Peacocke. *Mind*. DOI:10.1093/mind/fzab028.
- <sup>97</sup> Siegel, Susanna. (2020). *The Rationality of Perception : Replies to Lord, Railton, and Pautz*. *Philosophy and Phenomenological Research*. DOI: 10.1111/phpr.12737.
- <sup>98</sup> Tong, Yunhe. (2022). *My writing journey*. *Science* (New York, N.Y.). 375. 1062. DOI:10.1126/science.ada1655.
- <sup>99</sup> Remi Kalir & Antero Garcia (2021) *Annotation*. MIT Press: Massachusetts. ISBN:9780262539920
- <sup>100</sup> Yueh, Hsiu-Ping. (2012). *Web-Based Annotation Learning System: Construction and Application*. *Creative Education*. 03. 1297-1300. 10.4236/ce.2012.38189.
- <sup>101</sup> <http://www.libertadacademica.com/EbookLetras15/elements/TablaContenido.html>
- <sup>102</sup> Stevenson, Marie. (2010). D. Pecorari, *Academic writing and plagiarism: a linguistic analysis*. *Australian Review of Applied Linguistics*. 33. 23.1-23.4. 10.2104/aral1023.
- <sup>103</sup> Memorial University of Newfoundland. <https://www.mun.ca/writingcentre/plagiarism/examples/paraphrasing.php>
- <sup>104</sup> <https://epubs.siam.org/journal-authors#integrity>
- <sup>105</sup> <https://www.turnitin.com/es>
- <sup>106</sup> Chua, Hannah & Ho, Shao-Hsuan & Jasinska, Agnes & Polk, Thad & Welsh, Robert & Liberzon, Israel & Strecher, Victor. (2011). *Self-related neural response to tailored smoking-cessation messages predicts quitting*. *Nature neuroscience*. 14. 426-7. 10.1038/nn.2761.
- <sup>107</sup> Evans, T.. (1980). *The Apprentice Fiction of Peter De Vries*. *Critique: Studies in Contemporary Fiction*. 21. 28-42. 10.1080/00111619.1980.9935211.
- <sup>108</sup> Steinman, Michael. (1990). *Frank O'Connor at Work*. 10.1007/978-1-349-10777-3.
- <sup>109</sup> Blair, Walter & Tobias, Richard & Black, Stephen. (1971). *The Art of James Thurber.. American Literature*. 42. 599. 10.2307/2924756.
- <sup>110</sup> Bukowski, Charles (2020) *La enfermedad de escribir*. Anagrama
- <sup>111</sup> Stephens, Robert & White, William. (1968). *By-Line: Ernest Hemingway*. *College Composition and Communication*. 19. 64. 10.2307/355242.
- <sup>112</sup> Hewson Mark (2011) *Blanchot and Literary criticism*. Stanford University Presss
- <sup>113</sup> Bloom Harold (2015) *El canon occidental*. Anagrama
- <sup>114</sup> Forbes, Sharleen & CHAPMAN, JEANETTE & Harraway, John & STIRLING, DOUG

& Wild, Christopher. (2014). Use of data visualisation in the teaching of statistics: A New Zealand perspective. *Statistics Education Research Journal*. 13. 187-201. 10.52041/serj.v13i2.290.

<sup>115</sup> Maryanne Wolf (2020) *Lector, vuelve a casa*. Barcelona: Editorial Planeta

<sup>116</sup> Austin, Ann. (2009). Becoming a writer. *Higher Education in Review*. 6. 63-69.

<sup>117</sup> Hadley, Edward. (2010). The Elegies of Ted Hughes. 10.1057/9780230281417.

<sup>118</sup> Arkins, Brian. (2010). The Thought of W.B. Yeats. 10.3726/978-3-0353-0040-6.

<sup>119</sup> Watson, David. (2005). A Mind Poised Between Desires: The Ethos of T.S. Eliot's Poetry and Criticism. *Critical Studies*. 333-348.

<sup>120</sup> Turner, Richard. (1989). Review: Lewis Hyde, *The Gift: Imagination and the Erotic Life of Property*. *ADE Bulletin*. 54-56. 10.1632/ade.92.54.

<sup>121</sup> Wynne-Davies, Marion. (2009). Margaret Atwood. 10.2307/j.ctv5rf46c.

<sup>122</sup> Hewett, Kelly & Okazaki, Shintaro & Price, Linda. (2022). Marketing and Public Policy in a "Runaway World": A Commentary. *Journal of Public Policy & Marketing*. 41. 211-212. 10.1177/07439156221093598.

<sup>123</sup> Inglis, Fred. (2005). Raymond Williams. 10.4324/9780203979853.

<sup>124</sup> Noel, Daniel. (1990). Joseph Campbell: Tuning in to Archetypal Telling: Joseph Campbell: The Power of Myth, with Bill Moyers ; An Open Life: Joseph Campbell in Conversation with Michael Toms ; Joseph Campbell: An Introduction. *The San Francisco Jung Institute Library Journal*. 9. 50-66. 10.1525/jung.1.1990.9.2.50.

<sup>125</sup> Benini, Stefania. (2017). Review: *The Complete Works of Primo Levi* by Primo Levi; Ann Goldstein. *Shofar*. 35. 10.5703/shofar.35.4.0145.

<sup>126</sup> Walker, Tom. (2017). Patrick Kavanagh. 10.1017/9781108333313.014.

<sup>127</sup> Wood, Juliette. (2017). Jessie Weston and the Ancient Mystery of Arthurian Romance. *Journal of the International Arthurian Society*. 5. 10.1515/jias-2017-0006.

<sup>128</sup> Brooks, Martin. (2020). Edward Thomas' 'Romanticism'.

<sup>129</sup> Proctor-Thomson, Sarah. (2013). Book review: David Hesmondhalgh and Sarah Baker, *Creative Labour: Media Work in Three Cultural Industries*. *Work, Employment & Society*. 27. 371-372. 10.1177/0950017012470981.

<sup>130</sup> Lee, You-Na & Walsh, John. (2021). Rethinking Science as a Vocation: One Hundred Years of Bureaucratization of Academic Science. *Science, Technology, & Human Values*. 016224392110260. 10.1177/01622439211026020.

<sup>131</sup> Rabbidge, Michael. (2020). Emerging Language Identities in a South Korean Vocational University. *The Journal of AsiaTEFL*. 17. 873-888. 10.18823/

asiatefl.2020.17.3.8.873.

<sup>132</sup> Schiller, Dan. (2015). Labor and Digital Capitalism. 10.4324/9780203404119-1.

<sup>133</sup> Cantillon, Zelmarie & Baker, Sarah. (2019). Affective Qualities of Creative Labour. 10.1515/9789048540150-021.

<sup>134</sup> Indergaard, Michael. (2014). Venture Labor: Work and the Burden of Risk in Innovative Industries. *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews*. 43. 397-398. 10.1177/0094306114531284kk.

<sup>135</sup> Song, Jieun. (2021). David John Frank & John W. Meyer, The University and the Global Knowledge Society. *Minerva*. 59. 1-4. 10.1007/s11024-021-09450-9.

<sup>136</sup> Anderson, Rick. (2018). The Role of University Presses. 10.1093/wentk/9780190639440.003.0008.

<sup>137</sup> Demuth, Carolin & Watzlawik, Meike & Bamberg, Michael. (2021). *The Cambridge Handbook of Identity*. Cambridge University Press.

<sup>138</sup> Mocombe, Paul. (2021). Reconstructing the Universality of the Social Sciences and Humanities. 10.4324/9781003167037-14.

<sup>139</sup> Peratoner, A. (1997). Blaise Pascal and the reasons of the heart. *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*. 89. 317-337.

<sup>140</sup> Gilby, Emma. (2019). Blaise Pascal. 10.1017/9781316681572.018

<sup>141</sup> Berg, Eric. (2019). Albert Camus and Soren Kierkegaard. 10.1163/9789004419247\_007.

<sup>142</sup> Ryan, Alan. (2016). J.S. Mill (Routledge Revivals). 10.4324/9781315544557.

<sup>143</sup> Edwards, A. (2010). Being an expert professional practitioner: The relational turn in expertise. Dordrecht: Springer.

<sup>144</sup> Byrne, D., & Callaghan, G. (2014). Complexity theory and the social sciences: The state of the art.

London/New York: Routledge.

<sup>145</sup> Kristal, Efraín. (2020). Jorge Luis Borges and Philosophy. DOI:10.5040/9781501351907.ch-014.

<sup>146</sup> Malins, Jeffrey & D'Silva, Hailey & Luk, Gigi & Hernandez, Arturo & Frost, Stephen & Pugh, Kenneth & Mencl, W. & Mehta, Chintan & Bosson-Heenan, Joan & Gruen, Jeffrey. (2018). Dual language experience enhances neural activation variability during an fMRI reading and language task. DOI:10.1101/502625.

<sup>147</sup> Martín-González, Salustiano. (1990). 'La pequeña Pasión', de Pilar Pedraza. El hilo rojo de la historia. *Revista 'Reseña'*. 27.

- <sup>148</sup> Meyer, Charlotte & Sukenick, Ronald. (1983). An Interview with Ronald Sukenick. *Contemporary Literature*. 23. 129. DOI:10.2307/1208256.
- <sup>149</sup> Ryu, Chan. (2021). In-University Writing and Out-of-University Writing. *The Journal of General Education*. 14. 425-451. DOI:10.24173/jge.2021.01.14.15.
- <sup>150</sup> Artamonova, I.V. & Kamaliev, L.A.. (2019). The concept and subjects of modern corruption. *SCIENTIFIC DEVELOPMENT TRENDS AND EDUCATION*. DOI:10.18411/lj-10-2019-78.
- <sup>151</sup> Lukas, Michael & Person, Tim. (2019). Writing as Responsive, Situated Practice: The Case for Rhetoric in Canadian Writing Studies. *Canadian Journal for Studies in Discourse and Writing/Rédactologie*. 29. 160-172. DOI:10.31468/cjsdwr.779.
- <sup>152</sup> Selznick, Hilary. (2020). Performing a Metis Pedagogy in the Rhetoric and Writing Studies Classroom. *Disability Studies Quarterly*. 40. DOI:10.18061/dsq.v40i1.7225.
- <sup>153</sup> Monroe, Cynthia & Donahue, Tiane & Blewett, Kelly. (2020). The Expanding Universe of Writing Studies. DOI:10.3726/b17535.
- <sup>154</sup> Keller, Elizabeth. (2018). Pedagogical Implications for Rhetoric and Writing Studies. DOI:10.4324/9781351246187-6.
- <sup>155</sup> Nuttall, Sarah. (2021). The university now. DOI:10.4324/9781003198581-4.
- <sup>156</sup> BROWN, A.. (1994). Review. *The Subject of Modernity*. Cascardi, Anthony J. *French Studies*. 48. 365-365. DOI: 10.1093/fs/48.3.365.
- <sup>157</sup> Jorge Luis Borges (2018) *Poesía completa*. Lumen: Barcelona
- <sup>158</sup> Menn, Stephen. (2020). On the Digression in the *Theaetetus*. 10.1093/oso/9780198850847.003.0003.
- <sup>159</sup> Strick, Heinz Klaus. (2021). *The Pythagorean Theorem*. 10.1007/978-3-662-62689-4\_17.
- <sup>160</sup> Edwards, A. (2010). *Being an expert professional practitioner: The relational turn in expertise*. Dordrecht: Springer.
- <sup>161</sup> Byrne, D., & Callaghan, G. (2014). *Complexity theory and the social sciences: The state of the art*. London/New York: Routledge.

- <sup>162</sup> Proctor-Thomson, Sarah. (2013). Book review: David Hesmondhalgh and Sarah Baker, *Creative Labour: Media Work in Three Cultural Industries*. *Work, Employment & Society*. 27. 371-372. 10.1177/0950017012470981.
- <sup>163</sup> Lee, You-Na & Walsh, John. (2021). Rethinking Science as a Vocation: One Hundred Years of Bureaucratization of Academic Science. *Science, Technology, & Human Values*. 016224392110260. 10.1177/01622439211026020.
- <sup>164</sup> Rabbidge, Michael. (2020). Emerging Language Identities in a South Korean Vocational University. *The Journal of AsiaTEFL*. 17. 873-888. 10.18823/asiatefl.2020.17.3.8.873.
- <sup>165</sup> Schiller, Dan. (2015). *Labor and Digital Capitalism*. 10.4324/9780203404119-1.
- <sup>166</sup> Cantillon, Zelmarie & Baker, Sarah. (2019). Affective Qualities of Creative Labour. 10.1515/9789048540150-021.
- <sup>167</sup> Indergaard, Michael. (2014). Venture Labor: Work and the Burden of Risk in Innovative Industries. *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews*. 43. 397-398. 10.1177/0094306114531284kk.
- <sup>168</sup> Song, Jieun. (2021). David John Frank & John W. Meyer, *The University and the Global Knowledge Society*. *Minerva*. 59. 1-4. 10.1007/s11024-021-09450-9.
- <sup>169</sup> Anderson, Rick. (2018). *The Role of University Presses*. 10.1093/wentk/9780190639440.003.0008.
- <sup>170</sup> Demuth, Carolin & Watzlawik, Meike & Bamberg, Michael. (2021). *The Cambridge Handbook of Identity*. Cambridge University Press.
- <sup>171</sup> Mocombe, Paul. (2021). Reconstructing the Universality of the Social Sciences and Humanities. 10.4324/9781003167037-14.
- <sup>172</sup> Maryanne Wolf (2020) *Lector, vuelve a casa*. Barcelona: Editorial Planeta
- <sup>173</sup> Zaťko, Michal. (2021). Cornwall in the Work of John Betjeman.
- <sup>174</sup> Moulin, Joanny. (2016). Biophoty: The Biofilm in Biography Theory. *Revue LISA / LISA e-journal*. 10.4000/lisa.8959.
- <sup>175</sup> Dominguez, Benjamin. (1995). *Emotion, Disclosure and Health*. James W. Pennebaker. Editor.
- <sup>176</sup> Shafto, Meredith & Tyler, Lorraine. (2014). Language in the Aging Brain: the Network Dynamics of cognitive Decline and Preservation. *Science (New York, N.Y.)*. 346. 583-7. 10.1126/science.1254404.
- <sup>177</sup> Ritchie, Stuart & Dickie, David & Cox, Simon & Hernandez, Maria & Corley, Janie & Royle, Natalie & Pattie, Alison & Aribisala, Benjamin & Redmond, Paul & Muñoz

Maniega, Susana & Taylor, Adele & Sibbett, Ruth & Gow, Alan & Starr, John & Bastin, Mark & Wardlaw, Joanna & Deary, Ian. (2015). Brain volumetric changes and cognitive ageing during the eighth decade of life. *Human Brain Mapping*. 36. 10.1002/hbm.22959.

<sup>178</sup> Viera, Anthony. (2022). Preventing Cognitive Decline. *American family physician*. 105. 13-14.

<sup>179</sup> Gualtieri, Elena. (2000). The Essay as Form. 10.1057/9780230599147\_3.

<sup>180</sup> SHEVCHENKO, Tetiana & FILIPENKO, Olha & YAKUBOVSKA, Mariia. (2021). "The Essays" by Montaigne: Postmodernist Interpretation. *WISDOM*. 20. 188-199. 10.24234/wisdom.v20i4.567

<sup>181</sup> Scholar, Richard. (2021). Chapter 14 Montaigne's Essais, Shakespeare's Trials and Other Experiments of Moment. 10.1515/9781474458252-019.

<sup>182</sup> Lestringant, Frank. (2018). Montaigne commentateur de lui-même dans Les Essais. *Revue italienne d'études françaises*. 8. 10.4000/rief.2251.